

JOSE HERNANDEZ

Autor de "Martín Fierro" y de "La Vuelta de Martín Fierro"

INSTRUCCION DEL ESTANCIERO

Edición apógrafa de la obra publicada por Casavalle en 1882



EDITORIAL SOPENA
ARGENTINA

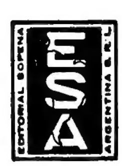
INSTRUCCION
DEL
ESTANCIERO

JOSE HERNANDEZ
AUTOR DE "MARTIN FIERRO" Y DE "LA VUELTA DE MARTIN FIERRO"

INSTRUCCION DEL ESTANCIERO

Tratado completo para la Planteación y Manejo de un Establecimiento de Campo destinado a la Cría de hacienda Vacuna, Lanar y Caballar

EDICION APOGRAFA



EDITORIAL SOPENA ARGENTINA S. R. L.
ESMERALDA 116
BUENOS AIRES

INSTRUCCION

DEL

ESTANCIERO

TRATADO COMPLETO

PARA

LA PLANTEACION

Y

MANEJO DE UN ESTABLECIMIENTO DE CAMPO

DESTINADO Á LA

CRIA DE HACIENDA VACUNA, LANAR Y CABALLAR

POR

JOSÉ HERNANDEZ

Autor de

«Martin Fierro» y de «La vuelta de Martin Fierro»

BUENOS AIRES

Carlos Casavalle, Editor

Imp. y librería de MAYO, Perú 115

1882

INDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO

Primera parte

Segunda parte

Tercera parte

Cuarta parte

Quinta parte

Sesta parte

Sétima y última parte

INTRODUCCION

CARACTER MODERNO DE LA INDUSTRIA PASTORIL

Y

SU IMPORTANCIA EN LA PROVINCIA

En nuestro país se escribe muy poco sobre industria rural.

Todos cuantos se dedican al cultivo de la inteligencia y al comercio de las letras, dan á sus fuerzas direcciones estrañas á la industria Nacional, y recorren el vasto campo de la literatura, cultivándola en la forma galana de la poesia, en las originales invenciones del romance, en los ardientes arrebatos de la prosa política, en las delicadas investigaciones históricas, en las disertaciones doctrinarias del derecho, ó persiguiendo otros variados propósitos, de muy elevado interés pú blico, pero agenos á las exigencias industriales y á la naturaleza de nuestra riqueza fundamental.

Nuestro libro, por su carácter y objetos, será sin

duda una escepcion al giro intelectual de la época, cuya índole y tendencias comunican un simpático desenvolvimiento al espíritu nacional, dan realce y brillo al pensamiento argentino, y preparan la República para llegar mas prontamente á la posesion de los grandes beneficios que son el fruto de la civilizacion moderna, en sus mas elevadas conquistas.

Pero, si nos situamos, como lo hacemos, enteramente fuera del movimiento intelectual, literario, científico, histórico, ó político, nos colocamos de lleno dentro de las exigencias del progreso industrial en su elevado conjunto, y hasta en sus mas insignificantes detalles.

Es una *verdad histórica,* sinó rigorosamente cierta, por lo menos universalmente aceptada, que la marcha de las sociedades en la senda de su progreso ha sido recorriendo penosa y lentamente la escala de pueblo cazador á pastor, de pastor á agricultor, y de agricultor á fabril, como último término de la civilizacion.

En el desenvolvimiento de los pueblos antiguos, esa parece que ha debido ser su marcha gradual, por el aislamiento en que vivian, entregados á sus propias fuerzas, privados del beneficio de conocer y aplicar los adelantos que los otros realizaban, y separados casi perpetuamente por ódios inveterados y sangrientas rivalidades.

Sobraba mundo, y la especie humana se peleaba por un pedazo.

En el estado actual de las sociedades, las cosas pasan, felizmente, de muy distinto modo—y los pueblos civilizados marchan por derroteros enteramente nuevos.

Las naciones que caminan al frente del progreso humano, guiando al resto del orbe, se dedican con todas sus fuerzas á mejorar y perfeccionar sus sistemas de cuidado; y la industria ganadera tiene rango y plaza entre las industrias mas útiles y mas adelantadas del siglo.

Hoy la industria pastoril representa tambien civilizacion, empleo de medios científicos, inteligencia esmerada, y en nuestra época el estado de cultura industrial de una sociedad, se prueba lo mismo por una obra de arte, por una máquina, por un tejido, ó por un vellon.

Las mejoras de la industria agrícola van realizándose gradual y progresivamente en todas partes; por que no hay un pedazo de tierra bajo el dominio del hombre civilizado, que no sea capaz de producir cuanto es necesario para su felicidad.

La mision del hombre, como prosecutor de la creacion, como inteligencia que concibe, como voluntad que aspira, como intencion que realiza, es desarrollar las fuerzas que están á su servicio, combinando causas, modificando efectos, robusteciendo elementos, y sorprendiendo secretos que la naturaleza parecia guardar hasta ahora en impenetrable misterio.

El aumento de poblacion en el globo, y su aglomeracion sobre puntos determinados por su riqueza natural, por la posicion geográfica, por los atractivos de la vida social, y por otras muchas circunstancias, han hecho exigente la necesidad de fomentar y desarrollar la agricultura y la ganadería, que no solo son las fuentes que próveen á la satisfaccion de las nece-

sidades primordiales, sinó tambien á las comodidades y bienestar de las clases laboriosas, y al lujo de las clases privilegiadas por la fortuna.

En nuestra época, estas industrias progresan y se desenvuelven paralelamente con todas las que pueden ser cultivadas por la inteligencia y por la fuerza del hombre.

Hoy la cabaña y la estancia, no son el redil de los tiempos antiguos; la ciencia con todos sus elementos ha penetrado y se ha difundido en las vastas comarcas donde se modifican las razas, se obliga al animal á crecer en proporciones, á vivir mas largamente, y á rendir mas y mejores productos en provecho del hombre.

A este resultado se ha llegado modificando los terrenos, el clima, las corrientes, cruzando las razas, desenvolviendo en ellas condiciones especiales, curando las enfermedades, y proporcionando á los animales, que representan nuestra riqueza, medios seguros de progreso, de perfeccionamiento, de higiene, y de garantias de vida contra los ataques de la naturaleza, y aun de sus propios y fatales instintos.

A este fin han llegado los grandes estancieros de Rusia, de Australia, de Norte América, que obtienen hoy carne abundante y esquisita, lanas y pieles cuyo conjunto de calidades constituye su fabulosa riqueza, su progreso industrial, su actividad mercantil, y su respetabilidad ante las demas naciones laboriosas del mundo.

La República Argentina, y especialmente la Provin-

cia de Buenos Aires, necesita fijar una atencion preferente sobre su principal y mas productiva riqueza; fomentando la ganadería, perfeccionando sus sistemas de cuidado, y mejorando, por consiguiente, todos sus productos, que son hasta hoy la fuente principal de su futura prosperidad.

Como país productor, tenemos asignado un rol importante en el gran concurso de la industria universal.

Por muchísimos años todavia, hemos de continuar enviando á Europa nuestros frutos naturales, para recibir en cambio los productos de sus fábricas, que satisfagan nuestras necesidades, nuestros gustos ó nuestros caprichos.

Los pueblos modernos no tienen barreras que los separen, ni de orígen, ni de idioma, ni de religion, ni de costumbres.

El progreso ha vencido todas las preocupaciones, y ha establecido una íntima reciprocidad, una relacion estrecha y solidaria entre todos los grupos sociales.

Nuestro país, con su industria ganadera, gira y se desenvuelve dentro del círculo de las naciones civilizadas.

La América es para la Europa la colonia rural.

La Europa es para la América la colonia fabril.

Y en el taller como en la cabaña, en la fábrica como en la Estancia, se manifiesta la inteligencia del hombre, la cultura, la moral del trabajo, la aspiracion del progreso industrial, que es en sí mismo el progreso social.

La rivalidad de los pueblos modernos es de un gé-

nero nuevo; se lucha sobre el perfeccionamiento de los productos. No hay rivalidad que eleve mas el nivel moral é intelectual del hombre.

El vapor, los ferro-carriles, el telégrafo, las Exposiciones, las artes, las ciencias, vienen cambiando fundamentalmente el estado moral, económico, industrial y social del mundo.

Las relaciones humanas se hacen fáciles y frecuentes; las distancias y el tiempo se suprimen.

Hay cange de ideas y de productos, y el globo se convierte en un vasto taller, donde se produce — se elabora — y se consume.

No hay ninguna industria privilegiada; no hay ninguna industria proscripta ó escluida de ese gran concierto; todas concurren como manifestacion del trabajo inteligente, como espresion del progreso.

La Europa civilizada es el centro de ese activo movimiento; allá van los frutos naturales de todas las regiones y de todos los climas; ella los clasifica, los prepara, les dá nuevas formas por una elaboracion adecuada, y los hace circular en el mundo con arreglo á las necesidades de cada país.

Nuestros esfuerzos bien entendidos, por lo tanto, deben dirigirse, por ahora, á rivalizar ventajosamente con aquellos otros países, que tienen productos similares á los nuestros.

El siglo es positivo; pero es un positivismo subordinado á la inteligencia y á las leyes morales.

Las sociedades trabajan, perfeccionan su industria, examinan sus necesidades, practican lo mejor; reglan

sus actos por los dictados de la justicia, y en esa lucha incesante por el progreso, desenvuelven sus fuerzas, aseguran su engrandecimiento y su prosperidad.

En ese camino nos hallamos, y debemos ser perseverantes, porque en él se cifra todo el porvenir de nuestra riquísima Provincia.

¡Nadie puede tener una vision clara del crecimiento y de las mejoras á que hemos de llegar muy pronto!

Podemos realizar obras de progreso que ayer no soñábamos siquiera.

El entusiasmo por el trabajo se manifiesta en todas partes; la confianza se afirma, el espíritu de empresa se desenvuelve, y todos parece que se afanan por reparar el tiempo perdido en estériles vacilaciones, y en discordias ruinosas.

Bajo la accion fecunda del trabajo bien ordenado é inteligentemente dirigido, la Provincia ha de alcanzar dentro de poco tiempo, resultados que no serán inferiores en nada á los que obtienen los países mas adelantados.

En toda la vasta estension de la América del Sud, no hay una region que poséa el conjunto de condiciones ventajosas que tiene Buenos Aires para el progreso de la industria pastoril.

Tiene campos abundantes, sanos y fértiles, sin plagas mortíferas, ni causas permanentes de epidemia.

Variedad de pastos propios para la cria del ganado vacuno, lanar y caballar; pastos que producen en

abundancia, carnes, lanas finas y cueros de exelente calidad.

Tiene tierras en que la agricultura puede prosperar magníficamente.

Sus aguas son esquisitas.

Su clima es suave, benigno y saludable.

Posee los elementos primordiales para el desarrollo industrial; está cruzada de telégrafos, y tiene estensos ferro-carriles que avanzan diariamente.

Tiene un centro mercantil con estenso giro, y con toda la moralidad de una plaza comercial que se empeña por conservar su crédito, y atraerse la confianza y los capitales estrangeros.

Tiene Bancos que facilitan á las empresas los capitales necesarios, bajo condiciones ventajosas.

En el órden político, está regida por instituciones liberales, que consagran las conquistas modernas mas adelantadas en favor de la libertad del hombre.

Su régimen administrativo, como su carácter social, son fuerzas concurrentes al movimiento progresivo de su riqueza, y cada dia se hacen nuevos empeños para la adquisicion de mejoras útiles, y modificaciones que cooperen á su adelanto.

Así, pues, si la situacion geográfica de la Provincia, su suelo, su clima, sus valiosas producciones, sus condiciones económicas, sus instituciones políticas y su carácter social, forman un conjunto armonioso de circunstancias favorables; si existe en todos la voluntad, ¿por qué podremos dudar del progreso, y de un progreso muy rápido y muy sólido?

Está en nuestra mano el poder realizar las esperanzas que nos ofrece el porvenir.

Para que tanta abundancia de buenos elementos no se esterilice; para que los años no se pierdan inútilmente, es necesario mejorar el sistema de cuidados, y que por todas partes se hagan sentir los resultados de la inteligencia aplicada.

Es necesario completar una red de caminos generales y vecinales, facilitando todos los medios de comunicacion, y abaratando en cuanto sea posible los trasportes.

Construir puentes, muelles; hacer canalizaciones y puertos, mejorando los que existen malos, como el de San Nicolás, San Pedro, Baradero, Ensenada, Ajó, Mar del Plata, Bahia Blanca, y otros.

Emprender obras de desagüe, como la del Vecino, por ejemplo, que mejoraria por lo menos 500 leguas de campo.

Estender nuestros ferro-carriles; emprender la construccion de otros, generalizando los tramways en la campaña, como líneas subsidiarias de las grandes vias férreas.

Difundir la enseñanza elemental; y fundar escuelas mas adelantadas para generalizar los conocimientos sobre agricultura, zootecnia, veterinaria, industrias de aplicacion rural, y todos los estudios generales y particulares de nuestra riqueza ganadera.

Vigorizar la iniciativa individual, como el primer motor del progreso; respetarla, impulsarla, dirigiendo la accion de los Poderes Públicos, de modo que coo-

peren, pero que no pretendan sustituir á la accion y al interés de las Empresas, á las que deben darse todas las facilidades posibles.

Dar facilidades tambien al ejercicio del crédito, estableciendo unas mismas condiciones para el préstamo, y un mismo interés, en el Banco de la Provincia, y en todas sus sucursales.

Infundir confianza en las garantias que un buen régimen de policia dá á los habitantes y á los intereses de la campaña.

Completar las mejoras que exige la administracion de la justicia civil y penal.

Establecer y fomentar el sistema de colonias con hijos del país.

Y finalmente, englobando aquí todas las ventajas y beneficios que esto debe traer, es necesario establecer el régimen municipal, realizando esa bella, pero hasta aquí, ilusoria promesa de nuestra carta constitucional, que entrega ampliamente á cada localidad el manejo de sus intereses comunales.

Esto ha de conducirnos rápidamente al punto de progreso que todos anhelamos; y así habremos asegurado nuestro bienestar, la felicidad de nuestros hijos y el engrandecimiento de nuestro país.

Tengamos fé en el progreso; pero no olvidemos, que en el estado actual de la civilizacion, la fé entra por los ojos.

JOSE HERNANDEZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1881.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I — Objeto de este libro. II — La ganadería en el Paraguay Corrientes y Entre-Rios. II — Comercio de ganados.

I

OBJETO DE ESTE LIBRO

Cada país tiene su industria propia, segun su situacion, sus elementos naturales, su suelo, su clima, su poblacion, y sus condiciones de vida; y no es posible cambiar fácilmente las bases de la riqueza pública, que esa misma industria constituye.

En nuestro país la ganadería es la industria principal, y aun cuando ha de desenvolverse muy pronto la agricultura, y aun cuando las industrias fabriles han de venir tambien á alimentar nuestra actividad comercial, mientras esa época llega, debemos consagrar todas nuestras fuerzas á aumentar y mejorar nuestros productos, para competir ventajosamente en los mercados consumidores con los productos análogos que van de otros países.

Para esto solo nos faltan mejores sistemas de cuidado, sin embargo de que no puede decirse que los que tenemos actualmente, son de todo punto malos.

Por el contrario, hay en nuestro país muchos, muchísi-

mos establecimientos rurales de primer órden, como los mas adelantados de otras partes; establecimientos que están montados sobre métodos los mas inteligentes y completos, y cuyos resultados no dejan nada que desear.

Nuestro país es poseedor de ventajas de que otros carecen casi completamente, y no hay en el mundo un negocio mejor ni mas productivo, que el de una Estancia para la cria de ganado vacuno ó lanar en la Provincia de Buenos Aires.

El capital invertido en este negocio produce mas, infinitamente mas, que el que puede producir en ninguno de los demas negocios conocidos.

Y cada dia ha de adquirir mayor importancia y desarrollo.

Los capitales aglomerados en la ciudad tienden á salir á la campaña procurando un empleo lucrativo; los hombres que buscan hacerse un porvenir por medio de su trabajo, son atraidos tambien á la campaña, con el aliciente halagador de ver realizadas sus esperanzas á la vuelta de pocos años.

Así, una Estancia es en nuestra época, en todo rigor, un grande establecimiento industrial; pero por su misma naturaleza, para alcanzar todos los resultados que promete, necesita un cuidado constante, una prevision contínua, mucho acierto en el que manda, mucha puntualidad en el que ejecuta; órden, método y economía en los trabajos; y por fin, un conocimiento práctico, hasta de los mas minuciosos pormenores.

En el manejo de una Estancia, en todo lo que se refiere al cuidado de los ganados y á las precauciones, no hay detalle que sea insignificante; el que parece mas pequeño ó mas frívolo, si se desatiende, puede tener graves consecuencias é irreparables perjuicios.

Una Estancia, lo mismo que una fábrica, puede ser diri-

jida por un sistema metódico; pero en la práctica las mo dificaciones son infinitas y se presentan á cada paso; lo cual no sucede en ningun otro establecimiento industrial; pues el fabricante trabaja sobre la naturaleza muerta, en tanto que el Estanciero tiene que lidiar con la naturaleza viva.

Su atencion por lo tanto debe ser mas asídua, su observacion mas detenida, su cuidado mas despierto y previsor.

En una palabra: el fabricante trabaja, y el estanciero lucha; y para asegurar el éxito en esa lucha, tiene que desplegar todas sus calidades de actividad, de constancia y de prevision.

Hoy que los campos de la Provincia son abundantes; que no hay indios; que los intereses rurales tienen las mismas garantías que los intereses urbanos; que nuevos capitales salen diariamente á la campaña, muchos hombres, jóvenes especialmente, abandonan las comodidades de la ciudad, con la fundada esperanza de prepararse una fortuna.

Todo esto, y la importancia que adquiere diariamente la ganadería en nuestro país, su crecimiento, su valorizacion por la introduccion de mejores razas, por la adopcion de métodos y sistemas mas adelantados, todo, en fin, nos está diciendo que los libros relativos á la industria rural están llamados á contribuir por su parte al desenvolvimiento industrial de la Provincia.

Pero, aun cuando asi no fuera, debemos tener presente, que todo conocimiento que se difunde, lleva siempre algun provecho á la sociedad.

Los libros que establecen las teorías, que enseñan los principios sobre que los hechos reposan, son muy útiles indudablemente, porque dan al hombre bases ciertas y puntos de partida seguros y conocidos para avanzar en

sus investigaciones y descubrimientos; pero los que solo enseñan la práctica, poniendo á la vista los hechos, con prescindencia de toda teoría, son tambien de grande utilidad; porque esa práctica cuesta muchos años para adquirirla, y solo se adquiere á costa de grandes sacrificios, de mucho trabajo, y con muchas pérdidas de tiempo y de dinero.

El que aprende por sí mismo, aprende á fuerza de errar; y los errores se pagan siempre.

A satisfacer en lo posible esa necesidad, á ayudar esa práctica, es á lo que responde nuestro trabajo de hoy; y nuestro libro solo será una esposicion clara de lo que se practica en la campaña, que ha de evitar á cuantos lo lean, muchos años de tardanza para adquirir los conocimientos mas generalizados sobre los trabajos rurales.

Este libro no tiene pretensiones de ningun género; dice lo que muchos saben; habla solamente del país, como que, lo menos que un hombre puede conocer en este mundo, es la tierra en que ha nacido; y por poco que adelante sus conocimientos, facilmente puede hablar de su suelo, de su clima, de sus producciones, de su industria y de sus costumbres.

Deseamos por este medio ayudar tambien ese conocimiento, y examinarémos por consiguiente la naturaleza de nuestros campos, la diversidad de los pastos, al mismo tiempo que el modo de criar y de cuidar con ventaja; el modo como deben hacerse los trabajos en la Estancia, la época de hacerlos, los peligros que deben evitarse y todo en fin cuanto es relativo á estas operaciones.

Sobre algunos de los puntos que deberemos tratar, existen diferentes opiniones, como en todas las cosas humanas; no todos los estancieros estan de acuerdo en cuanto al tiempo y en cuanto al modo de hacer un trabajo, aun cuando todos lo estén en cuanto á la conveniencia de ha-

cerlo; pero para evitar los inconvenientes de esa diversidad de opiniones, consignaremos en este libro las mas conformes con la observacion y con una larga práctica, las mejor fundadas en una prudente esperiencia, las mas generalmente adoptadas, y las reglas que se practican mas comunmente y con mejor éxito.

Asi pues, podemos decir con seguridad, que cuantos quieran dedicarse á la industria pastoril, hallarán reunidos en estas páginas muchísimos conocimientos que solo se adquieren despues de un aprendizage dificil; y especialmente las personas que no conocen este ramo de negocio, y van por primera vez á ocuparse de él, podrán sin duda consultar este libro con algun provecho, pues encontrarán en el una enseñanza completa, clara, metódica; y lecciones prácticas, puramente prácticas, de que ellos, con un criterio juicioso, pueden hacer conveniente aplicacion.

Importa mucho en una estancia, que el mayordomo ó director, sepa con propiedad lo que se debe hacer, para ordenarlo á su capataz, no dando lugar á que éste maneje el establecimiento á su capricho; pues en este caso, no es el celo por el buen resultado, sino una pueril satisfaccion personal la que prevalece, y esto redunda siempre en daño de los intereses.

Teniendo esto en vista, hemos creido que un libro esencial y esclusivamente criollo, destinado á enseñar á los que no lo conocen, el modo de manejar una Estancia, debe decir con toda claridad cómo se hacen las cosas, cuándo deben hacerse, porqué deben hacerse y para qué deben hacerse.

Y es fuera de duda, que solo con estas condiciones, puede llenar debidamente el objeto para que es escrito.

Muchos sabrán mas de lo que este libro enseña, y para el que sabe, nada hay nuevo; pero indudablemente será mucho mayor el número de los que sepan menos, y es

para éstos para quienes está especialmente destinado; pues generalmente se escribe para los que no saben, porque siempre es una ventaja saber sobre una cosa, tanto como sabe la generalidad de los demas.

El plan que hemos adoptado y seguido rigorosamente es sencillo y claro, como los objetos mismos del libro; y lo hemos dividido en varias partes, á fin de hacer mas fácil el que cada uno pueda buscar aquel asunto que le interese conocer.

La primera parte contiene una rápida ojeada sobre los estados vecinos que cultivan la industria ganadera, y al comercio general de ganados en toda esta region.

La segunda parte está esclusivamente dedicada al exámen de los campos y pastos de Buenos Aires clasificándolos con arreglo á su naturaleza y calidades para alimento del ganado; tratando al mismo tiempo del modo de componer los campos, de los empastes, de los engordes, y de otras cuestiones relativas al cuidado de las haciendas.

La tercera parte está destinada á las construcciones rurales: examinando todo cuanto debe hacerse en una estancia, edificio, galpones, palenques, ramadas, corrales, jagüeles, alambrado, sombra para los animales, quintas, etc.

La cuarta parte es toda entera consagrada á la hacienda vacuna, tratando del modo de aquerenciar, de cuidar, de las separaciones que deben hacerse, de las marcaciones y señales, del modo de arrear las haciendas y de otras muchas cuestiones relativas al ramo.

La quinta parte se ocupa de la hacienda caballar, como elemento indispensable en los trabajos de una Estancia; sobre el modo de entablar las manadas y tropillas; sobre el cuidado que debe tenerse para conservar en buen estado los caballos.

La sesta parte se ocupa de la cria de ovejas; este

ramo tan importante de la riqueza pública, haciéndose todas las indicaciones convenientes sobre el modo de cuidar y trabajar las majadas.

El resto de nuestro libro contiene instrucciones necesarias para el mayordomo sobre cuanto debe disponer; instrucciones para el capataz; modo de preparar los frutos, y cuanto es necesario en un establecimiento bien ordenado.

Al final consagramos algunos capítulos al comercio de lanas y de cueros, al restablecimiento del negocio de mulas, al engorde y esportacion del ganado en pié, al cuidado y la cria de avestruces, como que todo esto se relaciona directa é inmediatamente con la riqueza rural.

Creemos de esta manera haber abarcado todos los puntos principales de la industria ganadera en su conjunto y en sus detalles; pero debe tenerse presente que solo nos ocupamos de nuestras haciendas criollas, sin mezclar para nada en nuestro estudio de hoy, otras razas y cruzamientos que pueden ser el objeto de otro libro, muy distinto del que damos ahora á la publicidad.

Con estas mismas haciendas criollas, tan fácil de domesticarse, que adquieren tan buen engorde, que necesitan tan poco alimento, que viven á la intemperie, y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose á la concurrencia en los grandes mercados del mundo; y la mejora de los sistemas, y el mayor esmero en la eleccion de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por otras muchas causas.

Con respecto á los resultados que puede prometerse el estanciero, no debe perderse de vista, que siguiendo los antiguos sistemas, la fortuna podia alcanzarse al fin, despues de 30 ó 40 años de dedicacion; pero que trabajando

con la inteligencia y con los elementos que se ofrecen en la actualidad, sobran 10 años para asegurarla.

Este es el mas grande beneficio de la civilizacion: enseña á aprovechar la vida, y se aprovecha trabajando con éxito, para nosotros y para nuestros descendientes.

Por la rápida enumeracion que queda hecha de las materias de que trata este libro, y por cuanto llevamos dicho, puede notarse fácilmente, no solo que no es un libro teórico, sino que cuanto contiene, ha sido aprendido en la práctica, ó de los prácticos.

No hay libros, no hay autores que pudieran servirnos de guia para una obra de esta clase; en fin, este no es un libro hecho con otros libros y cada cual podrá conocerlo por sí mismo.

Hay muchos hombres, muchísimos, sobradamente competentes para conocer y juzgar su contenido, y habrá muy pocos, talvez ningun libro del país, que tenga mayor número de jueces con todas las calidades y conocimientos necesarios para apreciar cuanto se dice, y notar sus faltas.

Cada estanciero es un juez de este libro; cada Estancia es un tribunal, y habríamos trepidado en su publicacion, deteniéndonos ante el temor del fallo de tantos hombres competentes y conocedores de la materia, si no nos sintiéramos impulsados por el deseo de ofrecer, ordenados de una manera metódica y clara, todos los conocimientos, ideas y modos de proceder que se emplean actualmente, facilitando así su adquisicion á un considerable número de personas que se dedican por primera vez á la industria pastoril, y que ciertamente, como lo hemos dicho ya, necesitarian muchos años de prática, muchos sacrificios costosos, muchos peligrosos ensayos y muchas pacientes indagaciones para adquirirlos todos.

Podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que en este libro se ha reunido por primera vez una generalidad de

conocimientos, que han permanecido hasta hoy en la mas completa dispersion.

Poseer unos, recojer otros, reunirlos, metodizarlos y disponerlos para una aplicacion fácil, es un trabajo cuyas dificultades sabrán apreciar los que conocen la materia, y ellos han de hacer justicia á la magnitud del esfuerzo, al patriotismo de la intencion, y á la utilidad del libro.

Por esto mismo, parece inútil advertir al lector que no busque poesía en esta obra, porque no está destinada á servir de lectura recreativa, sino que tiene por único y principal objeto difundir ideas y conocimientos aplicables á la esplotacion y fomento de los intereses mas sólidos y positivos de la Provincia.

Terminaremos, diciendo que el propietario puede entregar este libro á su mayordomo; el mayordomo á su capataz; el capataz á sus peones; seguros que unicamente encontrarán indicaciones y direcciones que los ayuden respectivamente para el mejor cumplimiento de sus deberes.

Ninguno tiene tampoco porque apartarlo de las manos de las familias, ni ocultarlo á sus ojos, en la confianza de que nada hay en él que no consulte rigorosamente la decencia en las ideas y en el lenguaje.

Nos propusimos escribir un libro útil y moral á la vez. Los lectores juzgarán si hemos llenado puntualmente este doble propósito.

II

La ganaderia en el Paraguay, Corrientes y Entre-Rios

Corresponde á la naturaleza de este libro; y es conducente á sus objetos, que antes de entrar á ocuparnos de lo relativo á un establecimiento de campo, y de lo que concierne al cuidado inmediato de los ganados, demos una rápida ojeada sobre algunos estados vecinos, en los cuales la ganaderia es tambien la única y principal riqueza.

Al estanciero como á todos, le conviene generalizar sus ideas, estender sus conocimientos y dilatar los horizontes para su mirada industrial.

La industria pastoril abarca una estensa zona en esta region Sud-Americana y viven dedicados á ella mas de tres millones de habitantes.

Conocer cómo se cultiva esa industria en toda la region del Plata; su estado actual, el modo de trabajar las haciendas, los resultados que se obtienen, los sistemas de esplotacion que se emplean, las corrientes comerciales que siguen, todo esto, ó parte de esto, puede servirnos de objeto para este capítulo, sin ningun perjuicio del lector.

Claro está, que nuestro exámen al ocuparnos de los territorios vecinos, se contrae esclusivamente al punto de mira de su aplicación á la ganaderia, con prescindencia de todo otro ramo de riqueza natural, en que abundan profusamente los campos, las aguas, los bosques y las montañas en toda esta parte del continente.

Paraguay

Empecemos nuestra lijera incursion por el Paraguay, con permiso de la geografia política; pero obedeciendo á lo que impone la geografía física, la tradicion, la identidad de industria, de origen y los sentimientos de fraternidad que nos ligan.

El Paraguay solo tiene pastos en determinadas regiones; son fuertes, y por tanto buenos unicamente para la cria de ganado vacuno; que se estiende á las orillas del rio Apa, actual línea divisoria del Brasil; y á los campos que se hallan de este lado del Tebicuary, hasta las márgenes del rio Paraná.

Los pastos tiernos no existen allí.

Fué muy rico en haciendas hasta la época de la guerra de la Triple-Alianza, en que se concluyeron completamente.

Produjo esa inmensa destruccion la guerra misma, y especialmente la órden dada por el Presidente Lopez, de concentrar todos los ganados, internándolos hasta ponerlos fuera del alcance de las fuerzas enemigas.

Como debe suponerse, tratándose de Lopez y del Para-

guay, la órden fué puntualmente cumplida; y la aglomeracion de tan grandes cantidades de hacienda en malos campos, trajo la mortandad, y en poco tiempo, la desaparicion total del ganado vacuno en el Paraguay.

Cuando terminó la guerra, no quedaban sino algunas puntitas de vacas flacas.

La repoblacion de ganados ha empezado hace pocos años, contribuyendo principalmente á ella las repetidas convulsiones que han agitado la Provincia de Corrientes durante 12 años, causando la emigracion de muchos ciudadanos, que por sus compromisos políticos unos, por las persecuciones y falta de garantia los mas, abandonaban la Provincia, y al pasar a establecerse en el Paraguay, llevaban ó hacian llevar sus ganados.

En el Paraguay el ganado caballar prospera poco; y en cuanto al lanar, ni se habla siquiera como ramo de negocio.

Hablar de ovejas en el Paraguay, sería como hablar de naranjales en la Provincia de Buenos Aires.

Corrientes

Esta Provincia del litoral argentino es de una grande importancia para la ganaderia.

Cruzada por un rio caudaloso que lleva su nombre, tiene escelentes campos á una y otra parte; y muy buenos en las Misiones, antiguas posesiones jesuíticas, territorio de incalculables y variadas riquezas donde se estrechan los dos grandes rios Paraná y Uruguay formando una garganta.

Aunque los campos del Norte del rio de Corrientes son buenos para la cria de ganado y abundan mucho las haciendas, hay en esa parte que se denomina "Los Pagos" muchos esteros, bañados, palmares y lagunas, y los campos mejores de la Provincia, como criaderos, son los del Sud de ese rio, en los cuales el pasto que predomina es la flechilla. Hay flechillales inmensos, de muchas leguas y este pasto produce un excelente engorde.

En esa parte de la Provincia tambien se ha generalizado un tanto la cria de lanar, que crece y engorda admirablemente en esos flechillales.

No obstante, este ramo de la industria pastoril no se ha desarrollado mas todavia por la falta de graserias, pues no tienen destino alguno los capones, y todo el fruto de la majada está reducido á la lana.

Corrientes es talvez la Provincia de mas aguas que tiene la República.

En el centro hay grandes y hermosas lagunas; tiene vertientes abundantes y generales.

El rio de Corrientes nace en la laguna Iberá, divide la Provincia en dos regiones y corre á desaguar en el rio Paraná.

La laguna Iberá es quizá la mas grande que se encuentra en toda esta seccion de América en territorio argentino; no sabemos que haya sido todavia explorada totalmente, tiene muchas leguas de circunferencia, y es el recipiente, puede decirse, de todas las aguas de lluvia de una inmensa zona.

De esa laguna y de sus derrames fluyen rios caudalosos y diversos arroyos que fertilizan aquel territorio, y que llevan sus aguas al Uruguay los unos, y al Paraná los otros.

El rio de Corrientes, así como el de Santa Lucia, Batel, Empedrado, que desaguan en el Paraná, nacen directamente de la laguna Iberá ó de sus derrames.

Y el rio Aguapey, el Miriñay, el arroyo de la Cruz y otros que corren á derramar sus aguas en el Uruguay, tienen su orígen en esa hermosa laguna.

En el centro de la Provincia existen algunas lagunas muy hermosas, cuyas aguas tienen un color verde-oscuro igual á las del mar y se llaman *Lagunas Amargas*, no las puede tomar la hacienda, no crian pescados de ninguna clase, no tienen ninguna vegetacion, no se bañan en ellas ni los pájaros. Son lindas lagunas, lindísimas, pero de una belleza estéril hasta ahora.

El agua hace espuma sin necesidad de jabon y algunos bañan allí sus pequeñas majadas, pues dicen qne las curan de la sarna.

Corrientes tiene actualmente mas de 4 millones de cabezas de ganado vacuno, y el Gobierno actual de aquella Provincia interesado en fomentar allí la planteacion de saladeros, acaba de conceder exhoneracion de impuestos durante cinco años á uno que se ha establecido en la costa de Mocoretá, y promete iguales ventajas á otros que se establezcan.

En el órden de ideas administrativas que ese hecho revela, aquel Gobierno debia hacer estensivas esas ó análogas ventajas á las graserías, á fin de estimular la planteacion de estos establecimientos que han de fomentar en esa Provincia el desarrollo de la industria lanar.

Hablando de las haciendas del Paraguay, hemos dicho que ha sido repoblado con los ganados llevados de Corrientes, á causa de las convulsiones políticas que han agitado esta Provincia.

Asi es en efecto; y sin esas convulsiones que tanto ha menoscabado su riqueza, Corrientes tendria hoy haciendas en número muy superior al que tiene.

La invasion paraguaya con que principió la guerra, le

costó á Corrientes cientos de miles de cabezas de ganado vacuno, y muchísimos miles de caballos.

Desde entonces hasta aquí aquella hermosa Provincia, tan rica, de producciones tan valiosas, con hijos tan valientes y tan patriotas, ha sido flajelada por las discordias civiles, sin tregua ni descanso.

La eleccion presidencial de 1868 abrió un período revolucionario, y desde entonces las convulsiones periódicas no han cesado.

En 1868 el Gobernador Lopez fué derrocado por una revolucion antes de terminar su período.

El Gobernador Guastavino renunció por la revolucion.

El gobernador Justo fué derrocado por la revolucion.

El Gobernador Gelabert tuvo revolucion aunque triunfó de ella.

Derqui fué derrocado por la revolucion.

Cabral no duró sino 2 años; asi es que desde 12 años á esta parte, mas bien dicho, desde 16 que empezó la guerra del Paraguay, Corrientes no ha tenido sino pequeños intérvalos de paz, y durante ella, ha habido casi siempre un partido emigrado, que ha sacado sus intereses de la Provincia llevándolos con preferencia al Paraguay.

Aquel país se ha restablecido así de su postracion, debido á las convulsiones que han agitado á Corrientes.

Solo durante el periodo de la revolucion que derrocó al doctor Derqui, puede afirmarse, sin temor de errar por exageracion, que pasaron al Paraguay mas de 500 mil cabezas de ganado, llevadas por los que abandonaban la Provincia, quemaban su rancho, y se iban con sus ganados á buscar garantías y sosiego.

Era una cadena no interrumpida de jente que se iba llevando sus haciendas, no todos porque eran perseguidos, pero sí porque no habia garantía para nadie.

El Gobierno de Corrientes tiene la mision de cicatrizar

heridas tan profundas y reparar males de tanta gravedad.

Aunque toda la Provincia tiene generalmente buenos pastos, los hacendados de la costa del Uruguay arriba, y en Misiones, acostumbran á ponerle sal á sus ganados y especialmente los estancieros brasileros que residen por allí la usan siempre para sus haciendas.

Es innegable la utilidad de la sal para la salud, buen engorde y desarrollo de la hacienda vacuna, caballar y lanar.

Mas adelante dedicaremos á este importante punto un capítulo especial.

Corrientes conserva todavia algunos recuerdos del empeño progresista de la administracion de Rivadavia.

Consignarémos aquí como un recuerdo curioso un antecedente histórico al respecto.

En 1826 siendo presidente el señor Rivadavia llegó á Buenos Aires, encargado por él, un Agrónomo francés, conduciendo una abundante coleccion de riquísimas plantas destinadas á enriquecer la arboricultura nacional.

Hallábase á la sazon en Buenos Aires como delegado del gobierno de Corrientes el despues Brigadier General D. Pedro Ferré, y obtuvo de Rivadavia la adquisición para Corrientes, del referido cargamento de plantas.

Fué en consecuencia trasladado á aquella Provincia, y aunque gran parte de aquella escojida coleccion se ha perdido, se conservan todavia algunos restos, y hasta hace pocos años existian plantas de café, de algodon, y la esquisita lima de Persia que se mantiene sin degeneracion notable, y que se ha generalizado muchísimo allí.

El clima de Corrientes es apropósito para las plantas que se enviaron y la tentativa de aclimatacion habria sido fecunda en resultados, si las luchas civiles no hubieran venido á esterilizar tan útil esfuerzo.

El Gobierno de aquella Provincia deberia preocuparse hoy de la adquisicion de nuevas plantas, para aumentar la rica coleccion de frutos de la agricultura correntina.

Entre-Rios

A medida que nos alejamos de la rejion del calor, vamos aproximándonos á campos mejores para la cria del ganado vacuno.

Todos los campos que posee la riquísima provincia de Entre-Rios son de primer órden para la ganadería; pues los pastos fuertes de esa provincia son suculentos, no son tan duros como los de Corrientes, ni tan secos como los del Paraguay.

Los pastos tiernos que hay en toda esta region ganadera del Rio de la Plata empiezan recien en abundancia, en la parte Sud de la Provincia de Entre-Rios.

En la parte del Norte hay algunos pastos tiernos, pero muy escasos y no se propagan.

En los departamentos del Sud, como el de Victoria, Gualeguay y una parte de Gualeguaychú en la costa del Uruguay, tiene campos para ovejas, tan buenos que pueden compararse con los mejores de Buenos Aires: y la industria lanar ha adquirido allí una importancia considerable.

Abunda el trévol en esa parte de la Provincia, pero no se siente el peligro de los empastes, comparativamente á Buenos Aires donde es mucho mayor.

En los demas Departamentos, como Villaguay, La Paz,

Concordia, los pastos son fuertes, pero el ganado vacuno adquiere escelente engorde.

Las ovejas solo se tienen allí para ayudar á la alimentacion, son un accesorio en la Estancia, no constituyen un ramo de negocio, pues no tienen gordura, y las lanas y pieles apenas compensan el trabajo de cuidarlas.

Entre-Rios tiene abundantes vertientes, rios caudalosos y arroyos muy fuertes, agua permanente en toda la Provincia, y ademas, por sus campos quebrados y grandes zanjones secos, tiene la facilidad de hacer, como se hacen en cualquier parte, inmensos tajamares, en donde se reune y conserva gran cantidad de agua de lluvia, por mucho tiempo, para miles de cabezas de ganado.

Las aguas que fluyen de sus abundantes vertientes corren en dos direcciones: al rio Paraná las unas, y al Uruguay las otras.

Se observa que los arroyos que vienen al rio Paraná son de agua dulce ó muy poco salobre por lo menos; y las aguas que van al rio Uruguay como las del arroyo de la China, Cupalen, Molino, Juquerí y varios otros, son mucho mas salobres.

Un ramo importantísimo de riqueza natural en aquella Provincia, y que se relaciona con la industria rural de Buenos Aires por los servicios que presta, es la esplotacion de sus bosques de ñandubay.

De allí se trae toda la madera que se emplea en la construccion de corrales, en cercos, alambrados, en los estensos campos de nuestra Provincia.

La mitad de la Provincia de Entre-Rios está cubierta de bosques de ñandubay, pues el famoso monte de Montiel que es de esta madera, la cruza de un estremo al otro, internándose en Corrientes hasta la terminacion del territorio argentino.

Ademas, el rio Gualeguay que tambien atraviesa la pro-

vincia de Entre-Rios aunque en otra direccion, tiene montes de ñandubay en sus dos márgenes; y en otros puntos separados del monte principal, como en Gualeguaychú y Mocoretá hay grandes grupos, bosques aislados que contienen muchísima madera de esta clase.

Cuando tratemos del empleo que en Buenos Aires se hace del ñandubay, daremos las noticias necesarias sobre sus medidas, clasificaciones y demas que conviene conocer.

En Entre-Rios existe muy poco cardo, que se encuentra solo en la costa de algunos arroyos, pero no es de utilidad alguna allí, pues no lo come la hacienda, sin duda por falta de costumbre, y sobre todo, por falta de necesidad, pues en todo tiempo hay abundancia de otros pastos.

Hace algunos años que en la costa del Paraná donde los pastos son generalmente duros, á pocas leguas de la ciudad de este nombre, se hicieron tentativas para aclimatar el cardo, para sustituir con él el pasto duro, mateado, que cubre aquellos campos.

Al efecto se llevaron las semillas de Buenos Aires, se aró el terreno, pero todo fué inútil, pues no se obtuvo resultado alguno.

Esto puede provenir tanto del clima como de la naturaleza del terreno; pero es oportuno observar aquí, que la semilla de cardo no debe ser arrojada en el zurco del terreno arado, pues la semilla muy enterrada no brota.

Al hablar de esta planta entre los pastos de Buenos Aires, dirémos como ha de procederse para obtener resultado.

Reasumiendo lo dicho respecto de campos, y generalizando mas las observaciones hasta el Estado Oriental y Provincia brasilera limítrofe, que cultiva tambien la ganadería, concluiremos notando:

Que el Paraguay, lo divide el gran rio Tebicuarí en dos

partes iguales de Norte á Sud, y que los mejores campos para ganados y los pastos de mas engorde son los del Sud.

Que la Provincia de Corrientes está dividida en el mismo sentido por el rio de su nombre, y los mejores campos para cria del ganado son los del Sud.

Igual cosa sucede en la Provincia de Entre-Rios; en la parte Sud están los pastos de mas excelente calidad; allí empiezan en grandes cantidades los pastos tiernos.

El Estado Oriental, dividido por el Rio Negro en dos partes casi iguales, como el Paraguay y Corrientes, tiene tambien sus mejores pastos y mas ricos campos en la region del Sud, que parece ser la region privilegiada, pues la Provincia de Rio Grande, limítrofe á aquella República tiene tambien al Sud sus mejores campos y sus pastos de mas provecho.

III

Comercio de ganados

Antes de cerrar la primera parte de este libro en que nos hemos ocupado suscintamente de la naturaleza de los campos, pastos, aguas y engordes en toda esta region ganadera, vamos á hacer una ligera reseña sobre el modo como cada uno de los distintos centros creadores, que hemos mencionado, hace el comercio de su ganado vacuno.

De esta manera, el lector podrá completar sus ideas, abarcando de una sola mirada todo el movimiento productor y comercial de este importante ramo industrial en todo el Rio de la Plata.

El Paraguay no tiene saladeros, ni otro comercio por ahora para su ganado, que su propio consumo en la Asuncion y en la campaña.

Los caudalosos rios que lo circundan hacen difícil la estraccion de hacienda, y los saladeros que podrian beneficiarla se encuentran en los Estados vecinos, pero situados

á tan grandes distancias y con tantos obstáculos, que hacen siempre difícil su estraccion y penoso su tránsito.

Tiene todavia pocas haciendas, como que ha empezado á restablecerse hace pocos años de la completa destruccion que le ocasionó la guerra.

El Paraguay continúa en la costumbre antigua de emplear sus cueros vacunos en hacer tercios para exportar su yerba.

Teniendo como tiene riquísimas y abundantes maderas, no tardará en cambiar el envase de su yerba, exportándola en cajones, en lugar de hacerlo en sacos de cuero.

El resto de sus cuerambres, los exporta secos, pero son muy delgados y livianos.

Corrientes — Destina sus ganados para el consumo; muchas de sus novilladas se traen á invernar á Entre-Rios, y otras se llevan al Estado Oriental.

En la estacion correspondiente, los compradores de la otra república y los del Rio Grande, penetran y recorren todo Corrientes, compran las primeras haciendas, las llevan á invernar en el Estado Oriental, y de allí las destinan á los saladeros de esa república ó á las charquerías del imperio vecino.

Muchas haciendas de cria se traen á Santa-Fé.

Entre-Rios — Asi como Corrientes, necesita mucha hacienda para su consumo, pues la carne es el principal alimento de las poblaciones y campaña.

Entre-Rios, como que tiene excelentes engordes, ha tenido en algun tiempo, hasta veinte y tres saladeros, casi todos de primera clase; situados á orillas de los rios Uruguay, Gualeguay y Paraná.

Actualmente, el número de saladeros está reducido á seis, y esta decadencia proviene de la falta de hacienda, pues esos seis saladeros matan todas las novilladas que produce hoy la Provincia.

Allí, por un error profundo y grave, en el modo de estudiar la corriente de los intereses generales, y la manera de fomentarlos, los poderes públicos dificultan en lo posible la estraccion del ganado en pié, pretendiendo que de esa manera se proteje la industria local de saladeros.

Los partidos de este proteccionismo fatal, han buscado y encontrado á veces el apoyo de la prensa para solicitar del Congreso que se establezca un impuesto á la exportacion del ganado en pié.

Ultimamente se ha publicado una estensa nota del Gobierno de Entre-Rios, dirigida al de la Nacion, en este mismo sentido; y empeñándose en demostrar los beneficios que ese impuesto traeria para la provincia y para el Erario Nacional.

No dudamos que el Congreso ha de inspirarse en las sanas doctrinas de una economía política mas liberal y mas acertada, y que no ha de dictar jamás semejante ley, que seria la ruina de los intereses rurales de Entre-Rios, y traeria como primera é inmediata consecuencia la baja en el valor de sus riquísimas tierras de pastoreo.

Si se tiene presente que es un principio fundamental de nuestro sistema económico, la uniformidad en los impuestos para toda la República, se vé, que la pretension de que se impongan derechos de esportacion á los ganados que se saquen de Entre-Rios, es contraria á la Constitucion Nacional, y el Congreso tendria que dictar la ley para todo el país.

"Es facultad del Congreso, dice la Constitucion, imponer contribuciones proporcionalmente iguales en todo el territorio de la Nacion."

Salta, engorda ganados y exporta gran cantidad todos los años para fuera de la República.

Catamarca, cria, engorda y exporta igualmente para Copiapó.

Mendoza y San Juan, llenas de abundantes potreros de alfalfa bajo riego, no crian, pero engordan los ganados que les llevan de otra parte, y de allí se exportan para Chile.

Todos estos centros comerciales que hacen el negocio de la exportacion de ganados y, que es un riquísimo comercio serian trabados y perjudicados por la imposicion del derecho de exportacion.

La Provincia de Corrientes, no puede beneficiar sus haciendas por la falta de saladeros, exporta todos los años mucha cantidad para el Estado Oriental y Rio Grande, y esos impuestos vendrian á causarle considerable daño; porque se veria forzosamente colocada en esta disyuntiva: ó de vender mas barato á los compradores de afuera que exportan sus ganados; ó de vender por obligacion para los saladeristas de Entre-Rios.

La Provincia de Entre-Rios finalmente, la misma para la cual se pide el establecimiento de impuestos, sufriria enormes perjuicios, viéndose obligada á vender á media docena de saladeristas, que al fin resultarian los únicos beneficiados por la ley.

¿Cuanto menos valdrian los campos de Entre-Rios, desde que sus haciendas tuvieran menos salida?

Esto lo contesta el buen sentido.

Sin esos derechos de esportacion, que vendrian á herir profundamente la riqueza ganadera de Entre-Rios y Corrientes, entregándola á merced de unos cuantos, la Provincia de Entre-Rios sufre hoy mismo no pocos perjuicios, por las trabas indirectas con que se dificulta la exportacion de ganado, creyendo que asi se protejen los intereses públicos.

Pero véase la demostracion del error.

Este último año, por ejemplo, los saladeristas han pagado allí 14 pesos bolivianos por los novillos, al mismo

tiempo que en el Estado Oriental valian 16 y 17 nacionales, que son como 23 pesos bolivianos.

¡Qué diferencia de precio! Y unas y otras novilladas son las mismas en su mayor parte, pues son traidas de Corrientes y engordadas en uno y otro punto.

Nótese que sin embargo de la inmensa diferencia de precio, de Entre-Rios no se ha llevado este año hacienda ninguna para el Estado Oriental, y se combate todavia la exportacion de ganado.

Cuanto mas habria ganado la Provincia, si hubiera tenido facilidades para esportar su ganado, vendiéndoles en el Estado Oriental á los altos precios que allí han alcanzado este año.

Los sistemas prohibitivos, y todas las restricciones y trabas puestas al libre comercio, son siempre ruinosas para los pueblos.

Un régimen mas liberal en su administracion, haria sobre este punto grandes bienes á esa Provincia.

Su industria pastoril está abatida, y eso hace desmerecer considerablemente los campos.

Dejar que el comercio busque su nivel, que siga las corrientes de su propio beneficio, que los hombres compren y vendan libremente, es el único modo de levantar la industria, desarrollarla, mejorarla y darle, por consiguiente, mayor valor á la propiedad territorial.

El progreso industrial de Entre-Rios, como el de todos los pueblos, depende de las franquicias y liberalidades de que se rodée su comercio, y esa provincia está destinada á ver alguna vez, que cada legua de campo valga mas de 50 mil patacones, y si hay paz, y es bien administrada, y hay garantias para las personas y para los intereses, no pasarán muchos años sin que se vea realizada esa esperanza.

Las garantias y las franquicias, son los dos mas poderosos elementos de todo progreso—pero es necesario que sean

una conquista real y verdadera, y no una mera tolerancia de los poderes oficiales.

Estado Oriental — Se hace un activo y considerable comercio de ganados, y sus mejores campos, como se ha dicho, están al Sud del Rio Negro.

Todo el territorio está dividido por una gran lomada que se llama la *Cuchilla Grande.*

Esta cuchilla empieza suave en la plaza de Montevideo, atraviesa todo el territorio Oriental elevándose gradualmente, y vá hasta internarse y confundirse en el corazon de las montañas brasileras de Rio Grande y Santa Catalina.

Esa cuchilla divide aguas, corren por un lado hácia el rio Uruguay, y por otro van, llevadas por muchos tributarios, á la gran laguna Merin, actual límite divisorio de aquella República con el Imperio.

Permítanos el lector interrumpir nuestra relacion de comercio de ganados, para introducir aquí, con motivo de haber citado la laguna Merin, un toque histórico de la diplomacia brasilera en el Plata. Puede ser bueno el recuerdo, y talvez no de todo punto inoportuno, dada la situacion actual de los negocios políticos de aquel país.

La laguna Merin es una inmensa laguna, limpia y navegable, de las mayores que se encuentran en esa parte del Continente.

Dicen los hijos de aquella República, que esa laguna ha estado siempre ubicada en su territorio, y que por efectos de la sagacidad de la política imperial, en los tratados del año 51, pasó casi toda ella á quedar ubicada en territorio brasilero, con la circunstancia, por cláusula que consta en ese mismo tratado, de no poder ser navegada con bandera Oriental.

Es curioso el antecedente que vamos á recordar con este motivo.

El territorio de jurisdicción Oriental, permanecia separado del Brasil, por una zona que se llamaba *campos neutrales*, á la que no se reconocian con derecho ni los descendientes de los Españoles, ni los descendientes de los Portugueses.

El tratado citado adjudicaba al Brasil los campos neutrales y la laguna Merin; y cuando se discutia sus cláusulas en las Cámaras Orientales, un grupo de ciudadanos le hacia una terrible oposicion; el ministro brasilero, Carneiro de Leào, residente en Montevideo, político imperial, muy entendido en los misterios de la diplomacia, y sobre todo de muchos recursos, les decia: "Si vocês aceitan o tratado, eu serei Carnero, mas si vocês non firman, eu serei Leon."

Cada lector deducirá la moral que se desprende de la incrustacion histórica que dejamos hecha.

Sigamos con el comercio de ganados.

Aquel país es criador, y al mismo tiempo que beneficia en sus fábricas y en sus saladeros, inverna y exporta en pié.

A mas de las haciendas propias, compra en Corrientes, (cuando puede en Entre-Rios) y engorda estas haciendas principalmente en los departamentos de Paysandú, Soriano, Florida y parte de San José. Estas son para el consumo, para los saladeros y para la fábrica de estracto de carne, que tienen un enorme consumo de hacienda.

Las novilladas de Corrientes, las inverna tambien en Tacuarembó, Cerro-Largo y Salto, y de allí se exportan para los *charquiados* de Rio Grande, que son nuestros mismos saladeros, situados en su mayor parte sobre el rio San Gonzalo, formado por los desagües de la gran laguna Merin y de la de los Patos; cuyas aguas unidas en su entrada al Oceano forman lo que se llama Barra de Rio Grande.

Con lo dicho basta para que el lector pueda formarse

una idea del comercio de ganado en toda esta region americana.

Ya sabe cuales son los pastos, los engordes y las corrientes de comercio de todos los estados vecinos que cultivan la industria pastoril, y pasemos ahora á ocuparnos del comercio de ganados en esta Provincia.

Buenos Aires

La Provincia de Buenos Aires no tiene hasta ahora sino dos únicos medios de comercio para sus haciendas, el consumo propio y los saladeros, pero ambos son importantes y en vasta escala.

Carece, sin embargo, de otros medios que han de venir sin duda muy pronto á traer nuevos estímulos á su produccion rural.

Le falta la esportacion de ganado en pié, que ha de hacerse antes de mucho y con gran provecho. Le falta la esportacion de carnes conservadas para los mercados europeos. No tiene tampoco fábricas de estracto, y sin duda que estos distintos ramos serian de gran provecho y acelerarian el progreso de la industria ganadera.

No obstante; su consumo local y la preparacion del tasajo emplean todas las novilladas que produce anualmente.

El consumo de la capital solamente es de 15 á 20 mil cabezas, mensuales, y en los 70 pueblos de campaña, aun cuando no tenemos estadística, podemos calcular que

no se consume menos de 40 mil cabezas de ganado mensuales, y se entiende que estas dos cifras son de lo mejor y mas gordo que produce la Provincia.

La esportacion de carne salada es un riquísimo ramo de comercio.

La Provincia tiene actualmente diez saladeros situados —dos en Ajó— tres en la Magdalena— tres en la Ensenada y dos en San Nicolás.

Todos estos establecimientos han beneficiado durante el año de 1880 la cantidad de 157,000 animales vacunos, y 100 mil yeguarizos—Y en lo que va trascurriendo del presente año 81, han muerto 178,000 vacunos y 91,000 yeguarizos.

Los sistemas de matanza, salazon, preparacion del tasajo, han variado, fundamentalmente, muy poco, del modo como lo implantó y mejoró en nuestro país, hace justamente medio siglo, el Sr. D. Antonio Cambaceres.

El Sr. Cambaceres que era un químico aventajado, planteó los saladeros en Buenos Aires y en el Estado Oriental, y bajo su mismo sistema y direccion se plantearon tambien los de la Provincia de Rio Grande. Hoy muchos millares de hombres viven felices, trabajan y prosperan ocupados en esa industria.

Las carnes que elaboran todos los saladeros de Buenos Aires tienen por mercados consumidores el Brasil y las Antillas.

Se exportan para el Brasil las carnes mas gordas, que se llevan á Pernambuco, Bahia y Rio Janeiro.

Esta parte de nuestro comercio marítimo, se hace todo en buques brasileros y portugueses, y algunos pocos buques españoles que lo hacen de cuenta propia.

La marina mercante nacional está pobremente reducida todavia al cabotage de nuestros rios interiores y á las lanchas de playa; no obstante de que poseemos riquísimas

maderas para la construccion de buques, é infinidad de puntos adecuados para formar astilleros, donde se han construido antes de ahora, muchísimos buques de alguna consideracion.

Pero los que tenemos fé en el progreso, creemos que todo lo hemos de alcanzar con la paz y el espíritu de empresa, y que nuestra bandera, tan gloriosa en la guerra, ha de abandonar en la paz las aguas dulces y las corrientes tranquilas del Uruguay y Paraná, para cruzar el Océano protegiendo las valiosas producciones de este suelo, tan favorecido por la naturaleza.

Para las Antillas, es decir, para la Habana, Matanzas, Cárdenas y Puerto Rico, se esportan las carnes mas delgadas, pues las muy gordas no resisten al viaje, ni al clima de aquella rejion.

Este comercio se hace todavia en buques españoles, pues la España se empeña en mantener para con sus posesiones en América, sistemas antiguos cuyas reformas no quiere aceptar todavia.

El comercio marítimo con la Habana se hace bajo el derecho diferencial de bandera.

El comercio de Cuba sigue siempre el movimiento de la política española persiguiendo el ideal de las reformas á que aspira, entre las cuales figura en primera línea la supresion de ese derecho diferencial.

La última organizacion dada á principios de este año al gabinete español, ha llevado al comercio de las Antillas nueva esperanza de alcanzar al fin las anheladas reformas.

La prensa de las Antillas, algunos periódicos en España y en el seno mismo de las Córtes, se han levantado voces pidiendo la abolicion de ese derecho, pero todo ha sido inútil hasta ahora.

El antiguo sistema continúa sin ninguna reforma.

Como el comercio de ganado no es el objeto principal de nuestro libro sino un accesorio, un complemento, digámoslo así, es suficiente lo dicho, y cerrada esta primera parte de nuestro trabajo, pasamos á la segunda; ocupándonos de la Provincia de Buenos Aires y de la naturaleza de sus campos.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I — Naturaleza de los campos de Buenos Aires y su division industrial. II — Pastos. III — Pastos tiernos. IV — Pastos fuertes. V — Pastos de puna. VI — Pastos malos. VII — Empastes. VIII — Compostura de los campos.

I

Naturaleza de los campos de Buenos Aires

Por el exámen que queda hecho respecto de los campos y clase de pastos que poseen los Estados vecinos, cultivadores de la industria pastoril, podemos, comparándolos con los de esta Provincia, apreciar la naturaleza ventajosa de los campos de Buenos Aires, la variedad y riqueza de sus pastos para toda especie de ganado, y sus condiciones para producir carne, gorduras, lanas finas y cueros de excelente calidad.

En toda esta region ganadera, la Provincia de Buenos Aires, es no solo donde los campos valen más, sino tambien donde la industria se cultiva con mejores sistemas, se cuida mejor, las faenas rurales son menos primitivas, y una Estancia, en fin, es aquí un establecimiento industrial de grande importancia, en el cual se trabaja con método, y en donde la vida se hace con ciertas condiciones de comodidad y bienestar.

Antes, la Estancia era el destierro; pero hoy, en una inmensa estension de la Provincia de Buenos Aires, es casi la continuacion de la vida de la ciudad, con algunas privaciones, pero con muchas compensaciones ventajosas.

La paz de que esta Provincia ha gozado por muchos años, su posicion para el comercio esterior, y los grandes capitales invertidos en la ganaderia, han traido el desarrollo que tiene este ramo industrial; y si no hubiera estado nuestra campaña flajelada diariamente por los indios durante mas de medio siglo, su prosperidad seria incalculable.

Los salvajes del desierto han arrebatado millones de cabezas de ganado durante ese largo período, causando los mas crueles estragos en toda la Provincia; estrechando siempre la industria, ahogándola y manteniéndola perseguida, medrosa y tímida, circunscripta á una zona determinada, única que podia ser garantida contra sus bárbaras incursiones.

Hoy, que ha desaparecidó el flajelo, la ganaderia se estiende y florece, y pronto tendrá una importancia superior á todo cálculo.

Una de las condiciones principales, y la mas favorable en la naturaleza de los campos de Buenos Aires, es la propiedad que tienen de componerse, cambiando completamente sus pastos, produciendo por el trabajo de la hacienda jugosos pastos tiernos, los mismos campos que en su estado primitivo solo tienen pastos fuertes, duros, y por consiguiente de inferior calidad.

Esta condicion de modificar sus pastos tan completamente, es una especialidad en la campaña de Buenos Aires.

Un campo, como todos los campos nuevos, que solo tiene pastos de raiz, se modifica dando lugar á los pastos de semilla, á los pastos de estacion, tan útiles y de tan excelente engorde.

En Corrientes y en Entre-Rios, por ejemplo, los campos no se modifican, ni se cambian sus pastos.

El campo que tiene pasto fuerte continúa siempre con pastos de la misma calidad, no se pierden, no nacen otros, sea cual fuere la clase de hacienda que se le ponga. El pasto tierno no se produce ni se generaliza allá como acá, por el trabajo del campo.

Esta circunstancia propia de los terrenos de la Provincia de Buenos Aires, y de cuyas ventajas goza ella solamente hasta ahora, dan á sus campos un valor y una importancia inmensa; á pesar de carecer de aguadas permanentes en muchas partes, de bosques que dén sombra á sus ganados, y de medios para hacer fácil el riego.

Cuando tengamos todo eso, que no es tan difícil como parece, y que ha de obtenerse pronto si el capital y la industria se asocian para llegar al resultado, entonces, podrémos decir que hemos resuelto totalmente el problema de nuestra industria principal, y afianzado sólidamente los elementos de nuestro engrandecimiento y prosperidad futura.

Buenos Aires, con haciendas numerosas y de buena calidad como las que tiene, con 60 millones de ovejas de lana fina, con vastos campos, llanos y fáciles para el pastoreo, con buenas sombras, con buenos riegos, que pongan término á las epidemias, con una plaza comercial muy fuerte, con una campaña cruzada de ferro-carriles, canalizada y con buenos puertos, está destinada á ser un emporio de riqueza, donde pueden trabajar y hacer su fortuna muchos millones de hombres.

Todos los campos de esta Provincia han sido anteriormente de pastos fuertes, y hasta hacen pocos años, los pastos tiernos tan generalizados hoy, no pasaban mas allá de una distaucia de 20 á 25 leguas de la ciudad.

Hace á penas treinta años que habia todavia muchísi-

mos pastos fuertes en Lobos, Villa de Lujan y campos inmediatos. No hace mucho tiempo tampoco, 20 años cuando mas, que en los pueblos del Norte, San Nicolás, Pergamino y todos los de esa línea, no habia generalmente sino campos de pastos fuertes.

Y al Sud los pastos tiernos no han alcanzado sino hasta este lado del Salado hace á penas 25 años, y hoy se encuentran hasta entre las sierras, donde ván tambien desapareciendo los pastos duros.

El cuidado de las haciendas y las majadas han traido ese cambio en los pastos de la Provincia; cambio que ha de producirse en los campos de afuera, recientemente conquistados á los indios.

Y esa modificacion ha de hacerse rápidamente, desde que á ella dediquen su atencion y sus esfuerzos los nuevos pobladores; para ayudar y acelerar ese cambio de los pastos, como puede hacerse eficazmente, segun lo diremos mas adelante.

En la actualidad los pastos tiernos abundantes y variados se estienden al Norte, Oeste y Sud á todo el terreno comprendido dentro de los límites de la antigua línea de frontera; es decir, al Norte hasta el Pergamino, al Oeste hasta el 25 de Mayo, al Sud hasta el Azul y en la costa Sud hasta el Moro.

Mas afuera existen tambien pastos tiernos, pero solo se encuentran en ramblones, y no están estendidos y generalizados como en la zona comprendida dentro de los límites señalados.

En esta zona no hay ningun campo malo ni inservible, y á pesar de que se han sacado ya, y se sacan diariamente muchos cientos de miles de cabezas de ganado para los campos de afuera, es en ella donde pacen y engordan algunos millones de vacas y de yeguas, y los 60 millones de ovejas que actualmente rinden la lana que constituye

la mas valiosa produccion y el primer ramo de comercio de nuestro país.

No hay ninguna exageracion en decir, y puede afirmarse, despues de meditar muy sériamente sobre esta materia, despues de estudiar y comparar la riqueza de otros paises, que esta es talvez la tierra mas fértil del mundo, y la mejor de todos los paises que se dedica á la industria pastoril.

Para formarse una idea de la exactitud de esta observacion, conviene señalar algunas comparaciones con la riqueza de otros países ganaderos.

En la Provincia de Buenos Aires un terreno de 10 cuadras por 10, puede alimentar y engordar perfectamente con sus pastos naturales, sin riego, sin sombra y sin abrigo, una majada de 1,600 ovejas sin peligro de que les falte el sustento, y aun hay algunos que en ese espacio de terreno cuidan hasta 2,000 ovejas. Ningun país que esplota la industria lanar tiene pastos naturales que mantengan 16 ovejas por cuadra como sucede aquí, segun se vé por la proporcion indicada.

En Entre-Rios y en el Estado Oriental, aun en sus mejores campos, no es posible cuidar semejante número en ese espacio de terreno.

En otras partes, como en el Cabo, Sud de África, colonia Inglesa que produce lanas, las tierras mas excelentes, las que se reputan superiores, no pueden mantener cuando mas sino 12 ovejas por cuadra, y eso mismo es excepcional, pues la generalidad de los terrenos, no soportan tanto.

La Australia, que tanto rivaliza con nosotros en cantidad, calidad y mérito de la produccion lanar, no posee campos que sean siquiera comparables á los nuestros.

Allí los mejores pastos naturales no permiten mantener sino 4 ovejas por cuadra; es decir, la cuarta y aun la quinta parte de los nuestros, lo cual demuestra que son de

calidad cuatro ó cinco veces inferiores á los de esta Provincia.

Y existen allí tambien muchísimos campos ocupados por haciendas y por ovejas, tan distantes de soportar 4 ovejas por cuadra, que el Gobierno en sus cálculos para las contribuciones, estima una y cuarta cuadra como el terreno necesario para cada oveja.

Se vé pues que, como terreno de pastoreo aquello es muy inferior á lo nuestro, y si nos lleva ventajas en la cantidad y calidad de los productos, eso proviene entre otras varias causas fundamentales de los mejores sistemas de cuidado empleados allí; de los métodos mas perfeccionados para la esplotacion de la industria rural; y sobre todo, por los inmensos capitales invertidos en mejorar y desenvolver la ganadería y la produccion lanar; capitales que son el resultado del espíritu de asociacion que existe entre los Squaters Australianos; pues el Estanciero de Buenos Aires trabaja solo, esclusivamente solo, con su capital aislado y su esfuerzo aislado tambien, mientras allá todo está esplotado por compañias, por sociedades que reunen capitales considerables y plantean establecimientos en alta escala y con vasto giro.

Cuando el espíritu de asociacion, que es una manifestacion de la confianza recíproca entre los hombres, penetre y se difunda en todos los gremios y en todas las clases de nuestro país, entonces se verán multiplicadas las fuerzas productoras; abiertas nuevas fuentes á la riqueza pública; armonizadas las ideas; reunidos los capitales, y consagrados los esfuerzos de muchos hombres á un solo propósito igualmente útil para todos; entonces habrémos dado un paso inmenso en la senda del progreso; habrémos asegurado una conquista trascendental; habrémos comunicado un vigoroso impulso al desenvolvimiento de la riqueza pública, y se habrá colocado una base ámplia é inconmovible

para la fecunda esplotacion industrial de todos los tesoros naturales en que abunda este suelo privilegiado.

En ese espíritu de asociacion, llevados á estremos que nosotros no podemos imaginarnos siquiera, tiene su secreto principal la prosperidad asombrosa y el rápido adelanto de los Estados-Unidos.

Y ese es tambien el secreto motor del sorprendente adelanto de la Australia.

Toda la nobleza secundaria de la Inglaterra, dotada de la actividad propia de la raza sajona, que anhela labrarse un porvenir, dirige á la Australia sus miradas y lleva allí sus capitales asociados.

Infinidad de jóvenes, de las mejores familias, salidos de los colegios mas adelantados del Reino Unido, ván á dirigir aquellos establecimientos rurales, donde pronto ven multiplicarse sus fortunas, haciendo aplicaciones de todo cuanto han aprendido en las aulas, y dedicándose decididamente á la esplotacion de la productiva industria.

Aunque lentamente, vemos con satisfaccion que nuestro país entra tambien en el camino de esa reforma saludable en las ideas del trabajo y en las costumbres sociales.

Hoy ha desaparecido ya casi por completo la antigua preocupacion, el viejo resabio contra la vida del campo.

El padre apartaba á su hijo de la campaña por temor de perderlo. El mismo no se atrevia á imponer á su familia las privaciones que eran consiguientes al campo, y esas privaciones y el temor de los peligros y la inseguridad, la falta de garantias, todo, mantenia encerrado en la ciudad á los hombres y á los capitales.

Actualmente todo ha variado y varía cada dia mas.

Se puede vivir en el campo sin carecer de cierta suma de comodidades y bienestar. Hay garantias para los intereses y para las personas; hay comunicacion fácil con la ciudad, y estas circunstancias favorecen el movimiento que

ya se nota en considerable escala y en el sentido que venimos hablando.

La division que existe todavia, en dos zonas de la Provincia dentro y fuera de la antigua línea de frontera, predominando en la una los pastos tiernos y los fuertes en la otra, nos permiten notar una division industrial muy clara hoy, y que ha de conservarse todavia por mucho tiempo.

Entre una y otra zona hay diferencia de clima, de terrenos, de pastos, y por consiguiente de especie de ganado, de sistemas de cuidado, de medios de vida y de elementos de trabajo.

Se encuentran, en fin, entre esas dos secciones las diferencias naturales de hallarse la una poblada y dominada por los elementos de la civilizacion desde hace muchos años, y haber permanecido la otra bajo el imperio pleno de la barbarie; pues de fronteras afuera, el indio ha conservado su sangriento dominio hasta hace pocos años, y el tiempo trascurrido desde que el hombre civilizado ha ido á establecerse y llevar sus capitales á esos territorios, no ha sido suficiente todavia para quitarle su fisonomia primitiva y operar en ellos los cambios que han de venir muy pronto á colocarlos al nivel de los mejores y mas ventajosos para la ganadería.

Pero esta division, nacida únicamente de sus distintas condiciones industriales, no tiene líneas fijas de demarcacion, pues en los campos de afuera hay tambien pastos tiernos, empiezan á desaparecer los fuertes, y han de concluir completamente á medida que avancen las poblaciones, que ya se estienden hasta donde hace tres años era solo guarida de indios salvajes.

Como se vé, es una division transitoria é insubsistente, que ha de borrarse muy pronto para dar lugar á otras, impuestas por el progreso y por las exigencias de la industria en su desenvolvimiento progresivo.

Cuando tengamos un buen puerto que dé entrada á los buques de mayor calado que sirven á nuestro comercio marítimo; cuando tengamos muelles provistos de todos los elementos indispensables para ejecutar las operaciones de carga y descarga con seguridad, ligereza y baratura, recien entonces tomará vida y desenvolvimiento la agricultura, y es entonces cuando la ganadería ha de tomar en nuestro país el alto carácter que debe tener; y la agricultura y la ganadería unidas, han de multiplicar nuestras riquezas, acrecentando la importancia y respetabilidad comercial de la Provincia.

Esa época, que ha de hacer prácticas tantas ilusiones del patriotismo, ha de llegar muy pronto, y los hombres previsores deben prepararse desde ya para que no los sorprenda en un estado vegetativo, ó relativamente de atraso.

A pesar de las dificultades y de las trabas con que el espíritu retrógrado pretende vanamente detener las corrientes del progreso; á pesar de los esfuerzos de los retardatarios, que traban la accion pública y persiguen á las empresas; á pesar de todo eso, decimos, antes de 5 años, mucho antes talvez, los mas grandes buques ultramarinos que hoy permanecen anclados á unas cuantas millas de la ciudad, vendrán hasta la costa del muelle en el Riachuelo de Barracas, para depositar en tierra firme las mercaderías que conducen, y recibir allí mismo, en el acto, sin trabas, sin pérdidas de tiempo y sin recargo de gastos, nuestras valiosas producciones.

Los incrédulos serán convencidos por la formidable realidad de los hechos, y desde entonces otra division industrial, con un fundamento mas durable y positivo, ha de establecerse en la Provincia.

La agricultura ha de estenderse en todos los terrenos inmediatos á los ferro-carriles y á las vias fluviales, porque hemos de enviar á Europa cereales que aquí se cosechan

con abundancia, que allá valen mucho y que han de ser objeto de un activo comercio, desde que puedan ser embarcados con facilidad.

Han de dedicarse nuevos terrenos y nuevos capitales al engorde del ganado fino, cuidándolo á pesebre para hacer el comercio de esportacion de ganado en pié, y han de emplearse sin duda en esta industria, todos los terrenos situados dentro de un radio de algunas leguas de la ciudad ó sobre las líneas férreas.

Ha de dedicarse esclusivamente á la cria de ovejas toda la estension de la Provincia donde hoy se producen los pastos anuales.

Y la cria de vacas, como del ganado yeguarizo y mular, ha de ocupar todos los campos nuevos en su vasta estension, aumentando nuestra riqueza pecuaria y valorizándose así la propiedad territorial, del uno hasta el otro estremo de la Provincia.

Los campos se modifican, los pastos tiernos se estienden y propagan, los capitales se difunden, los sistemas se mejoran, las condiciones de la industria rural son cada dia mas favorables, y todo, en fin, presenta al país nuevos y dilatados horizontes, abiertos á la actividad del trabajo, al empleo del capital, á la aplicacion de la inteligencia y al ejercicio de las fuerzas sociales.

II

Pastos

No es posible ocuparse de lo relativo á la Estancia, sin hacer previamente algunas observaciones respecto á la calidad de los pastos.

Este punto, como todos lo reconocen, es el mas delicado, el mas difícil de clasificar, el mas complicado, y á la vez que el mas importante, es tambien el que ha permanecido mas descuidado en la vida administrativa de la Provincia.

Debemos confesar, que, sea por falta de prevision, por desconocer la importancia del asunto, ó por cualquiera otra causa, la verdad es, que la primer Provincia ganadera del Rio de la Plata, como es Buenos Aires, el pedazo de suelo mas fértil que existe hoy en el mundo entre todos los que cultivan la industria pastoril, no tiene hasta el presente el mas pequeño estudio oficial sobre la calidad y naturaleza de sus pastos; el erario público no ha invertido hasta ahora un solo peso en ese trabajo, que seria de tan grande importancia, y que produciria beneficios incalculables.

Y una obra de esta naturaleza, solo puede ser acometida y llevada á cabo por los poderes públicos.

Solo la fuerza colectiva, la fuerza social representada por el Gobierno, puede realizar un estudio de esa magnitud, superior á los recursos de los particulares, y que hasta cierto punto, está fuera de los límites del interés individual, y colocada dentro de los del interés colectivo.

Es obra de bien comun, de beneficio general, y por consiguiente solo puede y debe ejecutarse con los recursos de todos.

No se trata aquí del estudio del reino vegetal, rico y variado como lo es en la Provincia, sino esclusivamente del exámen de sus pastos bajo el punto de vista de su aplicacion á la ganadería; asi como se estudian de un modo especial las condiciones del suelo, cuando se hace bajo el punto de vista de su destino á la agricultura, y no con otros objetos científicos.

Hay aquí excelentes pastos tiernos que nutren y engordan perfectamente á los ganados, pero que por causas desconocidas, ofrecen tambien un peligro cierto, y son orígen de la muerte de miles de animales, todos los años.

Hay pastos fuertes, pastos de puna, yerbas perjudiciales y venenosas, muchas sin aplicacion conocida, otros inútiles que convendría estirpar, muchas buenas semillas que seria ventajoso estender y, en fin, mucho que hacer, que modificar, que crear y que destruir en beneficio de la industria; y para proceder con método y acierto, se necesita un estudio prévio que ofrezca bases seguras, á fin aplicar con provecho el capital, el tiempo y el trabajo.

Ese estudio llevaría al conocimiento de todos la enseñanza de lo que es necesario hacer, y seria una base ámplia, sobre la cual se ejercitaria con provecho la actividad y el espíritu de mejora de cada uno de los habitantes de la campaña.

Y ese trabajo parcial, pero uniforme y generalizado, daria por resultado dentro de poco tiempo, que todos los campos de la Provincia se encontráran dotados esclusivamente de los mejores pastos, estirpados los malos, los inútiles, los de poco provecho, que ocupan hasta hoy una inmensa estension de nuestro territorio, sustrayéndolo á los esfuerzos de los que se interesan por el progreso de la industria, por el adelanto y prosperidad de la campaña.

Hasta ahora nada, absolutamente nada, se ha intentado en este sentido.

El país trabaja sin mas guia que los conocimientos rudimentales, incompletos y deficientes que se obtienen por medio de una práctica siempre aventurada, sacrificando tiempo y dinero para adquirir conocimientos individuales que se propagan con dificultad, que carecen de bases uniformes, y que no enseñan tampoco el modo de corregir los males.

Hasta ahora el único agrónomo que ha examinado los pastos, el único químico que los ha analizado y ensayado sus calidades, es el animal que come el yuyo; engorda ó se muere; y á eso ha estado y está todavia limitado el estudio.

Para adquirir un conocimiento, siquiera aproximado, sobre las condiciones nutritivas de los pastos, se necesita mucho tiempo de observacion, muchas indagaciones y mucho cuidado, porque no tiene el país un estudio general que los ordene y clasifique, compare sus calidades, revele su influencia en la economía animal, las ventajas de los unos sobre los otros y todo, en fin, cuanto es conveniente conocer y generalizar en un país en que la produccion de carnes, de gorduras, de lanas y de pieles, constituye la principal fuente de riqueza, el primer ramo de industria, y en cuyo adelanto está cifrado el porvenir, la felicidad de todos y cada uno de sus habitantes.

Y esto que decimos respecto de los pastos podemos hacerlo estensivo tambien á otros ramos importantes para el desenvolvimiento de la industria rural; pero en especialidad las aguas y las sales están reclamando estudios sérios; no son menos importantes que los pastos para el engorde, la salud y la multiplicacion de los ganados, y la falta de esos estudios mantiene á la industria en lucha constante con dificultades que la detienen en su progreso y desarrollo.

Y no bastará para salir de ese estado, para vencer y superar esas dificultades el esfuerzo aislado que pueda hacer cada estanciero.

Esos esfuerzos individuales serán de resultados lentos, ineficaces y de una difícil propagacion desde que no se encuentren ayudados con un exámen detenido y profesional que demuestre los males y el modo de combatirlos rápidamente, los bienes y el modo de adquirirlos con mayor facilidad.

Se crian muchos pastos que solo son volúmen, en tanto que sus condiciones nutritivas son pobres; mantienen por la cantidad no por la calidad, y ocupan una doble estension que la que ocuparia un pasto mejor para producir el mismo resultado.

De todo el valor territorial de la Provincia, de todos los campos que representan ingentes capitales y pagan contribucion, hay una parte muy considerable ocupada por malos pastos, perjudiciales ó inútiles para la ganadería, y para que ésta floreciese como es debido todo deberia estar estudiado, estirpados los malos pastos, y la loma, la ladera, el bajo, la cañada, todo debia producir pastos de excelente engorde.

Aprovechando todos los accidentes del terreno, modificando los pastos y preparando los campos como deben estarlo en un país civilizado que cultiva la industria pastoril,

no habria esas epidemias frecuentes que producen mortandades en que se vá el fruto de muchos años de trabajo.

Aunque esas epidemias no sean generales, vienen siempre para algunos, y causan continuamente males de consideracion.

En las condiciones y circunstancias actuales el hacendado se encuentra siempre bajo una contínua amenaza, y el estrago se produce un año en el Sud por las muchas aguas, otro en el Norte por la razon contraria; hoy en esta parte de la Provincia, mañana en aquella otra, despues en la de más allá, y esas pérdidas parciales constantemente repetidas que traen directamente el atraso de algunos, tienen por consecuencia general el atraso ó el estacionamiento colectivo de todo el gremio.

Ni el ganado vacuno, ni el lanar base de la riqueza pecuaria, se multiplica en esta Provincia con la rapidez que deberia multiplicarse, porque las epidemias, las inundaciones y otras causas parciales de destruccion, están constantemente minando el número total de los ganados.

No hacen muchos años que las inundaciones en el Sud causaron la destruccion de cientos de miles de ovejas, y hace apenas un año que un temporal frio de tres dias mató en la Provincia, talvez mas de 800 mil cabezas de ganado vacuno.

No está siempre en manos del hombre impedir la destruccion, especialmente cuando ella proviene de plagas ó enfermedades propias del organismo animal contra lo que es ineficaz todo remedio conocido; pero se puede evitar en gran parte y casi en su totalidad, cuando esa destruccion es consecuencia de la escasez ó de la mala calidad de los alimentos, de la falta de higiene, de defectos del sistema de cuidado, de la falta de abrigo y de otras varias causas semejantes que el trabajo puede combatir, pues es sabido que evitando las causas se evitan los efectos.

Asi pues; el estudio sobre los pastos, las aguas, las sales, y la higiene de los ganados, con relacion á nuestro clima, y á las condiciones del terreno, seria de la mas alta y trascendental importancia; y aunque todo eso ha de venir ciertamente con los años y con el progreso industrial, seria muy conveniente acelerar la época de su llegada, para disfrutar de los beneficios que han de reportar los que vengan cuando esos trabajos se realicen.

Hoy se cuidan los ganados sin ninguna de aquellas precauciones que aseguran la vida de los animales, mejoran su calidad, la modifican, facilitando su desarrollo, colocándolos en condiciones de dar en menos tiempo un producto mejor y mas valíoso.

Se trabaja siempre con incertidumbre, con dificultades, se pierde tiempo en la reparacion de las pérdidas causadas por malos años, y se retardan los resultados que se obtendrian mas pronto, si se pudiera cimentar la especulacion y el trabajo sobre el conocimiento positivo y seguro de las calidades provechosas de los pastos, enriqueciendo nuestros campos con la propagacion de los mejores y evitando en cuanto es humanamente posible, males que hasta ahora para nosotros se presentan ó nó segun el capricho de las nubes.

La consecuencia inmediata y forzosa de esta deficiencia de medios es, en primer lugar, el estacionamiento relativo de la industria rural, porque basta una sombra de duda en el éxito para alejar muchos capitales y retraer muchas fuerzas vivas de la sociedad, que temen lanzarse á empresas que consideran aventuradas.

Y en segundo lugar, la consecuencia que esto produce es que: el hombre que ha pasado algunos años de su vida cuidando vacas y ovejas, cuando vé asegurado un cómodo bien estar para sí y su familia, pone límite á su aspiracion, emprende poco ó mas bien dicho nada; los peligros de

toda empresa nueva lo inquietan ó lo asustan, se hace rutinario por fuerza, porque en ese trabajo duro, fatigoso, en esa lucha incesante con los elementos, el hombre se cansa al fin, evita toda modificacion aventurada, acepta como mas cómoda la costumbre de cuidar de tal modo y por tal medio, y muchos, muchísimos, reducen su programa de trabajo á recoger al cabo del año tal cantidad de productos, fruto de su capital, del cuidado de su capataz y de su pacífica direccion.

El adelanto que ha de modificar las condiciones de la industria, influirá tambien directamente hasta en sus consecuencias mas lejanas; pero sin la realizacion de obras como las que dejamos indicadas y otras muchas no menos importantes, ese adelanto ha de ser lento, trabajoso y caro para el país, porque pierde mas la Provincia con lo que cada uno pierde aisladamente por razon de los defectos actuales, que lo que podria costarle realizar una mejora general llevando á cabo esos estudios con el erario público que es la caja de todos.

Al progreso industrial se le comunica impulso, se le ayuda y vigoriza por muchos medios y bajo muchas y variadas formas.

Las esposiciones agrícolas ó ganaderas son excelentes, lo son tambien los premios de estímulo, las escuelas agronómicas, la introduccion de nuevas razas, pero no son ciertamente estos los únicos medios de acelerar ese desenvolvimiento; hay otros muchos igualmente eficaces que son las bases fundamentales del progreso rural y en que los poderes públicos tienen el primero y mas importante rol.

Dejando así consignadas nuestras vistas al respecto, pasamos á ocuparnos con especialidad de las diversas clases de pastos que mas abundan en la Provincia y hablarémos de ellos segun los conoce y los utiliza el estanciero.

III

Division de los pastos

Al estanciero solo le interesa el conocimiento de las producciones vegetales, en lo que tienen relacion con el alimento de sus ganados, ó con los males que pueden producirles.

Las demás condiciones de las plantas, ó su aplicacion á otras industrias le son totalmente indiferentes, como que son agenas á su ramo; así pues, circunscribiéndonos á este objeto, harémos un exámen lo mas completo que sea posible de los principales pastos naturales de nuestra campaña, á fin de que los estancieros nuevos tengan de ellos un conocimiento general, que pueda aprovecharles en la práctica.

Por lo tanto, hablarémos de los pastos con sus nombres comunes, prescindiendo de todo tecnicismo, y los separarémos del modo que los clasifica y distingue el estanciero, segun sus propiedades mas conocidas.

La primera gran division de los pastos es la siguiente:

PASTOS TIERNOS, — PASTOS FUERTES — PASTOS DE PUNA — PASTOS MALOS — VENENOSOS É INÚTILES.

Asi se designan los pastos de un campo destinado para Estancia.

La Botánica y la Agronomía tienen un vasto terreno en donde ejercitarse, pero aquí no tratamos de estudios científicos, sino de conocimientos prácticos, que son el objeto primordial de nuestro libro.

Para poder tratar con mayor claridad este importante punto, nos ocuparémos separadamente de los pastos de cada una de esas denominaciones, indicando aquellos mas generalizados, y que son de mas provecho por su calidad ó por su abundancia.

Pastos tiernos

Se llaman pastos tiernos á unos pastos anuales, bajos, que brotan, florecen, semillan y se secan en el año; que se conservan por lo tanto verdes, jugosos; son muy nutritivos, y preferidos por toda especie de ganado.

Como son pastos de poca raiz, no tienen mucha resistencia para las secas, y los hielos les causan daño tambien.

Son los pastos mejores para engorde y para la produccion de lana.

Los principales pastos tiernos, por la abundancia con que se producen y por la generalidad con que se han estendido, son:

El trebol
Las gramillas (hay varias clases)
Cebadilla
Alfilerillo
Cola de zorro
Cardo
Capiquí
Albergilla
Flor morada
Alfalfilla

Y algunos otros menos importantes.

Como todos estos pastos son de estacion, tienen sus épocas de brotar y sazonar; pero no son de una fijeza absoluta, y suelen variar mucho, segun el tiempo es mas ó menos lluvioso.

El año para la vida de los pastos debe empezarse á contar de Marzo á Marzo; porque ese es el tiempo en que aparecen los pastos de mas provecho.

Con las lluvias de Otoño, empiezan á brotar los pastos tiernos en Marzo y Abril; nace el trebol, el cardo, la flor morada y diversas gramillas.

Estos pastos crecen muy poco durante el invierno, y se conservan bajos hasta Agosto, en que con el tiempo templado y las lluvias de la estacion, crecen y se desarrollan rápidamente.

Ese crecimiento continúa hasta Octubre y Noviembre, en cuya época, siendo el invierno templado, florecen y maduran.

Las semillas de todos estos pastos caen generalmente en Diciembre.

Cuando el invierno es de seca, los pastos tiernos maduran mas pronto, pero como les falta la lluvia en la época de desarrollar, son por lo tanto mas chicos.

Si vienen lluvias luego de caer la semilla en Diciembre,

los mismos pastos brotan inmediatamente; pero estos pastos nacidos en Enero y Febrero tienen una vida transitoria, no sazonan, pues no florecen ni semillan; por eso hemos dicho que los de Marzo son los de mas provecho, y por eso hemos tomado ese mes como punto de partida para fijar la aparicion de los pastos buenos y su duracion anual.

Si el verano es de seca se retarda su aparicion, pero si es bueno y lluvioso, no pasan de Marzo sin brotar.

La segunda época de nacer los pastos tiernos es en Enero.

Brotan en este mes, algunas gramillas, el capiquí y otros pastos muy buenos y muy provechosos, porque vienen en una oportunidad muy conveniente para mantener el engorde de los ganados.

Estos pastos, nacidos en Enero, tienen una vida muy rápida, pues florecen pronto y mueren á la conclusion del Otoño.

En general los pastos del Norte son todos pastos de estacion, necesitan la lluvia para brotar y desarrollarse, y la falta de agua puede causar desastrosas consecuencias. De ahí proviene que los estancieros del Norte pasan la vida entera pidiendo agua.

En el Sud los terrenos son mas bajos, en general conservan mas la humedad, hay mas pastos de raiz, aunque hoy abundan mucho los pastos tiernos; y los pastos fuertes, como que sus raices penetran profundamente, guardan mas humedad y viven mas tiempo de la que estraen del suelo.

Asi pues, refiriéndonos á los pastos tiernos, dirémos: que para tener un buen verano debe ser lluviosa la primavera para que los pastos crezcan y sazonen bien; debe llover frecuentemente á fines de Enero y en Febrero, pues los soles son muy fuertes, la evaporacion es muy grande, y los campos se secan y se rajan si no hay lluvias frecuentes.

Si no ha llovido bastante en la época de primavera y á la terminacion de Diciembre, ó á principios de Enero, el estanciero debe estar muy alerta contra la posible epidemia de verano.

Y para tener un buen invierno, debe llover en otoño, para ayudar el nacimiento de los pastos tan necesarios que brotan en esa estacion, cesar de llover en Mayo para que se arraiguen y fortalezcan un poco, continuando con pequeñas lluvias en Junio y Julio, á efecto de que las heladas no los quemen ni les causen mucho perjuicio.

Sin estas lluvias el año no es bueno, y hasta hay peligro de epidemia, pues las haciendas enflaquecen mucho con el frio del invierno, están débiles por la falta de nutricion en los pastos, y á poco que les falte el alimento se produce la epidemia con todas sus desastrosas consecuencias.

Los hielos mas fuertes son en Junio, Julio y Agosto, pero solo son dañosos cuando encuentran los campos secos, pues queman y matan los pastos nuevos; pero cuando el tiempo es lluvioso la humedad libra á los pastos del daño que pudieran causarles las heladas.

La naturaleza ha enseñado á los jardineros y á los agricultores que en invierno, cuando las heladas son fuertes, deben regar, como lo hacen, sus plantas y sementeras para impedir que se las maten los hielos.

Del agua emana calor, y por eso las haciendas buscan su descanso al calor de las costas de los arroyos, y en las proximidades de las vertientes.

En el Sud, los hielos duran hasta muy entrado el verano algunas veces; pero estos hielos no dañan los pastos.

Aunque interrumpamos por un instante este exámen, debemos decir, que el clima del Sud tan exesivamente frio antes, está hoy completamente cambiado.

Hace 50 años, que el General D. Martin Rodriguez hizo una espedicion al desierto, contra los indios, y las relacio-

nes que tenemos de aquella campaña, es que por Bahia Blanca los hombres morian de frio; los centinelas quedaban duros, muertos, con el fusil al hombro.

Qué diferencia hoy!

Hace apenas 20 ó 25 años, que en el Sud, aun mas acá de Bahia Blanca, eran frecuentes las nevadas durante varios dias; hoy no nieva jamás, y el clima en aquella parte de la Provincia, es casi tan templado como en toda ella.

El clima ha cambiado, los pastos han cambiado, las aguas se han retirado. Todo cambia y se muda en la naturaleza.

Despues de lo que hemos dicho respecto de la condicion general de los pastos tiernos, sobre las épocas de brotar y su duracion, debemos tratar con especialidad de algunos de ellos, cuyo conocimiento es de primordial interés para un estanciero.

Trebol - Hay dos clases de pasto que tienen ese nombre, y se denominan *trebol de olor* y *trebol de carretilla*. Los dos son tiernos y producen excelente engorde.

Algunos opinan que el trebol de carretilla no es sino una degeneracion del trebol de olor, pues en los campos del Norte y en los del Sud aquel ha sostituido á éste; pero esa opinion no es sostenible, pues son dos plantas muy distintas, y no manifiestan tener ninguna relacion entre sí.

El trebol de olor es propio de los campos de pasto fuerte, y el de carretilla, es esencial de los de pastos tiernos.

El de carretilla es una planta casi rastrera, crece estendiendo muchas de sus ramas por el suelo; en tanto que el de olor, crece y macolla para arriba como la alfalfa; y, como ella, pertenece á la clase de plantas llamadas fertilizadoras, porque su alimento lo estraen de la atmósfera por medio de las hojas y lo trasmiten por sus raices á la tierra en que crecen, fertilizándola considerablemente.

El trebol de carretilla, que tanto abunda en el Norte, es excelente para producir sebo y lana.

Se han hecho ensayos con buen éxito de cortarlo cuando está florecido y emparvarlo; en ese estado conserva su jugo y despues de seco lo come el caballo lo mismo que la alfalfa.

Estando verde no lo come el animal caballar, sino en caso de mucha necesidad, y eso solo cuando está muy chico, ó cuando ya está sazonado; pues cuando crece con vicio, no lo prueba aun cuando no tenga otro pasto que comer; prefiere morirse de hambre antes de probarlo.

El trebol de carretilla predomina al fin sobre todos los demas pastos tiernos de su misma estacion, y concluye por quedar solo en el terreno; pues los otros pastos, no alcanzando á semillar, por el modo de comer de la oveja, concluyen por perderse; de cuya desaparicion se salva el trebol por su manera de estenderse, y por la abundancia inmensa de semilla que tiene en todas sus ramas.

Despues que semilla y seca deja limpio el campo; y las ovejas comen esa broza seca y se mantienen gordas. Al hablar de los empastes volveremos á ocuparnos del trebol.

Cardo — Esta planta, podemos decir que es especial de la Provincia de Buenos Aires, por la manera como crece, y se propaga; y tiene grande importancia entre los pastos anuales.

Por esta circunstancia, proveniente de que brota de su propia semilla, es considerado justamente entre los pastos tiernos, á pesar de la altura considerable á que llega algunas veces.

Las clases de cardo, conocidas, son las siguientes:

Cardo santo
Cardo asnal
Cardo de castilla
Carda
Cardon
Cardo negro.

El *cardo asnal* es el que mas abunda; el que mas interesa conocer porque lo comen bien las haciendas, especialmente las del Norte; y les produce un buen engorde, aunque no tan rápido como el del trébol.

El cardo le gusta á toda clase de ganado.

La oveja lo come desde que brotan las primeras tres hojitas, hasta que se cae, y entonces come el palo.

El ganado vacuno lo come con gusto, y para evitar la espina, le busca el revés de la hoja, la dobla con cuidado y la come sin lastimarse la boca.

El yeguarizo lo manotea, amortigua la espina y en seguida lo come.

La cabeza del cardo es muy nutritiva, los animales la toman del gajo, la cortan y la introducen en la boca con mucho cuidado, humedecen la espina hasta ablandarla, alimentándose mucho con ella.

Las haciendas del Sud no comen tanto el cardo como las del Norte, algunas ni lo prueban.

El cardo de castilla lo come la hacienda lo mismo que el asnal; y no tiene diferencia esencial ninguna.

En los campos donde hay abundancia de cardo, conviene tener hacienda vacuna, pues sino se inutiliza mucho terreno.

La hacienda penetra en los cardales, come y abre muchos claros, facilitando asi que el sol llegue hasta el suelo, y brote otro pasto debajo del cardo.

Esto no sucede cuando no hay sino ovejas.

Pues no solo es espuesto á perdidas el dejarlas andar entre los cardales, sino que cuando entran, solo comen las hojas de abajo, dejando lospalitos limpios, pero muy tupido arriba, de modo que no penetra el sol; y no brota pasto ninguno debajo.

La hacienda vacuna es por lo tanto muy conveniente para aprovechar un campo que tiene cardo.

Cada dia se estiende mas esta planta, y hoy se vé ya al Sud donde no se ha visto jamás en años anteriores.

El cardo brota y madura con los pastos tiernos; se cae generalmente en Enero; y entonces brotan las gramillas de cuaresma que viven hasta fin de Otoño.

Pero no son beneficios unicamente los que el cardo produce, trae tambien no pequeños males, y peligros de muchísima consideracion.—Pero de esos males y peligrosos efectos, no corresponde hablar en este lugar; y lo haremos en la seccion de *Empastes.*

Cardo negor—Por la opinion que tenemos de esta planta, la colocamos entre los *malos pastos,* asi es que trataremos de él en el lugar respectivo.

Flor morada — Este es un pasto que se cria hasta de dos piés de altura; tiene una hoja ancha, medio ovalada, da una flor morada parecida á la *espuela de caballero.*

Este pasto lo come toda especie de ganado, no es dañoso y produce un exelente engorde.—Las ovejas lo buscan mucho, y es sin duda digno de figurar entre los pastos mejores.

Es muy general en los buenos campos del Norte y abunda tambien en el Sud.

Alverjilla — Este es un pasto dulce, tierno, de exelente engorde, nace generalmente en los campos nuevos, mesturado en los campos de trébol de olor, pero tambien se encuentra sola en ramblones. Es pasto de campos bajos ó costa de cañadones. La flor es igual á la alverjilla de olor que se cultiva en los jardines, y parece ser la misma planta, pero no tiene olor. Es un pasto de primera calidad.

Hunquillo — Este es un pasto que abunda mucho en los campos de afuera donde hay cañadones. Las raices son gruesas, en forma de batata, enredadas como un matorral.

Especialmente los cerdos gustan mucho de estas raices, las descubren y engordan mucho con ellas. Como el hunquillo abunda muchísimo en los cañadones de los campos nuevos, hacemos notar esta circunstancia que puede ser utilizable, pues la carne de cerdo de campos de hunquillo, es como la de vaca.

Alfalfilla — En los campos nuevos de afuera, hay grandes pedazos donde existe un pasto muy parecido á la alfalfa, y al que se le dá el nombre de alfalfilla. Lo comen mucho las ovejas, y es tambien de un exelente engorde para la hacienda vacuna.

Gramillas—Este es, sin disputa, el género de pastos mas variado y suculento que produce los campos de la Provincia.

Se conocen infinidad de clases de gramillas, pero sus principales y que mas abundan, se distinguen con los nombres de:

Gramilla de verano.
Id de cuaresma.
Id blanca.
Id cebadilla.
Id cola de zorro.
Id alfilerillo.

Es conveniente decir algo sobre cada una de estas clases de gramilla—que el hacendado debe conocerlas, pues el conocimiento de los pastos que brotan en su campo, y que han de alimentar sus ganados, asi como el de la época en que nacen, maduran y desaparecen, forma la primera y principal base de su negocio.

Gramilla de verano — Nace en los campos donde hay cardo y en los terrenos bajos. Hay dos clases, pero solo se diferencian en el ancho de la hoja.

La gramilla de verano suele ser muy hermosa, verde y

lozana, tiene una apariencia muy alucinadora pero es tambien muy engañosa.

Esta gramilla suele brotar generalmente en Diciembre y muere en Abril, apenas empiezan las primeras heladas.

Cuando viene en mucha abundancia, es muy peligrosa. Crece muy alta, pero si le falta el agua, con el sol de verano se seca de pronto, y produce entonces una epidemia segura.

Un campo cubierto de gramilla de verano, muy verde y muy hermosa hoy, puede en 8 dias no tener pasto para un solo animal, porque es ávida de agua, y si le falta, muere en el acto formándose un colchon de pasto seco que no deja brotar ningun otro.

Si se conserva y semilla, amenaza tambien con el peligro de epidemia para el invierno, pues semilla y muere muy alta, y como la raiz es muy finita y muy tupida, lo que se seca, forma todo un tejido que cubre completamente el suelo, y no permite por ese motivo que broten los pastos que deben brotar en ese tiempo.

Si el otoño es lluvioso, no alcanza á semillar, pues la raiz se pudre, se cae la gramilla, y por ese medio presenta tambien peligro de epidemia para el invierno.

Cuando esta gramilla ha crecido, no la come tampoco la oveja, que no come pasto alto. Es por lo tanto necesario combatirla empeñosamente cuando se presenta con mucha abundancia, y con mucho vicio, lo cual se hace, echándole hacienda, especialmente yeguas, que la pisoteen y la hagan pedazos á fin de que se limpie el terreno para que puedan brotar otros pastos.

Por supuesto, que esta gramilla es muy buena al principio, como todas las gramillas, pero como es tan peligrosa si faltan las lluvias del verano, si llueve mucho en otoño ó si llega á semillar, resulta que es necesario tener mucho

cuidado con ella, para no ser sorprendido con las epidemias que puede producir por cualquiera de las tres causas que ya quedan indicadas.

Gramilla de cuaresma — Esta es una escelente gramilla que aparece cuando cae el cardo; es muy buena, no ofrece ningun peligro, y junto con el capiquí y otros pastos de esa estacion, sostiene el engorde de las haciendas contra el efecto de los fuertes calores del verano.

Gramilla blanca — Nace generalmente en las cañadas, se estiende mucho y es de grande importancia en el invierno, pues entretiene perfectamente á los ganados y con especialidad á las ovejas.

Alfilerillo — Esta es una gramilla fina, baja, propia de los campos sanos, lo prefiere el ganado vacuno, y generalmente todo campo donde hay alfilerillo, es reputado como de una escelente calidad de tierra.

Cebadilla — Esta es la principal y mas exelente de las gramillas, brota y florece en las mismas épocas que las demas.

Crece á regular altura, y puede cortarse con guadaña cuando está madura, pues es un alimento muy bueno y puede servir hasta para los carneros finos.

La semilla que es muy abundante es de mucho engorde.

Cola de zorro — Es otra gramilla muy buscada por la oveja; sale algo mateada; pero en mucha abundancia, las puntitas se les entran en los ojos á las ovejas cuando se agachan á comer, especialmente cuando tienen mucha lana y concluye por ponerlas ciegas.

Podriamos hacer aun mas estensa y minuciosa esta enumeracion, pero seria fatigoso é inútil, por cuanto los pastos que quedan indicados son los principales y mas abundantes, los que generalmente sirven para la manten-

cion de todas las especies de hacienda, y los que predominan por su gran generalidad.

La observacion, que no debe faltar en todo buen estanciero, le hará conocer fácilmente todos los demas pastos menos importantes, y que no son por lo general sino accesorios en los campos, y solo existen en pequeños ramblones, ó dispersos y mezclados con los otros.

Los que hemos indicado son los principales y mas provechosos pastos tiernos.

IV

Pastos fuertes

Ya sabemos que los pastos fuertes se encuentran hoy casi esclusivamente en los campos nuevos, situados fuera de la antigua línea de frontera. — En esos campos, predominan con generalidad.

Se llaman pastos fuertes á unos pastos de mucha raiz, que penetra profundamente en la tierra, estrayendo de ella la humedad que los conserva aun en tiempo de seca.

Crecen á mucha altura, no son de estacion, es decir, no son anuales como los pastos tiernos, y en esta Provincia nace siempre *mateado.*

En todo campo de pasto fuerte, se encuentra siempre alguna clase de pasto tierno, como el trébol de olor y otros, que son propios de los campos de esa clase.

Los campos de pasto fuerte son de menos provecho para el ganado vacuno, y no sirven, ó sirven muy mal para las ovejas; aunque teniendo muchísima agua á su disposicion, llegan á engordar tambien.

Los pastos fuertes ó duros, tienen poco jugo, y entre ellos hay siempre algunos que son amargos, y no los come la hacienda.

Solo las grandes quemazones llegan á concluir los pastos fuertes; en este caso, las mismas cenizas sirven de abono al terreno, y con el primer aguaceró brotan nuevamente de su misma raiz, y asi tiernos los come la hacienda con gusto.

Hasta la caida de Rosas, y aun despues, muchos estancieros del Sud, que no tenian sino pastos fuertes, los quemaban intencionalmente, para que sus ganados los comieran cuando empezaban á brotar de nuevo.

En los campos de pasto fuerte nace generalmente una clase de pasto llamado *flechilla,* que produce una flecha aguda, la cual llega hasta penetrar la piel de las ovejas, las enflaquece, y causa la muerte á muchos corderos.

Es sinembargo un buen pasto.

El trébol de olor, que crece en estos mismos campos, es un pasto tierno, muy agradable, brota principalmente en los bajos y campos estendidos, donde crece con mucho vicio.

Otro de los pastos generales en los campos de pasto duro, es el llamado *té pampa;* nace en los albardones y campos altos, blanquea á la vista, es medio parecido á la *flechilla,* y la hacienda lo come muy poco.

Se èncuentran tambien algunos otros pastos fuertes que brotan unidos, y que en su apariencia imitan á las gramillas; brotan siempre en los campos bajos y en las costas de las cañadas: pero á pesar de la linda vista que tienen, y que pueden engañar facilmente, los comen muy poco las haciendas. — Fijándose bien, estos pastos se conocen, porque tienen un viso blanquizco, y generalmente son altos.

En el Sud de la Provincia, á medida que uno va aproxi-

mándose á la costa, no son tan abundantes los pastos duros, y son un poco mas generales los tiernos.

En los campos de pasto fuerte, el cardo solo sale muy ralo y escaso, en las costas de los rios y de los arroyos, y ya hemos dicho que en el Sud, casi no lo come la hacienda.

V

Pastos de puna

Se llaman *pastos de puna* á una clase de pasto que carecen completamente de calidades nutritivas, son secos y sin jugo, y por consiguiente inapropiados para alimento de los ganados.

Los mas generales de estos son de dos clases, diferentes en su aspecto y en su modo de crecer, pero enteramente iguales respecto de sus calidades y de su inutilidad.

El mas general y conocido nace en los campos altos, donde existen médanos, ó son terrenos arenosos. Crece mateado, es sumamente seco, alto, muy finito; cuando brota despues de alguna quemazon es de un lindo color verde, pero á poco tiempo toma el color casi blanco de los pastos duros.

Como es tan seco y tan fino no tiene ninguna resistencia, es como hilacha; el viento lo corta y lo lleva, y en grandes cantidades lo deposita en los zanjones secos, y en los arroyos, y es tan livianito que se estiende sobre el agua sin

hundirse, formando un puente que es fatal en las quemazones.

Estas quemazones de campo solo tienen lugar en los campos de pasto fuerte, y los incendios se cortan en los arroyos, pero cuando hay pasto de puna y el viento los ha llevado, forma como hemos dicho, un puente, por el cual pasa el fuego y se comunica de un lado al lado.

Como estos pastos crecen mateados, en el espacio intermedio es donde brota el único pasto que aprovecha el ganado, y que son generalmente alguno de los pastos tiernos de que ya hemos hablado.

Como se comprende, esos campos son de muy poco provecho, pues se pierde gran cantidad de terreno ocupado por pastos inservibles, y un reducido número de hacienda ocupa un gran espacio de campo, pues está sumamente desparramado el pasto que sirve para su alimento, y la hacienda lo busca con trabajo, caminando constantemente sin poder jamás comer á gusto.

Esa hacienda no engorda, se reproduce poco, está siempre débil y las pérdidas son frecuentes.

Este pasto se combate y se pierde lo mismo que los pastos fuertes.

Otra clase de pasto de puna es uno que sale unido, que imita la gramilla, que se cria bajo, en la costa de los bañados y que tampoco lo come la hacienda. Esta clase de pasto no es tan abundante ni tan general como el otro; no cubre los campos, pues solo nace en ciertos parajes de costa de bañados, pero el primero de que hemos hablado es mas abundante y completamente inservible.

La costumbre general es tambien llamar campos de puna aquellos en que crece una paja mateada, baja, mucho tiempo verde y que tampoco la come la hacienda.

De esta última clase de campos solo conocemos al

Norte una pequeña zona, y abunda bastante al Sud y mas cuanto mas afuera.

Los pastos de puna deben ser perseguidos por todos los medios posibles, para que otros mejores y de mas provecho vengan á ocupar el terreno en que ellos crecen infructuosamente.

Como en los campos nuevos, tomados recientemente á los Indios, abundan mucho los pajales, los hemos dejado espresamente para hablar de ellos al fin de este capítulo.

Las clases de paja mas generales, son conocidas con los siguientes nombres:

Paja de techar ó de embarrar.

Espadaña.

Junco.

Totora.

Esparto.

Cortadera.

Paja brava.

Paja colorada.

Estas son las principales y mas abundantes, aunque puede ser que existan otras clases, no son todavia muy conocidas.

La paja de techar la come el ganado vacuno y se sostiene; la hacienda yeguariza escarba hasta descubrir la raiz, y la come con mucho gusto, echa carne y lustre en el pelo.

La espadaña, la totora y el junco solo lo come el ganado en caso de suma escasez de pasto, sinó no los prueban.

La cortadera, paja brava y paja colorada, son muy duras y no las comen.

En estos campos abunda mucho la carda, pero tampoco la come la hacienda.

Todas estas diversas clases de pajas, se crian en los mis-

mos campos pero en distintos lugares — y esto mismo ayudará á conocerlas y distinguirlas.

La paja de techar sale unida, aunque alguna vez suele encontrarse mateada, sale en los bajos, se estiende mucho; y se observa que donde existe esta clase de paja, es buena calidad de terreno; es decir, que no es tan pobre ni tan flaca la tierra como donde hay otras.

La espadaña sale en los cañadones.

El junco, el esparto y la totora, se crian lo mismo, en los cañadones, entre el agua. Estas solo las come el ganado en el caso de grandes epidemias, pero la hacienda se enteca y se les ponen las manos tiesas, y se arruinan.

La cortadera sale indistintamente en las alturas y en las cañadas.

El que va á poblar un campo nuevo, debe preocuparse mucho en conocer todas estas distintas clases de pajas. para apresurarse en cuanto le sea posible á la desaparicion de las peores; conservando las que más come la hacienda, á fin de que le sirvan á falta de pastos mejores.

VI

Pastos malos

Despues de haber hablado de los pastos buenos, corresponde que digamos algo de los malos, de los inútiles y perjudiciales, que el estanciero que desea aprovechar bien sus tierras y obtener todo el lucro que ellas pueden ofrecer, debe perseguirlos con constancia hasta estinguirlos.

Los pastos dañosos y yuyos perjudiciales, desparramados en casi toda la Provincia, ocupan una parte considerable de sus campos, que permanecen, por consiguiente, durante algunas temporadas y á veces perpetuamente, sustraidos á la esplotacion de la industria rural.

Conviene, pues, perseguir con teson esas malas plantas para aprovechar todo el terreno, partiendo de la base cierta de que todo gasto que se haga con ese objeto, es siempre reproductivo para el hacendado.

Como al hablar de los cardos, dijimos: que considerábamos el cardo negro como un mal pasto y que nos ocu-

paríamos de él. Al considerarlos de esta clase vamos á empezar esta seccion tratando del cardo negro.

Cardo negro — Esta es una clase de cardo que ha comenzado á propagarse recientemente en el Oeste y Norte de la Provincia. Se llama tambien cardo pampa.

Es completamente erizado de espinas, y de una espina tan brava, que la hacienda no lo puede comer.

Crece y se estiende mucho; es muy tupido, crece todo el año y debajo de él no brota pasto de ninguna clase.

Cuando está tierno, antes de echar tallo, suele comerlo la hacienda hambrienta, por ejemplo, la que va de arreo; pero en ese estado es venenoso, y sucede lo que con el romerillo, que el animal que lo come muere en el acto.

Tiene veneno todo yuyo negro — como el cardo de esta clase, el duraznillo negro, el quiebra-arado negro, la rama negra, el romerillo que cuando crece toma un color verde oscuro.

El yeguarizo, que ya se sabe que persigue los malos pastos, combate mucho á esta clase de cardo; lo manotea hasta deshacerlo y trata de destruirlo.

En algunos partidos, como el de Chacabuco, donde ha cundido bastante, dicen ahora que los caballos comen la cabeza de ese cardo, y que es de excelente engorde y mucho brillo en el pelo. Esto parece muy dudoso, porque la espina es muy brava.

Lo conveniente es combatirlo, no dejarlo cundir, porque en ese caso, ha de ser una plaga peligrosa para los hacendados.

Para concluirlo, es preciso arrancarlo de raiz, ó cuando no ha semillado, no dejándolo tupir.

Para perseguirlo con éxito, es necesario hacerlo diariamente y con constancia.

La presencia de este cardo que tanto ha cundido durante los últimos tres años en el Norte y el Oeste, ha alarmado

con justo motivo á los hacendados; pues estendiéndose como se estiende, siendo tan tupido como es y de tanta espina, puede llegar á ser una verdadera plaga en un campo, matando todos los otros pastos de mas provecho. La semilla del cardo negro es muy finita, casi como la de la lechuga, vuela fácilmente con el viento y por eso se propaga con tanta rapidez.

Romerillo — Este es un pasto venenoso que abunda un tanto entre los pastos duros y secos de los nuevos campos, sin que falte tampoco en los campos de adentro.

Las haciendas, vacuna y yeguariza, que no lo conocen y que no están acostumbradas á comerlo, se mueren y por lo tanto, los hacendados que llevan sus ganados por primera vez á campo donde hay romerillo, tienen mucho cuidado con él porque conocen el peligro.

Las haciendas aclimatadas, cuando hay grande escasez de pasto, lo comen y no se mueren.

Para evitar que lo coma el ganado que no lo conoce, se le dá un humazo de romerillo y le toman tal repugnancia que no lo prueban.

Esta operacion se hace encerrando la hacienda en un corral, y quemando al rededor montones de *romerillo* de modo que el humo vaya sobre ella.

Lo mismo se hace con los caballos, con la diferencia de que, un caballo que ha comido *romerillo,* puede ser curado dándole un buen humazo del mismo yuyo — Con este remedio salvan muchos.

Esta planta es muy general en Entre-Rios, donde, como en otras partes, se le dá el nombre de *mio-mio;* y los que compran haciendas en los parages donde no lo hay, como en los anegadizos de Gualeguay y Gualeguaychú, al llevarlas á otro campo, hacen la operacion del humazo; que se practica lo mismo en varias partes.

En el interior, especialmente en Tucuman y otras pro-

vincias del Norte crece del alto de un arbusto y tiene las mismas propiedades venenosas.

Afuera, entre las antiguas líneas de frontera, hay tambien un pasto que le llaman *chucho* que les produce á los caballos una muerte terrible, pues se revuelcan desesperados como si tuvieran muchos dolores. Dicen que no es muy abundante, pero es bueno no ignorar su existencia.

Quiebra-arado — Hay dos clases de esta planta, muy distintas entre sí y de calidades contrarias.

El uno se llama *quiebra-arado blanco,* no es dañoso, no es muy abundante y dá una flor amarilla. Toma su nombre de lo tupido y fuerte de sus raices, pues metiéndoles el arado es mas fácil romper la telera que arrancarlas.

La otra clase se llama *quiebra-arado negro,* tiene la forma de un arbolito parecido al ombú, bajito, hoja verde-oscura, dá una flor violeta. Esta es una planta muy venenosa, mata cualquier hacienda que la come y especialmente á las ovejas les causa una muerte casi instantánea, saltándoseles los ojos, secándoseles las orejas, tales son los terrible estragos del veneno.

El quiebra-arado negro se conoce poco en el Sud. En el Norte no es muy abundante tampoco, pero se encuentra bastante en una lonja de terreno que se estiende desde «Marcos Paz» hasta el «Salto,» teniendo en algunas partes hasta cerca de una legua de anchura. Entre «Mercedes» y «Navarro» es quizá el pedazo en que hay mas.

Es conveniente no olvidar que todos estos pastos venenosos, asi como los que producen el empaste, son siempre muy peligrosos para toda hacienda de arreo, y que parar á dar de comer en campos donde existen esos pastos, es esponerse á una mortandad segura; pues la hacienda, como las ovejas, hambrienta, los come en abundancia y los estragos son irreparables.

Cicuta — Este es otro yuyo dañoso que el hacendado de-

be perseguir, pues tiene predisposicion á cundir mucho y puede suceder, como ya sucede en algunas partes, que hay leguas de campo cubiertas de cicuta.

Que la cicuta es venenosa, se sabe desde los tiempos mas antiguos, por una cara esperiencia para la humanidad, y las naciones de otros tiempos extraian de ella un activo veneno que obligaban á beberlo á los condenados á muerte.

Algunos opinan que no es tan mala, porque los ganados aclimatados en ella la comen y engordan. Pero no obstante esto, sostenemos que es una mala planta, pues donde nace cicuta no sale pasto, y la hacienda engorda solo con la semilla que es muy aceitosa, pero no la come sino cuando no encuentra otro pasto mejor.

Un ganado hambriento, no respeta nada, pero esto no hace buenos los yuyos que son malos.

Aunque la cicuta es venenosa, una vez caido el tallo y seco ya no produce mal alguno, la hacienda la come y es tan inofensiva como cualquier otra caña.

Manzanilla — Esta es una planta un poco baja, muy conocida y que no la come la hacienda. Estando verde es venenosa, es un cáustico muy fuerte, pues refregándose el cútis en cualquier parte con un poco de manzanilla, se forma en el acto una llaga. La hacienda solo come las ramitas cuando está seca.

Entre los muchos yuyos que sin ser venenosos son sin embargo inútiles ó perjudiciales, debemos decir algo, especialmente del abrojo. Las clases generales son dos: *abrojo grande* y *cepa-caballo.*

Abrojo—Este es talvez el único yuyo que no lo come ninguna clase de hacienda, aunque no haya pasto alguno en el campo. El abrojo nace mas fácilmente en los bañados, porque la humedad facilita el abrirse la cápsula en que está encerrada la semilla, pero brota tambien y se estiende por todas partes.

Es muy perjudicial á toda especie de ganado.

Al vacuno se le enreda en la cerda de la cola y en la de las patas, y suelen andar las vacas con las piernas llenas de sangre, y además ellas mismas al defenderse contra las plagas, como lo hacen con la cola, se lastiman con los abrojos de que está cubierta.

Al caballar lo pone inservible, le echa á perder la cola, la cerda de la crin, y á las yeguas no las deja comer á gusto cuando se les pega en la cerda de la frente.

A las ovejas les hace perder la lana, se ponen duras de abrojo, se entecan y al echarse, las espinas le agujerean la piel.

Este es un yuyo que, como se vé, no solo es de todo punto inútil sino sumamente perjudicial, y es bueno advertir que cuesta tambien mucho trabajo el perderlo, pues la semilla tarda hasta cuatro ó cinco años sin desaparecer, siendo ese el tiempo que puede estar sobre la tierra sin abrirse.

Es inoficioso cortarlo cuando recien empieza á crecer, porque vuelve con mayor fuerza, y como todo yuyo que se quiere perder, debe ser cortado á pala, bien á la raiz, ó á máquina, pero cuando empieza á florecer.

En los campos de ovejas todas estas plantas perjudiciales las debe perseguir constantemente el pastor, para lo cual saldrá al campo provisto de una pala, y mientras sus ovejas comen, él puede vigilarlas empleando bien su tiempo en limpiar su campo de plagas y yuyos perjudiciales.

Cepa-caballo — Esta es la otra clase de abrojo y que tambien conviene mucho perseguir.

El abrojo de esta planta se pega en la lana, y aun cuando despues se cae por el roce de las ovejas, sin embargo, siempre queda algo, y tiene además como principal inconveniente, el de que cuando los corderos se llenan de estos abrojitos al acercarse á mamar, pinchan á las ovejas y éstas se aco-

bardan y les huyen, por cuyo motivo se aguachan y se pierden muchos.

Oreja de gato — Este yuyo no es muy antiguo, es de hojita verde, redondita, aparragado, se estiende mucho en las cañadas y es tan tupido que cubre completamente el suelo como una alfombra y no deja brotar ningun otro pasto.

No lo comen las ovejas y por esto es tan perjudicial, pues especialmente en el Norte, donde los bajos son los mejores campos para oveja, si se cubren de oreja de gato como ya sucede en algunos partidos, causan males de mucha consideracion.

Generalizándose, puede llegar á ser una plaga verdadera.

Se conserva verde todo el año y con razon se dice, de una cosa que no es buena por la facilidad con que se propaga, que «cunde como la mala yerba.» La oreja de gato cunde mucho y no hay otro medio de perderla que el arado, removiendo así la tierra para facilitar el nacimiento de pastos útiles.

Antes de terminar este punto, dirémos una palabra sobre lo que se llama vulgarmente *lomas peladas* y que hay no pocas, en el Oeste y en el Norte especialmente en los campos mas quebrados próximos á los rios.

Son lomas que las aguas de lluvia las lavan mucho llevándoles la capa de tierra vegetal, pero en campos como los nuestros y teniendo las tierras el valor que tienen, disponiendo los hacendados de buenos abonos como proporcionan los corrales de ovejas, no se comprende que se dejen subsistentes las lomas peladas.

Para concluir con ellas bastaria abonarlas un poco, sembrarlas de maiz y resguardarlas de la hacienda, pues todo gasto que esto ocasionára daria mucho provecho despues.

El maiz tiene su valor y sus aplicaciones útiles; y además en un solo año, á la sombra de esa rica planta, vienen las

gramillas y los pastos provechosos, haciendo desaparecer para siempre los malos yuyos, como la yerba del pollo, yerba de la perdiz, el melocoton, el amor seco y otros semejantes que se apoderan de esos peladares con mengua de los buenos pastos.

Como regla general debemos agregar aquí, que los pastos sombreados, es decir: los que crecen debajo de monte y que no reciben sol, son dañosos para las ovejas cuando no tienen otro de que alimentarse. No las matan inmediatamente, pero las traen á un estado de flacura que no resisten y en cualquier temporal se mueren. Esa clase de pasto no las alimenta casi nada, y de allí viene el que las ovejas hambrientas se acostumbran á comer tierra, y ya cuando esto sucede, es necesario cambiarlas de campo en el acto, pues sinó se mueren irremediablemente.

En esos pastos, como en todos los que no son suculentos, las pariciones son malas, los corderos son flacos y débiles y las ovejas tienen muy poca leche.

Hay tambien en algunas partes de la Provincia, otra plaga peligrosa para las ovejas, que las mata, y no observando cuidadosamente, puede atribuirse á la presencia de algun pasto venenoso, cuando no es así. Es una arañita, chica, ponzoñosa, muy arisca que sale en los lindos dias de sol, y que al caminar deja sobre las hojitas del pasto, una baba blanca que es un veneno muy activo. La oveja come ese pasto y al momento pega un salto ó dos y muere inmediatamente, arrojando por la boca una baba sanguinolenta, hinchándose en seguida. Ya se deja ver por estos efectos que el veneno debe ser muy fuerte. Esta arañita suele existir en los bajos y tambien en las abras de los campos que tienen monte á la parte de la costa Sud de la Provincia.

Prescindimos de ocuparnos de otras plantas que son de poca utilidad para el ganado, como la viznaga que nace

en los campos donde hay cardo, y de otros como la altamisa, el yuyo colorado y muchos mas; porque no son principales ni cunden mucho y cuando aparecen en un terreno, el hacendado prolijo, ó los hace desaparecer fácilmente ó los aprovecha de algun modo. Son yuyos de poca importancia y no vemos ningun interés ni ventaja en ocuparnos especialmente de ellos.

Lo que hemos dicho sobre los pastos tiernos, fuertes, de puna y malos, lo creemos suficiente para formarse una idea del movimiento vegetal utilizable á la ganadería; para juzgar la estension é importancia de los buenos y el espacio muy considerable que ocupan tambien los malos.

Las nuevas necesidades de la industria misma han de hacer desaparecer estos últimos, convirtiéndolos á todos, como pueden serlo, en campos de mucho provecho.

Creemos, tambien, dejar así ligeramente indicada una guia útil para los que se dedican recien á los negocios de campo, y justificada plenamente tambien la opinion que emitimos al empezar á tratar esta seccion, sobre la gran conveniencia de que á costa del Tesoro público, se hiciera un estudio general y completo de los pastos, á fin de dar á la industria rural una base sólida de desenvolvimiento, y un preservativo seguro contra los azotes de empastes, epidemias y otras pérdidas ocasionadas principalmente por la falta de pastos ó por su mala calidad.

Muchos males se precaverian y se evitarian con facilidad si pudiera realizarse el estudio que aconsejamos.

Pasemos ahora á ocuparnos del modo de componer los campos y convertir en pastos tiernos los pastos duros que tienen actualmente.

VII

Empastes

Sin embargo de que al tratar del modo de cuidar las majadas, hemos de hablar de las precauciones necesarias para evitar en lo posible el empaste y preservarlas de una muerte cierta, corresponde que digamos aquí lo que hay respecto de este gravísimo daño.

Muchas páginas se han escrito sobre este punto tan importante; se ha buscado y se continúa buscando un remedio eficaz que preserve las ovejas de un mal tan peligroso, pero ningun resultado se ha alcanzado; pues ninguno de los remedios aconsejados es seguro, como tampoco no lo es la operacion de punzar las ovejas, que es la mas generalmente practicada.

Una oveja ó un carnero empastado, puede decirse que no salva, y si salva, jamás queda completamente bueno— es un animal perdido.

Ultimamente se ha presentado en Francia un nuevo invento, que consiste en un tubo que se introduce á la oveja

con un aparato adecuado para que mantenga la boca abierta, facilitando de ese modo la espulsion de los gases que la ahogan; pero este medio, que por otra parte no es nuevo tampoco, no promete resultados; pues la muerte es casi instantánea, y muy generalmente el empaste no dá tiempo para practicar operaciones que demandan una ejecucion lenta.

Hasta tanto que no se descubra un remedio eficaz, ó un preservativo seguro, lo mejor para el empaste, es evitarlo, y esto solo se consigue con el cuidado y proligidad del pastor, cuando hay en el campo otros pastos de que disponer.

Cuando no hay sino de los que producen empaste, todo está, puede decirse, librado á la providencia.

El empaste es un desarrollo exesivo de gases, que distendiendo los intestinos, oprimen los pulmones, produciendo de esta manera la asfixia por compresion, cuyo resultado inmediato es la muerte del animal.

Los pastos que ocasionnan el empaste son: el cardo y el trebol de carretilla, lo mismo que la alfalfa.

Es mas fácil el empaste cuando el ganado, y especialmente la oveja, camina mucho y se agita; cuando come de golpe estando en ayunas; cuando va de arreo y come por consiguiente con mucho hambre; y en la tarde cuando despues de calentado el pasto por el sol del dia, empieza á humedecerse con el rocio.

Es incalculable el número de animales de toda especie, y especialmente lanares, que la Provincia pierde todos los años por causa del empaste. Es una sangria perpetuamente abierta al capital individual.

El empaste de trébol es mas fuerte que el de cardo, que tambien se llama *encardarse*.

Hablemos separadamente de estos dos pastos, aunque el efecto del empaste de los dos, es igual.

El trébol conserva mucho mas tiempo que el cardo sus

condiciones mortíferas, tiene dos épocas de empastar, y las dos muy terribles.

En Marzo y Abril, en que nace y crece un poco, empasta muy fácilmente, y se suspende este peligro cuando recibe las primeras heladas.

En el invierno no empasta, pero desde Agosto en que vuelve el tiempo templado y empieza de nuevo á crecer, desarrollarse y echar vicio, empasta tanto como en Marzo y Abril, y continúa siendo peligroso hasta que sazona.

El cardo no tiene sino una época de empastar, pero tiene otros peligros que no tiene el trebol.

Cuando el verano ha empezado lluvioso y falta el agua en Enero, el cardo que ha brotado y está tiernito, se quema con los fuertes calores y se achucharra las hojitas. En este estado no encarda, pero parece que envenena, pues la oveja que lo come muere en el acto.

Cuando hay seca, y á la salida del invierno las heladas lo queman, produce el mismo efecto, parece que envenena las ovejas, pues las mata en el acto, lo cual no sucede con el trebol que es mucho mas fuerte para los hielos.

El cardo tierno, verde, empasta muy fácilmente tanto al vacuno como al lanar ó yeguarizo, pero despues que ha recibido las primeras dos ó tres heladas de la entrada del invierno ya no hace mal alguno. El peligro vuelve á presentarse de nuevo, como hemos dicho, á la salida del invierno, cuando por falta de lluvia lo queman las heladas.

Del cardo proviene tambien un empaste que no alcanza á matar las ovejas, pero que es una especie de descomposicion en la sangre, que les ahoga el cordero cuando están preñadas.

Esto sucede á veces cuando las majadas penetran en los cardales, caminan mucho buscando un pasto que les guste, se agitan, y asi que comen, á muchas de ellas les dá una

especie de sofocacion que produce el efecto que dejamos indicado.

Esto no se origina con ningun otro pasto.

Respecto del empaste de trebol, debo decir aquí, que he leido que en Luisiana, uno de los Estados de la Union del Norte, todos los potreros son de trebol y sin embargo, no se infla nunca el ganado ni las ovejas, y se cita esta especialidad, atribuyendo que esto es debido al uso de la sal, que allí se dá á los animales con mucha abundancia.

En otras partes donde abunda el trebol, como en Colombia por ejemplo, los animales se inflan lo mismo que en nuestra Provincia, especialmente, dice, que les es mortífero allá, cuando lo comen húmedo por el rocio, y se hace notar que en Colombia tampoco se les proporciona sal á los ganados.

No puede garantirse la verdad de lo que se asegura que sucede en Luisiana, ni cómo evitan el empaste, pero el hecho es que allí existen los potreros de trebol y los animales no se mueren por causa de ese pasto.

Creemos que seria prudente ensayar el uso de la sal, como un preservativo para los empastes de las ovejas.

Hemos dicho que el mejor remedio para el empaste, es apartar las ovejas del peligro; no obstante, cuando el mal dá tiempo debe tentarse el medio de salvarlas—que es hacerlas mover, dentro del corral ó en el campo. La operacion de punzarles el vacio no puede dar ningun resultado, desde que el empaste esta en los intestinos; lo mejor es un tubo, que facilite la espulsion de gases.

El animal vacuno empastado se sangra en el maslo, cer ca del tronco de la cola, donde tiene una venita que dá mucha sangre. Es necesario hacerlo correr y agitarlo para facilitar la espulsion de los gases. Tampoco esto dá resultado seguro, pero es el medio empleado con mejor éxito.

Al caballar se cura del empaste haciendo una legia con

ceniza, y dándole á beber como una botella, aun cuando el animal esté ya en el suelo; al mismo tiempo se le dá una buena sangria del paladar.

Tambien se puede curar poniéndole el freno, haciéndolo correr, y despues sangrarlo.

El animal empastado se hincha, camina bamboleándose, se le caen las orejas, se cubre de sudor, cae y muere sosegado, como que está ahogado por la asfixia.

VIII

Compostura de los campos

Este es el punto de mayor interés para cuantos han adquirido y están poblando ó se proponen poblar los nuevos campos, en los cuales como hemos dicho, predominan generalmente, pastos fuertes, que son de tan poco provecho comparados con la importancia que tienen las tierras.

La primer condicion propia, especial de la naturaleza de los campos de esta Provincia, es su buena disposicion para componerse, cambiando unos pastos por otros, y adquiriendo por ese cambio provechoso un valor considerable, que no tienen antes de componerse.

Recuérdese, que al hablar de los campos de Corrientes y de los campos de toda la parte Norte de Entre-Rios donde solo hay pastos fuertes, dijimos: que aquellos campos no variaban, no se modificaban ni cambiaban sus pastos, y donde existen pastos duros no brotan los tiernos sea cual fuere la clase de ganado que se les ponga.

Al hablar de los pastos fuertes de Buenos Aires, dijimos:

que nacen mateados, y esta circunstancia es una de las bases fundamentales para el gran desarrollo de la industria rural de esta Provincia, pues ese modo de crecer los pastos fuertes, dispone los campos para una provechosa compostura, y permite modificar los pastos perdiendo los fuertes y generalizando los tiernos.

En Corrientes y Entre-Rios los pastos fuertes no brotan mateados sino tupidos, cubren todo el campo, no dejan el mas pequeño espacio para que puedan salir los pastos tiernos.

En nuestra campaña, por el contrario, los pastos fuertes salen mateados y en el espacio intermedio brotan siempre gramilla y otras diversas clases de pastos tiernos, que sirven de base para la modificacion que se efectua despues con la presencia y el abono de las haciendas.

Todos los campos de la Provincia han sido antes de pastos fuertes, y hasta hace treinta años ó menos, que á pocas leguas de Buenos Aires los campos eran de paja y otros pastos semejantes, donde hoy existen los mas hermosos trebolares.

La hacienda vacuna trae el cardo y tambien el trebol.

La oveja, trae el trebol.

La hacienda yeguariza trae la gramilla.

Cada especie ayuda, naturalmente, á generalizar aquel pasto que mas prefiere, y, por lo tanto, cuando todas estas clases de haciendas existen en un mismo campo, lo componen trayendo estas distintas clases de pastos tiernos: cardo, trebol y gramilla.

Pues el trebol de olor se produce con abundancia en los bajos, en los campos de pasto fuerte.

Consideramos de importancia saber el modo de activar la compostura de los campos, pues no solo gente de la ciudad que adquiere campos afuera desconoce el modo de facilitar su compostura, sino que, personas que trabajan en

el campo desde hace muchos años, pero que han permanecido esclusivamente dedicadas á la cria de ovejas en los pastos tiernos, desconocen las propiedades de los pastos fuertes, y el modo de hacerlos desaparecer. Por lo tanto, la difusion de estos conocimientos puede ser provechosa para los dueños de esos mismos campos, llenos hoy de pasto fuerte y de puna, cubiertos de paja, hunco, totora, té pampa, y otros semejantes, y que sin embargo, á la vuelta de muy pocos años, y con muy poco trabajo, pueden verse convertidos, y se han de ver por cierto, en campos de cardo trebol, gramilla, cebadilla, y otros pastos tiernos; estendiéndose en ellos la esplotacion del ganado lanar, y aumentando considerablemente su valor, como que serán tambien de escelente engorde para el ganado vacuno y yeguarizo.

La presencia de los ganados compone los campos; pero esa compostura puede acelerarse y obtenerse en muy poco tiempo.

Para esto es necesario mudar cada dos ó tres meses el rodeo de la hacienda.

En el rodeo, á los dos ó tres meses está completamente perdido el pasto fuerte, y como siempre en el campo se encuentran pastos tiernos y la hacienda los prefiere, los busca con cuidado en todas partes, y va comiéndolos donde los encuentra, aunque sea en pequeñas cantidades.

En el rodeo, el pisoteo del ganado no solo mata el pasto de raiz, sino que naturalmente abona y engorda esa tierra, depositando al mismo tiempo en ella las semillas de los pastos tiernos que ha encontrado como su alimento preferido en todo el resto del campo.

Entonces debe dejarse ese rodeo y hacerse otro nuevo á poca distancia.

Allí se produce lo mismo que en el primero, y de estos

rodeos próximos los unos á los otros, pueden hacerse cuatro y hasta cinco en el año.

Cada rodeo abandonado se convierte en una especie de almácigo de todos los pastos tiernos que tiene el campo, las semillas traidas por la hacienda se encuentran allí reunidas en abundancia, y en ese terreno abandonado, brotan y se desarrollan perfectamente.

Es necesario cuidarlos un poco, dandoles lugar á que florezcan y semillen, en cuyo estado los vuelve á comer la hacienda, y ella misma los resiembra en todo el resto del campo, donde brotan y crecen fácilmente por el abono con que quedan acompañados.

Como la hacienda los prefiere vuelve á comerlos, á resembrarlos y generalizarlos.

Asi se ve que ella misma recoje las semillas en todo el campo, forma el almácigo, lo abona, y ella misma lo resiembra y generaliza; componiéndose por este medio el campo á la vuelta de poco tiempo.

Conviene mucho al mismo tiempo para activar la destruccion del pasto fuerte, hacerlo pisotear cuanto sea posible por la hacienda, no dejándola parar siempre en un mismo paraje, sino haciendo que vaya recorriendo sucesivamente todo el campo, no solamente para que pisotee y destruya los pastos fuertes, sino para que descubra y recoja las semillas de todos los tiernos que se encuentren desparramados.

Para propagar el cardo basta arrojar las semillas en terrenos que tengan algun abono, á las orillas de los corrales y de los cercos, allí brota facilmente, y de allí la toma la hacienda para resembrarlo. No es necesario para esto gran cantidad de semillas.

Desparramarlas en el campo sin preparar, sin abono ninguno, entre los pastos de raiz, es tiempo perdido, porque no brota.

Una arroba, media arroba de semilla de cardo basta para propagarlo en un campo en poco tiempo.

Sembrado en surco es muy fácil que no brote, pues si la semilla tiene siquiera tres ó cuatro pulgadas de tierra encima no alcanza á romper. Esa semilla no se pudre puede conservarse buena bajo de tierra por muchos años, pero no puede brotar.

El modo de sembrarlo es desparramar la semilla despues de arada y emparejada la tierra, sin surcos, pasándole solamente la rastra á fin de cubrir la semilla, pues la persigue mucho las perdices y todos los pajaros del campo.

Esta es quizá la única semilla que sea necesario llevar á los campos nuevos, pues como hemos dicho, los demas pastos tiernos se hallan siempre en ellos aunque en pocas cantidades, pero eso basta para semilla.

Sin embargo de todo esto, á los que se dedican en los campos nuevos á la cria de ganado vacuno, no les conviene perder por completo los pastos fuertes, porque son una reserva muy útil, muy necesaria para los hacendados.

Como se sabe, los pastos tiernos son de semilla, brotan y se secan en el año, y si por la falta de lluvia dejan de nacer, ó escasean ó se pierden por las heladas, entonces los pastos fuertes que resisten á todo esto, sirven para el mantenimiento de las haciendas; no engordan, pero se sostienen con ellos, y esa reserva puede llegar á ser muy provechosa y salvar al estanciero de grandes pérdidas.

Habiendo pastos tiernos, las haciendas no comen los fuertes, asi es que una parte de ellos puede conservarse fácilmente desde que el campo no esté muy recargado.

Terminaremos este capítulo diciendo: que tomando en cuenta el valor que actualmente tiene el ganado vacuno, vemos que lo mejor para componer los campos nuevos es introducir en ellos hacienda yeguariza, que vale muy poco.

El yeguarizo es muy caminador, su vaso destruye mucho, y ademas es el enemigo de todos los pastos duros y malos, los persigue hasta destruirlos, y propende á generalizar las gramillas que es el pasto que prefiere, y aunque su abono no es tan bueno como el del vacuno, sirve muchísimo para componer los campos.

Escarba con el vaso hasta descubrir la raiz de la paja, que la come con gusto y la engorda bastante.

La yegua se sirve de la uña, como que es entera y dura, de un modo como no puede servirse ningun animal de pezuña.

La yegua escarba el suelo hasta sacar agua de las vertientes, manotea y deshace el cardo para comerlo, y descubre la raiz de los pastos fuertes con que tambien se alimenta.

Creemos pues que los nuevos pobladores de los campos de afuera, deberian favorecer la cria de hacienda yeguariza como un medio de mejorar sus campos,y á la vez como para preparar un nuevo é importante ramo de produccion rural, cual es la cria de mulas.

Este ramo ha estado hasta ahora completamente abandonado por el alto precio de los campos durante los últimos años, pero en los campos de afuera no sucede lo mismo.

Antes de terminar este libro dedicaremos un capítulo á ese valioso ramo de la industria pastoril, llamado á adquirir muy pronto tanta importancia ó poco menos, que la que tuvo en épocas pasadas, en que la Provincia de Buenos Aires recibia ingentes sumas por las ventas que hacia para otras partes.

TERCERA PARTE

CAPITULO I — Construcciones rurales — Casco de la estancia — Cocina — Ramada — Galpon de frutos — Palenque — Plantas — Galpones y pesebres — Corrales. II — Jagüeles. III — Alambrado. IV — Sombra para los ganados.

I

Construcciones rurales

Las construcciones rurales forman un ramo especial de conocimientos, consultando el aprovechamiento de terreno y de tiempo, la economía, el órden y la celeridad de los trabajos, la higiene de los animales, la seguridad y otras muchas condiciones que deben hallarse reunidas en un establecimiento bien fundado y dirigido.

En nuestra Provincia, dada la inmensa estension de los campos, las grandes agrupaciones de ganados de toda especie que se cuidan en ellos, las exigencias del estado actual de la industria rural, el modo como se hacen los trabajos, las costumbres, y todo el conjunto de circunstancias propias y especiales del país, dado todo esto, decimos, las construcciones rurales no se hallan dirigidas por reglas fijas é invariables, ni tienen el alto carácter que revisten en otras partes, donde solo se cuidan animales finos, en poco número, y en terrenos cultivados á ese objeto.

No obstante, debe tenerse presente que la acertada elec-

cion del paraje en que se sitúa el casco de la estancia, puede tener mucha influencia en los resultados futuros, favorecerlos ó interrumpirlos, segun haya sido acertada ó nó la eleccion del local.

La costumbre de alambrar los campos, que viene produciendo modificaciones fundamentales en la industria pastoril, hace tambien mas difícil el poder establecer de antemano reglas fijas para la designacion del punto que debe ocupar la Estancia.

Antes, cuando los campos eran abiertos completamente, solo se buscaba para situar la poblacion principal, un paraje alto, en un costado, ó preferentemente en una de las cabeceras del campo, jamás en el centro ni en las esquinas.

Esto era para los establecimientos de aquella época; en que el cuidado del ganado vacuno, generalmente en gran cantidad, constituia el ramo principal ó único de la estancia.

Situado asi el establecimiento, el estanciero dejaba libre todo su campo para que pudieran pastar cómodamente sus ganados.

Pero entonces todo era distinto de lo que es hoy: el modo de trabajar, la clase de los ganados y las costumbres eran otras.

En nuestra época, en que la cria del ganado lanar forma una parte principal de la riqueza, y se encuentra unida á la del ganado vacuno, la designacion del punto en que ha de establecerse la estancia, tiene que subordinarse á las necesidades y á las conveniencias de estos dos ramos de esplotacion rural.

Con el ramo doble de vacuno y lanar, y con los nuevos sistemas de cuidado que van mejorándose continuamente, la poblacion principal de una estancia ha de estar en un punto donde todos los puestos, que deben situarse en las

orillas del campo, queden á igual distancia mas ó menos del establecimiento.

El paraje debe ser elevado, pero la determinacion del punto depende mucho del tamaño y de la forma del campo.

Si el campo no es muy grande, la poblacion se sitúa bien en el centro de la línea de uno de los costados.

Pero si el campo es grande, si hay espacio suficiente, ofrece mucha comodidad y ventajas el situar la poblacion en el mismo centro del campo.

La poblacion en el centro achica mucho el campo, y por eso hemos dicho que solo en campos grandes conviene esa colocacion.

Permite al hacendado establecer una perfecta y cómoda separacion, pudiendo destinar una mitad para el vacuno y la otra para ovejas, cuidando asi completamente separadas cada una de esas especies.

Si solo tiene hacienda vacuna, puede cuidarla en dos rodeos, lo cual ha de producirle ventajosos resultados, pues los grandes rodeos perjudican, sufren pérdidas de consideracion, y no permiten ser cuidados como es debido.

Es fácil comprender que las grandes agrupaciones son perjudiciales.

Teniendo su estancia en el centro del campo, por estenso que sea, puede conservar una vigilancia inmediata y constante sobre todos sus ganados, cuyo número no ha de ser nunca sino proporcionado al tamaño del terreno.

Puede tambien con mayor facilidad construir todos los alambrados que deben formar las divisiones interiores, á fin de cuidar aparte, en épocas determinadas, aquellas clases que no deben estar mezcladas y juntas en el rodeo.

El tener situada así su poblacion, le facilitará la vigilancia sobre todo el campo, y fácilmente podrá estar viendo cuanto le es necesario para cuidar con buen resultado, y con las previsiones que lo han de salvar de epidemias y

otros males. Agréguese á esto, que eso mismo ha de hacer mas mansas sus haciendas, lo que le trae entre otras ventajas la de mejores engordes, y por cierto muchas economías.

La situacion de los puestos á igual distancia del establecimiento principal, tiene innegables ventajas; puede el mayordomo mantener sobre ellos una vigilancia mas constante y con menor pérdida de tiempo; se facilitan sus relaciones con los encargados de los puestos, y ofrece mayor comodidad y facilidad para traer las majadas para la esquila, para recojer los frutos, y evitar sobre todo el mal muy grave y muy peligroso de tener puestos muy distantes, aislados, donde fácilmente se vicia y se relaja todo sistema, y al menor descuido del encargado principal, se cometen abusos y se retarda la ejecucion de sus órdenes.

Las necesidades industriales de esta época, la economía y buena administracion, aconsejan la situacion que sostenemos como buena, y estamos ciertos que las nuevas necesidades del futuro, las reformas, cambios y modificaciones que se vienen operando en los sistemas de cuidado, han de confirmar muy pronto la conveniencia de esa colocacion, aun en los campos no muy estensos.

Pasarémos ahora á ocuparnos de todas las construcciones necesarias en el establecimiento.

Casco de la estancia

Se comprende en esta denominacion todas las construcciones necesarias, y son: las habitaciones para el mayordomo, para el capataz, para los peones, galpones de depó-

sito, cuarto de útiles y herramientas, ramadas, arboledas, palenques, corrales, quinta, alfalfares y por fin, como parte de las obras muertas, los jagüeles y alambrado del campo.

Aunque todos cuantos tienen ya su estancia poblada, no pueden hallar aquí cosa de grande utilidad para ellos, no sucede lo mismo con los que están recien dedicándose á poblar los nuevos campos, que son inmensos, y en los cuales han de derramarse muy pronto cientos de miles de habitantes, y millones de vacas y de ovejas.

Para todos éstos y en especialidad, lo repetimos, para aquellos que por primera vez dedican sus capitales á esta industria, que es el primer ramo de negocio del mundo, creemos que es de conveniencia cuanto vamos á decir sobre esas construcciones.

Hagamos de antemano una advertencia necesaria.

En todo cuanto decimos, ó digamos mas adelante, sobre la administracion y trabajos de una estancia, hablamos del mayordomo como director principal, pues sustituye al dueño en toda su autoridad, atenciones y cuidados; y si es el mismo dueño el que se encuentra al frente de sus intereses, es él, en este caso, quien sustituye al mayordomo.

Asi pues, hablarémos siempre del director de un establecimiento, llamándole Mayordomo; prescindiendo completamente de todo otro carácter que pueda tener como propietario, como sócio ó en cualquiera otra condicion. Hecha esta advertencia, pasemos á hablar de las construcciones.

En el órden y distribucion de los diversos departamentos de una estancia, conviene tener mucho acierto y cuidado; pues una buena distribucion facilita mucho la vigilancia, permite mantener órden y regularidad en todo, aleja los peligros consiguientes á la vida del campo, y proporciona ventajas y garantias que la práctica enseña á apreciar en toda su importancia.

Ya se pasaron los tiempos en que el poblador de una estancia á cuarenta ó cincuenta leguas de Buenos Aires, se situaba con su hacienda y su tropilla de caballos en la costa de un arroyo, empezaba por hacer un toldo con dos cueros, y allí se refugiaba mientras buscaba algunos palos, cortaba la paja, armaba su rancho, le ponia un quincho embarrado, y asi construia una habitacion en la que vivia años enteros, sin mas puerta que un cuero atado con unas guasquillas. No tenia corrales, y cuando necesitaba asegurar un potro, mataba una yegua y le servia de palenque.

Hoy se cuida, se trabaja y se vive en el campo con muchas de las comodidades de que tambien se goza en la ciudad, aunque los nuevos pobladores de los campos de afuera, están muy distantes de esas comodidades y de ese bienestar.

Empecemos, en el órden de las construcciones que forman el casco de la estancia, por el departamento del Mayordomo.

Debe ser formado dentro de un cuadro destinado á este esclusivo objeto, donde estén las habitaciones para él y su familia, cocina, pozo y todas aquellas piezas necesarias para su uso y comodidad.

Conviene dotar este edificio de un patio espacioso y limpio, y conservarle despejado el frente.

El cuadro que le corresponde será cercado de alambre, y los peones del establecimiento no deben tener jamás el derecho de penetrar en él sin que se les llame; desde el principio debe infundírseles este respeto, y á ninguna hora del dia ni de la noche deben entrar á este departamento, donde nada tienen que hacer ni qué buscar. Es como la

cámara del capitan, adonde jamás pisan los marineros sin hacerse sospechosos.

Por ahí empieza el respeto hácia el Mayordomo, respeto que luego se manifiesta en todos los trabajos diarios del establecimiento, y en el puntual cumplimiento de las órde nes que de él emanan.

Es casi inútil hacer notar la conveniencia de que todos estos edificios sean construidos de material, azotea ó teja, para mayor duracion, y puertas seguras, porque todo esto es economía efectiva, á la vez que aleja dañosas tentaciones.

Los techos de paja que tan generales han sido en nuestra campaña durante muchos años, no se usan ya; son inseguros, espuestos á incendios, y exigen ser renovados cada cuantos años, repitiéndose, por consiguiente el gasto, van desapareciendo completamente, y dentro de pocos años no se verá uno sólo en ninguna estancia regularmente establecida.

Viene en seguida el departamento para capataz y peones.

Este departamento debe estar situado fuera del cuadro destinado al Mayordomo; y consta de habitaciones para el capataz—cocina para peones—cuarto para herramientas, útiles y guascas—ramada y pozo de balde con pileta.

Un tercer departamento, indispensable en una estancia y que debe estar separado del anterior, es el galpon de frutos, que debe ser de material y techo de tejas—el estaqueadero para los cueros vacunos que se saquen, y los varales para tender los cueros lanares.

Vamos á ocuparnos con la detencion precisa de cada una de las construcciones que forman estos dos últimos departamentos, para que el estanciero nuevo pueda formarse una idea clara del objeto y destino que tienen, y del

servicio que prestan en el buen órden y economía del establecimiento.

Respecto de las habitaciones para el capataz nada hay que decir, sino que deben de estar algo inmediatas á la del mayordomo, y en un punto en donde pueda vigilar todo el establecimiento.

En el departamento de peones la pieza principal es la cocina, como que allí come y duerme la gente, y es el punto de reunion despues que han concluido los trabajos del dia.

Vamos á permitirnos hablar un poco de esta parte del edificio.

Cocina

Solo viviendo en el campo puede apreciarse debidamente la importancia que tiene la construccion de una buena cocina para peones.

Debe ser granda, lo mas espaciosa que sea posible; el fogon debe estar en el suelo y retirado de la pared.

Debe estar siempre aislada de todos los demas edificios, como precaucion para los incendios.

Debe estar situada de Sud á Norte, y las puertas en los mojinetes; asi es clara, fresca en verano y abrigada en invierno, pues la puerta del Sud favorece en la estacion de los calores que son del Norte, y la puerta del Norte favorece en la estacion del invierno, pues las lluvias y los frios son del Sud.

Una cocina estrecha, con puertas mal situadas, ó que tenga el fogon en alto, no solo es muy incómoda, sino que revelaria en el propietario ó Mayordomo mucha incompetencia, ó mucha falta de consideracion por su gente.

Que la cocina debe ser muy espaciosa se comprende fácimente, desde que está destinada á prestar los múltiples servicios de cocina, comedor, dormitorio y punto de reunion de los peones del establecimiento.

El fogon en el suelo permite el uso de los asientos bajos, que tienen comodidad y ventajas para el descanso. Todos los trabajadores les dan preferencia, porque despues de las fatigas de los trabajosfuertes, se descansa mejor en un asiento bajo.

Debe estar retirado de la pared, porque esto permite á los hombres ocupar todos un asiento al rededor del fuego.

El frio en la campaña es intenso; y el peon de estancia que debe estar en pié antes de aclarar, necesita, en invierno sobre todo, un buen fogon donde calentarse un poco antes de salir al trabajo.

En tiempo de lluvia el fogon en el suelo les permite reparar los efectos del frio, y ofrece la comodidad inestimable de que todos pueden secar allí sus ropas, sus ponchos, sus jergas, pues tienen que dormir en ellas.

Así pues, la cocina espaciosa y el fogon en el suelo y en el centro, es comodidad y salud.

Algunas cocinas de establecimientos bien manejados tienen al rededor un escaño de material, corrido, como de tres cuartas de alto por otro tanto de ancho, y es sumamente cómodo. Ese escaño no solo sirve de asiento sino que los peones ponen allí sus recados, allí tienden sus camas evitándoles dormir en el suelo, y de ese modo queda la cocina mas desahogada y mas cómoda.

Esto cuesta poco, y un buen patron no debe omitir nada

de cuanto contribuya á la comodidad de los que lo sirvan y cooperan con su trabajo al adelanto de sus intereses.

Cuanto sean mejor tratados han de ser ellos mas celosos en el cuidado de los intereses del establecimiento.

Despues de esto, permitásenos decir algunas palabras respecto de esta pieza tan importante en la vida de nuestras campañas.

La reunion de la cocina tiene para el hombre de campo un atractivo irresistible; tiene encantos que solo él comprende.

Allí, al rededor del fuego, mientras se prepara la cena y circula el sabroso mate, ellos se comunican alegremente las novedades del dia, se refieren con mutua cordialidad todas sus observaciones; cuanto han visto en el campo, los animales que han encontrado, los episodios del trabajo, las ocurrencias mas minuciosas, y cuanto forma el movimiento de la vida diaria, llena siempre para ellos de accidentes nuevos.

Allí son las ocurrencias originales, los equívocos ingeniosos, los juegos de palabras llenos de sutileza y de intencion. Allí aparecen las relaciones de sucesos pasados, la historia de las campañas hechas, sus andanzas y sus peligros, las novedades que han presenciado ú oido; las hazañas de otros, y las suyas propias, las empresas acometidas, los peligros corridos, los medios ingeniosos rápidamente empleados para salvar de ellos; y todo esto en una conversacion animada, llena de colorido, de comparaciones originales, de juicios y comentarios chispeantes.

Todo el mundo es escuela.

El fogon es alegre por exelencia.

El fuego disipa las tristezas—Ver la llama, distrae infinitamente—Se comprende sin dificultad que sean esencialmente sociables los pueblos del Norte de Europa, donde

los hielos obligan á los hombres á permanecer muchas horas reunidos al rededor del fuego.

Ver ondular la llama, seguir los variados caprichos de su giro, es tan entretenido como ver correr el agua: y es sabido que se reputa como un eficaz remedio contra la *tirisia* llevar el enfermo á un parage en donde permanezca algunas horas contemplando la corriente.

¡Cuánto se oye en una cocina!

Hasta hace algunos años, iban á parar á las cocinas, cuantos objetos raros se hallaban ó se descubrian en el campo, como fósiles, petrificaciones, etc.

En el Sud de esta misma Provincia, hemos encontrado una vez, algunas vértebras de ballena sirviendo de asientos en una cocina.

En el Partido de Arrecifes, vimos unos huesos que parecian de mastodonte—extraidos de un zanjon seco, inmedia to al rio, en un parage próximo al pueblo, y que formaban parte del mueblage de la cocina.

En el E. Oriental, vimos tambien asientos de huesos de megaterio (tibias y femur) que fueron mas tarde recogidos por un médico francés, y de la cocina de la Estancia, pasaron honrosamente á la seccion paleontológica de un Muséo de Paris.

En la Provincia de Santa-Eé, vimos cómodamente sentados dos soldados de Juan Pablo Lopez, en el cráneo de un respetable paquidermo antidiluviano, que tenia cada muela casi del tamaño del puño de un hombre.

Toda esta region ha sido ciertamente abundante en animales gigantescos, y antes que en los Muséos, se han exhibido en las cocinas sus venerables fósiles.

Viniendo á tiempos mas modernos, y para cerrar esta incursion fogonera, podemos recordar que hemos visto en una cocina de Corrientes, hacer fuego, calentar agua y

asar *churrascos* con las colecciones vegetales de Bompland.

Esto merece esplicacion.

El sabio francés, el amigo de Humboldt, habia pasado su vida en el Alto Uruguay haciendo incursiones científicas en los bosques de las Misiones guaraníticas, y formado una gran coleccion de maderas, de las que habia recojido mas de 150 distintas; clasificándolas segun su naturaleza, y su aplicacion para construcciones, para tintas, y medicinales. La invasion paraguaya, que todo lo desquició en aquella Provincia, llevó el susodicho muséo á parar á manos de gente que no era capaz de estimarlo, y mucho menos de valorar todo el caudal de ciencia, de tiempo y de pacientes investigaciones que habia costado su formacion.

Lo que encontraron mas cómodo y espeditivo para sacarle algun provecho, fué cocinar con él.

¡Triste destino de las obras humanas!

Ramada

De la cocina pasamos á la ramada. Esta es muy necesaria y muy útil en una estancia.

En Entre-Rios y Corrientes, donde los materiales para su construccion están á la mano, las ramadas son altas, espaciosas y debajo está á veces el palenque para atar los caballos, librándolos así del sol y de la lluvia.

A su lado hacen generalmente un techo de paja, que sirve para la gente, en las horas de descanso, especialmente en verano, y cuando llueve, para hacer allí algunos trabajos en que deben ocuparse los peones.

En nuestra campaña la ramada debe ser de caballete, y

como la paja es de poca duracion, si hay esparto, puede techarse con este material que dura 12 á 15 años perfectamente.

Donde no haya esparto, seria mejor hacerla de teja francesa ú otro material semejante, no siendo de fierro, porque se calienta demasiado.

El tamaño de la ramada, como el de todas las construcciones de que hablamos, debe ser proporcionado á las necesidades del establecimiento.

Conviene advertir sin embargo, que deber ser espaciosa y no bajar de 25 á 30 varas de largo, y el ancho correspondiente, para que en todo tiempo preste los servicios á que está destinada.

Los costados de la ramada deben ser varales; estos tienen su objeto diario en el servicio, para el cuidado y conservacion de los caballos necesarios en los trabajos del establecimiento.

Una buena ramada presta muchísimos y variados servicios, y no puede faltar en ningun establecimiento.

Galpon de frutos

El galpon de acopio, donde han de depositarse los frutos que reune el establecimiento ó que se recojen continuamente de los puestos, debe ser construido de material, puertas seguras y anchas y buenas llaves.

Debe estar situado en un órden contrario al de la cocina, es decir, mirar al Norte, dando la espalda al Sud, que es de donde mas generalmente vienen las lluvias y por consi-

guiente no convienen las puertas á ese lado, sino solamente alguna que sea muy necesaria para darle luz.

Los frutos que en él se depositen no deben ponerse nunca en el suelo, sino sobre un lecho de palos para librarlos de la humedad.

La llave de este galpon debe tenerla siempre el mayordomo.

Palenque

Cerca del cuadro de los peones debe hacerse el palenque, que no puede ser sino de palos de ñandubay.

La construccion del palenque debe ser hecho con todo cuidado, como que se destina á un servicio muy fuerte, que á cada momento vá á poner á prueba su solidez.

En otras partes el palenque está debajo de una ramada, para dar sombra á los animales, pero como en nuestra campaña los materiales para una ramada son caros, el palenque, á fin de que tengan todas las ventajas que ofrecen aquellas, debe ser construido de un modo distinto á los que se hacian, y aun se hacen generalmente hasta hoy.

Hasta ahora los palenques se han hecho en una sola línea de diez ó doce varas de estension.

Esto no ofrece ninguna comodidad ni ventaja.

El modo de construir un buen palenque, fuerte, cómodo y con sombra, es hacerlo redondo ó cuadrado, plantando adentro un ombú ó sauces, que pronto ofrecen un escelente abrigo contra los rayos del sol.

El modo de hacer el palenque es el mismo de que se

hablará en la construccion de corrales, y las advertencias especiales para el palenque son: que los palos deben estar clavados como una cuarta de distancia el uno del otro, para evitar que los animales que se atan por primera vez se hagan pedazos los vasos y á fin, no solo de que se estropeen menos, sino de impedir que se cacen la mano entre las endijas de los palos.

Debe llevar tres *zunchos* para seguridad y comodidad El piso al rededor del palenque no debe tener pozos, y ha de tenerse cuidado de que se conserve formando bóveda.

Construido asi se tendrá un palenque cómodo, espacioso, seguro, con sombra, limpio, y se evitarán pérdidas de tiempo, incomodidades y perjuicios.

Plantas

Todas las divisiones de los distintos departamentos del establecimiento de estancia, asi como las de la quinta y los alfalfares, deben ser hechas de alambre, pues las zanjas no son convenientes. En una estancia cuanto menos zanjas haya, es mejor.

No obstante, los pobladores de afuera no tienen medio alguno de evitar la construccion de zanjas; pues por ahora es muy cara la conduccion de las maderas, especialmente para muchos que salen sin llevar mas que sus haciendas, una carretilla de caballos por única casa, y una pala por toda herramienta.

Todo tiene que hacerse allí con los pocos elementos que

ofrece la naturaleza, que son: ramas de cardon y paja; y el cercado para la estancia, el jagüel y los corrales, todo hay que hacerlo sin maderas, y venciendo esas dificultades por los medios mas ingeniosos y de los mas primitivos.

Pero como nosotros estamos ocupándonos de la planteacion de un establecimiento de otro órden, continuaremos hablando de las construcciones exijidas para el mejor cuidado, economía y buenos trabajos.

Las plantas forman un ramo muy importante, muy descuidado en la mayor parte de nuestra campaña, y sobre el cual deben fijar su atencion todos cuantos ván á poblar una estancia.

El cuadro del establecimiento, que no debe ser muy grande, debe tener árboles, dejando el frente despejado.

La eleccion de las plantas, queda, como es natural, al gusto del poblador, y consultando tambien el clima y la clase de suelo; el ombú, al cual con permiso de nuestros lectores vamos á dedicar algunas palabras mas adelante por su importancia especial, diremos desde ya, que los hielos lo matan muy fácilmente cuando es tierno, pues las raices van cerca de la superficie de la tierra.

El sauce y el álamo requieren mucha humedad.

El sauce colorado es un exelente árbol.

El espinillo no produce al Sud.

El sauco crece perfectamente en toda la Provincia; en el Sud llega á ser de tronco muy grueso, aunque se nos asegura que en el establecimiento del señor D. Leonardo Pereira, inmediato á Buenos Aires, no se puede lograr esta planta.

El sauco cuando ha sido cortado maduro no se pudre debajo de tierra.

Y si se corta para hacer plantaciones, para abrigo de las ovejas en los cercos ó corrales, diremos, que es necesario cortarlo en el otoño, y advertiremos que para conseguir

que brote, es preciso tener mucho cuidado que no se hiele el corte, pues en esta parte, el sauco es sumamente delicado; y si se hiela el corte, ya no prende. Asi, una vez cortado, debe taparse bien por la noche con un cuero, y esta precaucion es indispensable, porque sino, no se logra.

Al tratar de los abrigos para las ovejas volverémos á hablar de esta planta, pero téngase presente lo que acabamos de decir, sobre el cuidado para lograrla.

Son buenas plantas, muy sanas y muy útiles, el eucalipto la acacia dealbata y el paraiso. La generalizacion de estas plantas es muy conveniente, pues arraigan bien, crecen pronto, no tienen muchos enemigos, y á los pocos años de puestas proveen al establecimiento de sombra, de maderas y de leña.

Es muy conveniente un pequeño cuadro alambrado destinado para quinta, sin que tenga mas tamaño que el que exija prudentemente las necesidades del establecimiento. Las grandes quintas no tienen objeto, ni son útiles en una estancia. La quinta solo es destinada para el cultivo de hortalizas necesarias para la alimentacion, lo cual trae la ventaja de abaratarla, disminuyendo la matanza de animales para proveer solo de carne á toda la jente del establecimiento.

No debe faltar en la estancia un cuadro ó dos de alfalfa, de una estension prudentemente proporcionada á las necesidades; pues recojida y emparvada, sino se consume se pierde, porque en la campaña no tiene venta por la dificultad de llevarla de un punto á otro.

Antes se daba preferencia á las semillas de alfalfa de San Juan y Mendoza, como que era la mejor. Hoy se cosecha en la Provincia exelente alfalfa, y las semillas del partido de Mercedes son de superior calidad.

El terreno para alfalfa debe ararse hondo, y conviene prepararlo sembrando primeramente maiz ó huerta.

La alfalfa puede sembrarse en Marzo mezclada con ceba da, ó en Agosto, sola.

Galpones y pesebres

Estas construcciones, esenciales en los establecimientos destinados á la cria de razas finas, deben tambien ser objeto de la atencion de todo buen estanciero, que desea invertir en el cuidado de sus ganados un capital que ha de serle reproductivo poco tiempo despues.

Aun cuando no se dedique á las altas cruzas, que forman un ramo de negocio enteramente separado y distinto del de la cria de ganados, no obstante, debe tambien haber en toda estancia un buen galpon y los pesebres suficientes para el cuidado prolijo y en buen estado de los reproductores que se conserven en el establecimiento.

Estas construcciones son indispensables, dado los propósitos que en la actualidad deben guiar á todo buen estanciero, en que no solo ha de preocuparse de la utilidad inmediata, sino de las mejoras que le prometan mayores utilidades para lo sucesivo.

Sea que el estanciero se proponga mejorar sus crias por la seleccion, sea que lo haga por la introduccion de padres finos, siempre debe construir y tener buenos galpones y pesebres, sin lo cual sacrificará inútilmente su capital y su tiempo.

Al tratar de cada una de las especies que se cuidan en un establecimiento, podemos notar la conveniencia de las construcciones de que tratamos.

Corrales

Esta es la parte de las construcciones rurales en nuestro país, que tiene mas importancia.

El estanciero debe poner en él su mayor esmero y cuidado, como que allí tendrá que hacer en lo sucesivo muy importantes trabajos, y de la buena eleccion del terreno, del paraje en que estén situados, de su construccion, de su distribucion, penden que esos trabajos se hagan despues con mas celeridad, evitándose todos los inconvenientes, las dificultades, las pérdidas de tiempo y los peligros que vienen aparejados á una construccion defectuosa.

Hablamos aquí únicamente de los corrales para ganado vacuno y yeguarizo, y tratarémos de los corrales de ovejas cuando nos ocupemos del ganado lanar.

No solamente cada país, sino cada localidad, tiene sus necesidades propias, á las que debe subordinarse sin remedio.

Decimos esto á propósito de lo que sucede actualmente á muchísimos, que con limitados recursos han ido con sus haciendas á cuidarlas en los nuevos campos, fuera de la antigua línea de frontera, y lejos de todos los elementos.

Allá, como hemos dicho, faltan las maderas, no hay medio fácil de proporcionárselas, y por lo tanto los corrales son de zanja; y por cierto muy buenos y muy seguros.

Cada país y cada localidad suple á sus necesidades con los recursos de que dispone.

En el Estado Oriental hay corrales y cercos de estancia que son de piedra.

En la Provincia de Rio Grande hay tambien algunas estancias con cercos de piedra, que toman leguas de estension.

En Entre-Rios se han usado grandes cercados de rama volteada, que se convertian en cercos vivos, pero que se han abandonado porque el fuego era para esos cercados un enemigo peligroso y constante.

En Córdoba los corrales son de piedra; en Salta son grandes maderas sobre horquetas clavadas en el suelo, y en Santiago del Estero son de zanja y tuna, pues la tuna crece allí como en pocas partes, se tupe y forma un exelente corral.

En la Provincia de Buenos Aires, en los campos de afuera, se hacen tambien muchos corrales de zanja.

La obra es fácil, y para mayor seguridad se hacen redondos.

Los que son hechos con mas prolijidad, con mayor cuidado y prevision, tienen zanja y contra-zanja; y en el medio plantan sauces, que de ese modo no los puede tocar la hacienda.

En poco tiempo crecen los árboles, y se forma un hermoso sauzal que proporciona abrigo al ganado, y mucha leña al establecimiento.

Para hacer estos corrales se busca las alturas.

La zanja tiene seis cuartas de boca y cinco de hondura, que ya son buenas proporciones para una zanja: algunos las hacen mas grandes.

Las paredes quedan construidas por la zanja de adentro y la de afuera, son muy sólidas y durables; pues á la hondura que debe tener la zanja se llega con lo que se llama tres puntas de pala.

En la primera, se sacan los adobones que llevan la raiz de la paja, que es muy fuerte, y el adobon no se deshace, quedando así formada una base muy segura; la segunda punta de pala va tambien entera porque saca la tierra fuerte, y con la tercera se forma el caballete, quedando así construido un corral donde se encierra la hacienda con

toda seguridad, y se trabaja como en cualquier otro, pues no hay animal que pueda saltar esa altura.

Pasémos ahora á ocuparnos de los corrales que deben construirse en un establecimiento que tiene los recursos necesarios para hacer sus obras.

Para esto debe fijarse la atencion en lo siguiente:

Materiales de construccion.
Forma, tamaño y divisiones.
Eleccion del paraje.
Modo de construirlos.

Estos distintos puntos son esenciales para la buena construccion de la obra, su duracion, comodidad y rapidez de los trabajos, economía en los gastos, seguridad de los ganados que se encierren, y en fin para que siempre presten buenos servicios.

Ocupémonos separadamente de todo esto, y la práctica ha de enseñar al estanciero nuevo á conocer y apreciar la importancia y oportunidad de estos detalles y observaciones.

Materiales—En otras partes, como hemos dicho, los estancieros suelen tener la eleccion de los materiales de diversas clases con que pueden construir sus corrales, pero, en nuestra campaña no hay nada mejor que el ñandubay, palo fuertísimo que dura siglos, y que ni el sol, ni la lluvia, ni la humedad del suelo lo perjudica en lo mas mínimo.

El ñandubay que se emplea en la Provincia lo produce en abundancia la de Entre-Rios, y no debe mezclarse con él ninguna otra madera, ni emplearse en los corrales espinillo, tala ú otros semejantes, porque no resisten los golpes de la hacienda, y los corrales serian de todo punto inseguros.

Creemos conveniente, y vamos á decir aquí como se clasifica el ñandubay con relación á su altura y grueso, y cuál

es la costumbre que se sigue en el comercio de esta madera, pues no dudamos que estos conocimientos han de ser de utilidad á todos los nuevos pobladores.

Las clasificaciones del ñandubay son cuatro—**Postes**—**medio poste reforzado** — **medio poste liviano** — **estacones.**

Como esta es la madera que se emplea tambien en los cercos de Estancia, es conveniente conocer las reglas que se siguen para su compra.

Postes — No hay sino una sola clase.

El poste debe tener 14 cuartas de alto sin *cola de raton,* (se llama cola de raton una rama torcida, delgada que en la punta del palo sale para un lado, que no lo alarga, y que por consiguiente no debe medirse).

El poste debe tener 18 pulgadas cuando menos de circunferencia á una vara del último corte.

Debe tener 12 pulgadas cuando menos de circunferencia á las 10 cuartas.

El precio es generalmente de 18 á 20 pesos moneda corriente cada palo.

Medio poste reforzado—Debe tener 10 cuartas de alto, sin cola de raton.

Debe tener 14 pulgadas cuando menos de circunferencia á una vara del último corte.

Debe tener 10 pulgadas cuando menos de circunferencia á las 7 cuartas.

El precio es generalmente de 14 á 16 pesos moneda corriente cada uno.

Medio poste liviano—Debe tener igual altura que el reforzado.

Debe tener de 12 á 13 pulgadas á una vara del último corte.

Debe tener 9 á 10 pulgadas á las 6 cuartas.

El precio es generalmente de 12 pesos.

Estacones—Se consideran tales todo lo que es de medio poste liviano abajo, y el precio es de 7 á 9 pesos moneda corriente cada uno.

Cuando hay fallas ó faltas en las medidas indicadas, se acostumbra dar dos medios postes livianos por un poste, ó dos estacones por un medio poste.

Todos los palos deben ser cortados á la misma altura.

El mérito y precio de la madera es segun su clase y la derechura del palo.

Todos deben ser pelados, pues el grueso en las medidas indicadas se cuenta sin la cáscara, porque enterrado sin pelar se pudre la cáscara y se afloja el poste.

Debe cuidarse al hacer las compras de ñandubay para corrales ó cercos, que no vayan entre ellos postes de algarrobo.

Este es á la vista casi enteramente igual al ñandubay; son sumamente parecidos en el color y en la forma del palo, pero aunque son tan semejantes en su aspecto, no lo son ni en su peso, ni en sus condiciones de duracion.

El algarrobo es mas liviano, y por no ser tan sólido y compacto como el ñandubay se dice que *tiene vientos*.

El ñandubay no los tiene, sacándole la cáscara es puro corazon.

El algarrobo, al cabo de 10 ó 12 años, se pudre en la línea que queda al nivel de la tierra, aunque se conserva por algun tiempo mas, toda la parte que está al aire y toda la parte que está enterrada, pero se pudre en la línea del terreno.

Tambien se pudre en pocos años el que está debajo de tierra si no ha sido cortado en buena estacion, como sucedió con los durmientes del Ferro-carril á Tucuman, que al poco tiempo de colocados fué necesario levantarlos con pala, porque estaban desechos por la humedad del suelo.

El ñandubay, por el contrario, es eterno; enterrado dura siglos como el quebracho al aire.

Hemos dicho que el algarrobo es mas liviano que el ñandubay, pero como no es posible pesarlos para conocerlos, el medio seguro de distinguirlos es golpearlos suavemente con algun objeto duro.

El algarrobo *tiene vientos* y suena como si tuviera algo hueco.

El ñandubay es puro corazon, y suena por consiguiente como un cuerpo sólido.

La diferencia de sonido es tan notable, que no puede dejar de distinguir las dos clases de madera, aun el menos esperimentado.

Sunchos—Se llama así el cerco que sirve para sujetar y ligar todos los palos del corral.

Antiguamente se usaba de caña tacuara gruesa, hoy no se usa sino de fierro atado con alambre, y si fuese atado con guasca ésta debe ser longeada, pues si es peluda dura menos, en razon de que el pelo conserva siempre humedad, se pudre fácilmente con las lluvias, y esto puede causar daños cuando se encierra.

Algunos ponen hoy sunchos de alambre, colocando uno por dentro y otro por fuera, y reatándolos bien con alambre mas fino.

Los sunchos esfuerzan mucho, asi es que se le deben poner cuando menos dos, y si es posible tres para mayor seguridad del corral.

Debe haber siempre un suncho bajo, porque en los trabajos en que la gente anda á pié dentro del corral, el suncho de abajo es en muchos casos la salvacion del hombre, como ha sucedido mil veces, y como han sucedido tambien muchas desgracias por la falta de un suncho bajo donde poder pisar el hombre, y salvarse de un apuro, pues mu-

chas veces los mismos compañeros no tienen tiempo de darle auxilio.

Puertas—Las mejores son trancas de palma negra acomodadas en cepo de urunday, ó en escaleras de fierro, y deben asegurarse con una barra en la que se coloca el candado.

Algunos cierran la puerta estendiendo cadenas de fierro, pero no son tan buenas, pues las cadenas dejan un claro muy grande y la hacienda trabaja mucho sobre ellas.

Las puertas son de 5 varas, pues mas grande es insegura aunque facilita mas la encierra.

Antes se acostumbraba, á veces, para asegurar mejor las puertas, enterrar en el medio un mogote, con un agujero al cual se le ponia un tapon que quedaba al nivel del suelo, libre de llenarse de tierra. En el agujero de este mogote se ponia un palo fuerte, que era un buen refuerzo para las trancas, que de ese modo quedaban tan seguras como el resto del corral.

La hacienda porfia muchísimo para salir por donde ha entrado, y trabaja sin descanso sobre la puerta.

Las que comunican el corral principal con el tras-corral, ó estos entre sí, deben tener tambien cinco varas.

El tras-corral debe tener puerta al campo. Al fondo del corral conviene una puerta chica, falsa, que se llama de soltar; pues por ella se largan los terneros en las marcaciones.

Los terneros, conforme se señalan, se marcan y se largan, van juntándose todos en un rincon en el fondo del corral, y de allí no quieren salír. Le toman miedo al paraje en donde han sido quemados, se resisten á volver á pasar por él, y entonces la pequeña puerta falsa del fondo sirve para largarlos por allí.

La puerta principal del corral debe estar de modo que

el lienzo del lado del tras-corral le sirva de manga, evitándose asi el hacerla.

No debe quedar la puerta en direccion al rodeo, sino á otro lado, pues asi es mas conveniente. Cuando la puerta del corral mira al rodeo, la hacienda se resiste más á entrar, y si se encierra una tropa del mismo establecimiento, es peligroso al largarla, porque la hacienda trata de disparar para el rodeo, es muy difícil contenerla aunque sea mansa, y si dispara, no se detiene en él, y lo cruza corriendo.

El fondo del corral no debe quedar tampoco para el lado de las casas, porque esto es peligroso. La hacienda que esté encerrada puede asustarse fácilmente por cualquier ruido en las casas, y en este caso, el golpe vá todo sobre la puerta.

Terreno—Los corrales deben estar situados en un terreno alto, el piso mas firme que sea posible, con la caida para las aguas que no vayan á la puerta ni al trascorral, sinó al fondo ó á los costados para fuera.

Al frente debe tener una playa limpia, sin zanjones, y debe cuidarse siempre que no se formen en ella pozos, ni nada que ofrezca dificultades á tropiezos para los trabajos, y peligros para la gente.

Conviene que estén situados á dos cuadras de la poblasion cuando mas, pues muy cerca trae dificultades cuando hay que trabajar con haciendas no muy mansas, y muy distantes es imposible vigilar como es debido.

No deben estar situados detrás de la poblacion, ni completamente al frente.

El tamaño del corral debe ser calculado segun el Establecimiento y las haciendas que tenga.

En un corral de 100 varas por costado pueden encerrarse holgadamente 2500 cabezas de ganado de cria, y se puede trabajar en él con 1000 ó 1500 perfectamente.

El trascorral tiene generalmente la mitad del tamaño del corral ó poco menos, y puede haber mas de uno.

Forma—Algunos opinan que el corral debe ser redondo, y los construyen así; sostienen que esta construccion es ventajosa, porque es mas segura para los golpes; pues estando bien trabados los sunchos, un golpe dado por la hacienda en un lado, lo soporta todo el corral, y resiste por consiguiente muchísimo mas. Y en el corral cuadrado, el golpe de la hacienda lo soporta solamente el lienzo que lo recibe, y los esquineros.

Los prefieren tambien porque no es tan fácil que la hacienda dé golpes fuertes en un corral redondo, pues nunca puede golpear toda junta, sino que unos animales golpean primero que los otros, y el golpe por consiguiente es mucho mas débil.

Sin embargo de todo esto, esa forma es inconveniente, y debe hacerse siempre el corral cuadrado, porque esto le dá mas holgura para trabajar, facilita el trabajo, y tiene la ventaja de que hay mas estension donde defenderse el hombre, de un animal bravo, aunque el caballo no sea muy manso, ó no sea de muy buena boca. En un corral cuadrado el hombre tiene mucha mas defensa que en un corral redondo, y trabaja, aunque sea solo, con mas facilidad.—Esta es la forma preferible.

Construcción—Esto es lo que se llama parar un corral.

La obra debe ser ejecutada por un hombre prolijo y que sepa bien su oficio, sin embargo de lo cual debe trabajar bajo el ojo vigilante del mayordomo.

Se empieza por abrir á cordel ua zanja angosta de tres cuartas de hondura, y dentro de ella, cada cinco varas cuando mas, se hace un pozo de dos cuartas, donde deben ir clavados los guias ó principales, que son postes enteros, los cuales de este modo vienen á quedar enterrados como

cinco cuartas, y son los que dán la principal solidez al corral.

Los demás palos, son medios postes, llenan el espacio que queda entre principal y principal. Estos medios postes deben ir colocados á distancia de 5 á 6 pulgadas uno del otro, recostados en la orilla de afuera de la zanja, y no en la de adentropor que no tendria bastante seguridad. La tierra se debe afirmar á pison por camadas.

Las curvas de los palos deben ir acomodadas para afuera, ó en la misma línea, pero sin que formen portillo, pues si quedan para adentro estorban y esponen á golpes peligrosos á la gente que trabaja á pié.

Las puntas de los palos que son torcidas se colocan de modo que no vayan para adentro, porque pueden lastimar á los hombres, y estorban mucho para trabajar con los lazos.

Trabajando con hacienda dentro de un corral todos son peligros, y es necesario disminuirlos á fuerza de precauciones. No debe descuidarse ninguno de estos detalles, aunque parezcan pequeños, pues todos ellos tienden á dar solidez á la otra, así como apartar causas de entorpecimientos y de desgracias. Las dificultades y los peligros son mucho menores cuando todo está previsto y calculado con anticipacion.

En cada esquina del corral, ha de colocarse el poste mas fuerte que sea posible; como que tiene que sostener mas sunchos y soportar dos lienzos.

Estos postes se llaman esquineros.

En la puerta deben tambien ir colocados palos muy fuertes, y los dos ó tres postes inmediatos á cada lado de la puerta, es necesario que sean fuertes y estén muy bien clavados; pues trabajan mucho y especialmente cuando el terreno está húmedo es fácil que cedan y se aflojen.

Para evitar esto se coloca lo que se llama una *maroma,*

que es una cuerda estirada sobre la puerta, de un palo á otro.

Esta *maroma* impide que los postes se muevan y pierdan su colocacion.

La maroma se coloca hoy de alambre retorcido.

En las antiguas costumbres gauchescas la *maroma* ofrecia al paisano un medio de mostrar su arrojo, su fuerza y su destreza, descolgándose desde ella sobre un potro suelto, al momento de salir del corral—Esos tiempos se fueron.

Despues de hecho el corral, clavado, pisado, atado, se cortan las puntas altas de los palos, llevando una línea por un hilo, á fin de tener una obra bien terminada y con buena vista.

Diremos finalmente que un corral mal situado por la distancia ó la eleccion del terreno, que tiene las puertas mal colocadas, ó que ha sido defectuosamente construido, trae siempre tropiezos al establecimiento cuando se hacen trabajos en él, ó cuando se encierra.

Terminamos este capítulo diciendo algunas palabras sobre el uso ó costumbres de trabajar en los corrales.

Los trabajos de yeguas se hacen en el tras-corral.

En los corrales grandes esos trabajos son peligrosos, porque se rebientan mas lazos por los malos tirones, pues el yeguarizo es muy ligero, se cansan mas los caballos y todo anda mas despacio.

Esto lo evitan los trabajadores encerrando una punta de yeguas en el tras-corral, y trabajando allí; para esto debe calcularse el tamaño del tras-corral teniendo en vista que en los trabajos de yeguas se deben usar lazos largos.

Los trabajos en hacienda vacuna se hacen en el corral grande y con lazo corto.

Los lazos para uno y otro trabajo deben ser los que se llaman chileno, pampa ó torcido, que es una misma cosa,

pues si se cortan es fácil componerlos en el momento, y el trabajo no se interrumpe.

En resúmen, para trabajar el yeguarizo, se encierra en el corral grande y se trabaja en el chico; es mas cómodo, mas seguro y mas ligero.

En el vacuno, se encierra en el chico, y se trabaja en el grande.

Como al fin de este libro hemos de tratar de las obligaciones y deberes del capataz de estancia, tendremos entonces ocasion de decir lo que corresponde sobre los cuidados que debe mantener en todos los trabajos que se hacen en el corral.

II

Jagüeles

PARA VACAS Y YEGUAS

En los campos donde no haya aguada permanente es necesario hacer jagüeles.

Estos deben estar cerca del rodeo, en el bajo mas inmediato.

Los medios empleados para sacar agua como para dar de beber, son muy variados.

Afuera, en los campos nuevos, donde como hemos dicho, es tan difícil proporcionarse maderas y los demás elementos necesarios, acostumbran hacer el jagüel en un terreno bajo, donde el agua esté cerca, y este jagüel, y bebida al mismo tiempo, es solo una zanja de cuarenta á cincuenta varas de largo, formando pared de un lado, y peinándola del otro para facilitar la bajada de la hacienda.

Es un modo cómodo, barato; se tiene agua en abundancia, y si se cuida bien puede durar mucho tiempo.

Los hacendados ricos que dán agua á gran cantidad de hacienda, que disponen de abundantes elementos, han adoptado hoy la noria como el aparato mas recomendable para abastecer de agua á sus establecimientos. Estas norias, nuevas por su sencillez y su duracion por ser toda construida de fierro, tienen ventaja sobre cualquier otro aparato semejante, y se han adoptado con excelente resultado por principales estancieros en esta Provincia, Santa Fé y Entre-Rios.

Son movidas por un caballo, y pueden dar por hora, en una profundidad de 5 á 7 varas, de 50 á 60 pipas de agua, como que es posible á esa hondura emplear cangilones grandes; y cuando los pozos son de 15 varas ó más, pueden dar de 25 á 30 pipas, porque es necesario servirse de cangilones mas chicos.

Fuera de la noria, hay muchos otros sistemas para sacar agua, que varian infinitamente, y respecto de los cuales consideramos estéril entrar en descripciones minuciosas; pero, repetimos, que lo mejor de todo es la noria para aquellos establecimientos de campo que tengan mucha hacienda, pues aunque cuesta mas, emplea menos personal, menos caballos, dá mucha mas agua y es de mucha duracion.

No obstante esto, tambien algo respecto de la construccion de jagüeles, pues no todos cuentan con los medios suficientes para poner una noria, y en tal caso tienen que adoptar otros medios que suplen perfectamente, auque no son tan ventajosos.

La misma construccion de jagüeles varía mucho cada dia, buscando tener mayor cantidad de agua.

Los sistemas mas nuevos son los dos siguientes: Hacer un jagüel principal bien hondo, y en varias direcciones al rededor de él, construir otros pozos surtidores, dándoles comunicacion subterránea á fin de que el agua que brota de ellos vaya á reunirse en el pozo principal, que es donde

está la maquinaria para sacar el agua; estando los otros completamente tapados.

Estos pozos auxiliares, que están á 8, 10, 12 y hasta 25 varas del pozo principal, pueden ser varios, aunque generalmente bastan cuatro para tener agua en abundancia. Otro sistema mas moderno é igualmente bueno, y mucho mas fácil, es el de taladros. Hecho el jagüel principal se taladran las vertientes en todas direcciones hasta 6, 8, 10 ó 12 varas y por este medio cada uno de esos taladros desempeña el rol de un ojo de agua, y el jagüel principal recibe así una cantidad tan abundante, que es casi inagotable.

Cuando las aguas se retiran, lo que en esta Provincia sucede generalmente en Marzo, es fácil darle al jagüel otros taladros mas abajo, y así se tiene siempre agua en abundancia. Este trabajo puede hacerlo cualquier peon, pues es lo mas sencillo del mundo.

Estos son los medios mejores; pero aun para los que no puedan usar de ellos, y que tengan necesidad de hacer uso de los sencillos jagüeles antiguos, diremos que en este caso el jagüel debe ser cuadrilongo á fin de descubrir mas vertientes.

El ancho no hay necesidad de que pase de vara y media, y puede dársele el largo que se quiera, porque esto es con el fin de hallar mas agua.

Las vertientes son finas venas de agua que están en el centro de la tierra. La direccion que tienen en la Provincia es de Norte á Sud, así es que el jagüel debe construirse de Este á Oeste para descubrir mayor terreno de los costados.

El jagüel debe tener cuando menos dos varas de agua.

Los ojos de agua no se hallan generalmente sino despues de pasar una capa de tosca que se encuentra, segun el parage, en distintas profundidades.

Obsérvese que hay dos capas de toscas; la primera es blanca y no contiene agua, la segunda es mas oscura, semejante á la greda; y es allí, pasando esta segunda capa de toscas, donde se encuentran las fuertes vertientes.

Siempre conviene construir al lado del jagüel, otro jagüel auxiliar, con comunicacion interior, al nivel del piso, con el jagüel principal que debe ser mas hondo, lo mismo que se hacen los pozos auxiliares de que hemos hablado.

Es oportuno decir aquí, que no en todas partes hay agua dulce ó salobre pero que la hacienda la beba sin repugnancia.

En el Norte y en el Sud son generales las vertientes de agua buena, pero no sucede así en algunos parajes de la costa Sud como en el Tordillo, Ajó hasta los deslindes con el Tuyú, donde las buenas vertientes se hallan en pequeñas cantidades, y cuanto mas profundo es el jagüel, el agua es mas salada, y en esa region no se encuentra tosca sino una arena negra que se llama *arena salada.*

En el Partido de Ajó, á la costa, se hizo años pasados un esperimento de pozo artesiano, que no dió resultado. Se perforaron como 100 varas, pero las aguas eran saladas, y hasta amargas al fin, lo que prueba que en esa zona no hay abundancia de vertientes de agua dulce.

El encargado de esa obra, en que se invirtió un capital considerable, la abandonó desesperado del éxito, y un jóven aleman que quedó para continuarla, puso fin á sus dias en un arrebato de desesperacion.

No obstante, debemos observar que en la laguna de Potrerillo, que queda en esa misma region, hay abundancia de agua dulce y la hay tambien á la costa de los médanos.

Represa—Este es un depósito que está á la cabecera del jagüel; puede ser de fierro ó de madera, y su destino es surtir de agua á las bebidas.

Bebidas—Son de fierro, ó de tablones de pino de tea que

es mas durable, de dos pulgadas de grueso. Los bordes deben estar guardados por sunchos de fierro para que no los coman las yeguas, que de noche vienen á los jagüeles y todo lo manotean, lo comen y lo destruyen.

Las bebidas se precaven de su destruccion clavando un palo á cada costado, á distancia de 4 varas, y atravesándole otro encima, formando caballete. Esto impide que las haciendas al tomar agua salten sobre las bebidas y las destruyan.

Debe tenerse siempre cuidado de que no hayan pozos y fangales al lado de las bebidas. De uno y otro lado debe haber una caida abovedada que se conserve seca y firme.

El largo de las bebidas, está en relacion con la cantidad de hacienda del establecimiento.

Es esencial para el engorde, que el ganado beba tranquilo y sosegado. Nada debe inquietarlo, alborotarlo ni asustarlo jamás mientras está bebiendo.

Sacar agua—Se ha usado en esta Provincia el balde sin fondo, la manga de lona ó de suela, y se usan actualmente diversas clases de baldes de fierro, equilibrados, de codo, con falso fondo y otros sistemas; pero el que consideramos mejor es el cajon de madera y manga de cuero, graduado y equilibrado, que puede en un momento y con la mayor facilidad, sacar una gran cantidad de agua.

La noria y el cajon con manga se generalizan cada dia mas en la Provincia.

Jaguel para ovejas—Este jagüel debe ser separado del de la hacienda vacuna, pues las ovejas no deben abrevarse con las vacas.

Debe ser hecho mas cerca de las casas que el otro, y su construccion y las bebidas son iguales y proporcionado á su objeto.

III

Alambrados

Desde muchos años a esta parte, la modificacion de mayor consecuencia introducida en la industria rural, ha sido la de los campos alambrados.

Antes nadie tenia el derecho de señalar su propiedad sino por medio de los mojones, quedando los campos abiertos y las haciendas sin ningun género de seguridad.

Un temporal, una noche sola de borrasca, dejaba al hacendado sin una cabeza de ganado en su campo, y en la obligacion de ir á buscarlas donde las hubiera llevado el mal tiempo.

En época de seca ó escasez de pastos, las pérdidas por dispersion de hacienda eran considerables.

La Ley ha venido á poner remedio á tantos males, reconociendo como legítimo derecho del propietario, el cercar su campo, y mantener así sus intereses en completa seguridad.

Desde entonces todo há empezado á variar favorablemente en la campaña.

Se han asegurado los intereses, se han modificado los trabajos, han variado las costumbres, se ha hecho posible la planteacion de un buen sistema de Policia, y en todo, puede decirse, hemos dado principio á nuevos sistemas de economia rural.

Este ha sido el primer paso en el camino de un incalculable progreso; pero tenemos que venir á establecer en el interior de los cercados las divisiones parciales segun lo permita la estension del campo, para el cuidado especial y por separado de las distintas clases de hacienda, en las distintas épocas del año y para conservar reservas de pastos que coloquen al estanciero á cubierto de todo peligro de epidemia.

Todo el campo para toda la hacienda, pero cuidándola con las divisiones y separaciones que aconseja la esperiencia, y haciendo todos los potreros necesarios para esas mismas separaciones.

Tener todo mezclado: vacas de cria, vaquillonas, novillos y terneros, no es cuidar hacienda, sino vivir con su capital entregado á la Providencia, teniendo mas pérdidas, menos aumentos, peores engordes, mayores peligros y menores mejoras.

Inútil nos parece ocuparnos de las distintas clases de cercado que se usan en otra parte, y que no tienen aplicacion entre nosotros, como los de zanja, cerco vivo, de rama, de piedra, etc. pues en la Provincia de Buenos Aires el problema está completamente resuelto en favor de los cercos de alambre.

Los campos son estendidos y llanos, no hay montes, no hay piedras, no hay haciendas muy bravas, no hay nada, en fin, que pueda decidir á los estancieros por la adopcion de otro sistema de cercos.

Un buen alambrado debe reunir estas tres condiciones: *seguridad, duracion y baratura.*

Trataremos de dar aquí algunos ideas á fin de que puedan alcanzarse estas tres condiciones principales, teniendo presente que la elasticidad es la condicion esencial é indispensable de todo cerco bien construido para que sea seguro y durable.

Los alambrados esteriores, y las divisiones interiores de una estancia, son generalmente de 6 á 7 hilos cuando es para oveja; y de cuatro á cinco hilos cuando es para hacienda vacuna. Debe preferirse el alambre de acero núm. 7 para los hilos de abajo, y del núm. 6 los dos primeros hilos, cuidando que sean estirados parejos.

El alambre de acero es preferible por su mayor resistencia en la tension, y no ser tan espuesto á las variaciones de la dilatación, como sucede frecuentemente con el alambre de fierro.

Para la parte que ha de quedar sumergida en el agua, ó que alguna vez pueda estarlo por algun tiempo, es recomendable el alambre galvanizado liso núm. 5.

Se han construido en la Provincia algunos cercos de alambres galvanizados, pero esto es un lujo que no trae ninguna ventaja y cuesta mas caro, pues el alambre de acero no es inferior en nada al galvanizado.

El alambre galvanizado de varios hilos torcidos, es generalmente desechado por su poca duracion, y porque puede ser cortado con facilidad.

En las aproximaciones del Salado ó en terrenos donde hay emanaciones salitrosas, el alambre dura poco, pues esas emanaciones destruyen el fierro.

A propósito de esto, recordaremos que en Vera Cruz, en la costa mejicana del Atlántico, el fierro no se conserva absolutamente, por lo cual no se usa para rejas, balcones, varandas, etc. que se construyen de madera, pues

las emanaciones salitrosas descascaran el fierro, y lo pulverizan en poco tiempo.

La pintura negra, el alquitran ni ninguna otra aplicacion en frio, de las conocidas hasta hoy, lo libran de esa destrucion; y es un problema digno de llamar la atencion de los fabricantes europeos, el descubrimiento de un barniz aplicado al alambre caliente, que lo libre de la oxidacion, y la destruccion proveniente de emanaciones salitrosas.

Quizá no pase mucho tiempo sin que se vea realizada esta mejora, que seria de tanta importancia para la Provincia de Buenos Aires.

Respecto á la colocacion de los postes, aunque algunos han construido alambrados sobre postes enteros, colocados á distancia hasta de 10 varas uno del otro, debe tenerse presente, que estos son gustos particulares, respecto de lo que nada puede decirse, pero que no pueden tampoco servir de guia para la generalidad de los casos.

Para un buen alambrado, seguro, durable, de suficiente resistencia y de conveniente elasticidad, de 5 hilos de acero, basta colocar los principales, que son postes enteros, á distancia de 105 varas uno de otro; y en el intermedio, cada 15 varas, colocar un medio poste reforzado.

Esta construccion se recomienda por su economia y por su duracion; pues esta distancia de palo á palo permite la elasticidad suficiente en el alambrado, para que la hacienda no lo destroce, como sucede frecuentemente cuando está demasiado tirante por estar los postes muy cerca.

El mejor sistema de colocar el alambre es el de taladrar el palo. El sistema de grampa fué abandonado por su poca duracion, y el de manea, aunque algunos lo usan todavia, tiene muchos inconvenientes y ha de ser abandonado tambien.

La manea se afloja generalmente, y además, cuando llega el caso de mudar un alambre, es preciso desatarlas de todas, y sustituirlas con otras, pues no pueden volverse á atar bien. Otro inconveniente es el de que siempre quedan las puntas de los alambres, y como la hacienda viene á rascarse en los palos, en esas puntas de alambre se rayan y se lastiman el cuero.

Las varillas que sirven de intermedio entre poste y poste, deben ser de fierro, pues las de madera duran poco, y sirven para combustible, por lo cual hay siempre el peligro de que las saquen.

Las varillas de fierro pueden ser de planchuela ó de alambre retorcido. Las primeras son las mejores pues se colocan con facilidad, no se corren, y para componer ó mudar un hilo, se sacan y se ponen con la mayor facilidad y sin ningun gasto.

Las puertas tranqueras para caminos vecinales son en general de cadenas, y varian su anchura de 6 hasta 15 varas, y de 60 varas las de los caminos reales.

El número de cadenas que se coloca es de 4 á 5.

En el Estado Oriental hemos visto usado un sistema de puerta que tiene por dentro una especie de brete, en el que queda encerrado el que la abre para pasar; y para salir de él, tiene que bajarse, cerrar la puerta del alambrado, y entonces puede seguir su camino.

En una de las últimas esposiciones en Buenos Aires, vimos una puerta mecánica, invencion de los Sres. Zamboni é hijos, que á mas de su seguridad, tenia la comodidad de poderse abrir de á caballo, y de cerrarse sola quedando perfectamente asegurada, y no habiendo medio de que quedara abierta.

Un campo alambrado es la primer ventaja del estanciero, y el medio único de trabajar con gran provecho, con mucha economia y toda seguridad.

Debemos terminar este capítulo diciendo, que á pesar de estas ventajas positivas, el estanciero debe dar querencia á sus ganados como si no tuviera campo alambrado; recojerlos en las épocas respectivas; enseñarles rodeo, y trabajarlos en la estacion de primavera, para ayudarlos á pelechar y que tenga un buen engorde parejo y pronto.

Debe tenerse presente, que el alambrado no es tanto para descansar, como para trabajar con mas provecho, con menos riesgos y con menores gastos.

IV

Sombra para los ganados

En casi toda la inmensa estension de esta Provincia los ganados de toda especie viven sin abrigo en el invierno, y sin sombra en el verano. No obstante los fuertes calores de Enero y Febrero, hacen bajar mucho las gorduras, y los frios, las largas noches del invierno y las lluvias, las enflaquecen completamente.

Ya se sabe que los campos con montes son la escepcion en la provincia.

Desde que un hacendado tiene su campo alambrado, debe preocuparse de dar sombra y abrigo á sus haciendas, y esto lo conseguiria alambrando en un paraje conveniente próximo al descanso de las haciendas ó de las aguadas, un pedazo de unas pocas cuadras de campo, y haciendo en él plantaciones de árboles, que una vez crecidos no los comeria la hacienda, no los destruiria con el pisoteo y serian un escelente abrigo en las estaciones fuertes.

No basta el abrigo que se dá á las ovejas colocando los corrales al lado de las casas, ó plantándoles árboles á los

costados; cuando las majadas están en el campo necesitan tambien la sombra, y se evitaria que pasaran, como lo pasan en los dias fuertes de verano, desde las diez de la mañana hasta despues de las cuatro de la tarde, amontonadas en grupos, escondiendo la cabeza para hacerse sombra las unas á las otras, fatigadas y jadeando bajo un sol que las abrasa.

La hacienda vacuna tiene la misma necesidad.

El hacendado tiene á la mano la eleccion de distintos árboles útiles para proporcionar sombra y abrigos á sus ganados.

En los campos bajos próximos á los arroyos, donde se conserva la humedad del suelo, el sauce arraiga y crece con la mayor facilidad.

El sauce colorado es un palo mas fuerte y leña muy útil, pero no tarda mas en crecer que el sauce blanco ó lloron. Este á los 3 años es ya un árbol magnífico y de exelente sombra.

El eucalipto es una buena planta para sombra, crece pronto, y dá una madera mui buena para muchas construcciones de la estancia.

A la sombra del eucalipto crece buen pasto, pues los rayos del sol penetran siempre hasta el suelo; no solo por la forma de la hoja, sino porque esta planta tiene la especialidad de presentar al sol sus hojas de canto; pues siguen la marcha del astro del dia, haciendo un pequeño movimiento giratorio por el cual los rayos solares las hieren siempre de filo.

La acacia dealbata (aromo francés) es un árbol de primera clase por lo bien que arraiga, por lo pronto que crece, por la altura y corpulencia á que llega.

Su sombra es inmejorable, y provee abundantemente al establecimiento de leña y de maderas muy útiles.

La acacia dealbata conserva la hoja todo el año, por lo

cual, es sombra en verano y abrigo contra los frios y las heladas del invierno.

Esta acacia se planta en almácigos que requieren un cuidado prolijo; despues se trasplanta en maseta, y de allí se pasa recien á la tierra.—El primer año crece poco, pero en el segundo su crecimiento es rápido, y en el tercero es ya un árbol completo.

Estas primeras dificultades para lograr la planta, las evitaria el estanciero comprando en Buenos Aires las plantas ya hechas, pues solo valen de 10 á 12 reales cada una.—Pueden acomodarse perfectamente hasta 70 dentro de una barrica, y conducirse á cualquier punto de la Provincia.

En ese estado no requieren sino ser colocadas dentro de un buen alambrado; pues no es planta delicada, no exige cuidados especiales, y en dos años mas, forma un bosque exelente.

El árbol ya crecido no lo come la hacienda, no le hace nada el pisoteo del ganado, y sigue prestando servicios al mismo tiempo que completa su crecimiento.

El bosque para abrigo, es preferible que sea redondo, pues de ese modo los árboles se protejen los unos á los otros de cualquier lado que venga el viento, y cualquiera que sea su fuerza.

Un terreno alambrado, de 200 varas de estension, con acacias plantadas á 6 ú 8 varas una de otra, seria un hermoso bosque de sombra y de abrigo, que el estanciero puede hacer en poco tiempo, sin mucho costo y con gran provecho para sus ganados.

Creemos que es indispensable y urgente que los hacendados de Buenos Aires se preocupen ya de esta cuestion, á la que pueden dar una solucion conveniente, desde que tienen á la mano el medio de realizar esta mejora, y son muchos los beneficios que ha de producirles. Mantendrán siempre

en mejor estado sus ganados, como que sufrirán menos el rigor de las estaciones, y hay una inmensa diferencia en tamaño, calidad y gordura entre un animal criado á la intemperie desde que nace, y otro que ha tenido donde guardarse contra los soles del verano, y abrigo contra las heladas y frios del invierno.

Con la cuestion de la sombra ha de suceder como con los alambrados, que al principio todos eran inconvenientes y dificultades, y despues, cuando se han visto con la práctica sus grandes ventajas, se han generalizado á tal estremo, que hoy solo el que no puede, no tiene campo cercado.

Todo está en empezar. Las ventajas de tener sombra y abrigo para los ganados, como la conveniencia de darle sal, como el provecho de las divisiones del campo y separacion de las haciendas, todo, en fin, tiene que ser ensayado primero por algunos, por los mas progresistas, por los mas resueltos en favor de las reformas útiles, para que los beneficios sean visibles y las mejoras se generalicen.

Antes de pocos años no habrá en la Provincia un campo que no esté alambrado, ni una estancia que no tenga la sombra necesaria para las haciendas y majadas.

Las mejoras tardan á veces en plantearse, pero una vez admitidas y conocidas sus ventajas, se generalizan con rapidez.

En un campo que tiene sombra, el ganado crece mas, y se desarrolla mejor, y compensa por lo tanto con sus productos el gasto de proporcionársela.

CUARTA PARTE

CAPITULO I. — Ganado vacuno — Compra de hacienda y modo de separar al corte. II — Cuidado de la hacienda — Aquerenciar — El rodéo — Recogidas — Abrevar — Apartes — Modo de reconocer el ganado — Toros — Novillos — Época de prepararlos y cuidarlos — Ciñuelo — Tamberas — Separacion de los terneros. III — Marcas y señales. IV — Engordes — Edad de los animales — Clasificacion de las gorduras. V — Animales que comen hueso — Sal para los ganados. VI — Enfermedades. VII — Arreo de hacienda de cria — de tropa — ronda. VIII — Modo de preparar los cueros. IX — Esportacion de ganado en pié.



I

Ganado vacuno

—

COMPRA DE HACIENDA

Entramos aquí á lo que podemos llamar propiamente la parte viva de este trabajo.

Vamos á hablar de los ganados, y el modo mas conveniente de hacerlo, es tratar por separado de cada una de las tres especies principales.

Dedicamos por lo tanto esta seccion á tratar solamente del ganado vacuno.

No basta que una estancia tenga estenso campo, buenos pastos y buenas aguadas. Con todas estas circunstancias en su favor, puede muy bien que sus resultados sean inferiores á los que se obtengan sin tan buenos elementos, pero con mejores cuidados.

A las indisputables ventajas indicadas, debe agregarse como elemento de éxito, la inteligencia en el que dirije el establecimiento, los conocimientos que posee para disponer lo conveniente en cada época y aun en cada dia,

con arreglo al estado del tiempo, á la abundancia ó escasez de lluvias, á la clase de campo, á las necesidades propias de la hacienda que tiene á su cuidado.

El estanciero no debe olvidar ni un solo instante que trabaja sobre la naturaleza viva, la cual tiende á seguir sus propios impulsos, y á obedecer los instintos de su condicion; y que tiene en su contra los elementos de la naturaleza, como el frio, el calor, las lluvias que pueden oponerse á los esfuerzos que él haga en favor de sus intereses.

Debemos advertir que al tratar del estanciero, no nos referimos solamente á aquellos que actualmente tienen estancia, sino en general á cuantos puedan emprender este negocio; así es que no hablamos únicamente con los que son, sino tambien con los que serán, por lo cual usamos siempre las palabras: *debe hacer esto, debe hacer lo otro.*

Esta advertencia nos pone á cubierto del reproche, muy fundado que sin ella podria hacérsenos, de pretender enseñar lo que deben hacer aquellos que, como estancieros antiguos, lo saben, lo hacen y practican siempre.

En esta cuarta parte de nuestro libro vamos á presentar metódicamente ordenados, los conocimientos esenciales para el cuidado del ganado vacuno, y el modo de trabajarlo.

Empecemos por la época de comprar, pues aunque sobre esto, se sabe que cada cual compra ó vende cuando puede ó le conviene, hay sin embargo algunos conocimientos necesarios que sirven de guia en la generalidad de los casos.

La hacienda que se compra para poblar una estancia se llama *al corte* ó *de cria*: comprende toros, novillos, vaquillonas, vacas y terneros.

Las proporciones en que deben estar para una buena compra, son las siguientes:

Toros—de 2 1|2 años arriba	6 0|0
Novillos—(escelente compra)	20 0|0
Id —(buena compra)	15 0|0
Id —(regular compra)	12 0|0
Menos de 12 o|o en novillo es mala	
Vacas de vientre	30 0|0

El resto en vaquillonas, terneraje grande y toritos de 2 años.

Lo que se llama *desflorar una hacienda de cria,* es sacarle el vacaje de vientre y la torada grande ó la novillada.

Otro punto importante enla compra de una hacienda es el establecer el modo como han de considerarse los terneros.

Sobre esto debemos decir algo.

Principiando como principian las pariciones en Agosto, que duran hasta Diciembre, y no haciéndose las marcaciones hasta algunos meses despues, resulta, que el 1º de Enero, hay en toda hacienda terneros orejanos desde 4 á 5 meses, hasta de pocos dias.

La costumbre mas generalmente seguida, pero que no es obligatoria, es que en las compras que se hacen desde Agosto hasta el 1º de Enero, los terneros van por muertos; ó es convencional que vayan dos por uno, pues se sabe que movida la hacienda de su campo y llevándola á alguna distancia, los terneros que son tiernitos todavia se mueren generalmente, ó por lo menos se pierden muchos.

De Enero en adelante se dá ya por aprovechada la paricion, y las ventas se hacen de todo lo que camina.

En las demas épocas, en los negocios de compra de ganado se habla solo de marca arriba, ó bajo marca, que es lo mismo.

MODO DE SEPARAR AL CORTE

Como lo que mas interesa al comprador de hacienda de cria despues de realizar la compra, es la operacion de apartar la hacienda, vamos á decir lo relativo á esta operacion, llamada *de corte*.

Empecemos por establecer, que es indispensable sea encomendada á un hombre de campo, conocedor del ramo y celoso en el cumplimiento de sus deberes.

Un encargado del aparte puede convertir en mala, por el modo de hacer el corte, una compra que haya sido buena bajo todas las demas condiciones.

En esta operacion del corte, la ventaja puede quedar siempre de parte del mas vivo, así es que, diciendo lo que hay al respecto, se enseña á los dos y no hay ventaja para ninguno.

El modo de hacer el corte, para que sea equitativo y sin malicia, es el siguiente:

Se echa toda la hacienda al rodeo, y el cuidado del que va á apartar, es que no hayan quedado en el campo puntas de ganado en que se encuentren animales de provecho.

Esto no se escapa al conocimiento de ningun hombre de campo, desde que haya visto antes todo el rodeo parado, siquiera una sola vez, y se haya fijado bien en él.

Traida toda la hacienda al rodeo se deja parar allí, y se le sujeta hasta que esté completamente sosegada.

Este es el momento de hacer la operacion del corte.

Como el dueño de la hacienda conoce su rodeo, lo vé sosegado y sabe de que punta conviene cortar para entregar menos animales grandes. Muchos lo saben hasta sin verlo, por el conocimiento que tienen de los puntos de parada que la hacienda tiene en el rodeo.

Si el apartador es inteligente, en cuanto vé al rodeo tiene el mismo conocimiento que el dueño, y conoce tambien de qué punta le conviene cortar.

El acuerdo pues, entre uno y otro, empieza allí mismo, sobre cual ha de ser el lado del rodeo de donde vá á hacerse el corte.

Una vez convenido en eso, dueño y comprador entran, colocando en fila la gente y separan despacio una punta, calculando siempre algo menos del número que se haya de apartar, el 10 0|0 siquiera, pues si en la punta que se ha separado va menos del número convenido, es fácil cortar de igual modo otra punta pequeña para completarlo; pero si vá de más es muy difícil ó casi imposible, volver al rodeo el sobrante en iguales condiciones á las que se ha sacado, pues con el movimiento se ha revuelto la hacienda.

El grupo cortado puede contarse allí mismo ó llevarlo al corral segun sea el número de hacienda, su clase y la cantidad de gente.

Este es el modo mas equitativo de hacer la separacion al corte, y no dá á ninguno ventajas obtenidas por malicia.

Hay tambien otro modo de sacar hacienda al corte, pero es desventajoso para el vendedor, y no lo acepta ninguno que conozca el ramo, ni ningun mayordomo que sepa sus deberes.

Los compradores con generalidad creen que es mas fácil y mas cómodo.

Este modo consiste en dejar salir quieta y tranquilamente la hacienda del rodeo, y cortar donde se calcula un número aproximado al que se quiere apartar.

Pero este sistema que no trepidamos en clasificarlo de tramposo, no le conviene al estanciero vendedor, pues la hacienda que primero se mueve y sale del rodeo es la mejor, la mas gorda, la novillada, las vacas grandes sin

cria, la torillada de dos años, todo lo mas liviano que es lo que se lleva el comprador, quedando por consiguiente, en el rodeo, lo mas pesado, lo mas flaco, las vacas con cria, el terneraje de un año de yerra, las vaquillonas, todo lo menor y lo menos importante.

Ningun mayordomo, repetimos, debe admitir este modo de hacer el corte, porque es perjudicial á los intereses del establecimiento.

Al pasear el rodeo para verlo, debe cuidarse de no alborotar la hacienda, á fin de que no queden terneros guachos. Está en el interés de los dos no llevar guachos ni dejarlos, y no se puede saber á que lado se separarán desde que todo el ganado esté mezclado.

El vendedor de hacienda debe contramarcarla, pero esta operacion solo debe hacerse cuando haya llegado al campo donde la conduce el comprador, pues la hacienda se estropea siempre algo en la marcacion, por consiguiente se cansa mas en las marchas y sufre mas pérdidas; y contra-en el paraje de su destino, como la hacienda queda quieta marcando allí, la pérdida es menor y talvez ninguna.

Además, como el nuevo dueño tiene tambien que ponerle su marca, se hacen estas dos operaciones al mismo tiempo, y la hacienda sufre menos.

Para esto el vendedor hace llevar los fierros con un hombre de confianza, para marcar en el campo del comprador.

La contramarca debe ponerse al lado de la marca y no en otra parte. El nuevo dueño pone la suya donde quiere.

Mas adelante nos ocuparemos de decir lo necesario sobre el modo de arrear la hacienda de cria, así como lo relativo á marcaciones.

Pasemos ahora á otro punto importante respecto á la compra de ganado de cria.

Por lo que queda dicho de la época de paricion, como por lo que se refiere á los pastos y estacion de engorde, se comprende que los mejores meses para introducir en un campo la hacienda que se quiere aquerenciar son: Mayo, Junio y Julio, con preferencia estos dos últimos.

La paricion empieza generalmente en Agosto, pero ese tiempo intermedio es muy necesario para aquerenciar un poco la hacienda, enseñarle rodeo, y que conozca el campo y las aguadas.

De este modo la paricion tiene lugar bajo de pastoreo, ó á lo menos bajo el cuidado que debe tenerse con la hacienda recien introducida, y es solo después de la paricion que la hacienda toma querencia.

Además, introduciendo el ganado en la época indicada, hay la ventaja de tener hacienda que vender en los meses de Noviembre y Diciembre, en que los pastos están en sazon y los engordes han llegado á su mejor estado.

No debe olvidarse que cuando la hacienda cambia de querencia la paricion se retarda siempre un poco.

Conviene observar tambien que hay en la Provincia, entre las mismas haciendas criollas, distintas calidades, unas mejores que otras, proveniente ya de los mejores pastos, ya del mejor cuidado ó de la mejor eleccion de los reproductores, y al comprador le conviene saber con seguridad qué clase de hacienda introduce á su campo, y qué gordura, ó tamaño puede prometerse de ella.

Parece inútil repetir, que al que tiene campo alambrado, le es casi igual cualquier época para introducir haciendas en él.

II

Cuidado de la hacienda

Este es el punto á que el hacendado tiene que prestar su atencion mas decidida, empleando una consagracion constante.

En toda esta region del Plata que se dedica á la industria pastoril, no hay ninguna seccion en que se empleen mayores cuidados, ni mas adelantados que en la Provincia de Buenos Aires.

Por lo mismo que los pastos anuales predominan en casi toda la zona en que ha estado circunscripta la ganadería, y que éstos dependen de las lluvias, siempre inciertas y variables, el estanciero no puede distraer jamás la atencion que debe prestar á su hacienda, á su campo, á el agua; y esta es tambien sin duda, una de las razones por la cual los sistemas de cuidado, son aquí menos primitivos que en cualquier otra parte, como lo hemos dicho ya.

Pero la inmensa estension de la Provincia por los campos recientemente ocupados, la diversidad de clima, propia de esa misma estension, la distinta naturaleza de los

terrenos y otras muchas causas fundamentales, hacen imposible la adopcion de un sistema único y general de cuidado, que comprenda todo el territorio, y que se aplique en todas partes, en la misma época.

Lo que puede y debe hacerse en el Norte en ciertos meses del año, no es posible hacerlo en el Sud en el mismo tiempo, pues el temperamento es muy distinto, y esto produce diferencias notables, como que á él se subordinan todas las faenas rurales.

Al Sud los frios vienen mas temprano, son mas intensos, y duran hasta mas tarde.

Téngase esto presente para lo que diremos en adelante respecto á las épocas de hacer ciertos trabajos; pues en cuanto al modo de hacerlos, hay muy pocas variaciones; en una y otra parte son casi los mismos, con solo aquellas pequeñas diferencias de costumbre, ó con aquellas modificaciones que la voluntad del propietario imprime en la direccion de su establecimiento, segun sus gustos, sus ideas ó el modo como cree desenvolver mejor sus propios intereses.

Lo que vamos á decir, sin embargo, será suficiente para que todos aquellos que se dedican recien á la industria pastoril, sepan el modo de hacer los trabajos, el órden que ha de guardarse en ellos, los resultados que deben procurarse, los medios que se han de aplicar para alcanzarlos, y los males que pueden ocurrirles sino fuesen hechos en tiempo y del modo que es debido.

Como hemos hablado ya de la compra de hacienda y del aparte, corresponde ahora, siguiendo el método que nos hemos propuesto, que empecemos á tratar de su cuidado, dando principio por hablar de lo relativo al modo de aquerenciarla.

Aquerenciar

Si el campo es alambrado, la operacion de aquerenciar se hace por sí sola, sin gastos ni peligros, pues no hay necesidad de pastoréo ni de ronda.

No obstante, aunque el campo sea alambrado y seguro, toda hacienda que recien se introduce, debe recogerse y traerse al rodéo, si es posible diariamente, durante 15 ó 20 dias, con el objeto de enseñarle el rodéo y darle querencia; y á fin tambien de que tenga sus lugares de parada y descanso. Es muy conveniente, ademas, hacerla dormir en el corral algunas veces.

Quien no posea alambrado todo su campo, deberá hacer siquiera un gran potrero de alambre para encerrar la hacienda de noche, evitando de ese modo los gastos y los cuidados de la ronda, y los peligros naturales, especialmente si hay mal tiempo.

Los potreros son muy necesarios para aquerenciar, y en los campos de afuera, se hacen de zanja por las dificultades de llevar postes y alambres.

El ganado que se está aquerenciando se larga al ser de dia, se le deja lo mas estendido posible; debiendo estar el pastor lejos, á las cabeceras de la hacienda, dejándole bastante holgura para comer tranquila, y descansar á gusto. Esto es lo esencial en ese trabajo.

Estrechar las haciendas en el pastoréo, es un gravísimo inconveniente, es cansarlas, enflaquecerlas y no se les dá querencia, sino que se las ahuyenta.

El capataz debe venir frecuentemente al pastoréo, para mantener la colocacion de los peones é impedir que estrechen la hacienda.

El pastoréo debe venir al entrarse el sol ó á la oracion,

al potrero ó rodéo donde ha de pasar la noche, y donde, si ha de ser rondado, debe hallarse pronta la gente que ha de hacerse cargo de él.

Si el campo es bueno, la hacienda está aquerenciada en tres meses, pero siempre es necesario cuidarla; porque cuando engorda se acuerda de la antigua querencia y trata de volver; hasta despues de la paricion la hacienda no está completamente sugeta, pues aunque las vacas quieran irse, los terneros tienen su querencia en el campo en que han nacido, y en este caso, como en muchos otros, el hijo sugeta á la madre, y la madre sugeta á los demas.

El cuidado y prolijidad que el estanciero dedique á sus ganados, hará que en la estacion de venta tenga mejores engordes y mas parejos.

El rodéo

De éste hablamos ahora.

El nombre de *rodeo* tiene dos aplicaciones.

Unas veces designa el ganado, y así se dice: recoger el rodéo, parar el rodéo, en lo cual se hace relacion á la hacienda; y otras, se dice: traer la hacienda al rodéo, correr en el rodéo, en lo cual se hace referencia al parage que el estanciero designa para la reunion de su ganado.

El lugar que se elija para esa reunion, y que se llama *Rodéo*, debe estar á algunas cuadras de la poblacion, al frente ó á un costado, de modo que la venida de la hacienda no encuentre ningun tropiezo.

Debe ser en terreno alto, porque á las alturas no van las plagas.

Debe ser piso seco, firme, que no se hagan pantanos, y si se hacen es necesario componerlo ó cambiar el rodéo.

No debe haber cerca zanjones, ni nada que estorbe á la hacienda, ni que haga difícil ó peligroso los trabajos que deben tener lugar en él.

El rodéo debe tener en el medio un palo alto, grueso, clavado con toda firmeza, no solo para que la hacienda lo conozca pronto y lo vea desde lejos, sino para que se rasque en él y le tenga cariño á su descanso. Ese palo debe ser bañado con sal, ó ponérsela de cualquier otro modo cuando se hace un rodeo nuevo, afin de que la hacienda venga á lamerla y le tome querencia á ese parage.

Recogidas

Recoger la hacienda, parar el rodéo diariamente era el gran trabajo de los establecimientos antiguos.

Por lo general eran de estenso campo, de numerosas haciendas y de muchas peonadas.

Esas grandes Estancias, que ocupaban 20, 30, 50 y hasta 80 leguas de campo, en las cuales habia 50, 60 y hasta 100 mil cabezas de ganado vacuno, aunque no todas sugetas á rodéo, y 40 ó 50 mil yeguas, requerian un género de trabajo que hoy no lo exigen nuestras modernas estancias, reducidas con raras escepciones, á límites mucho mas modestos.

Los rodéos eran inmensos; de 10, de 15 mil cabezas y hasta de más; y las recogidas se hacian diariamente, invierno y verano.

A media noche estaba ya levantado el capataz y los peones encargados de ese trabajo.

Despues de ensillar y prepararse, salian en direccion al fondo del campo, hasta el punto mas distante á donde alcanzaba la hacienda que se desparramaba á comer.

Antes de aclarar se encontraban los peones en el límite del terreno, unas cuantas leguas distante de las casas.

Allí empezaban á mover la hacienda para hacerla venir al rodéo.

Al grito de los peones, el ganado se ponia en movimiento, primero despacio, mas ligero despues, y al salir el sol, estaba ya parado aquel inmenso rodéo.

Habia algunas estancias en que el trabajo de marcacion duraba de Enero á Enero, sin concluir jamás. Se herraban 70 mil terneros todos los años.

No necesitamos, ni es del caso recordar aquí, los nombres de muchos de esos Establecimientos, que han desaparecido completamente por el fraccionamiento sucesivo de las propiedades y por otras diversas causas.

Hoy la propiedad está mas subdividida, y esto como se sabe, es favorable al aumento de riqueza de un país.

El precio de la hacienda ha variado tambien muchísimo desde aquellas épocas.

Hasta la caida de Rosas y poco tiempo despues, los novillos valian 50 ó 60 $ m|c y la hacienda de cria no pasaba de 20 á 25 $ por cabeza. El precio del papel con relacion al oro era el mismo que tiene hoy.

Despues de estas ligeras reminiscencias sobre la cantidad y el valor de las haciendas, pasemos á hablar de las *recogidas,* que son el objeto de este capítulo.

El hacendado debe recoger frecuentemente su ganado, haciéndolo venir al rodeo para tenerlo reunido. Sobre estas recogidas hay distintas opiniones, respecto de si deben ser diarias ó nó, pero esto es de poca importancia; lo principal es que la hacienda sea recogida con frecuencia, para que no olvide el rodeo y se conserve mansa. En todo tiem-

po bueno, el rodeo debe pararse diariamente, salvo aquellas épocas en que por la abundancia de la paricion solo convenga repuntar; pero el ternero á los pocos dias de nacido puede ya venir al rodéo, pues á los 5 ó 6 dias corre como un gamo.

En invierno la recogida debe hacerse despues que se derrita la helada, pues el pisoteo de la hacienda con la helada mata el pasto que está escarchado, lo seca, lo quema como si pasára el fuego; y esto, por consiguiente, destruye mucho el campo.

Cuando el campo está muy mojado por las lluvias, no debe tampoco recogerse, pues el pisoteo de la hacienda destruye el pasto por donde pasa.

Durante la estacion de los frios debe recogerse despacio para que la hacienda no sude, pues si sobrevienen garúas frias y toman la hacienda sudada se aniquila mucho.

Desde el principio de Agosto, época en que comienza la purga de las haciendas, las recogidas deben empezar á hacerse lijero.

En este tiempo es conveniente hacer sudar al ganado para ayudarlo á pelechar y prepararlo á un buen engorde. Para estas recogidas los perros acostumbrados á este servicio ayudan considerablemente; es necesario que la hacienda venga lijero, muy lijero al rodeo, á donde debe llegar sudando.

En verano se recoge despacio, pues los calores son muy fuertes y no es necesario ni conveniente fatigar mucho la hacienda.

Aun cuando el campo esté alambrado, debe recogerse la hacienda en Agosto y Setiembre para traquearla, pues durante el invierno el ganado tiene el pelo muy largo, no puede verse libre de parásitos, y en la estacion en que empieza á voltear el pelo debe hacérsele sudar para que se limpie y peleche bien.

En Octubre la hacienda perfectamente pelechada está lustrosa y se le deja mas tranquila para engordar, sin dejar por esto de moverla frecuentemente para que complete y empareje el engorde. Esta operacion conviene hacerla por la mañana temprano, para que á las doce del dia las haciendas estén ya repuestas de la fatiga. Sin esto se atrasa el engorde.

Algunos acostumbran recoger á la tarde sus ganados, pero es mas general, y lo creemos sin duda mas conveniente, hacerlo por la mañana temprano, para que la hacienda no coma el pasto con rocio que siempre la adelgaza, y además porque recogiéndola á la tarde el frio de la noche la toma muchas veces sudada, y esto es malo.

En el trabajo de las recogidas debe tenerse cuidado de que no se pierdan terneros, y hacerlas con prudencia, á fin de que la hacienda no se acobarde y se haga resabiada para venir al rodeo, como sucede especialmente cuando es mucha la distancia que tiene que recorrer.

Durante los dias de la fuerza de la paricion deben suspenderse las recogidas, limitándose á repuntar las haciendas para el centro del campo.

Este cuidado de repuntar los ganados debe tenerse siempre en toda estacion en los campos sin alambrar, aun cuando se recojan por la mañana; pues de ese modo las haciendas se acostumbran á no salir de sus pertenencias y á venir á su descanso y pasar la noche en el centro del campo.

Un rodeo no debe nunca ser muy grande; aun cuidándolo como se cuida actualmente, le convendria más al hacendado dividirlo en dos, desde que pase de 2500 á 3000 cabezas. En los campos de monte, sobre todo, conviene mucho que los rodeos sean mas chicos, por las dificultades que hay para recogerlo. En esta clase de campo no convienen los repuntes.

Cuando el campo no es alambrado, debe fijarse mucho la atencion en las puntas de hacienda que salen á comer á distintos rumbos, á fin de que no se queden en el campo en las recogidas; porque hoy se quedan dos ó tres animales, mañana diez, despues veinte, el descuido aumenta si no se corta con energía, y los perjuicios crecen.

Traida la hacienda al rodeo, se le debe sujetar hasta que se acostumbre á permanecer en él, á echarse y descansar un rato allí, donde debe quedar un poco de tiempo hasta que se levanta, y entonces se le permite salir sola y despacio.

Las haciendas deben estar quietas en el campo; no debe permitirse que nadie las alborote inútilmente.

La hacienda que se acostumbra á dormir á corral sufre más al principio, tarda más en engordar, pero se amansa más y engorda mejor, con un engorde más seguro y más parejo.

Abrevar

—

Si es importante que la hacienda coma tranquila lo es mucho mas que beba quieta y con toda calma. Nada perjudica mas el engorde que el no dejar al ganado beber con sosiego, sea en aguada natural ó en jagüel, para lo cual no hay necesidad de traerla, ella misma viene á sus horas, y debe dejársele permanecer allí todo el tiempo que quiera, hasta que se retira voluntariamente, y despacio.

La hacienda, generalmente, bebe, se echa á rumiar, vuelve á beber al rato, y es recien despues de haber bebido esta segunda vez que se retira de la aguada.

Si la hacienda no está acostumbrada á beber a jagüel, debe acercársele en puntas chicas, cuando mas de 50 á 100 animales, para que le pierda el miedo a los jagüeles y conozca su aguada. Es necesario fijarse en los animales que no tomen agua hoy, conocerlos para que tomen al dia siguiente, porque si no, si se resisten y no se tiene cuidado con ellos, se ván, y es preciso para evitar esto, apartarlos y llevarlos á beber con un ciñuelo de bueyes ó de lecheras.

Conviene que las haciendas tengan siempre el agua cerca, pues las caminatas muy largas las adelgazan.

Ya hemos dicho que si el campo tiene rinconadas naturales formadas por rio ó arroyos, deben dejarse esas rinconadas para la hacienda, pues ahí bebe quieta, encuentra siempre pasto verde, se aquerencia y se acostumbra á respetar esa barrera.

La hacienda busca sus lados de reparo en el invierno para echarse á descansar, y prefiere el campo aproximado á las costas, buscando el calor que emana de las vertientes, ó en las laderas, que le ofrecen reparo contra el aire y los vientos frios.

Apartes

Como por mucho y muy prolijo que sea el cuidado que el estanciero tenga con sus ganados no puede impedir totalmente que se vayan algunos animales, ya por que son caminadores, ya porque el campo no está muy bueno, ó escasee el agua ó el pasto; ya porque los llevan las lluvias y las noches de temporal, ó por cualquier otra causa, to

dos los años tiene necesidad el Estanciero de salir á revisar los rodeos vecinos, para apartar los animales de su propiedad que encuentre en ellos.

Esto es lo que se llama salir á los apartes, y para esto es que se pide rodeo, ó se dá para que otros aparten lo suyo.

El que no tiene campo alambrado debe hacer apartes todos los años, en los días mas largos, no solo porque el trabajo se hace con peones por dia, sinó porque le conviene mucho trabajar lo mas que pueda, y andar el menos tiempo que sea posible fuera de su establecimiento.

Los animales que se traen se deben tener á pastoreo para largarlos cuando se hayan aquerenciado.

El que tiene campo alambrado no pide ni dá rodeo.

El que no tiene campo cercado esta obligado á dar rodeo, pero solo en la época, tiempo y modo que cstablece el código.

Es muy claro que cuando las haciendas son muchas ó se retiran demasiado, ó el campo no esta muy bueno, aun cuando se hagan recogidas por la mañana, debe repuntarse la hacienda á la tarde, para dificultar que se vaya en la noche y acostumbrarla á descansar en el centro del campo.

Digamos ahora, que este es el modo, con pocas variaciones, como en general se procede actualmente con las haciendas; pero creemos que este sistema dista muchísimo de ser el que conviene y debe practicarse en un estacimiento bien ordenado y dirigido, para que ofrezca todos los resultados que este negocio pueda rendir en nuestro pais.

Hacer un solo grupo, un solo rodeo, de vacas, toros, novillos, vaquillonas, terneros, cuidarlo y trabajarlo junto, es un sistema que se presta á la comodidad, pero que esteriliza muchos esfuerzos y causa incalculables perjuicios.

Los campos alambrados, y la facilidad de hacer dentro de ellos divisiones interiores, permiten cuidar las haciendas de un modo mucho mas prolijo, y ciertamente mucho mas provechoso que el que se emplea actualmente en la generalidad de las estancias de la Provincia.

Mas adelante hablaremos de las separaciones convenientes para mejorar el sistema de cuidado, y así, al mismo tiempo que se aumentan los provechos, se echan bases para ir mejorando sucesivamente la raza.

El valor de la tierra, el precio que obtienen los ganados, la clase de hombres que se dedican á este ramo, los capitales que se emplean, el porvenir que se abre á la ganaderia de este pais, todo está diciendo que muy pronto hemos de ver generalizados los mejores sistemas en cuanto sean compatibles con el clima, con la naturaleza de nuestros campos y con las exigencias de nuestro comercio.

Modo de conocer el ganado

El estanciero ó mayordomo debe poner un especial cuidado en conocer toda su hacienda, á fin de saber inmediatamente si le falta un animal ó una punta; y para esto debe aprovechar el tiempo en que está el rodeo parado para verlo diariamente, observarlo con atencion, fijarse y conocerlo de tal modo, que en el acto de recorrerlo un poco pueda conocer con seguridad si está todo ó nó.

Este conocimiento es base indispensable para cuidar y trabajar con provecho aunque los campos sean alambrados; pero muy especialmente si no lo son.

Para adquirir este conocimiento tan completo como debe serlo, es necesario dedicar mucha atencion á su negocio, cuidar con celo, y tener gusto y amor al trabajo.

El indolente jamás aprende nada, y por eso no prospera nunca.

El conocimiento de que tratamos tiene por base la costumbre del ganado.

Debe observarse que toda la hacienda de un rodéo, se fracciona en grupos mas ó menos grandes, que los animales que forman un mismo grupo, estan siempre juntos y se buscan hasta que se reunen, cuando el movimiento los ha mezclado y revuelto á todos.

Algunos creen que esto sucede únicamente en ciertas épocas del año; pero no es así; eso sucede en todo tiempo, es el modo de vivir del ganado vacuno, que en eso se parece á las cabras.

Cada uno de esos grupos es una familia; todos los animales que lo forman tienen una misma querencia en el campo, y un mismo punto de parada y de descanso en el rodéo.

Juntos andan y viven, permanecen siempre reunidos y en un mismo paraje se parán, comen, se echan y duermen.

Alli nace el ternero, allí empieza á mamar, allí aprende á comer, allí se cria sin apartarse nunca; y cuando es novillo sigue viviendo en el grupo en que ha nacido y se ha criado.

Allí viven las madres, los hijos, los nietos, y así va aumentando el número y creciendo ese grupo, hasta que, cuando es muy grande, él mismo se divide formando otro nuevo.

Este modo de vivir del ganado, facilita al estanciero el poder conocer sus animales.

Cada grupo que en el campo come y descansa en un

mismo paraje, en el rodeo se pára y se echa tambien, siempre en un mismo lugar.

Aun cuando el ganado se mezcla al ir al rodeo, en cuanto llega, empiezan los animales de un mismo grupo á buscarse los unos á los otros; van reuniéndose sucesivamente en donde tienen la costumbre de hacerlo, y recien cuando se han reunido, es que la hacienda se sosiega, se echa y descansa. Esto no sucede mientras que la hacienda está toda revuelta.

En cada uno de esos grupos hay siempre algunos animales mas conocidos que los demás, y que se distinguen por el tamaño, por el color, por las formas ó por cualquier otra señal especial.

El estanciero debe fijarse bien en ellos y distinguirlos perfectamente. Son los guias para conocer todos los grupos, y por consiguiente todo su rodeo.

Así, cuando la hacienda está reunida, debe revisarla con cuidado, pues lo primero que tiene que hacer, es tratar de ver si están todos los animales conocidos de cada grupo.

Si no encuentra uno, busca otro, ú otros, si no los halla, puede estar seguro de que le falta una punta de hacienda; es decir una familia entera.

Basta la falta de un solo animal para conocer esto.

Si está el grupo, y solo le falta un animal de los conocidos, puede tener la seguridad de que se lo han carneado, pues muy rara vez se separa un animal solo.

Notando la falta de un grupo debe saber tambien donde ha de buscarlo, pues si conoce bien su campo, si observa con cuidado donde come y descansa su hacienda, allí puede ir con seguridad por la familia que le falta.

Ya tiene un punto cierto para empezar la busca y el que sabe cuando ha perdido, no pierde un momento en buscar.

Este conocimiento, en que tanto se perfecciona el hombre de campo, que con asombro de los que no saben, éntra á un rodeo, lo recorre y nota la falta de tal ó cual animal, este conocimiento decimos, debe adquirirlo el mayordomo, y ejercitarse en él hasta el punto de grabarlo en su memoria, con tal claridad y fijeza, que con solo pensar en el rodeo, pueda decir cómo se sitúa su hacienda en él, cómo descansa, á que lado están tales y cuales grupos, y que animales lo forman.

Así puede conocerse un rodeo aunque sea de algunos miles de cabezas de ganado.

Esto es esencial para el cuidado, y es mas fácil de lo que se lo imaginan los que no tienen práctica en el ramo de hacienda.

El mayordomo que no posea este conocimiento, no cuidará jamás como es debido.

Toros

Debe tenerse un cuidado esmerado en la eleccion de los animales que han de dejarse para padres, a fin de mejorar por ese medio la calidad del ganado, ó por lo menos, evitar que dejenere.

Todas las grandes mejoras que han llegado hasta constituir distintas razas, se han alcanzado por el medio fundamental de la seleccion, que es la reunion de los tipos mas selectos, en que se encuentran especialisadas las calidades que se procura desarrollar, hasta fijarlas en condiciones permanentes, como tipo característico de una raza.—A ese re-

sultado se llega favoreciendo constantemente el desarrollo de las tendencias propias de la naturaleza, y no contrariándolas absolutamente nunca.

Dejando para otro lugar el ocuparnos de la mejora que puede obtenerse por la introduccion de nuevas razas, hablaremos aquí de lo que corresponde al ganado criollo, cuidado á pastoreo, y en las condiciones actuales de nuestra industria.

El toro elegido para reproductor debe ser corpulento, sano y bien desarrollado: derecho de manos, cuerno pequeño, y en general, de una linda presencia. El pelo fino y lustroso indica buena salud.

En el ganado basta el dos por ciento de toros cuando el año es bueno y hay abundancia de pastos, pero cuando hay escases deben dejarse hasta tres toros por cada cien animales.

Debe ser descornado, pues en ciertas estaciones se pone muy bravo y cornea mucho á los demas.

Debe mudarse cuando llegue á la edad de 4 años, ó 5 á lo mas, pues pasando de ese tiempo se ponen sumamente pesados y perjudican mucho en el rodeo.

Entonces se hace de ellos un buen novillo, descornándolo nuevamente, de modo que sangre por el cuerno, á fin de que baje el cerviguillo. Se venden con mas mérito y á mejor precio que los demas.

Novillos

Algunos hacendados, ó por una razon de economía, que no la creemos bien entendida, ó por error en sus ideas, hacen la operacion de preparar los novillos al mismo tiempo que marcan y señalan el ternero.

Sin trepidar puede decirse que este sistema es de todo punto inconveniente; pues el animal que sufre la operacion siendo tan pequeño pierde la fuerza para su desarrollo, y se forma un novillo que se llama avacado, que aunque engorda bien, es de cuero delgado y de poca abundancia de carne.

La mejor edad para prepararlos es cuando el animal tiene 2 años y medio, obteniéndose asi un novillo de tres años que ha crecido mas que el otro operado chico, y que dá mejores resultados en carne y cuero. Téngase presente lo que diremos respecto del modo de contar la edad de los animales cuando hablemos de los engordes.

Ahora pues, suponiendo dos novillos de tres años, uno preparado en la yerra y el otro de 2 años y medio, criados en el mismo campo, muertos en el mismo dia, y en igual estado de gordura, el primero dá un resultado de 55 libras de cuero salado, y de un quintal de carne; y el otro dá 62 á 63 libras de cuero y un quintal y cuarto de carne.

Estos cálculos son proporcionales, y tomando un término medio, á fin, unicamente, de demostrar la diferencia que resulta de preparar un novillo á una y otra edad.

Siendo como es actualmente nuestro primer negocio preparar las haciendas que han de beneficiar los saladeros para la esportación de carnes, gorduras y cueros salados, debe procederse adoptando aquellos sistemas que mas ventajas ofrezcan; pues en relacion á los resultados que espera obtener el saladerista, son los precios que paga por las haciendas que compra.

Respecto al mes en que conviene mas hacer esta operacion, varian mucho las opiniones, y las practicas son por consiguiente distintas.

Se puede determinar claramente cuál es y en qué consiste esa diferencia de opiniones.

Primeramente, todas las opiniones están conformes en la

designacion general de los tres meses en que mas conviene la operacion, que son: Mayo, Agosto y Setiembre, hasta mediados y nada mas.

Nadie sostiene, ni lo practica, en los dos meses de Junio y Julio de rigoroso invierno, ni en los que van desde mediados de Setiembre hasta mediados ó fines de Abril, por la mosca.

Los que practican esta operacion en Agosto y en Setiembre sostienen que es conveniente entonces porque han pasado los frios, el animal está ya mas grande, mas fuerte, el tiempo es templado, la época de los buenos pastos se aproxima y se obtiene un buen novillo, de provecho para los saladeros y para las ventas del año.

A pesar de esto, la operacion á fines de Abril, ó principios de Mayo, tiene tambien sus ventajas.

El tiempo está templado, y no hay tampoco ningun peligro para el animal, porque en ocho dias está completamente sano y no pueden hacerle nada los frios que vienen despues.

La operacion hecha en el mes de Mayo, permite anticipar las ventas, pues los novillos preparados entonces empiezan á voltear el pelo con anticipacion, es decir, antes que la demas hacienda, y trabajándolos un poco en Agosto y Setiembre para que pelechen bien, tienen un engorde superior para Octubre, cuando el resto de la hacienda está recien acabando de pelechar en este mes.

Desde Octubre por lo tanto, tiene el hacendado novillada gorda que vender, habiendo preparado sus novillos en Mayo, lo que no se obtiene si los prepara recien en Agosto ó principios de Setiembre.

Pasemos ahora á hablar del modo de trabajar para hacer esta operacion.

El mas conveniente es hacerlo en el rodeo, aun cuando en los corrales seria mas cómodo para trabajar, pero tiene

el gravísimo mal de que los toros asustados y desesperados con el dolor se arriman á los palos, se golpéan, se machucan allí, y la consecuencia de estos golpes y machucones es la mortandad que á veces suele ser considerable.

La operacion en el rodeo es la mas segura, porque no tiene ninguno de estos peligros.

El toro debe estar descansado.

La hora mejor para hacerla es por la mañana temprano.

De las doce para adelante es muy peligroso, especialmente para el toro recien traido del campo, pues cuando ha comido y está lleno, siente mas la operacion.

Este peligroso inconveniente se evita teniendo presente que la hacienda por la noche se echa, descansa, ruméa y duerme—permanece quieta: y recien al aclarar se pára y empieza á comer.

Asi es que, cuando haya de hacerse este trabajo, conviene recojer el rodeo á la madrugada, sin que la hacienda haya comido, y de este modo los toros tienen tiempo de descansar un rato antes de dar principio á la operacion, que se hace con grupos de tres hombres por cada animal.

Al voltearlo es necesario golpearlo lo menos posible, pues de eso se mueren muchos. Cuanto mas sosegado y quieto esté, siente menos.

Esta operacion es siempre delicada, en ella se compromete la vida del animal, y solo debe encargarse, por consiguiente, á personas que sepan hacerla, que sean prolijas, que tengan mucha práctica, y que lo hagan por un buen sistema, á fin de que el toro no reciba herida mas grande de lo necesario, y sobre todo, de que desangre perfectamente, y de un modo natural.

El toro es animal fuerte, pero no obstante, conviene no olvidar las precauciones indicadas, y cuantas aconseje el

buen cuidado; no omitir ninguna prolijidad, y si se mueren, que no sea por negligencia ó descuido del mayor domo.

Al toro que ha sufrido esta operacion, no debe dejársele tomar agua en seguida, debe comer antes, pues si toma agua en el acto, se hincha y se muere infaliblemente.

Es conveniente dejarlos caminar, y si están mezclados en la hacienda, debe recojerse ésta muy despacio á fin de mover y hacer caminar los toros recien castrados, pues es muy malo dejarlos enteramente quietos. A los ocho ó diez dias está completamente sano, pero no se les debe descuidar, porque siempre hay algunos que se enferman, y es preciso curarlos; y algunos que se mueren en el campo, y no debe perderse el cuero.

El novillo debe ser descornado, y hacerlo un poquito adentro para que sangre un poco.— Cortada muy en la punta, un animal nuevo afina el aspa otra vez y no parece descornado.

El novillo descornado tiene mejor vista, y muestra mas cuerpo que el animal de aspa entera, que siempre parece mas largo.

Lo mas conveniente para el buen cuidado de una hacienda es alambrar un pedazo de campo con buen pasto y agua, y cuidar allí la novillada aparte.

El novillo es caminador y hace mover mucho la hacienda, lo cual es muy perjudicial especialmente en la época de la fuerza de la paricion.

Además, como es de lo que el estanciero vá á disponer para la venta, debe preferir el mejor campo para el tiempo de engordar su novillada, y dedicarle ademas un cuidado especial.

El novillo aparte vive mas tranquilo y engorda mas.— No lo inquieta la presencia de las vacas y de los demas animales.

El gasto del alambrado es por una sola vez, y el provecho es para mucho tiempo, pues el estanciero forma de ese modo una invernada todos los años con sus propios novillos, sin aumento de gastos y con solo tener un poco mas de cuidado.

Con este sistema se reportan muchas ventajas.

Se cuida mejor, los novillos se amansan mas, se trabajan con mas facilidad y comodidad, y asi toman mejor engorde por consiguiente, pues hacienda que no se trabaja en la oportunidad debida, no desarrolla bien el engorde, ni lo empareja. Pueden tambien con estos novillos cuidarse las vacas que no sirvan para la reproduccion, ó que por cualquiera otra causa se proponga el estanciero venderlas en el año.

Teniendolos aparte puede recojerlos todos los dias segun el tiempo y estado del campo, encerrarlos algunas noches para que se sujeten y se amancen. Recojerlos para que suden bien y pelechen mejor; esto conviene hacerlo en la primavera cuando calienta el sol, recogiéndolos ligero, y ni una ni otra cosa puede hacerse cuando estan juntos contodo el ganado.

Cuidándolos asi, se vende mas y á mejor precio por muchas razones. Cuando llega la época de vender, el estanciero tiene juntos sus novillos para mostrarlos al acarreador en cualquier dia y á cualquiera hora, sin dificultades de mal tiempo, sin demoras, ni esperar que se recoja el rodéo.

Si un acarreador llega hoy á una estancia, por la mañana, pero cuando ya la hacienda ha salido del rodéo, tiene que perder el dia y esperar el siguiente que la recojan.

Teniendo sus novillos aparte, el estanciero los muestra sin pérdida de tiempo, y sin tener que andar moviendo toda su hacienda, que en la época de venta está llena de terneraje.

Ademas, viéndolos solos, el comprador los ve todos, se hace cargo de su estado, y sabe exactamente cuantos son; pues por inteligente que sea en su ramo el acarreador, por mas práctica que tenga, por lo que ve en un rodeo no puede conocer con exactitud y con seguridad el número de novillos que puede sacar de la carnadura que le conviene; y no es lo mismo hacer un trato sobre lo que se está viendo, que hacerlo á cálculo sobre la calidad y cantidad.

Un acarreador medio prudente no se compromete jamás en ningun negocio estirado, y trata de poner por consiguiente las condiciones, entre las cuales la primera es sacar el menor número á fin de proceder con acierto.

El estanciero vende mejor, porque el otro sabe lo que compra con toda seguridad, y hasta puede vender todo sin quedarse con ningun novillo, aun cuando no esté tan bueno como los demas, pues por algunos animales que no tengan muy buen estado no van á dejarle de comprar una novillada mansa, junta y en buena condicionde gordura, que no tiene gasto de aparte, ni pérdidas de tiempo, ni dificultad para el arréo.

Sacada su novillada, el retazo de campo alambrado en que ha sido cuidada, descansa y se compone pronto para utilizarlo en otra hacienda que deba tambien cuidar separada por algun tiempo del rodeo principal.

Ciñuelo

El ciñuelo es indispensable en un establecimiento de campo que tiene ganado vacuno — El hacendado para hacer sus trabajos económicos de tiempo y peones, necesita tener un buen ciñuelo, que presta servicios importantes en

los trabajos de marcacion, tropas, apartes, encierras; y conviene ademas cómo negocio.

No hay para que detenernos en demostrar sus ventajas, y pasemos en seguida á decir como se forma.

Para hacer un ciñuelo, se buscan animales de año y medio á dos años, prefiriendo que sean de un pelo, porque es mas lindo y mas conocido.

Se elige uno de distinto pelo que los demas, para madrina, mas vivo y mas liviano, y á este se le coloca un cencerro en el pescuezo — A todos se les descorna, es decir se les corta un poquito la punta del aspa. Es bueno palenquearlos un poco.

Hecha esta operacion empieza el trabajo de enseñarles á entrar al corral, yendo siempre el madrina adelante.

El que maneja el ciñuelo debe usar una picanilla con cascabel, y á su ruido y á un solo grito, se acostumbran á obedecer todos los ciñueleros, siguiendo el cencerro del madrina.

Se les cuida á pastoreo, y se les ejercita en lo que va á ser su oficio; para lo cual, cada vez que se encierra este plantel de ciñuelo, debe dársele dos ó tres variadas, haciéndolo entrar lijero al corral.

Por mucho tiempo es necesario conservarlos encerrados de noche, y así se les cuida en pastoreo, encierra, y ejercicio á picana, grito, cascabel y cencerro, hasta que queda completamente entablado, y éntra y sale del corral al grito y al ruido de los cascabeles.

Cuando estan en este estado, pueden ya quedar en el campo.

Deben mantenerse siempre separados del ganado, pero si llegan á mezclarse ó entrar al rodeo, se deben separar, haciéndolos que páren y se rodeen como á una cuadra de distancia de la hacienda, que es donde deben estar cuando se trabaja, y así se acostumbran.

De cuando en cuando es preciso siempre traerlos al corral, dándoles unas variadas para que no se olviden de su oficio.

El número de ciñueleros varia mucho; lo mismo es de 25 que de 50 ó de mas.

Cuando los ciñueleros son viejos y pesados, hay necesidad de hacer nuevos, pues el ciñuelero debe de ser liviano, y por lo general los viejos no sirven.

Entonces se venden, y como negocio se obtiene buen resultado, pues se venden con mas mérito que los demas novillos — Estan siempre mas gordos, en razon de que es animal trabajado, y esto, y la mansedumbre, contribuye á hacerlos engordar.

Adviértase que jamas debe trabajarse en un corral con el ciñuelo adentro; ni tampoco debe quedar encerrado con otro ganado.

Al salir el ciñuelo, debe tenérsele un rato parado cerca del corral, por si se escapa algun animal, y porque no se acostumbre mal.

En fin, el ciñuelo debe siempre comer solo, encerrarse solo, y vivir siempre solo.

Tamberas

Se llama *rodeo de Tamberas* el grupo de animales mas mansos, que existe siempre en toda estancia, y formado por las vacas destinadas á suministrar la leche para el servicio del establecimiento.

Este rodeo es pequeño, vive y se cuida separado del rodeo principal, y ofrece la ventaja de que se puede facilmente sacar de allí animales para bueyes y para ciñueleros.

Los animales nacidos y creados entre las *tamberas* son sumamente mansos, se desarrollan mas por esta misma razon, y no olvidan jamás el estado de domesticidad en que han vivido desde que nacieron.

Es fácil hacerlos bueyes pues tienen la costumbre de estar atados.

No obstante todo esto, algunos hacendados reputan inútil el rodeo de tamberas y no lo tienen en su establecimiento.

La cuestion no es en sí misma de importancia alguna, y si hemos hecho aquí esta mencion, ha sido únicamente por no dejar olvidado el punto.

Pasemos á otra cosa.

Separacion de los terneros

En toda industria una buena distribucion económica es la base de su prosperidad, y la industria rural exige mas que ninguna otra, métodos prolijos y especiales para alcanzar todos los resultados que ella puede ofrecer.

Pero no puede exigirse que en nuestro pais, dado el carácter de la industria, la cria de ganados con pastos naturales, el número que generalmente tienen los rodeos, la estension de los terrenos y todas las circunstancias que se relacionan con la ganaderia, no puede exigirse decimos, que se apliquen por nuestros ganaderos los métodos y cuidados minuciosos que en otras partes se tienen para la cria y engorde de los ganados, con pastos cultivados y por el sistema de estabulacion.

Mil vacas, dos, seis, diez, veinte mil como tiene una estancia en la provincia, y muchísimo mas, no pueden ser cuidadas como las cabañas de reducido número de animales mansos que están todo el dia bajo la vigilacia inmediata del hombre, siendo cada animal objeto de cuidados especiales y dedicaciones propias.

Una estancia no es un establo.

Un rodeo no es un hato.

Las grandes agrupaciones no son ciertamente las mas favorables para la esplotacion industrial, ni facilitan la introduccion de mejoras útiles, pero la subdivision en grupos relativamente menores, que hagan mas prolijo y provechoso el cuidado, no se ha establecido en nuestro pais, ni se establecerá en muchisimos años, pues la vasta estension de los campos hace mas fácil y mas económica la cria de ganado en las condiciones en que subsiste actualmente.

No podemos por lo tanto hablar sino de aquellas separaciones posibles en una estancia, que son prácticas, y que pueden realizarse en toda la hacienda sin grandes gastos.

La mas importante es la de los novillos, de que nos hemos ocupado en capítulo anterior, y cuya conveniencia no puede ponerla en duda ninguno que conozca el ramo.

La separacion de las vaquillonas hasta que tengan dos años, seria tambien muy conveniente, pero no es posible para todos. No obstante debe decirse, serviria para conservar y mejorar la calidad de los ganados, pues antes de ese tiempo, el animal no ha completado su crecimiento, es débil y su producto se resiente de esa misma debilidad.

Otra separacion conveniente, fácil, y que debe establecerse como sistema en toda estancia bien dirigida, es la de los terneros.

Despues de la hierra, cuando ya los terneros están sanos de la señal y marca, y repuestos del atraso que eso les ocasiona, lo cual sucede á los muy pocos dias, convie-

ne apartarlos y cuidarlos en un pedazo de campo alambrado con este objeto.

Los terneros que se separen deben tener mas de seis meses, pues separándolos mas chicos se atrazan mucho y se consumen por la falta de leche.

El alambrado para los terneros debe de tener siete hilos, y si es posible conviene poner su correspondiente cerco vivo.

Este alambrado debe estar distante de las vacas, donde no oigan el balido, pues en los primeros dias de la separacion estan inquietas, y son capaces de romper el alambrado si oyeran balar á sus hijos.

Si con los terneros se pone un buey con un cencerro se desparraman menos, se acostumbran á andar juntos y á seguirlo; y es por consiguiente muy fácil cuidarlos.

En tiempo en que hay buen pasto tierno, si el estanciero ha reservado de antemano el potrero destinado al terneraje, hallarán alimento abundante, y no sufrirán absolutamente nada.

Los terneros estan destetados antes de un mes, y pueden entonces volver al rodeo; repitiendo la misma operacion con los que se dejaron por ser muy chiquitos.

Esta operacion que ya se practica por algunos estancieros prolijos, es muy necesaria y conveniente, pues de ese modo la vaca no sufre ni se destruye tanto. — El ternero grande la chupa mucho, y si no se le desteta sigue mamando hasta que la vaca lo cornea para echarlo.

Todo animal concibe mejor no estando criando — La preñez de la vaca dura 270 dias, y algunas mas si es macho el hijo.

Apartado el terneraje las vacas se reponen, engordan, estan buenas y fuertes para la nueva época, obteniéndose por lo tanto un producto mejor.

Esto es tan natural, tan sencillo y claro, que no es ne-

cesario detenernos mas en demostrar la conveniencia de hacer oportunamente la separacion de los terneros.

Esta separacion lo mismo que la de los novillos, no exige sino algunos pedazos mas de alambrado y un poco mas de cuidado, pero todo está mas que suficientemente retribuido con las ventajas que promete una y otra.

III

Marcas y señales

La operacion de señalar y marcar los terneros que forman el aumento del año, es lo que en el país se designa con el nombre de *Hierra*.

Esta ha sido una de las costumbres criollas mas caracterizadas con un sello singular y propio, y de la que se han hecho en prosa y verso ingeniosas descripciones.

El objeto de nuestro libro nos aparta por completo de la idea de trazar cuadros de costumbres, y nos salva de la tentacion de ocupar algunas páginas en decir, bajo un punto de vista puramente descriptivo, lo que es esa costumbre de nuestra campaña, su carácter, su conjunto complicado, sus detalles llenos de movimiento y de accidentes imprevistos; presentando á la vista del lector no familiarizado con ella, ese cuadro en que el gaucho luce su habilidad, su fuerza, su destreza, su prevision, la índole de su carácter, al mismo tiempo que su resistencia para los trabajos mas fuertes.

Pero eso se aparta de los objetos de nuestro libro, y siguiendo fielmente el propósito que hemos tenido en vista al emprender este trabajo, corresponde que nos ocupemos únicamente del sistema de marcas y señales que los Estancieros usan para justificar la propiedad de sus ganados, y del modo de proceder en ese trabajo, bajo el punto de vista puramente industrial.

En las demas Provincias Argentinas del litoral, así como en el Paraguay, Estado Oriental y Rio Grande, que es la Provincia mas ganadera de todo el Imperio, se usa el mismo sistema de marcas, y las combinaciones de las mismas señales que se hacen en esta Provincia.

No hay en todas esas partes, ninguna cosa nueva, que varíe ó modifique el sistema conocido aquí.

No existiendo, como no existe, ningun sistema de marcas adoptado oficialmente, que responda á un órden ó combinacion establecida de antemano, cada cual elige para su uso la forma y figura que le agrada, la hace registrar, obtiene su boleto, y ya está provisto del medio de justificar la propiedad de sus haciendas; pues la marca prueba acabadamente, y en todas partes, la propiedad del animal que la lleva.

La marca es, respecto á los animales, lo que la escritura á los terrenos: un verdadero título de propiedad, que hace fé y prueba acabada.

Cuando un animal tiene señal y marca, se respeta tanto la una como la otra; y si la marca está borrada ó confusa y hubiese duda sobre ella, la señal hace fé y decide cualquier cuestion.

Pero no teniendo marca, no basta la señal sola para establecer el derecho de propiedad.

Esta es una disposicion terminante del Código, que hace por lo tanto, indispensable el uso de la marca de fuego

como el medio único de probar sin disputa la propiedad del animal.

A medida que se complete el sistema de alambrados, que sean mas eficaces todas las garantias para la propiedad rural, se ha de ir modificando la costumbre de usar las grandes marcas de fuego, como único medio de probar la propiedad.

La Provincia tiene talvez 50 ó 60 millones de ovejas (no hay estadísticas) y nadie está obligado á usar la marca á fuego, siendo la señal la única prueba del derecho.

Pero en la hacienda vacuna no es posible ni pensar por ahora en la supresion de la marca de fuego.

El uso esclusivo de las señales daria lugar á infinidad de abusos, fraudes y falsificaciones de muy difícil comprobacion.

Las que pueden cometerse con la marca á fuego, son mas difíciles de ejecutar, y mas fáciles de ser probadas, para aplicar las penas que las leyes establecen.

Una marca á fuego puede ser borrada poniéndole otra encima que alcance á cubrirla por completo; puede ser desfigurada con un fierro caliente; pero en estos, como en otros casos, es fácil descubrir el fraude, lo que no sucede con las señales.

Una marca puede ponerse con una varilla de fierro; y con una varilla y una argolla, es decir, con la recta y la curva, se desfigura cualquier marca; pero por mas proligidad que se emplee, la alteracion no se oculta al ojo acostumbrado de nuestros hombres de campo.

Para hacer una marca en un animal, no se necesita ni siquiera el fierro caliente, puede hacerse con un cuchillo, y de tal modo, que cuando sana y crece el pelo, parece que ha sido hecha á fuego.

Pero todos estos modos de atentar contra la propiedad agena, ú otros que puedan emplearse, por mas ingeniosos

que sean, no quedan jamas sir ser descubiertos muy pronto, y la justicia en tales casos debe ser inflexible y severa.

Felizmente no hay en nuestra campaña muchos que cometan estos abusos, y si hemos hecho aquí mencion de ellos, no es porque sean frecuentes, sino porque, á pesar de ser muy raros, no deben desconocerlos las personas para quienes escribimos este libro.

El daño que el uso de la marca de fuego ocasiona á los cueros, es de consideracion, y por mas que en otros países que crian ganado, como en Venezuela, no se acostumbre marcar los animales, no hay en el nuestro ningun otro medio posible hasta ahora de asegurar y comprobar la propiedad de las haciendas; y tenemos que limitarnos á deplorar los malos resultados de esa necesidad que inutiliza una parte del cuero, de las mas nobles generalmente, lo cual los hace siempre desmerecer algo en los mercados compradores.

Al adoptarse una marca, por lo tanto, debe tenerse especial empeño en que sea lo mas chica posible, á fin de disminuir los perjuicios que eso le trae al cuero.

Debe procurarse que no sea de *mucho fuego.* Así se llama cuando las figuras del fierro están muy próximas unas á las otras, pues entonces al marcar se arde el pelo, formando lo que dicen *plancha,* lo cual desfigura la marca y la deja confusa.

Debe preferirse siempre una marca de iguales figuras de los dos lados, porque es mas fácil para marcar, es mas conocida, y evita las confusiones.

Siempre se ha de preferir marcar el animal de un solo la do, y en un mismo punto, pues esto tiene muchas ventajas.

Hablemos ahora de la época y modo de hacer este importante trabajo.

Marcacion

Aunque las dos operaciones de señalar y marcar los terneros se hacen á un mismo tiempo, conviene que hablemos aquí de ellas por separado, pues sobre cada una tenemos que dar distintas noticias, y cada una requiere indicaciones especiales.

La antigua costumbre de este país, era hacer la marcacion en los meses de Setiembre y Octubre— Nadie marcaba en otro tiempo, salvo los grandes establecimientos en que por el inmenso número de hacienda, no era posible limitar esa faena á época determinada.

Desde algunos años á esta parte esa costumbre ha variado completamente.

La marcacion debe hacerse en estacion templada, que no haya mosca, pues este es un peligro para los terneros.

La época en que se hace la marcacion principal, es en los meses de Marzo á Mayo, pues entonces la mayor parte del terneraje está ya de siete meses arriba, pero desde tres se puede marcar.

El terneraje muy chico, ó el que nace despues, queda para una segunda marcacion que tiene lugar en Agosto ó Setiembre, y que se hace solo para completar la marcacion de todo el aumento del año.

Antes de proceder á la marcacion, hay la obligacion de dar aviso á sus linderos con seis dias de anticipacion, á fin de que dentro de ese plazo vayan á revisar el rodéo y saquen los animales que encuentren de su propiedad; debe tambien darse aviso al Juez de Paz del Partido, para que nombre un alcalde que presida la operacion, pero el estanciero no está obligado á esperar que vaya la autoridad, ni á suspender la yerra por esa falta.

No dando el aviso referido, la autoridad puede imponer le una multa de tantos pesos como sea el número de animales de que consta el rodéo.

Durante los seis dias indicados, para que concurran los linderos á apartar sus animales, hay la obligacion de dar rodéo diariamente, y si es necesario tiene que tenerlo reunido durante seis horas.

Solo está obligado á dar rodéo por la mañana, y una vez empezada la yerra ya no tiene esta obligacion, ni conviene que lo dé, sino despues de 10 ó 15 dias, pues en ese estado no se puede andar moviendo la hacienda porque perderia muchos terneros.

Por el contrario, debe tener mucho cuidado en que nada inquiete su ganado, y que permanezca tranquilo y con todo sosiego durante los dias que siguen á la yerra.

No obstante el aviso dado, antes de empezar la yerra, si encuentra en su ganado animales agenos debe apartarlos, hacerles la señal de la madre ó cortarles la cola, para distinguirlos, á fin de que los peones no los señalen por equivocacion, ni pierden tiempo en enlazarlos.

Señales

Hemos dicho ya todo lo necesario relativo á las marcas, pasarémos ahora á hablar de las señales.

Las señales son hechas á cuchillo y se hacen en la oreja, quijada ó papada del animal.

Es prohibida la señal de las dos orejas trozadas, y tambien debia serlo la de una oreja trozada, pues ambos

medios se prestan para hacer cambios en las señales y desfigurarlas.

En el radio de seis leguas, no puede haber dos señales iguales, y si las hubiera, el dueño de la mas moderna tiene obligacion de variarla.

Las señales en las orejas no son peligrosas; sanan pronto, y segun la forma del corte se llaman oreja volteada, zarcillo, muesca, rajada, horqueta, despuntada, punta de lanza, punta de clavo, tajo de pluma, horconcillo, martillo, agujero, hoja de higuera, y quizá alguna otra.

Estas señales se combinan de muchos modos, ya por la forma y direccion de los cortes, como por el lugar de la oreja en que están hechos — Así es que dos señales iguales en el corte, se diferencian en la situacion, por ejemplo, zarcillo en las dos orejas; pueden ser zarcillos de arriba, y zarcillos de abajo.

Igual cosa sucede con las muescas. Son de arriba, ó de abajo, y eso constituye una diferencia — Asi se oye hablar de zarcillo y muescas—oreja rajada—horqueta — horqueta troncha — hoja de higuera y todas son combinaciones, de los cortes nombrados, con los cuales se hacen cientos y miles de señales.

Botones — Se hacen en la nariz, en la quijada, en la frente, en los jamones.

Este boton se forma bajando un pedazo del cuero, á no descubrir la carne, la epidermis con el pelo; al cicatrizar esta tira de cuero forma una especie de perilla natural, que no se cae jamas, y que se llama *boton.*

Campanilla — Se hace cortando un pedazo del cuero que cae del pecho, en la parte que los paisanos llaman degolladura—Esas campanillas suelen ser una—dos—y hasta tres — y pueden estar formadas al reves y al derecho.

Se llaman al derecho aquellas en que el corte ha ido

para arriba; y al reves, aquellas en que el corte ha ido para bajo, y que cuelgan para las manos.

Manija — Es un ojal en el mismo parage en que se hacen las campanillas.

Barbijo — No hay al reves ni al derecho — Se forma cor tando el cuero en la papada como la perilla, y se llama barbijo por la posicion — Es una señal que dede hacerse con mucho cuidado, pues es una parte delicada del animal.

Nariz partida — Tambien se usa esta señal; que es partir la ternilla; pero es fea, priva al animal cuando está recien señalado de mamar y comer — Está casi dejada, y debe abandonarse completamente.

El hacendado debe tener cuidado, pues todas estas señales debe hacerlas un hombre práctico, juicioso; y que el cuchillo esté muy cortador, tratando de que las heridas no sean mas grandes de lo necesario.

El cuchillo para todas estas operaciones debe ser de punta muy aguda.

Esta es vigilancia del buen capataz; no obstante que el mayordomo no debe faltar un solo instante de los corrales, durante todos estos trabajos que son de primera importancia para el Establecimiento, y en cuya buena ejecucion estriba en gran parte el éxito del negocio.

Asi la operacion debe ser manejada por hombres espresamente destinados á este objeto, pues no todos son prolijos y cuidadosos para hacer las señales.

En los parages donde hay monte, en esta Provincia, en el mes de Marzo hay generalmente mucha abundancia de moscas, y debe tenerse muchísimo cuidado para curar cualquier animal que se nota enfermo.

Muchas veces, la abundancia de mosca es tanta en esos parages, que es necesario suspender los trabajos del año, pues seria imposible evitar los males.

Modo de hacer la marcacion

Dos son los modos de proceder para hacer la marcacion y ambos son buenos, debiendo únicamente preferirse uno ú otro segun el número de hacienda que tenga el establecimiento.

El primero consiste en apartar los terneros en el rodeo y llevarlos al corral para marcarlos solos.

El segundo es encerrar la hacienda por puntas.

Este modo es preferible cuando las haciendas son muchas y entonces solo se hace el aparte cuando los terneros escasean ya y no conviene hacer encierras para marcar unos pocos.

Se consigue tambien por este medio, la ventaja de que el ganado conoce el corral, se acostumbra á él, y se domestica.

Cuando la hacienda no es muy numerosa conviene apartar los terneros en el rodeo porque asi el trabajo se hace mas rápidamente.

El aparte es fácil y lijero, pues los terneros andan generalmente en puntas al rededor del rodeo; estas puntas se echan con facilidad al ciñuelo, que debe estar inmediato en un paraje desde donde sea fácil moverlo derecho á la puerta del corral.

Terminado el aparte, se hace la encierra; y esta operacion para hacerla bien, sin dificultades, es necesario hacerla ligero llevando los terneros al galope desde que se mueven. Si se les quiere llevar despacio porfian mucho por volverse al ganado, se desparraman, es muy costoso el encerrarlos y es peligroso que se disparen y se pierda el trabajo. El ciñuelo no los distrae ni los entretiene como á los animales grandes.

En el corral trabajan peones de á caballo y de á pié.

Cuatro ó seis hombres enlazando voltean muchos terneros y estando el trabajo á cargo de un hombre que sepa dirigirlo, para que se aproveche el tiempo, que distribuya y ordene la gente como es debido, puede marcar hasta quinientos terneros en cuatro horas.

Los de á caballo enlazan el ternero, los de á pié les agarran las manos con su lazo que es lo que se llama *pialar*.

En el suelo se manea atando las 4 patas juntas, ó una mano y una pata cruzada, ó las dos manos y la pata del lado donde debe ir la marca, y asi se deja para que venga el marcador. Se van volteando y maneando otros, para adelantar el trabajo y que vaya con prontitud.

El marcador es un oficio como cualquier otro, y el encargado de practicar ese trabajo, es necesario que lo sepa hacer bien.

Debe dejar caer la marca con su peso natural, pues si la apreta demasiado traspasa el cuero y quema hasta la carne y si no apreta lo suficiente, puede marcar menos de lo debido y la marca se borra despues.

Debe conocer bien cuando la marca está demasiado caliente ó demasiado fria, y avisarlo inmediatamente.

Debe tener cuidado cuando el pelo se arda, para levantar la marca.

Cuando el terneraje está muy peludo se evita que se arda el pelo humedeciéndoselo con un trapo mojado antes de poner la marca. Esta precaucion es siempre muy buena.

Debe cuidar de no poner la marca torcida, ni al revés, ni detenerla sobre el animal mas tiempo de lo necesario, y en fin debe ser un hombre práctico y de cuidado para que el trabajo se haga ligero y bien.

El encargado de calentar las marcas, que se llama *fogonero*, es una pieza necesaria aúnque humilde pero que debe

tambien saber su oficio para que todo se haga como es debido. De él depende en gran parte que el trabajo se haga con celeridad ó se retarde. Es como todo fogonero; desempeña funciones fáciles pero que deben saberse desempeñar.

No es cosa nada mas que de hacer fuego y poner las marcas, pues es necesario saberlas calentar, es decir, saberles destribuir el fuego y darles el calor igual que necesitan.

Si el fogonero no es práctico, funde las marcas ó no las calienta y se pierde mucho tiempo en esperar.

Calentar marcas es como afilar un par de tijeras, ó un cuchillo, ó darle filo á una hacha; el que no sabe afilar pasa las horas refregando el fierro, gasta la piedra pero no saca filo.

La marca debe estar en cierto grado de calor y pareja; por todo lo cual el capataz debe vigilar mucho al fogonero y al marcador para que el trabajo no se interrumpa, y para que la marcacion no salga mal hecha por las marcas frias ó muy calientes, ó frias en un lado y calientes en el otro.

Este es el modo general de trabajar en esta Provincia en la marcacion de terneros, pero hay otro que se usa en otras partes que no está todavia muy generalizado y que sin embargo es mejor, pues no se necesitan pialadores, ni manea y es por lo tanto mas lijero, mas económico y estropea mucho menos los terneros.

Para esto se encierran los terneros en el trascorral, y en el corral grande como á 20 ó 25 varas frente á la puerta de comunicacion se clavan dos palos como de 2 1|2 á 3 varas de alto y á distancia de 3 ó 4 varas uno del otro. A la altura de una vara ó vara y media del suelo, se pone un palo atravesado, quedando asi dos puntas altas que impiden que se salgan los lazos.

Aunque el palo del medio está firme se le llama *torno* á este aparato, y suelen ponerse hasta dos.

El enlazador sale del trascorral, hace pasar el lazo por sobre el palo y allí viene inmediatamente á quedar sujeto el ternero. No hay tiempo perdido, ni piales, ni manea, ni golpes ni nada que dañe ó retarde el trabajo.

Allí contra, aquel palo un hombre lo agarra de las manos, lo voltea, se le sienta en la paleta, le saca el lazo, y ya el enlazador está desocupado. En el acto lo señala de un lado, lo dá vuelta la cabeza y le señala del otro; y al mismo tiempo otro hombre le agarra la pata y lo sujeta, mientras el marcador le pone la marca.

Todo queda concluido en un instante.

Los terneros marcados, de cualquier modo que se haga la marcacion, es muy bueno si el campo no es alambrado, dejarlos encerrados durante la noche, pues sino con el ardor de la marca se olvidan hasta de la madre, caminan mucho y se van.

Estando encerrados, la hacienda pasa inquieta la noche pero las vacas no se van, pues siempre el hijo sujeta á la madre, y los que se van son los terneros, si se sueltan.

El terneraje que ha pasado la noche en el corral debe llevarse al dia siguiente al rodeo para mezclarlo sujetándolo hasta que las madres encuentren y se junten con sus hijos; si esto no se hace se aguachan muchísimos terneros porque salen desesperados del corral.

Algunas veces el trabajo concluye temprano y se largan los terneros el mismo dia; pero esto solo puede hacerse cuando la hacienda no es mucha.

El mayordomo por sí mismo debe llevar lo que se llama la *tarja,* que es la cuenta de los animales marcados y señalados, con separacion de machos y hembras.

IV

Engordes

EDAD DE LOS ANIMALES—CLASIFICACION DE LAS GORDURAS

Hasta ahora, en el estado en que se encuentra la industria, el criador y el engordador forman un mismo y único negocio, que se hallan enteramente unidos en una misma mano.

Tiempo vendrá, no muy lejano, en que la cria de ganados, y el ramo de engordes especiales para el consumo de la ciudad de Buenos Aires, y para la esportacion en pié, han de formar dos ramos diferentes de la misma industria, pero que deben existir separados, dedicándose á cada una de ellas capitales especiales, terrenos y cuidados diferentes.

El *engordador* no existe hasta ahora en el movimiento de nuestro comercio de ganados, pero debe existir forzosamente, porque está llamado á desempeñar un rol especial, intermediario entre el *criador* y el *consumidor*.

Los campos alambrados, las haciendas mansas, la ge-

neralizacion de nuevas razas, y las exigencias de la poblacion, han de traer esa modificacion industrial, que será un progreso evidente, y ha de verse que le conviene al Estanciero criar tambien novillos que pueda venderlos á quien utilice en su aumento de carne y de gordura productos agrícolas, que hoy no se cultivan en mayor abundancia por falta de aplicacion inmediata y provechosa.

Ha de verse que en lugar de matar para el consumo de la ciudad un novillo de Estancia de 3 años, engordado á campo, de 500 á 600 libras de peso en pié; conviene mucho mas, por todas razones, producir novillos de mejor raza para el consumo, que pueda el engordador darle maiz y alfalfa un poco de tiempo, y venderlo á la misma edad, con peso en pié de 1200 á 1300 libras, con carne excelente, mas sazonada y mas nutritiva.

Esta modificacion traerá consigo la necesidad de nuevos capitales, de cuidados propios y un aumento de trabajo que ha de dar ocupacion provechosa á muchos brazos, y empleo á muchos terrenos inmediatos á la ciudad, dedicados hasta hoy á la agricultura, en condiciones precarias y de incierto resultado.

Habrá ventaja para el Estanciero criador de ganado, que ha de obtener mejor precio por mejores animales, con venta en todo tiempo, sin abandonar por eso su negocio de criar animales para el beneficio de los saladeros, y habrá ventaja para el consumidor que recibirá un artículo incomparablemente de mejor calidad, y un alimento mas agradable y mas conveniente en todo sentido.

La ciudad, que necesita hoy cerca de 20 mil animales mensuales vacunos para su consumo, tendrá suficiente con la mitad de ese número, para tener un alimento mejor.

Esa reforma ha de llegar quizá antes de mucho tiempo, pues el consumo de la ciudad es el primer destino de los

ganados de raza, que tanto están generalizándose en nuestro país.

Pasemos ahora al objeto de este capítulo, que es tratar de los engordes que se producen únicamente con los pastos naturales en las haciendas criollas cuidadas á campo.

Hemos dicho, al hablar de la clase de pastos, que una especie de ganado prefiere unos, y otra, otros. Cada animal busca aquellos que contienen las sustancias que mas necesita y favorecen su organismo para su crecimiento y desarrollo.

No está de mas decir que todos los animales son de distinto paladar, y tienen diferente modo de comer.

El vacuno es el menos delicado, come todos los pastos, pero prefiere siempre los mas altos, como que al comer lo hace envolviéndolos con la lengua.

No es tampoco delicado para el agua, la bebe mucho mas salobre y mas turbia que cualquiera otro animal.

El yeguarizo es delicado, tiene un olfato muy fino, y percibe el olor del agua y del pasto tierno de mucha mas distancia que el ganado vacuno.

Cuando hay abundancia, el caballar come desflorando, es decir: despuntando el pasto; pero en tiempo de escasez lo arranca de raiz; prefiere las gramillas. Ya se ha dicho que el trébol solo lo prueba á veces cuando está sazonado ó muy tiernito, pero siempre por mucha necesidad.

La oveja es tambien muy delicada para la eleccion del pasto, pero es muy glotona; jamás come el pasto alto, prefiere siempre el pasto bajo, y su modo de comer es buscando el tallo que sale de la tierra, lo agarra á la superficie del suelo, pega un tiron y generalmente saca la raiz. Este modo de comer de la oveja, trae por resultado que, en los campos de pasto tierno donde hay muchos animales ovinos, acaben por desaparecer las gramillas, pues la oveja no las deja semillar, predominando al fin el trébol que no

puede cortarlo y arrancarlo de raiz como los demás pastos. El carnero come de distinta manera, agarra el pasto mas arriba, y á veces de la punta, y no pega tiron para arrancarlo como lo hace la oveja.

Como al hablar de los engordes, y en todo lo sucesivo al tratar de los ganados, tenemos que referirnos á la edad, es necesario fijar desde aquí el modo como se cuenta en los ganados criollos de estancia.

Supongamos que los terneros han nacido en Agosto de este año, en Marzo del año que viene, que empiezan las hierras, tienen apenas ocho meses, y ya se les llama terneros de año, habiendo entre ellos muchos que tienen menos y se les llama lo mismo.

Desde allí para adelante la edad de la hacienda vacuna sigue contándose de hierra á hierra. De modo que en el primer tiempo se le aumenta la edad, y despues se le quita.

Los terneros de Agosto, marcados en el siguiente Marzo, siguen llamándose de año hasta la otra hierra, pues se les quita ó se dá como perdido el tiempo trascurrido desde que nacieron hasta que fueron marcados. Asi al hablar de la época de trabajar un animal, ó de venderlo, siempre tiene algunos meses mas de la edad que se le fija.

El animal vacuno á los dos años tiene dos dientes grandes, á los tres tiene seis, que es lo que completa su dentadura.

El cuerno indica tambien con aproximacion la edad del animal- En las haciendas criollas, el cuerno no es muy grande, a lo menos si se comparan con las razas de Franqueros y Caracues, que se traen del Brasil, de las Provincias de San Pablo y Paraná para cruzar los ganados de Entre-Rios.

Diremos de paso, que es hacienda muy grande, mas no de mucho provecho — En la Provincia de Entre-Rios degenera á la tercera ó cuarta generacion, conservándose

mejor en Corrientes—Es hacienda de clima tropical y de campos anegadizos—El cuerno de esta raza es notablemente grande; es doble y hasta tres veces mayor que el de los animales de nuestra Provincia.

Los animales sin cuernos, ó mochos, son una escepcion en los ganados del país.

En Europa, especialmente en Escocia, hay razas vacunas desprovistas de cuernos, como la raza Galloway, de la cual últimamente se han introducido algunos animales en Buenos Aires.

Probablemente las actuales razas mochas provienen de antiguas costumbres, de que se conserva el recuerdo de unas, y la práctica todavia de algunas otras.

Tácito dice que los Germanos tenian numerosos rebaños de ganado vacuno, sin cuernos, y que se impusieron penas contra la costumbre de rompérselos, motivo por el cual aparecian sin ellos.

En el Asia, los indios hacen que los animales no tengan cuernos, practicando antes que apunten, en el parage de la cabeza donde tienen su asiento, una incision que en seguida queman con hierro candente.

Quizá, dice el autor de esta noticia, este es el orígen de la raza sin cuernos que hay en Inglaterra, sobre todo en Escocia, que se le cree originaria del Asia, y que se ha estendido por toda la Europa.

En la hacienda criolla, al año tiene el ternero el aspa pequeña, de cuatro á cinco pulgadas cuando mas.

A los dos años la tiene áspera, *carachenta,* y á los dos y medio en un estado que se llama *aspa en flor.*

Empieza entónces á mudar de aspa, dando principio por el tronco ó nacimiento, allí comienza á limpiarse, alizándose, y tiene en ese estado una especie de boton en la punta del cuerno. Cuando llega á los tres años, ese boton se

ha caido, el aspa está lisa, suave, un poco lustrosa y es cuando el animal ha completado su desarrollo.

Respecto del engorde de las haciendas, puede establecerse como regla lo siguiente: el pasto sazonado, sazona el engorde.

Así la época de engordar toda especie de ganado es en la entrada del verano, cuando ya han madurado bien los pastos que le sirven de alimento. Se entiende que hablamos de pastos tiernos.

Ya lo hemos dicho, pero conviene repetirlo aquí, que nada debe inquietar al ganado, si se quiere obtener un buen engorde.

Come y se echa; bebe y se echa—y es entonces cuando se alimenta, pues el ganado vacuno como todo rumiante, no digiere y se nutre sinó despues de rumiar.

El engorde que la hacienda adquiere á la entrada del verano, le dura hasta que calientan los soles de Enero, entonces baja un poco, y si el año sigue mal por falta de agua y no brotan los pastos de esa estacion, las haciendas siguen bajando, y ya no engordan hasta el próximo año.

Sucede lo contrario si el año es bueno y lluvioso. Las haciendas que han bajado su engorde con los fuertes calores, se reponen con los nuevos pastos, y conservan la gordura muchas veces hasta Mayo, como que es una gordura mas sólida.

En pastos fuertes el engorde es mas tardío. Viene por el mes de Diciembre, tiene mas resistencia para los calores y se conserva mas, aun cuando el año no esté muy bueno. Este engorde dura siempre hasta Abril y Mayo y si el tiempo es templado, á veces resiste todo el invierno.

No obstante, despues del otoño todas las haciendas se adelgazan, y la escasez de pasto, su falta de nutricion, las heladas en las largas noches frias del invierno y las lluvias, las enflaquecen.

Lo que acabamos de decir es lo que señala el movimiento general de las gorduras, pero no por esto decimos que no se encuentre en todo tiempo hacienda gorda, mas no es abundante, ni se halla en todas partes.

Diremos, de paso, que los cambios de agua enflaquecen el ganado.

Una hacienda que bebe á jagüel, y pasa de pronto á beber en las lagunas ó los arroyos, pierde gordura; y sucede tambien lo mismo si de las lagunas ó de los arroyos pasa al jagüel: el cambio de agua tiene el engorde en movimiento.

El trabajo inteligente del que cuida ganados, todos sus empeños se dedican á ayudar y favorecer el engorde que deben adquirir en la estacion correspondiente. Para eso se trabajan las haciendas del modo que es debido, y en el tiempo en que corresponde hacerlo, como queda indicado

Segun los diferentes estados de gordura de un animal vacuno, se clasifican de este modo:

Carnudo—Es cuando la hacienda está lista para engordar, pero no es estado de venta.

Carne blanca—Cuando el animal empieza á engordar; puede decirse que es cuando pinta el engorde. Ya se puede matar en saladero.

Buena carne—Es un estado mejor que el anterior, el engorde está adelantado y sirve ya para matadero.

Carne gorda—Es un estado completo de gordura ya sazonada.

De grasa—Es cuando un animal ha desarrollado un estado de gordura muy superior, que tambien suele llamarse de *pella*. Generalmente no llegan todos los animales á este estado.

Digamos algo tambien sobre los engordes de las otras especies.

El yeguarizo no tiene sinó una clase de engorde que se llama de *baña,* pues como solo se mata para la grasa, y el

que no engorda no tiene baña, no sirve para matar sinó en estado de gordura.

Se acostumbra no obstante, á distinguir el engorde del yeguarizo, con las clasificaciones de *cogote duro,* cuando está perfectamente gordo, y de *medio cogote* cuando es un estado regular; y en los convenios sobre hacienda yeguariza suele estipularse de medio cogote arriba. Estando de cogote tiene baña.

En las ovejas la gordura está en relacion con la raza á que pertenece el animal ó que predomina en él, pero solo hablamos aquí de la clase general en nuestra Provincia.

El lanar á los diez y ocho meses tiene dos dientes, de los fuertes ó grandes.

A los dos años tiene cuatro dientes; á los tres tiene seis que es lo que se llama boca llena; pero la edad en que el capon se puede matar en las fábricas, porque ya es de rinde, es cuando tiene cuatro dientes.

El capon de pasto tierno es de mas provecho, tiene el riñon cubierto y buena pella. El de pasto fuerte tiene el riñon descubierto, y aun cuando á veces tiene igual pella que el otro, su rinde como se vé no puede ser tanto, pues tiene poco sebo—En resumen; los pastos tiernos son mejores para toda clase de hacienda.

Las vacas crecen y se desarrollan mejor.

Las ovejas tienen mejores engordes, mas sebo y la piel mas gruesa.

El yeguarizo tiene mas grasa, pero adquiere mas carne en los pastos fuertes.

En esta Provincia, en la parte del Norte, donde todos son pastos tiernos, las haciendas vacunas tienen mas gordura adentro, mas sebo, carne mas compacta y mas pesada por consiguiente, y cuero de mas peso tambien.

En el Sud, con escepcion de los Montes Grandes, los se-

bos son menos, pero son mas las gorduras afuera, es decir, la gordura de las pellas.

La hacienda no engorda parejo. Estas son curiosidades que nada perjudica el conocerlas.

Cuando la hacienda ha estado flaca y con la buena estacion viene la compostura de los campos, el animal empieza á engordar por la parte de adelante, es decir, por el pecho y las paletas, y sigue desde allí echando engorde para el resto del cuerpo. El anca es lo último que engorda, así es que, cuando un animal muestra gordura en esa parte, puede decirse con seguridad que está gordo.

En la clasificacion local que se hace en los mercados Europeos sobre las distintas clases de carne de un animal, la de la cola es la de primera calidad, y los Ingleses la tienen con razon en alta estima, como la mas sabrosa y nutritiva.

Todo animal engorda mas en una parte que en otra; y unos engordan de un modo y otros de otro; así, el trabajo del hacendado es para que sus ganados completen y emparejen el engorde.

Como observaciones de mera curiosidad, y sin que esto tenga ninguna importancia para el hacendado, diremos: que era antigua opinion entre los viejos estancieros de nuestro país, que los animales de ciertos pelos engordan mas y mas fácilmente que los de otros.

Esta opinion no está hoy muy acreditada, no obstante, actualmente algunos escritores Europeos que profundizan estas cuestiones, sostienen, como nuestros antigus prácticos, que la diferencia de pelo influye en la diferencia de gordura.

La luz, dicen, actúa sobre el organismo animal, ejerciendo mas ó menos influencia segun el color que hiere, y esa influencia en nada se siente tanto y tan eficazmente como en el tejido que constituye la gordura.

Opinaban los antiguos en nuestro país que el bayo, el colorado y el barroso engordan perfectamente.

En apoyo de esta opinion que pasaba entonces como indiscutible, agregaremos, que hasta hacen apenas 40 años, los santiagueños que venian á trabajar á esta campaña, traian para vender los lazos llamados chilenos, con que se trabajaba en nuestras estancias. Eran muy fuertes, y ellos recomendaban el mérito de su mercancía, diciendo, que eran hechos de cuero de novillo bayo, criado á la sombra.

Esta opinion antigua como hemos dicho, está muy desautorizada, nadie la admite hoy, pues se vé que los animales engordan lo mismo los de un color que de otro, y si los tales lazos eran fuertes, seria por otras causas, y no por ser de animales bayos.

Lo que sí podemos decir, como observacion mas verdadera es que, el animal vacuno engorda mas del lado que se echa, y se echa generalmente del lado izquierdo, por lo cual el riñon de este lado es mas grande y mas gordo.

Conviene consignar aquí, que toda hacienda que pasa de un campo de pasto fuerte á otro de pasto tierno, engorda mas ligero y es seguro el engorde.

En la Provincia de Buenos Aires no hay invernaderos, y este movimiento por consiguiente, no es muy general; pero sucede, por ejemplo, con los ganados de Corrientes donde los pastos son mas fuertes, que trayéndolos como se traen á Entre-Rios para los saladeros de esa Provincia ó llevándolos al Estado Oriental, se invernan pronto, y adquieren un lindo engorde, como que los pastos son mas blandos.

Por el contrario, las haciendas que pasan del pasto tierno al fuerte, adelantan menos su gordura, y en otras partes como en Entre-Rios, este cambio suele ocasionar pérdidas. Así los ganados que se llevan de los departamentos del Sud que son: Victoria, Gualeguay, Gualeguaychú, donde

hay pastos tiernos, á los de la Paz, Villaguay y Concordia que son pastos fuertes, al año cuando el animal desarrolla el engorde, le ataca una enfermedad en el hígado que le causa la muerte, y esta pérdida suele llegar frecuentemente á un 15 ó 20 por ciento, y hasta un 25 de la hacienda trasladada.

Antes de terminar este capítulo diremos, que el mejor estado de un animal destinado al consumo, es cuando mezcla la gordura con la carne.

Los pastos tiernos ayudan esa mezcla—pero tambien contribuyen á ella, la edad, la sal, que es de mucha importancia para los engordes, y muy especialmente la mansedumbre del animal.

V

Animales que comen hueso

SAL PARA LOS GANADOS

Una de las cosas en que debe ser mas severo y cuidadoso el encargado de una Estancia, es en la limpieza del campo, á fin de que no queden huesos desparramados, pues el ganado vacuno se acostumbra á comerlos, y esto lo enteca y lo mata.

No están de acuerdo las opiniones respecto de las causas que inclinan á los animales vacunos á comer huesos. Algunos creen que esto solo lo hace la hacienda enferma, y que es buscando curarse que adquiere esa costumbre; - que es una epidemia.

Nosotros no participamos por completo de esta opinion, porque el animal solo busca en su alimentacion aquellos elementos indispensables á su organismo, y es fuera de toda duda, que unicamente la falta de sal en los pastos y en las aguas, los obliga á buscar en el hueso ese elemento que les es tan necesario.

En el Norte de la Provincia no existe ese peligro para el ganado; porque el hueso se vende á buen precio, y abundan los que los recojen cuidadosamente en el campo; pero no sucede lo mismo en el Sud, y hace muy poco tiempo, supimos que un amigo nuestro ha perdido cerca del Vecino, mas de quinientas cabezas de ganado, muertas á causa de comer hueso. En tiempos de epidemia se llenan los campos de huesos y se dobla el peligro.

Las ovejas no pueden comer hueso, pero en algunas épocas, es tanta la necesidad de la sal, que se han visto majadas que se comian los corderos en el acto de nacidos; cuando esto sucede, todas las ovejas lo rodean á lamerlo; empiezan luego por mascarle los huesitos de la cola, despues las patas, y así siguen hasta mascarlo todo.

Este peligro existe siempre desde que el campo no tenga pastos ni aguas salobres, y el mal no se evita sinó proporcionándoles sal á los animales.—Ellos mismos se lamen los unos á los otros cuando están sudados, buscando las sustancias minerales contenidas en el sudor—Es al lamerse los animales vacunos que tragan el pelo con que se forman esas bolas de cerda, llamadas egagrópilos, que se les encuentra á veces en el estómago. Algunos las guardan y las conservan entre la ropa como un preservativo contra la polilla.

En Corrientes, en toda la costa del Alto Uruguay, como hemos dicho, los hacendados cuidan de poner sal á sus ganados en el rodéo ó en los puntos de descanso.

La sal facilita la digestion, evita muchas enfermedades, mantiene siempre sano al animal, le hace echar mas carne y mejora el cuero.

En Entre-Rios abundan algunos parages que se llaman *barreros;* son unas tierras sin pasto, muy salitrosas, que la hacienda lame con gusto, supliendo así la falta de sal. Pero donde no hay ni aguas salobres, ni *barreros*, ese conrasei

ponerle sal en el campo, sin lo cual cuesta muchísimo aquerenciarla.

Una hacienda que es de campo salobre y pasa á otro donde no hay sal ninguna, no se aquerencia sinó con muchísima dificultad.

Para enseñarle rodeo y hacer que venga con gusto á su parada, lo mejor es bañar con sal el palo que se pone en el medio del rodeo, ó atarle algunas bolsitas de sal que la hacienda se entretiene en lamer.

En todas partes del mundo se dá sal á los ganados; pues si todos los animales la necesitan, está probado que los rumiantes, como son la vaca, la oveja, la cabra, la necesitan mucho mas.

Esa costumbre data de los mas antiguos tiempos, y en la historia del arte agrario de todas las naciones, se encuentra establecida desde épocas remotas.

Entre los Griegos era general el uso de la sal, y se la proporcionaban á sus ganados cada cinco dias.

Los Romanos seguian la misma costumbre, ó la tenian desde tiempos anteriores—y entre los Arabes, pueblo esencialmente esmerado en los cultivos, se estableció el empleo de la sal reconociendo sus ventajas.

Un agrónomo Arabe de hace mas de ocho siglos, prescribiendo minuciosamente á los de su nacion las reglas para el mejor cuidado del ganado, dice lo siguiente:

«La oveja que se le dé á beber agua salada se hará « preñada antes que las otras—Debe darse sal para que « engorden, repartiendo á cada cien ovejas, dos almudes « cada cinco dias, en el verano.»

«Si se echa sal en la paja y otros piensos que se les dá se conservan sanas y gordas.»

Creemos escusado abundar en mas citas al respecto, y dejando los tiempos antiguos para venir á épocas mas modernas, diremos, que en Europa, varios gobiernos han to-

mado sus disposiciones respecto de la cantidad de sal que es obligatorio proporcionar á los ganados, y las corporaciones científicas, que vigilan las exigencias de la industria y riqueza nacional, hacen estudios repetidos, y frecuentes publicaciones demostrando la necesidad del uso de la sal, y las cantidades en que debe ser proporcionada á los animales, con relacion al alimento que se les suministra.

Si hemos de juzgar de la naturaleza de los pastos por las costumbres que siguen los hacendados que observan sus resultados en la alimentacion de los ganados, puede decirse, que en esta region de América, todos los pastos que estan al Norte de una línea, proximamente el grado 28, que viene de la Provincía del Paraná en el Imperio del Brasil, cruza por el territorio de las misiones argentinas, y atraviesa toda la República hasta el Pacífico; todos los pastos, decimos, al norte de esa línea, no tienen sal absolutamente; porque todas las haciendas que existen en esa region necesitan que se les proporcione.

En la Provincia de Rio Grande, en todos los campos situados al Norte de una cadena de serranías que la dividen, que se llaman de Encima de la Sierra, hay la costumbre generalizada de dar sal á los ganados.

El Estado Oriental situado todo entero al Sud de la línea que hemos imaginado, desde el Cuareim hasta el Chuí, que son las dos estremidades que se tocan con el Imperio, no necesita sal, y es por eso que los estancieros brasileros ambicionan, como principal interés en su vida, el poseer un pedazo de campo en la República Oriental, y pagan siempre los mejores precios; tanto que, al Norte del Rio Negro, hay actualmente mas de 50 mil Riograndeenses que se ocupan en el ramo de ganadería; pues todo el centro de Rio Grande y todo el Norte, necesita de la sal para engordar sus haciendas.

Debemos decir de paso, que la ganadería mas primitiva

es la de los brasileros en el Estado Oriental. No quieren sinó un campo, un rancho y grandes rodeos, y las ingentes utilidades que obtienen con sus haciendas, se manifiestan en los grandes palacetes de los pueblos fronterizos de Bayé, Alegrete, Pelotas y otros, que se levantan y prosperan con el producto de los pastos Orientales.

Al Sud de la línea que hemos supuesto, todos los pastos contienen alguna cantidad de sal, pero refiriéndonos á los de nuestra Provincia, no podemos decir que contengan toda la necesaria para asegurar la salud, desarrollo y buena alimentacion de las haciendas.

El trebol y la alfalfa, el trebol oloroso y otros la contienen en cantidades mas ó menos considerables, segun la naturaleza de los terrenos, pero mientras no se haga un análisis científico de nuestros pastos, no podemos saber cuales son los mas ricos en éste, como en los demás elementos necesarios para la alimentacion.

Antiguamente casi todos los estancieros acostumbraban aquí á poner sal en los rodeos.

En aquel tiempo, para proporcionársela, los habitantes de la campaña se reunian y hacian grandes espediciones para traerla en carretas de las Salinas, que estaban en el interior del desierto en poder de los Indios.

No se introducia sal del estrangero, y era necesario es pedicionar al desierto para proporcionarse este artículo.

De esas espediciones queda solo memoria por la mas antigna tradicion, y vamos á permitirnos consignar aquí su recuerdo, como una curiosa reminiscencia de aquellos lejanos tiempos.

Las espediciones á Salinas Grandes en busca de sal, han tenido lngar desde épocas muy lejanas.

Durante los primeros años del presente siglo, en virtud de los tratados celebrados por los vi-reyes, las indiadas permanecian en paz, y entraban y salian los indios al in-

terior de la Provincia, á trabajar como peones en algunas estancias, á vender mantas, lazos, charqui, botas de potro, sal, y los famosos caballos pampas, que eran tan estimados en aquellos tiempos por su ligereza, buena rienda, seguridad para correr en el campo y su incansable resistencia.

Era preocupacion comun entonces, y aceptada como una verdad que estaba fuera de toda duda, que los indios poseian un secreto con el cual le hacian reventar la hiel al caballo, y los que salvaban de la operacion eran infatigables para correr. Asi los caballos pampas eran estimados como de primera clase.

Lo curioso de esta preocupacion es que, segun dice muy seriamente un agrónomo antiguo, igual cosa practicaban algunas tribus árabes con sus caballos, para que tuvieran mayor resistencia y ligereza.

Las relaciones con los indios y este frecuente comercio, se mantuvieron sin alteracion durante los primeros 20 años de este siglo.

Hasta entonces eran frecuentes las espediciones á Salinas Grandes, y vamos á decir algo sobre el modo como se preparaban y llevaban á cabo.

Se anunciaba una espedicion para la estacion conveniente, generalmente á la entrada del verano, y se fijaba el punto de reunion de los que quisieran tomar parte en ella el cual era por lo comun el paraje denominado Cruz del Eje, situado al Sud del Bragado, como 6 leguas para fuera.

Allí se juntaban con sus carretas, sus caballos, sus animales y sus peones, todo los vecinos de la Provincia que deseaban formar parte de la espedicion; reuniéndose generalmente de 300 á 400 carretas, que se ponian en viaje llegada la época señalada.

Para protejerse recíprocamente contra toda traicion ó ataque de los indios, marchaban formando varias divisiones, en un órden que en el tecnicismo militar se llaman

líneas paralelas; y hasta hacen 25 ó 30 años existian las huellas profundas algunas existen todavia, que indicaban la direccion y el órden de marcha de las carretas; no faltando tampoco alguno que otro vecino antiguo que habia alcanzado á formar parte de esas espediciones.

En la noche, la espedicion acampaba tomando todas las precauciones, formando con las carretas buenos cuadros, que ponian á los espedicionarios á cubierto de toda sorpresa.

Estas espediciones eran siempre protejidas por el Gobierno, que las hacia acompañar con una pequeña fuerza militar.

Cada una de las carretas que formaba la cabeza de cada columna, llevaba acomodado en el pértigo un pequeño cañoncito, llamado esmeril, con el que hacian sus disparos en el desierto, causando no poco terror á los salvajes que se aproximaban á la espedicion, y presenciaban esa prueba del poder irresistible de los cristianos.

Es de allí, de ese antecedente, de donde han conservado los indios de la Pampa la costumbre de llamar á la artilleria, *carreta quebrau*. Ellos conocieron los cañones, en carreta.

La sal en las Salinas, adonde iban las espediciones, está en piedras, en grandes capas sólidas que se levantaban por medio de palancas, se rompian y se cargaban con ellas las carretas, que volvian de la espedicion á los 4 ó 5 meses generalmente.

Aquella sal presenta un color azul antes de pisarse, le llamaban sal de piedra, pero despues de molida es de una perfecta blancura.

Estas espediciones cesaron totalmente en 1820.

Despues de una paz de muchos años, y de relaciones amistosas y frecuentes, en que los indios entraban y salian de la Provincia sin ser hostilizados, y los cristianos penetraban en el desierto sin sufrir tampoco hostilidad

alguna, en 1819 tuvieron lugar los primeros actos de enemistad con los indios.

En 1820 el fuego de las discordias civiles, que ardia en todo el país, penetró tambien hasta el desierto, y se sublevaron todas las indiadas, azuzadas por las ambiciones de un caudillo.

La guerra dió principio con una grande invasion, penetrando los indios hasta el pueblo del Salto. Todas las familias del pueblo y de las inmediaciones se refugiaron en la Iglesia, y de allí las sacaron los indios,llevándolas cautivas al desierto.

Esa guerra sangrienta ha seguido con muy breves intérvalos durante 60 años, es decir, hasta hoy, en que la bandera Nacional ha ido á flamear en los estremos australes de la República, libre ya para siempre de ese enemigo feroz, con que ha lidiado mas de medio siglo.

En aquella época y por aquellas causas cesaron esas espediciones, que se hicieron no solo peligrosas, sino imposibles, y con ellas se abandonó por completo al mismo tiempo la costumbre de dar sal á los ganados, por la imposibilidad en que quedaron los hacendados de proporcionársela.

Hoy tan útil costumbre puede volver de nuevo, pues la sal es barata y sobre todo, la sal de roca que no la disuelve el agua, sirve perfectamente á este objeto; y de esta manera, á la vez que se haria al ganado un gran beneficio, se evitaria el peligro de que coma hueso.

Cuando en un rodeo algun animal aprende á comer hueso, pronto lo sigue otro y otros, y la costumbre se generaliza muy fácilmente.

Cuando un animal come huesos, sino los encuentra en el campo, se viene como loco á buscarlos cerca de las casas. Deja de comer pasto, y suele andar dos ó tres dias con el hueso en la boca.

Al animal que principia á comer hueso, pronto se le vé mancar ó rengar, y en seguida empieza á secarse por los cuartos. Sigue secándose y al fin se muere.

El hueso no es fácilmente dijerible, y no estando bien mascado, le ulcera los intestinos y el animal muere entecado.

Cuando está bien mascado es digerible, pero se introduce en la sangre y se deposita en los bofes, dándoles á estos una consistencia huesosa, por lo que á los animales que comen hueso, se les encuentran los bofes duros, hasta el punto de no poderse cortar con el cuchillo, y grandes ulceraciones en los intestinos.

Algunas veces la hacienda pierde la costumbre de comer hueso y vuelve á engordar, pero esto no sucede generalmente, y lo mejor es evitar el mal, pues la hacienda que come hueso pasa el tiempo caminando de un lado al otro, buscandolos en el campo.

Concluiremos este capítulo, repitiendo, que el uso de la sal influye en la salud de los animales, mejora la calidad de la carne, precave y disminuye los efectos de las epizootias, y ayuda favorablemente todas las principales funciones del organismo.

La sal gusta mucho á todos los animales.—Las aves la buscan con empeño.

En Inglaterra es prohibido el uso de la sal en los palomares, pues todas las palomas de la comarca se vienen al palomar en donde la encuentran, dejando abandonados los suyos.

La sal de roca es una piedra que puede colocarse en el rodeo, ó en el campo en el paradero de las haciendas.

La sal comun se coloca haciendo un pequeño pozo y allí se echa para que pueda lamerla la hacienda y no se la lleve el agua.

Puede tambien emplearse, y la emplean algunos en otras

partes, haciendo un monton de sal, cubriéndola completamente de paja, y prendiéndole fuego en seguida, á fin de que derretida la capa superior, forme una costra gruesa y quede asi como un mogote de sal que no le hacen nada las lluvias.

Quizá nuestros hacendados no desatiendan estas indicaciones, y se vuelva á la buena costumbre antigua, y abandonada por causas superiores á toda voluntad, como se abandonan y se olvidan tantas cosas buenas.

VI

Enfermedades

Este capítulo tiene felizmente que ser muy corto.

El pais es sano por naturaleza, no existe ninguna peste reinante, ninguna enfermedad propia del ganado, de aquellas que provienen del clima, del terreno, de la calidad de los alimentos, y que constituyan un verdadero peligro para la industria.

Los males, cuando se presentan, son locales, se generalizan poco, desaparecen pronto, y nunca el estrago que ocasionan llega á ser de gran consideracion para la riqueza general.

A este respecto, puede decirse con toda seguridad, que cuantos dedican sus capitales á la industria pastoril en la República Argentina, lo hacen en la confianza de que sus ganados están casi completamente libres de pestes y enfermedades destructoras.

No obstante; no estarian llenados los objetos de este libro sinó digeramos tambien algo respecto de las pocas enfer-

medades que á veces atacan á algunos animales, mas como casos aislados, que con carácter epidémico.

Debemos advertir, que las causas de estas enfermedades son tan desconocidas como los medios de curarlas.

Las mas comunes y graves, designándolas por los nombres con que se conocen en nuestra campaña, son: **la mancha—el grano—las llagas.**

Digamos algunas palabras respecto de cada una de ellas.

La mancha—Es una enfermedad que no es general, es poco conocida, y muchos hombres de campo no la han visto jamás.

Ha aparecido en este país harán doce ó catorce años.

Al animal enfermo de la mancha, se le nota una especie de hinchazon ó levantamiento del cuero, generalmente en las costillas, y despues de muerto, se le encuentra en la carne en el mismo parage una mancha negra.

Algunos han intentado la curacion de la mancha, haciéndole al animal, con el cuchillo. algunas cortaduras pequeñas, una especie de ventosa sajada sobre el mismo parage en que se nota *la mancha,* y aseguran que han obtenido su curacion.

El grano — Es una enfermedad conocida en nuestro pais desde tiempos muy antiguos. Tampoco se conocen las causas que originan esta enfermedad, ni puede decirse con seguridad en lo que consiste.

El animal atacado no presenta señal alguna de enfermedad, muere de pronto, se hincha en el acto, inmediatamente entra en descomposicion, y una de las patas se levanta muy tiesa, de una manera notable, que no sucede en ningun otro género de muerte, y por lo cual, á la distancia se conoce cuando un animal ha muerto del grano. Se observa que no lo comen los caranchos, los chimangos, ni los perros.

Es un mal muy contagioso, y es necesario enterrar la osamenta sin sacarle el cuero, pues la operacion de desollarlo compromete seriamente la vida de los hombres.

Para que se juzge de la gravedad de este mal, que felizmente no cunde, diremos que, á un hacendado que hizo del cuero de un animal muerto de esta enfermedad, una manga para sacar agua, se le murió mucha hacienda, hasta que sospechó la causa de aquella mortandad.

Cuando aparece y amenaza generalizarse, lo mas acertado es sacar la hacienda del campo en que está, y llevarla á otro.

En general este es tambien el mejor remedio para todas las enfermedades del ganado.

Llagas — Esta enfermedad, designada especialmente en nuestra campaña con el nombre de epizootia, suele presentarse como epidemia en algunos rodeos.

Las llagas salen en la boca y parte de las narices; el animal se pone baboso, anda triste, no puede comer, y por consiguiente se aniquila, y se muere pronto.

El remedio aplicado con mejor resultado, es el refregarle bien la parte enferma con un trapo empapado en vinagre con sal.

Esta enfermedad apareció por primera vez en nuestra provincia allá por los años 65 á 66.

El mejor remedio es tambien sacar la hacienda del campo, cuidando llevarla siempre á pastos tiernos.

Como lo hemos dicho al principio de este capítulo, estas enfermedades no alcanzan á constituir un verdadero peligro para la riqueza pública, ni son trabas al desenvolvimiento y progreso de la industria pastoril.

Clima, terrenos, alimentos, todo es maravillosamente saludable en esta rica seccion del continente.

VII

Modo de conducir la hacienda

Aunque todo lo relativo al arréo de hacienda no corresponde estrictamente al Estanciero, conceptuamos no obstante, que puede ser de interés para muchos; y sobre todo, como el movimiento y traslacion de los ganados de un punto á otro forma parte de la industria pecuaria, tienen por consiguiente legítima colocacion en este libro, todas las indicaciones y observaciones conducentes al mejor cuidado de los intereses, á su seguridad y garantia.

Si el comprador ó dueño de la hacienda de cria, no acompaña á su ganado durante el viage, como sucede generalmente, y encarga su conduccion á un capataz, debe darle por escrito instrucciones claras y terminantes á las cuales deberá sugetarse en la marcha.

Los que tienen sus establecimientos á grandes distancias

de la ciudad y mandan tropas por su cuenta, teniendo que instruir minuciosamente á su capataz, sobre el modo como deben manejarse en el camino, y vigilar los intereses que se le encomiendan, hallarán tambien en esta parte las indicaciones necesarias, y por cierto que no han de serles de todo punto inútiles.

Esta era una antigua costumbre, que hoy está casi totalmente abandonada.—Todos cuantos enviaban hacienda de un punto á otro daban á sus capataces instrucciones escritas, á las que debia sujetarse en las marchas hasta entregar la hacienda en el punto de su destino.

Hemos visto muchísimas veces en poder de los capataces acarreadores las instrucciones á que nos referimos; hemos escrito muchas, y no pocas veces tambien, se las hemos leido á otros mas atrasados que nosotros.

Esa es una garantia para el mejor cuidado de los intereses, y no hay conveniencia alguna en prescindir de ella. Por mas que todo esto parezca demasiado minucioso ó trivial, los que conocen el ramo saben que es de importancia, y ellos pueden apreciar bien estas indicaciones, porque conocen sus consecuencias.

En las faenas rurales, como en las demas cosas, no todos saben hacer bien todos los trabajos, y por lo tanto, aun siendo hombre de campo, no todos saben el modo, los cuidados y precauciones necesarias para conducir bien un ganado, á fin de que no se queden animales, no se mueran, no sufra la hacienda, y que todos los peligros y las pérdidas sean menores.

Para quitar su importancia á las instrucciones é indicaciones respecto del arreo, seria necesario que todos los acarreadores supieran bien su oficio, y que fueran siempre previsores; que las haciendas fueran mansas; los caminos buenos, las distancias cortas y los corrales del tránsito, seguros.

Pero todo esto no se encuentra reunido fácilmente, y ha de trascurrir mucho tiempo antes que la industria rural vea aseguradas todas esas conveniencias.

Considerando, pues, el estado actual de los caminos las las distancias y la clase de ganados, vamos á ocuparnos de las precauciones y cuidados para el arreo, empezando por la hacienda de cria.

De cria

Consignaremos aquí las indicaciones especiales respecto del arreo de hacienda de esta clase, no obstante que al hablar del de tropas, haremos algunas otras que son tambien aplicables, en cuanto al cuidado y vigilancia, en la conduccion de ganados.

El trabajo de separar, contar y recibir una hacienda de cria, conviene hacerlo lo mas temprano posible, a fin de sacar la hacienda en el dia, para ir á pasar la noche ó encerrar fuera del campo de la querencia.

No es conveniente encerrar en los corrales de la estancia, porque el otro dia el soltarla es muy peligroso, y es mejor hacer caminar la hacienda, y rondarla ó encerrarla en otra parte.

Es costumbre establecida que el dueño de la Estancia haga acompañar la hacienda con su gente hasta estar fuera de la querencia; porque el ganado se resiste á salir, y si algunos animales se disparan, van de cuenta del vendedor, como que quedan sin contramarca y en su mismo campo.

La hacienda de cria debe arrearse despacio; las jornadas deben ser cortas, y las paradas de descanso muy seguidas,—porque todo lo chico sufre mucho, y estraña la marcha.

En cuanto al modo de arrearla, el principal cuidado, el trabajo constante del capataz, es hacer que la hacienda marche siempre, lo que se llama *ahilada,* pues si va en grupo, es necesario apurarla mas, los terneros se estropean y sufren demasiado, y toda la hacienda va siempre agitada é inquieta.

Estos y otros inconvenientes se evitan cuidando de que la hacienda camine como hemos dicho, para lo cual el capataz y los peones tienen que andar al costado en toda la marcha, muchas veces al galope, desde una punta hasta la otra de la hacienda.—Por esta razon es que se paga mas al peon para arrear hacienda de cria que para tropa, pues trabaja mas, y no saca el dia en dos caballos como en el otro arreo.

Durante la marcha, va adelante la hacienda mejor, la mas liviana, la novillada, y las vacas sin cria; y va quedando atrás lo mas pesado, lo mas chico, y lo mas flaco.

El peon que va adelante debe contener la cabeza de la hacienda; tiene la doble mision, de guiar y de contener; á fin de que la de atrás no se apure, se fatigue y se quede rezagada.

La parada de medio dia, debe ser larga, para que la hacienda coma y descanse; por la tarde debe pararse mas temprano que cuando se arrea tropa, en precaucion tambien, de que puede ser necesario rondar.—Cuando la hacienda es mucha, no se encuentran siempre corrales para encerrar, y además no conviene la encierra porque se estropean mucho los terneros.

Si el arreo se hace en tiempo de paricion es indispensable llevar un carro para ir cargando los terneros que nacen, pues sino, se pierden irremediablemente—Es sabido que

antes de alzar el ternero, es necesario esperar que la vaca lo haya lamido, pues el animal vacuno, el yeguarizo, el ovino, si no lamen al hijo recien nacido, no lo toman despues.

Se comprende que es preciso en cada parada bajar los terneros que están en el carro, para que las madres vayan conociéndolos y tomándoles cariño, sino, los dejan y no los toman mas.

Debe observarse que los terneritos de 12 á 15 dias, tan saltarines y juguetones, resisten mas para caminar que los de ocho ó diez meses, pero es necesario no apurarlos.—Los terneros mas grandes, se destruyen fácilmente en las caminatas y muchísimos se mueren.

Diremos de paso que sucede igual cosa con los potrillos; el de año, es mas flojo para caminar, el chiquito va relinchando al lado de la madre, y hace largas jornadas sin cansarse.

Cuando la hacienda es mucha, conviene dividirla en dos grupos, para arrearla con mas comodidad y menos perjuicios.

Las vacas que han perdido su cria en la marcha, porfian toda la noche por mandarse mudar, y es necesario vigilarlas mucho.

De tropa

Apesar de lo que acabamos de decir al tratar de la conduccion de la hacienda de cria, hay otras muchas reglas, previsiones convenientes y advertencias útiles que se aplican á toda clase de arreo de ganado, y las vamos á indicar aquí, como que mas especialmente deben tenerse presentes en la conduccion de tropas.

El sistema de conducir los ganados destinados á proveer de carne á la ciudad de Buenos Aires no puede ser mas defectuoso, pero obedeciendo á la ley del progreso general, ha de modificarse fundamentalmente, conduciéndose por las vias férreas, en vagones expresamente construidos al objeto, los animales que el pueblo necesita para su alimentacion, y de este modo llegarian sanos, gordos y descansados sin soportar las .fatigas de las largas marchas que hacen hoy, para venir desde las Estancias á los Corrales de abasto de la ciudad.

Cuando se modifique la clase de hacienda destinada á la provision de carne, que es la base de alimentacion en este pais como en toda ésta region americana, cuando los animales sean mansos, y engordados expresamente, entonces serán conducidos por los ferrocarriles, que dia á dia, traerán á la ciudad toda la carne que necesite para su consumo.

Pero hasta tanto que llega esa época de mejora, y mientras las haciendas para el consumo de la ciudad se conduzcan como se conducen actualmente, han de ser útiles las indicaciones que vamos á consignar aquí, y pueden en muchos casos servir de garantía á los intereses encomendados á la inteligencia y cuidado de un capataz acarreador.

Téngase presente lo que hemos dicho respecto de la importancia y delicadeza de este trabajo; que no solo no saben hacerlo todos, sinó que ni siquiera se encuentran muchos que lo sepan hacer como es debido.

Se acostumbraba antes, como hemos dicho dar al capataz encargadode la conduccion de una tropa, las instrucciones para el camino, á las cuales tenia que ajustar sus marchas; pero esa costumbre ha desaparecido hoy casi completamente.

No obstante, una hacienda que ha sido mal conducida sufre mas, se emflaquece en el camino, y por consiguiente vale me-

nos en la playa, aparte de los peligros y de las pérdidas á que viene constantemente expuesto el que conduce una tropa sin tomar á cada instante hasta las mas minuciosas precauciones, para la seguridad de los intereses que le han sido confiados.

No viniendo de muy larga distancia, una tropa puede caminar hasta ocho leguas por dia, sin sufrir nada.

No debe olvidarse que la operación de largar la hacienda del corral es siempre peligrosa; debe hacerse despacio, y si la hacienda es arisca no debe largarse toda de un golpe, sinó en pequeños lotes, que se vayan juntando afuera.

En la marcha se larga á la madrugada, se camina una legua ó legua y media, y se hace un alto para que la hacienda coma. Despues, ya puede tomar agua, pues hacienda que camina y toma agua sin comer, se pasma.

En tiempo de hielos debe impedirse que la hacienda coma el pasto helado, pues le hace mucho mal, y no se debe parar á dar de comer hasta que no se haya derretido la helada.

El pasto helado adelgaza siempre un poco al animal en su querencia, pero en camino, lo enferma y hasta lo mata.

Toda hacienda que va en marcha, es mas delicada.

Cada jornada no debe pasar de legua y media ó dos leguas, pues sinó, la hacienda sufre mucho.

Por la tarde debe dársele de comer antes de encerrar, y esta operacion, siempre debe quedar concluida con media hora de sol cuando menos, pues no pueden preveerse las dificultades que ocurrirán en la encierra, y es peligroso andar apurado.

Además, antes de oscurecer es necesario que esté acomodada la hacienda, que los peones tengan tiempo de arreglar sus caballos, y el capataz pueda observar el corral, revisar si tiene defectos ó portillos, para tener tiempo de

componerlos; y á fin de que su gente se prepare para rondar en el corral; el cual siempre debe cuidarlo, y principalmente en tiempo de lluvia, en que todo corral es peligroso—pues el piso blando, las guasquillas mojadas, cualquier animal vaquiano empieza á refregarse en un palo y abre un portillo por donde se van muchos animales, ó se va toda la hacienda.

¡Cuántas veces un acarreador dormilon ó descuidado, amanece con el corral vacio!!

Cuando la hacienda es mansa es conveniente encerrar en corral grande; teniendo mas holgura la hacienda descansa mejor, se echa durante la noche y pasa sosegada.

Pero cuando es arisca conviene encerrarla en corral chico; pero la estrechez evita los golpes sobre los palos del corral.—Además, una hacienda arisca pasa remolineando toda la noche y no descansa, por lo cual al dia siguiente es mas fácil para arrearla—en este caso, su misma inquietud es garantía para el dueño.

El corral grande es mas peligroso para hacienda arisca, porque si atropella á los palos, no hay corral que resista.

Las puertas del corral deben cerrarse muy bien, pues la hacienda trata de salir por donde ha entrado, y la mayor parte de la gente debe dormir al lado de la puerta del corral, teniendo su caballo pronto para saltar aunque sea en pelos; pues el peon no debe estar nunca á pié. Debe tenerse cuidado de que nada asuste á la hacienda que está encerrada.

En el corral en que se encierre una tropa, no deben encerrarse vacas lecheras, ni bueyes; porque cornean mucho á los novillos, les rayan los cueros, y este es un gran desmérito despues.

El animal manso, cuando está encerrado es muy corneador, y el novillo arreado no se defiende, trata de huir de todo.

El peon debe ensillar siempre caballo manso; lo demás

es peligroso; pero para de noche especialmente, así como para encerrar ó largar la hacienda, debe ensillar el mas manso que tenga.

No conviene marchar cuando llueve, ni en noches oscuras, esto debe evitarse siempre que se pueda, y no esponer los intereses por el deseo de llegar pronto.

El acarreador debe distribuir bien su gente; poniendo á la cabecera de la hacienda, para guiar, un hombre cuidadoso, de juicio, que conozca su obligacion y que sepa cumplirla; pues en el modo de guiar una hacienda, estriba mucho el que llegue buena á su destino, y se eviten muchas pérdidas.

La tropa marcha siempre en un solo grupo.

A ninguna hacienda que se arrea debe sacársele de su paso natural durante la marcha.

Si en el camino se encuentra con otra hacienda, ó con otra tropa, carros ó carretas, el acarreador debe tomar muchas precauciones, especialmente en los parages estrechos que forman los alambrados.

En los puentes debe tenerse mucho cuidado para pasar; pues si la hacienda se asusta, se sienta y remolinéa en la cabecera del puente, es espuesto á una disparada.

Conviene mucho desde el primer dia, marchar con los caballos adelante, cerca de la hacienda, pues le sirven de guia, el ganado se acostumbra á seguirlos, y esta guia es muy útil para los puentes, arroyos y pasos peligrosos.

Hay acarreadores que acostumbran á hacer marchar los caballos mezclados en la tropa, pero esto es malo, porque se privan de un beneficio, que es en favor de los intereses que van cuidando.

En tiempo de pastos tiernos debe evitarse el empaste haciendo que el ganado coma muchas veces de á poco, y no mucho de una sola vez.

El animal que va en camino es mas dispuesto á empastarse, sin duda porque come agitado y con hambre.

El acarreador debe tener cuidado de contar su hacienda todos los dias; y si es posible dos ó tres veces en un mismo dia; con el ejercicio de contar, el hombre se pone práctico, y cuenta con la mayor facilidad sin interrumpir la marcha.

En todo momento debe saber lo que arrea, lo que lleva, y lo que tiene cuando va á entregar.

Durante la marcha, hace desfilar la hacienda y la cuenta marchando, sin ningun trabajo.

El que cuenta seguido, nota al momento cualquier falta; y el que sabe donde ha perdido ,sabe donde ha de buscar.

Esto es muy esencial, aun que algunos no cuentan desde que salen hasta que llegan; pero lo que es malo no debe imitarse.

El acarreador debe ser activo; sin pereza para nada; debe vigilar hasta el último rincon donde va á parar con su hacienda; elegir bien el campo para dar de comer, que no haya pastos venenosos; el parage para rondar, en el que no debe haber peligros ni espantajos; no debe pararse en el camino, ni separarse un minuto del arreo; debe ser muy serio con los peones; poco dormir, y cuidar bien su gente, para que lo puedan desempeñar.

Debe vijilar cuidadosamente el estado en que va la hacienda, para segun eso calcular sus jornadas, y arreglar sus marchas; pues si la hacienda empieza á sentir el camino, debe hacer las paradas mas frecuentes para conservarla bien.

No debe consentir que los peones se separen de la hacienda, ni tampoco que se junten durante la marcha, abandonando el puesto que les corresponde.

No debe consentirles, especialmente en tropas, que cas-

tiguen la hacienda por el lomo; pues les deja señales que hacen desmerecer el cuero.

El capataz sabe que á él solo le corresponde traer *arreador;* el peon no lo necesita, ni se lo debe permitir—A él le hace falta para facilitar el arreo, y castigar la hacienda solo en casos en que es muy necesario apurarla—El peon arrea con el silbido y con el grito de costumbre.

Esto del *grito,* diremos de paso, tiene tambien su mecánica.

El acarreador de ganado, cuando arrea ó cuando ronda, tiene la costumbre de usar un grito especial, y una especie de canto monótono, que entretiene al animal en el camino.

El marinero usa tambien gritos, propios de su profesion, con los que se animan en el trabajo, y á su compaz, aunan sus fuerzas.

En la frontera del Estado Oriental y Rio Grande, campos montuosos y de cerranías, los rondadores de hacienda prestan mucha atencion á la clase de grito que ha de emplearse arreando y especialmente rondando un ganado.

Esos gritos, son únicamente interjecciones en A—E—O y no emplean jamás las que suenan en I—U, porque ellos dicen que inquietan y alborotan á los animales.

La verdad es, que con solo oir silbar ó cantar á un hombre que lleva hacienda, se conoce en el acto si es práctico en su oficio.

El acarreador debe venir detrás de la hacienda; ese es su puesto, y desde allí vigila toda la tropa, y ve á todos los peones.

Es el peor puesto en la marcha, pero es el que le impone su obligacion. El que lo abandona por salvarse de la incomodidad ó molestias que ocasiona, y se va á un costado, ó á la cabecera de la hacienda, falta á sus debe-

res, compromete los intereses que trae, y no merece el puesto de capataz.

El peon se conchava con sus caballos, con caballos mansos, ó redomon corriente, por viaje—y es obligacion llevar lazo; sinó, es como mujer sin aguja.

Debe estar siempre pronto para cuando lo necesiten los intereses de su patron. El lazo es el artículo más necesario para lidiar con hacienda.

Los peones deben siempre dormir al costado del corral.

El peon por viaje no tiene derecho á cobrar sino despues de entregar la hacienda. No puede tampoco abandonar su conchavo en el camino. Todo peon, como todo capataz, tiene tres dias de tablada; y está obligado á esperar estos tres dias para que le reciban la hacienda, sin exigir mas que lo convenido por el viaje.

El capataz no debe jamás entregar hacienda sin recoger el recibo. Este es su deber, y no debe dejar de cumplirlo, porque así garante los intereses de su patron.

Aunque este capítulo se estiende ya demasiado, como nos hemos propuesto decir todo lo que creemos necesario, es bueno no dejar en el olvido, que un acarreador de ganado para el abasto de la ciudad, debe tener el mayor cuidado en la entrada á los corrales, donde tiene que caminar con su hacienda por calles estrechas.

El mas ligero descuido, la mas pequeña inadvertencia, cualquier demora, puede traer perjuicios de consideracion.

La tropa que viene detrás no debe pretender pasar adelante; pues si se mezclan van de su cuenta los perjuicios.

En esas calles de entrada, la hacienda debe arrearse ligero, lo mas ligero posible; al galope generalmente; pues la hacienda apurada cruza por todo sin dificultad; y si encuentra un carro, una volanta ó cualquiera otra cosa, la hacienda se asusta, bufa y pasa.

Por el contrario, si viene despacio, en cuanto se asusta

se para de golpe, vuelve cara, dispara y es muy difícil contenerla.

Aquí viene bien aquello de que, el mal camino andarlo pronto.

Solo la hacienda sumamente mansa puede entrarse al tranco.

Diremos, para terminar: que arreando hacienda, es donde se prueba el conocimiento del hombre de campo; su firmeza para el trabajo; su empeño por el cumplimiento de sus deberes; su resistencia para el agua, el frio, el calor, y sobre todo, para el sueño;—precauciones, actividad cuidado, todo necesita, en una palabra; en ese trabajo tiene el hombre que dar de sí, todo lo que puede dar, si quiere cumplir con sus deberes como es debido.

Allí se prueba el hombre. Es como el marinero en la tormenta.

Ronda

Para rondar se busca un parage alto, porque el piso es mas seco siempre, y porque la ronda debe hacerse en un parage, en el cual aunque llueva á media noche no haya necesidad de mover la hacienda. El acarreador no debe jamás descansar en la confianza del buen tiempo, y por el contrario, debe estar siempre preparado para esperar el malo, á fin de que no lo sorprenda.

El parage alto tiene además otra ventaja, y es la de que en noche oscura, se ve mas en la loma que en el bajo. En el

plan del bajo, fácilmente se va un animal en la oscuridad sin ser visto, lo cual no sucede en la loma.

No obstante, en las noches muy frias es forzoso rondar en los bajos ó quebradas del campo, buscando el reparo y abrigo para la hacienda.

El campo elegido para rondar debe ser limpio, aislado del camino—y debe verlo y conocerlo en la tarde el capataz, para saber si hay zanjas, pozancones ó desparejos.

La ronda, durante el viaje, debe ser cerrada. Distinta de la ronda tendida ó abierta que se usa en las Estancias para aquerenciar.

Si la hacienda no es muy mansa, el mejor modo de cuidarla de noche es la *ronda cruzada*. Por este sistema los rondadores caminan cruzándose toda la noche al rededor de la hacienda, y no puede irse ningun animal sin ser visto, pues no queda ni un solo instante ningun punto desatendido.

Hay haciendas inquietas que no se echan, y no permiten á los que las cuidan bajarse del caballo en toda la noche, y tienen que andar sin descansar al rededor de ella al trote y hasta al galope.

Si llueve, es necesario redoblar la vigilancia—pues por el agua, generalmente con viento, y la frialdad del piso, la hacienda hace fuerza para caminar.

Solo en los golpes de agua muy fuertes, la hacienda está parada, ó procura únicamente caminar viento abajo, pero no trata de disparar.

Toda precaucion es poca en una ronda. Cuando la hacienda parece mas sosegada, cualquier cosita la asusta, se pára de golpe y dispara. Si en ese instante no está la gente lista y pronta y la contiene en el acto, es muy fácil una disparada, y una disparada de noche no hay quien la contenga; de dia mismo es un gran peligro, pues ni todos saben, hacerlo, ni siempre se puede correr una hacienda como

es debido para sugetarla despues que ha empezado á disparar.

Todos son peligros en la noche. Un rondador que se duerme, otro que enciende un fósforo, uno que se le vuela un poncho, un caballo que se sacude, cualquiera de estas cosas tan pequeñas puede causar la disparada y ocasionar inmensos perjuicios. Por esto no dejamos de repetir, que debe emplearse en la ronda toda la precaucion, toda la vigilancia y todo el cuidado que pueda desplegar el hombre.

Todos los peones deben rondar en caballos mansos, y el capataz no debe tener sobre este punto la mas pequeña tolerancia.

VIII

Modo de preparar los cueros

Esta parte de la industria pastoril, tiene en si mismo suficiente interés, para que se nos permita entrar en algunas consideraciones, que aunque á primera vista parezcan apartarse de los objetos inmediatos de este libro, tienen no obstante, íntima relacion con los negocios rurales que son materia de nuestro trabajo.

Recordemos que al hablar de la naturaleza de los campos de Buenos Aires (pág. 43) consignamos las siguientes palabras:

« No hay ninguna exageracion en decir, y puede afir-
« marse despues de meditar muy sériamente sobre esta
« materia, despues de estudiar y comparar la riqueza de
« otras partes, que ésta es quizá la tierra mas fértil del
« mundo, y la mejor de todos los países que se dedican á la
« industria pastoril. »

Al tratar del ramo industrial de cueros vacunos, tenemos una confirmacion de nuestras palabras, pues las pieles que produce y exporta la Provincia de Buenos Aires, son las

mas estimadas en los mercados compradores, y reputadas como las primeras de las que producen todos los estados de América y de Asia, que hacen el comercio de exportacion de cueros.

Solo Montevideo está en el mismo nivel en cuanto á la calidad de ese producto, pero sus cueros que superan en peso á los de esta Provincia, tienen por lo general la desventaja de no ser parejos, pues son cargados de cabeza y de cogote, lo cual proviene de la costumbre de preparar demasiado tarde los novillos.

Las fábricas Europeas y Norte Americanas prefieren el cuero de Buenos Aires por ser parejo, fino, fuerte y mejor preparado que el de otras partes.

Los cueros de Entre-Rios están en segunda línea, pues algunos Departamentos los producen muy débiles, no obstante son muy bien estimados.

Los de Corrientes tienen la desventaja que les ocasiona el terreno arenoso y el clima demasiado cálido, sin embargo los curtidores lo encuentran de exelente calidad, á pesar de que no estan en primera categoria.

Los demas paises de todo el continente americano, donde estan desparramados los mismos ganados vacunos de antiguo origen español, no pueden absolutamente competir con este ramo de los productos argentinos, y mucho menos con los de Buenos Aires.

El clima y los alimentos dan á los cueros de esta provincia una finura de tejido y una riqueza de gelatina de que carecen todos los de los otros Estados del Nuevo Mundo.

Fácil nos seria, si eso entrára en los límites de éste trabajo, pasar en revista todos los Estados de Sud-América que producen y hacen el comercio de pieles, examinar su produccion, clasificarla segun su calidad y el mérito de que gozan en los centros compradores, y estableciendo la

comparacion que corresponde, dejar comprobada la superior calidad de nuestros productos en ese ramo.

Pero reputamos inútil ese trabajo, porque la superioridad de los cueros de nuestro país, no ha sido negada jamás, ni es desconocida en el mundo industrial, que paga por ellos un precio á que no alcanzan nunca los de otros paises que hacen un comercio análogo.

Despues de estos antecedentes, corresponde decir aquí, que la exportacion de cueros vacunos como se hace hasta ahora en el país, es en nuestro concepto, una manifestacion del atraso relativo de nuestras industrias.

La República Argentina, y especialmente Buenos Aires, no debia exportar cueros vacunos secos, sino suelas.

Y hasta nos atreveriamos á decir, que no deberia exportar tampoco cueros salados, como sin duda ha de suceder mas tarde, cuando se desenvuelvan las industrias que tienen por base las materias primas producidas en el país—Pero tratemos por ahora de los cueros secos.

En lugar de esos dos millones mas ó menos que se exportan todos los años, el país debia esportar dos millones de suelas, y no es necesario detenerse en demostrar la conveniencia y ventajas comerciales de esta modificacion.

Corresponde aquí hacer la observacion de un hecho que viene en apoyo de nuestras ideas.

En toda la América del Sud, el único país que exporta suelas, es precisamente el que no tiene ganados,—la República de Chile.

Los cueros que se producen por los demas Estados del Pacífico, van á Chile en su mayor parte, allí se adoban, y anualmente exporta para Alemania considerable cantidad de suelas.

¿Porque nuestro país no ha de hacer el mismo comercio, teniendo como tiene en su favor ventajas de que aquel carece?

Aquí hay en abundancia, y de superior calidad, el elemento principal para la preparacion de las suelas.

Ese elemento es el tanino, que lo contiene el quebracho en mas abundancia que en ningun otra planta.

Lo contiene igualmente el moye, árbol que abunda en las quintas y en los montes; y el roble, asi como otros diversos árboles contienen tanino que producen suelas de exelente calidad.

Nuestro libro no está destinado á tratar de los procedimientos industriales, y no debemos por consiguiente ocuparnos de esplicar la elaboracion y los medios empleados en la fabricacion de suelas; pero son tan simples, tan fáciles, asi como tan abundantes, exelentes y baratos los elementos principales que se emplean en ella, que son la cal y el tanino, que uno se asombra con razon de ver que este ramo de nuestra industria no haya adquirido todavia sino un desarrollo muy débil y muy limitado.

En una de las provincias del interior, segun tenemos noticias, se ha establecido una fábrica para estraer tanino; su producto ha sido enviado á Europa, donde lo han aceptado con preferencia á cualquier otro, y los informes de las fábricas que lo han probado, son decididamente favorables á su exelente calidad.

Y ampliando un poco las ideas sobre este punto, podemos decir lo mismo respecto de la exportacion de cueros lanares que se hace anualmente en cantidades considerables.

Se exportan las pieles de carnero, de cabra, de vaquillona, se exporta el tanino, y se reciben del estrangero esas mismas pieles convertidas en tafiletes, en marroquines, en charol, en cabritillas, en becerro; y sin embargo, las que se preparan en el país para el consumo propio, luchando con la competencia del curtidor de Europa, y con las oscilaciones de la moneda, que arruinan y postran nuestras

nacientes industrias, no son inferiores en nada á los que introducen de afuera, ni en la calidad, ni en la preparacion, ni en los colores, ni en su duracion y exelentes servicios.

Una buena ley aduanera removeria en gran parte los obstáculos que paralizan y dificultan esta industria, que se relaciona con otras muchas.

Respecto de suelas, es bien sabido que las Provincias Argentinas la producen de exelente calidad.

La de Salta y Jujuy es superior; es grande, sólida, bien preparada y de lindo color.

La de Tucuman es tambien muy buena, aun cuando no iguala á las otras.

La de Corrientes, de donde viene poca, es tambien muy grande, y tiene bastante estimacion.

La suela de Buenos Aires, preparándola como es debido, seria tan buena como la de Salta y como la Europea, pues ya hemos dicho que el cuero es parejo, fino y fuerte.

El cuero curtido fresco, produce una suela de superior calidad; y la de cuero seco es menos fuerte y de poco cuerpo.

La Europa no tiene cueros, necesita las suelas, como necesita todas las demas pieles que se exportan del país en estado nativo, y aceptaria las elaboradas aquí, como acepta las que se llevan de otra parte.

El tiempo que se tarda en adobar un cuero, es muy variable; pues depende de la clase de aserrin ó corteza que se emplea.

Ese tiempo puede ser desde 1 hasta 8 meses y aun mas.

Los Yanques, que van en todo á la vanguardia, han empezado hace poco tiempo á aplicar á esta industria nuevos procedimientos por medio del vapor, con los cuales consiguen en pocos dias convertir un cuero en una suela de exelente calidad.

Esta reforma industrial de la América del Norte, ha abierto ancha herida á este ramo de la industria alemana, que hasta ahora ha usado sistemas y procedimientos con los cuales se emplean mucho mas tiempo que el que necesitan los yanques para alcanzar el mismo resultado.

Los industriosos hijos de la gran República, diremos de paso, no dejan sin aplicacion provechosa cuantas pieles puede suministrar el reino animal.

En los muelles de Brooklyn establecen íntima relacion de vecindad los cueros de tres continentes, que el comercio marítimo trasporta allí, desde las mas apartadas regiones de la India, del Africa, y de la América del Sud.

Desde las pieles de los animales sagrados de las Costas Indicas, hasta las de los cerdosos carpinchos de nuestros rios y arroyos interiores, todas van á servir de alimento á la incesante actividad de las fábricas de Nueva-York.

Apropósito de esto, y á fin de que esta pequeña digresion no sea de todo punto inútil, diremos, que en poco tiempo se han exportado para Norte-América como cincuenta mil cueros de carpincho, fruto de cacerias desordenadas, y por consiguiente destructoras de la especie.

Si la autoridad nacional no se apresura á establecer la reglamentacion que corresponde, la consecuencia inmedia ta del desórden actual, será la pronta desaparicion de ese anfibio, cuya piel tiene calidades especialisimas, y aplicaciones industriales que le dan un valor considerable.

Despues de esta ligera desviacion, volvamos al asunto de que veniamos ocupándonos.

En nuestras provincias interiores, se ha ensayado con éxito, empleando mucha corteza de quebracho y procedimientos especiales, el prudocir en pocos dias una suela perfectamente curtida.

¡Cuanto empleo lucrativo hallarian muchos capitales del

país, si esta industria se generalizára como debia estarlo entre nosotros!

Cuanta ocupacion para millares de brazos, que hoy permanecen ociosos, espuestos á caer bajo el terrible anatema de *vagos!*

Cerraremos estas consideraciones, recordando que la Rusia no exporta cueros en estado natural.

Los curte, y al curtirlos mezcla con el tanino unas yerbas olorosas que comunican á la piel esa fragancia particular, que la hace tan estimada.

Ni á la esperanza de ese progreso deberiamos renunciar. La flora argentina, y especialmente la espléndida vegetacion de Misiones, contiene infinidad de yerbas aromáticas cuyas propiedades son desconocidas todavia, y de las que no se ha ensayado ninguna aplicacion industrial.

El estudio de la quimica aplicada á la industria, ha de ofrecer al país grandes elementos de progreso, ayudándolo á utilizar todas las producciones que le ofrece su rica y variada naturaleza.

Nuestros lectores han de disculpar que nos hayamos separado del objeto principal de este capítulo, y volvemos á él, para hacer algunas indicaciones útiles á la industria rural, que conviene mucho tener presente sobre la manera de estaquear y preparar los cueros.

La falta de cuidado y de buena condicion, mantiene en gran desmérito los cueros de otros países, y los que se llevan de aquí gozarian de mucho mayor estimacion, sino fuera por la desgraciada cuestion de las grandes marcas, y ademas, por la falta de proligidad y cuidado al sacarlos, estaquearlos y prepararlos para la venta.

Un buen mayordomo, prolijo, y celoso de los intereses que tiene á su cargo, debe dedicar mucha atencion á este punto. Es interés de todos, es interés de la Provincia,

levantar el mérito de este ramo de nuestra produccion rural.

El animal se ha de matar sin golpearlo: se ha de hacer desangrar bien, y se ha de sacar el cuero cuidadosamente, á fin, no solo de no cortarlo, sino de no rayarlo con el cuchillo.

Hay tres clases de estaqueo, es decir, tres modos de estaquear un cuero, que son:

Ancho—lleva 27 estacas.

Natural angosto—lleva 25.

Angosto—lleva 25.

Estos dos últimos modos son muy parecidos, sin mas diferencia sino la de que en el angosto está el cuero un poco mas estirado que en el otro.

El estaqueo angosto es el mejor,y el que conserva mas el mérito y la estimacion del cuero.

El cuero debe estaquearse fresco, con el pelo para abajo, cortándole las orejas, y descarnándole las quijadas y al rededor de los ojos.

No todos tienen la práctica, y sobre todo la proligidad necesaria para estaquear bien un cuero, y no está demas decir como debe hacerse.

Se comienza á estaquear clavando primero una estaca grande y fuerte que toma las dos garras de la frente.

En seguida, estirando bien el cuero, se clava la de la cola.—Despues las cuatro estacas de la cabeza que toman la nariz y la barba del animal, guardando proporcion de modo que venga á formar un triángulo con la garra de la frente.—Ya hay seis estacas clavadas.

En seguida se toma una de las dos estacas que lleva la garra de cada pata, la de afuera, que queda en línea recta con la estaca que está en la barba del cuero—Igual operacion se hace con la garra de la mano, de modo que queda en una misma línea con la garra de la pata y la de la barba.

Estas son las principales estacas, y con las demas se lleva la misma guia, de modo que todas queden en línea recta, sin lo cual no se obtiene un cuero bien estaqueado, porque es necesario que despues no desmienta una garra de la otra.

El cuero estaqueado de este modo, queda en el aire, pero es preciso ponerle una palma ó vara fuerte, atravesada por debajo, á fin de que no tome mala forma, y de que si llueve, no se detenga el agua sobre él.—Esta palma debe quedar á la altura de las estacas.

El estaqueo ancho, es el peor que puede tener un cuero.

Diremos, sin embargo, como debe hacerse.

La operacion principia como las otras, por las estacas de la cabeza y de la cola; pero se estaquea esquinado.

Despues de puestas esas dos estacas principales, se sigue por una pata y una mano contraria, de modo que quede esquinado, en una misma línea.

Se hace igual operacion con la otra mano y la otra pata, y sucesivamente con las demas estacas, buscando que vengan á estar en línea recta con las primeras.

Para que salga ancho, se le agregan dos estacas, una en cada costado de la barriga.

Para sacar un cuero de la estaca es preciso tener cuidado que no esté reseco, porque al doblarlo se quiebra en el lomo.

Luego de sacarlo se le pone peso encima para que tome forma.—En el buen dobles consiste mucho la buena vista del cuero, y su mayor mérito por consiguiente.

Mientras el cuero está en la estaca, debe cuidársele tanto de los fuertes calores, como de las heladas.

El aire lo cura, pero el sol y los hielos lo queman.—Asi es que conviene tenerlo á la sombra en verano, y en invierno guardarlo de los hielos de la noche.

El ojal del cuero no debe ser mas grande de lo necesa-

rio para entrar la estaca, y ha de ser hecho lo mas á la orilla que sea posible.—Los ojales se hacen á lo largo, menos en las garras de la anca y de la nuca, que tienen que ser atravesados.

Todas estas operaciones deben ser muy prolijamente hechas, pues son muy importantes para el crédito de la industria y de los productos del país.

Otro sistema muy bueno para estaquear los cueros es el de *barales*, como se acostumbra en los estaqueaderos de la ciudad.

Estaqueado en *barales* el cuero está libre de los efectos de las lluvias y de la humedad, y se seca perfectamente con menos peligros de pérdidas.

En una Estancia es muy fácil construir un baral con ese destino, y la advertencia mas útil y necesaria al respecto, es la de que el *baral* debe estar colocado á medios vientos, para poder estaquear de los dos lados, repartiéndose convenientemente el sol y todas las variaciones atmoféricas. De este modo el sol del verano no quema los cueros; ni es tan fácil tampoco que se pudran con las aguas y humedad del invierno.

El cuero debe ser despues envenenado, para librarlo de polilla.

Conviene advertir que los cueros de epidemia por flacura, no son malos, y que por el contrario, en diversas aplicaciones industriales, se les dá preferencia, y son reputados como de un tejido mas tupido, y por consiguiente mas fuertes que los demas.

Finalmente; el cuero debe ser bien sacado—bien estaqueado—y bien conservado.

Terminaremos este capítulo diciendo: que el cuero de yeguarizo se estaquea en el mismo órden que el cuero vacuno á lo ancho.

———

IX

Exportacion de ganado en pié

Nuestros lectores, á quienes con justicia suponemos interesados en el desenvolvimiento y progreso de la industria y riqueza del país, han de aprobar sin duda, el que nos ocupemos con alguna detencion de la importante materia de que es objeto este capítulo.

En la primera parte de nuestro libro, examinando la utilizacion de los ganados en esta provincia, dijimos que se hallaba todavia limitada al consumo propio, y á la explotacion del tasajo que se prepara en los saladeros, con destino á servir de alimento á las clases inferiores del Brasil y de las Antillas.

La República Oriental que posee menos haciendas que nosotros, y no de mejor calidad, ha obtenido no obstante la planteacion y desenvolvimiento de nuevos ramos de comercio para su produccion rural.

Ademas de los saladeros, que elaboran la carne por el mismo sistema que los nuestros; tiene un establecimiento

que se ocupa de su preparacion en las condiciones que llamamos *charque dulce*,y del que ha hecho alguna exportacion para Chile.

Tiene el establecimiento del señor Herreva y Obes, de donde se hace la preparacion de la carne en cajas de latas, por el sistema Appert, de las cuales se espenden no pocas en Buenos Aires, y se exportan para Europa en cantidad considerable.

Esta fábrica, que tiene contrato celebrado con el gobierno Francés, provee con sus carnes á la marina Francesa, y además del consumo ordinario, la administracion de la armada está obligada á tener siempre en sus depósitos conservas suficientes para alimentar ciento cincuenta mil hombres durante muchos meses.

Poseé ademas la República vecina, el importante establecimiento de Fray-Bentos, donde se elabora en cantidad el estracto Liebig, del que se hace un gran consumo en la marina Británica.

Este inmenso establecimiento que pertenece á una sociedad Anglo-Alemana, ocupa mas de 600 operarios, puede beneficiar de mil á mil doscientos animales diariamente, y es sin duda el primer establecimiento del mundo en este género de industria.

Vemos con placer ese progreso industrial en la República vecina; ojalá adquiera mayor estension y desarrollo, pues deseamos su prosperidad y bienestar como el de nuestro propio país; y es dentro de ese modo de apreciar su adelanto, que hacemos las precedentes consideraciones sobre sus importantes establecimientos.

Las sociedades europeas reclaman la carne, cada dia con mayor empeño, como elemento principal de una buena alimentacion.

Sus necesidades han sobrepasado con éxeso el límite de su produccion, pero exigen un artículo mejor que el que

producen nuestros saladeros, mas bien preparado, en otra condicion, y mas en conformidad con la delicadeza de sus gustos.

Es necesario, por lo tanto, producir el artículo que aquellas sociedades civilizadas reclaman, y abrir de este modo una nueva é importante corriente mercantil, para que la industria del país se desenvuelva sobre una base mas ámplia, mas sólida y mas en armonia con las tendencias del progreso y del moderno comercio internacional.

El secreto de la prosperidad y engrandecimiento de las naciones, está hoy en mejorar y perfeccionar sus productos, presentándolos en los centros consumidores en condiciones de soportar ventajosamente la competencia de productos similares.

Esa es la lucha que caracteriza nuestra época.—Esa es la emulacion entre los pueblos que se rigen por los principios positivos de la civilizacion moderna, esa es la manifestacion mas evidente de la actividad social en este siglo, justamente llamado de la electricidad, del vapor y de las exposiciones.

Es un problema digno de consideracion, pero que no corresponde ser estudiado aquí, el porvenir que le aguarda á la industria ganadera de nuestro país, si continúa limitada á la exportacion del tasajo; y es digno igualmente de fijar la atencion sobre cual seria ese porvenir, si ademas de los saladeros, el país pudiera abrir y cultivar un nuevo ramo de comercio con Europa, por medio de la exportacion de carne fresca y de ganado en pié.

Larga y científicamente ha sido estudiado durante muchos años el problema de la conservacion de la carne; y sin preocuparnos para nada de los infinitos sistemas ensayados con apariencia de mas ó menos buen éxito, puede decirse, que al fin parece definitivamente resuelto de una

manera satisfactoria, por medio de procedimientos sencillos.

El progreso científico, verdadera base de todo progreso industrial sólido y duradero, ha empleado el vacio para conservar la carne, aislándola de los elementos atmoféricos que producen su descomposicion; y ha convertido el hielo en otro auxiliar poderoso para robustecer los vínculos comerciales entre Naciones situadas en opuestos continentes.

El primer ensayo fué el del *Frigorifico*; el segundo fué el del vapor *Paraguay*, que salió de nuestros puertos llevando 18 mil carneros muertos; y á pesar de un contraste que lo obligó á detenerse en uno de los puertos de transito para hacer reparaciones, llegó á Europa con un viage de mas de 5 meses, y con todo su cargamento en un perfecto estado de conservacion.

El primer paso está dado; las dificultades han sido vencidas, y la nueva corriente mercantil ha de hacerse cada dia mas activa y fecunda.

Pero eso no basta.

El país necesita ver establecida la exportacion de ganado vacuno en pié, como el medio mas poderoso de impulsar el progreso de la industria ganadera, desenvolver su agricultura, y afianzar su prosperidad y riqueza.

La Australia, solo posee ganados de la tan conocida raza Duranh, pero se halla situada casi á doble distancia que nosotros de los mercados Europeos, y mantiene con ellos un activo y valioso comercio de carne, enviándola salada en barriles, ó conservada en otras formas, no pudiendo hacerlo en pié, por los inconvenientes de tan larga y penosa navegacion. Obtiene elevados precios y remite enormes cantidades.

Los Estados Unidos envian igualmente á Europa bajo diversas formas, considerables cantidades de carne, en pié,

saladas, frias, conservadas por distintos sistemas, y este solo ramo de comercio, es base de prosperidad de mas de una de sus grandes ciudades.

No nos hemos detenido en el examen de esta cuestion, y en las precedentes consideraciones, porque nos seduzca ó deslumbre la riqueza agena, sino porque deseamos vivamente que se apliquen en nuestro país los mismos medios, los mismos esfuerzos empleados por ellos para alcanzar el grado de elevacion industrial y mercantil que acabamos de señalar.

El medio es fácil, y seguro.

Tengamos puertos, tengamos muelles, tengamos diques, provistos de todos los elementos necesarios para hacer rápida, segura y barata la operacion de carga y descarga, y estará definitivamente resuelto el mas importante problema económico, industrial y mercantil, no solo de esta Provincia, sino de toda esta rica seccion americana, que no tiene sobre el atlántico otro puerto que el de Buenos Aires.

Sin dilatar nuestras consideraciones mas allá de los términos de nuestra provincia, podemos decir que la realizacion de las obras del puerto, en construccion unas, en proyecto otras, encierran el secreto de un incalculable y rápido desenvolvimiento industrial, y por consecuencia, de una prosperidad á que no es dado á nadie fijar de antemano los límites mas próximos siquiera.

Como esas obras, destinadas á influir tan poderosamente en el desarrollo de la ganaderia y agricultura de nuestro país, han de verse realizadas dentro de un plazo mas ó menos breve, conviene que nos ocupemos aquí de la exportacion de ganado en pié, como uno de los primeros ramos que han de desenvolverse inmediatamente que desaparezcan las dificultades con que en la actualidad luchan la industria y el comercio.

Los que tengan fé en el progreso, deben prepararse para esa época no lejana.

Pero el país no ha de hacer este nuevo negocio con el ganado criollo, en las condiciones en que actualmente existe.

Se abre la exportacion para el ganado mestizo, de las razas Duranh, Hereford y otras semejantes ya bastante generalizadas en nuestra Provincia, y de las que se hacen diariamente nuevas y valiosas introducciones.

Ya dijimos que la utilizacion propiaa de las razas finas que el país introduce con tanto sacrificio por parte de los hacendados progresistas, no era en nuestra opinion, sino en el consumo local, y la exportacion en pié.

En las Estancias de nuestra campaña, debe producirse el ganado mestizo, que á los tres años ha adquirido su completo desarrollo, y la carne es exelente.

De allí los traerán los invernadores á campos mas chicos, situados en los partidos agrícolas inmediatos á Buenos Aires, para completar su engorde con alfalfa y maiz.

Estas no son profesias, sinó previsiones racionales; son resultados lógicos del desenvolvimiento progresivo del país.

Podemos hablar, pues, de este nuevo ramo de industria, que ha de adquirir sorprendentes proporciones desde el momento en que desaparezcan los obstácnos de la falta de un buen puerto que lo han impedido hasta hoy.

Cuidado en las condiciones indicadas, un animal mestizo está pronto para exportarse á los sesenta dias, y en ese estado vale aquí de 1500 á 1600 $ m|c.

Los vapores de ultramar destinados al trasporte de ganado en pié, traen desarmados todos los pesebres necesarios, que los arman y preparan en el momento de recibir su carga.

Traen además por lastre, depósitos de agua en el fondo del buque; estos depósitos se llenan de agua del Rio de la Plata, para que no haya necesidad durante el viaje, de dárselas destilada.

Agotado un depósito se llena de agua del mar, para conservar el lastre.

Pero no es solamente la ganadería la que está llamada á prosperar en este caso, forzosamente tiene tambien la agricultura que adquirir un progreso y desenvolvimiento dignos de la fertilidad de nuestro suelo.

La demostracion de todo esto no puede ser mas fácil, y está debemos decirlo, al alcance de todo el mundo.

Un animal en pié paga por flete hasta Inglaterra 8 esterlinas, es decir, 40 patacones próximamente.

Suponiendo un vapor con capacidad y disposicion para 350 animales, solo obtendrá por flete 2800 libras, lo cual es insuficiente para flete de un vapor de esa magnitud.

Tiene por lo tanto indispensable necesidad de tomar mayor carga, para que le haga cuenta y sea posible el viaje.

Dando, pues, á cada vapor, á mas de los 350 animales, 1500 toneladas de grano, sea maiz, trigo, lino, completará su flete, pues por esas 1500 toneladas, al precio actual de 7 1|4 patacones la tonelada, obtendrá 2250 libras mas; todo lo cual forma un total de 5050 libras esterlinas, que ya es un flete suficiente, y hace posible el comercio que se busca establecer.

Por eso hemos dicho que el progreso agrícola está ligado al de la ganadería.

Debe producirse lo necesario para completar el engorde de los animales, todo lo que se necesita para la alimentacion durante el viaje, y además una gran cantidad de un artículo útil y barato, para completar la carga y flete del vapor.

Un animal conducido de esta manera, alcanza á cortar en Inglaterra de 100 á 110 pesos fuertes, y allí la carne de

cada res vale como 20 á 22 libras, fuera del cuero y sebo.

Entre Abril y Setiembre, cuando no hay otros frutos que exportar de aquí, debe hacerse la exportacion de ganado; el viaje es de 26 dias y los animalės bien mantenidos ganan peso durante la navegacion.

Las compañias de seguros corren el riesgo de mortandad por muy poco precio.

La República Oriental, el Canadá, los Estados-Unidos y la Australia, como lo hemos dicho, están haciendo desde hace mucho tiempo con la Europa, un activo comercio de carnes, que para nuestro país es todavia una lisongera esperanza.

Vamos á permitirnos consignar aquel algunos datos suficientes para comprobar la importancia de este asunto, y hacer evidente su practicabilidad.

En 1874 se exportaban del Canadá los novillos para los Estados-Unidos, valiendo solamente 12 patacones—pero habiendo dragado el Rio San Lorenzo, en una estension de 150 millas, los vapores ultramarinos pudieron arribar hasta Montreal, y los novillos subieron de precio, hasta 80 patacones que valian el año pasado.

El flete que pagan desde allí hasta Inglaterra es de 5 libras esterlinas, el viage solo dura 12 á 15 dias, pero es una navegacion peligrosísima.

En los muelles de Montreal, los vapores que llevan animales en pié, reciben en 12 horas, por medio de los *Elevadores,* mil toneladas de maiz, y en tres dias han acomodado su carga, y están prontos para su viage. Llevan tambien muchos cerdos vivos.

Los Estados-Unidos no solo hacen el mismo negocio con los animales que se producen en los Estados, que tienen puertos sobre el Atlántico ó facilidad de llegar á él, sino que lo hacen tambien, y con provecho, con los ganados de Tejas, que son conducidos como mil leguas en el gran

ferro-carril que va del Pacífico al Atlántico, es decir, de Tejas á Nueva York, y alli se embarcan para distintos puertos de Francia y de Inglaterra, donde son espendidos para el consumo de aquellos grandes centros de poblacion.

Con un buen puerto, muelle, diques y maquinarias adecuadas, realizariamos muy en breve negocios de igual naturaleza, y de una estension que no es dado calcular. Pronto se comerian en Lóndres exelentes animales engordados en Buenos Aires y hasta en San Juan y Mendoza.

El año pasado se exportaron de aquí treinta mil toneladas de maiz, pero podemos exportar trescientas mil fácil mente, y eso no es nada en los mercados Europeos, pues el maiz tiene diversas é importantes aplicaciones industriales.

La industria moderna ha descubierto y aplicado procedimientos enteramente nuevos, que colocan este cereal en condiciones de servir para un activo comercio.

Puede embarcarse aunque sea recien recogido, pues se desgrana, se seca, se enfria, y se limpia en el espacio de 20 minutos; sin otro combustible que el mismo marlo, y todas estas distintas operaciones se hacen por uno y medio pesos papel por fanega.

Actualmente, ese negocio no puede desenvolverse, pues antes de salir del puerto, el artículo ha sufrido tanto recargo de gastos, que hacen casi imposible la operacion mercantil.

En 1878 el maiz que los Estados-Unidos exportaron para Europa ascendia al valor de 40 millones de pesos fuertes.

Esto es debido en grandísima parte á su fácil viabilidad, y á la prontitud y baratura de las operaciones de carga y descarga.

Ahí está el secreto de nuestro progreso futuro.

Por eso hemos dicho (pág. 47) las siguientes palabras, que vamos á permitirnos repetir aquí, como que las prece-

dentes consideraciones desenvuelven y esplican el pensamiento encerrado en ellas.

« Cuando tengamos un buen puerto que dé entrada á los « buques de mayor calado que sirven á nuestro comercio « marítimo; cuando tengamos muelles provistos de todos « los elementos indispensables para ejecutar las operacio « nes de carga y descarga con seguridad, ligereza y bara- « tura, recien entónces tomará vida y desenvolvimiento « la agricultura, y es entónces cuando la ganaderia ha de « tomar en nuestro país el alto carácter que debe tener; « y la agricultura y la ganaderia unidas, han demultipli- « car nuestras riquezas, acrecentando la importancia y « respetabilidad comercial de la Provincia» y por consiguiente, debemos agregar ahora, acrecentando la riqueza, el desenvolvimiento industrial y la prosperidad de la República.

Nuestros hacendados, que deben esforzarse, como se esfuerzan generalmente por conservar la buena calidad de sus ganados, tienen que persuadirse que ese solo no basta para las exigencias comerciales de la época que se aproxima, y es prudente y necesario que se consagren tambien á tener algunos animales de raza, para ir preparando un producto que está destinado antes de mucho tiempo, á constituir un nuevo y valioso comercio para el país.

« Tiempo vendrá, no muy lejano hemos dicho en el capi- « tulo IV de este libro, en que la cria de ganados, y el « ramo de engordes especiales para el consumo de la ciu- « dad de Buenos Aires, y para la exportacion en pié, han « de formar dos ramos diferentes de la misma industria, « pero que deben existir separados, dedicándose á cada « uno de ellos capitales especiales, terrenos y cuidados « diferentes. »

« El *engordador* no existe hasta ahora en el movimiento

« de nuestro comercio de ganados, pero debe existir for-
« zosamente, porque está llamado á desempeñar un rol
« especial, intermediario entre el *criador* y el *consumidor.*»

. . . .

«Esta modificacion traerá consigo la necesidad de nue-
« vos capitales, de cuidados propios, y un aumento de tra-
« bajo que ha de dar ocupacion provechosa á muchos bra-
« zos, y empleo á muchos terrenos inmediatos á la ciudad,
« dedicados hasta hoy á la agricultura, en condiciones
« precarias y de incierto resultado.»

La realizacion de ese porvenir pueden aproximarlo ó dilatarla nuestros mismos hacendados, segun dediquen ó no desde ya, una parte de sus capitales y de su atencion á la fundacion de planteles de animales finos.

Se necesitan unos cuantos años de perseverancia para obtener los resultados, pero ellos compensarán ampliamente el capital invertido y los esfuerzos hechos.

Cerraremos este capítulo diciendo, que la exportacion de ganado vacuno en pié, es mucho mas fácil que la del ganado de cualquier otra especie.

El ganado caballar y mular por ejemplo, tiene que mantenerse de pié durante la navegacion, porque si se echa no se levanta mas, y se muere irremediablemente.

El vacuno por el contrario, se echa, descansa, ruméa, se para y vuelve á comer, asi es que en ese sosiego, gana en peso y en gordura durante el viage.

La exportacion de ganado en pié, será antes de muchos años, uno de los grandes ramos de comercio de este país, que debe pagar no solamente con lanas, sino tambien con haciendas, el valor de las mercaderias que le envian las sociedades fabriles de Europa.

QUINTA PARTE

CAPITULO I — Cria caballar — Manadas de cria — Manada de caballos — Tropillas — Modo de preparar los potros — Modo de amansarlos — Enfermedades de los caballos. II — Ganado mular — Comercio de mulas — Manadas de retajo.

I

Cria caballar

El caballo es el elemento primero é indispensable de una Estancia, para el cuidado del ganado vacuno.

Pero antes de ocuparnos de la cria caballar, del modo de entablar y cuidar las manadas y las tropillas, y de cuanto concierne á este importante ramo de la economia rural, vamos á permitirnos hablar un poco del caballo, ese noble y generoso bruto, reputado con justicia como el mejor compañero del hombre.

Esto contribuirá á dar á este capítulo alguna variedad, sin que nada pierdan por ellos los lectores.

El caballo acompaña al hombre desde los tiempos mas remotos, y donde quiera que se encuentran huellas de la planta humana sobre la tierra, se hallan tambien las señales de este fiel compañero.

Todos los grandes guerreros han tenido su caballo predilecto; y algunos, como Alejandro, han fundado ciudades, para inmortalizar el nombre de su corcel de batallas.

Las naciones antiguas, instituyeron juegos acordando premios para las carreras; el cual era un medio para estimular la mejora de las crias.

Todos los historiadores, como todos los poetas de que hay memoria, hablan de los caballos de su país y de su época.

Y no deja de ser curioso que hay ciertos usos, como la de ponerles herraduras, y algunos otros, que, segun lo que dice Homero existian desde hace la friolera de tres mil años.

Varias razas antiguas han desaparecido completamente; sin embargo, es tradicion musulmana, que los codiciados caballos árabes cuya sangre conservan ellos en su pureza primitiva, fueron traidos de la Palestina, lo cual quiere decir que descienden de los famosos caballos del Rey David, que segun parece fué el primer Israelita que montó á caballo.

Es sabido que los Arabes han poseido los caballos mas lijeros, mas dóciles y mas guapos de que hay memoria.

Profesan el principio de que el reposo y la gordura son las causas principales de sus enfermedades; y que el caballo se forma en el trabajo.

La esperiencia en nuestro pais acredita la verdad de estas observaciones; como es cierto tambien, que si han conseguido los ingleses obtener en nuestro siglo los caballos mas ligeros del mundo, ha sido aplicando todas las observaciones de los Arabes sobre la reproduccion y cuidado, estableciendo sobre sus bases fundamentales, todo un sistema completo para la mejora y perfeccionamiento de la raza.

No seria aventurado decir, que la raza caballar de nuestro pais desciende de los celebrados caballos arabes, sin que se haya mezclado su sangre desde su introduccion en estas regiones.

Las primeras yeguas y caballos de raza Andaluza, que eran arabe puro, fueron traidos de España y desembarcados en el Riachuelo de Barracas, cuando la primera fundacion de esta ciudad en 1537.

Al desaparecer la primera Buenos Aires, quedó aquí una parte de esos animales, y ellos, reproduciéndose en libertad, llegaron á número tan considerable, que cuarenta y tres años despues de su desembarco contribuyeron eficazmente á la segunda y definitiva fundacion de esta ciudad, hoy la mas importante por su estension, por su riqueza y por su ilustracion de todos los que crearon los españoles en la América del Sud.

Su degeneracion ha sido producida por la falta de cuidado, no por la mezcla de la sangre.

No obstante, nuestros caballos son exelentes; son superiores para el servicio que prestan en la industria pastoril, pero si hubieran sido cuidados como los cuidan todavia con todo esmero sus primitivos dueños, serian indudablemente muchísimo mejores.

Nuestros caballos tienen fuerza, resistencia para las fatigas, ligereza, valor y cuanto puede buscarse para nuestras campañas; ni el frio, ni el calor, ni las lluvias los debilitan ni los enferman, y soportan las fatigas mas rudas, viviendo á la intemperie y sin mas alimento que el pasto que les ofrece la naturaleza.

Los Arabes, desde hacen miles de años es fama que conservan sin mezclarse las tres razas en que estan divididos sus caballos.

De la primera, que es la superior, solo usan los nobles y poderosos, y por ningun dinero del mundo, segun dicen, venden para el esterior un padre, ni una yegua de la primera raza.

No los regalan ni á los Monarcas.

Los de la segunda, que son de mas talla, sanos, de larga

vida, ligeros y que corren mucho tiempo sin fatigarse, puede alguna vez con infinitas dificultades obtenerse algun tipo para llevar á otro pais.

Solo venden los de la tercera raza, que son de menos talla, bueno para las marchas y guapos para las fatigas.

Un buen caballo de estos hace en un dia 25 ó 30 leguas, y continúa por cuatro ó cinco dias haciendo la misma jornada.

Un general de la Francia, Dumas, haciendo comparaciones entre el caballo de las posesiones francesas en Africa y los caballos árabes, dirigió una consulta al emir Ab— El Kader, hombre inteligente en el ramo y que habia dedicado su vida, á estar á caballo.

El Emir contestó en una estensa carta, trascribiéndole los versos que un famoso poeta de su nacion habia dirigido al Emperador de Constantinopla algun tiempo antes de la venida del profeta.

Observando las fechas se vé que el poeta de la Arabia habia ejercitado su estro en elogio de sus caballos hacia mas de mil doscientos años, y sin duda la raza se ha conservado sin dejenerar durante todo este tiempo, puesto que el Emir consultado, se limita á esa trascripcion, dando con ella la noticia mas propia y verdadera del mérito y calidades de sus caballos.

Segun dice aquel poeta en uno de sus versos, el ginete árabe se tiende sobre la silla para aumentar la velocidad de su caballo, exactamente lo mismo que hace el gaucho en su recado.

Pero basta de andar por otras partes, vengamos á la Estancia, y ocupémonos de hablar del sistema práctico seguido entre nosotros para conservar los caballos de un establecimiento de campo.

Debe decirse primeramente, que la cria caballar ha es-

tado por muchos años en el mas completo descuido en nuestra campaña.

Vds. como yo habrán visto, si han cruzado alguna vez los campos del Sud, inmensas yeguadas alzadas en las que no habia una sola manada entablada, que hace pocos años han desaparecido completamente.

Durante la época de Rosas habia en algunos campos tantas yeguadas arizcas, que para cruzar por ellos con tropilla era necesario llevar un hombre por delante, para impedir que se la arrebatáran los trozos de yeguas que cruzaban disparando al sentir gente.

Eran animales enteramente salvajes, de seis, ocho, diez años ó mas, que no habian sentido nunca el dominio del hombre.

Alli se hacian los domadores ginetes, los fuertes boleadores, los pialadores famosos, y los hábiles corredores en el campo.

Muchas estancias embargadas en aquella época, que nadie las cuidaba, y la órden de Rosas prohibiendo la matanza de yeguas, contribuyeron á aumentar la cria, haciéndola innumerable y en el estado salvaje mas completo.

Recordarán los viejos y hasta los no muy viejos, que habia campos como el Rincon de Nuario, Camarones, Laguna de los Padres, La Brava, Tala de Anchorena, San Ramon de Morillo y muchísimos otros en donde habia 20, 30, 40 y hasta 70 mil yeguas alzadas.

Allá por los años 53 mas ó menos, cuando Rosas ya estaba en Southampton, empezó la matanza de yeguas en los saladeros, consumiéndose enormes cantidades, en elaborar el llamado aceite de potro.

Estas matanzas, y los trabajos que entonces se empezaron para sujetarlas, han concluido las yeguadas alzadas de la Provincia, y aun cuando hoy continúa todavia la matanza en algunos saladeros, y se hace en mucha escala,

no es aproximada siquiera á la que se hacia en la época que acabamos de recordar.

Los estancieros del Sud han sido siempre mas prolijos que los del Norte en el cuidado de la cria caballar, observándose tambien que al Norte no ha habido yeguadas alzadas en la estension y generalidad que en el Sud.

Ya se ha dicho que las yeguas adquieren mucha gordura en los campos de pasto tierno, y esto es lo que las hace provechosas para el negocio de saladeros, y que en los campos nuevos de afuera, donde hay pastos fuertes, tienen mas carne pero menos gordura.

Las de los Montes Grandes se distinguen por su exelente calidad y gran tamaño, como se distinguen los caballos de esos mismos parages tan conocidos y apreciados en la provincia.

En una Estancia que no necesite componer su campo, y que se dedique al cuidado de la hacienda vacuna ó de ovejas, no debe haber mucha abundancia de yeguas.

Caminan mucho, están siempre comiendo; como el vaso es tan cortante, estropean el pasto tierno y destruyen mucho el campo.

Se les cuidan en manadas, y vamos á decir el modo como se entablan y cuidan estas manadas, el destino y los servicios que prestan en el establecimiento.

Las manadas pueden ser de 25, 30 piezas, y hasta de mayor número, con un solo caballo padre, que cuida de ellas, impidiendo que se vayan ó desparramen, conservándolas siempre reunidas.

Las manadas de una Estancia pueden ser de tres clases:

Manada de cria.

Manada de caballos.

Manada de retajo.

En una Estancia puede haber varias manadas de cada una de estas tres clases.

Digamos separadamente lo que corresponde á cada una de ellas.

Manada de cria

El que desee esplotar un establecimiento de campo como es debido, cuidar y hacer productivos los intereses que administra, debe empeñarse en adquirir un conocimiento completo de lo que es un buen animal, por su perfeccion de formas, por su adaptabilidad al objeto para que fuese destinado.

Sin este conocimiento, que solo lo dá la observacion constante y la práctica cuidadosa, vegetará siempre en la incertidumbre, á merced de lo que otros le digan, y sin sacar del tiempo y del capital los beneficios que pueden ofrecer á un estanciero inteligente.

El tiempo mejor para la operacion de entablar una manada es en la primavera. Para esto se eligen 20 ó 25 yeguas de las mejores que se puedan obtener.

Importa poco la edad, siendo yeguas hechas, de vientre, grandes, y que no salgan de epidemia.

Debe cuidarse que sean de un solo pelo, tiene mas mérito como que dan mas provechoso resultado, produciendo caballos de un solo pelo tambien que son de mas estimacion; se consiguen buenos caballos para el servicio del establecimiento, para la venta, y la posibilidad de formar lindas yuntas por las cuales se obtienen buenos precios.

Antes se acostumbraba á mancar ó rengar las yeguas destinadas á formar una manada; cortándoles la punta del vaso de la mano ó de la pata, de un solo lado, hasta salirles sangre, y aun hoy mismo hay algunos que practican esta operacion.

Pero debe abandonarse completamente. Es cruel y es innecesaria.

Para entablar una manada, lo mejor es un potrero alambrado, y si no hay posibilidad de tener un potrero, la manea sirve perfectamente, y no hay necesidad de mancar ó rengar los animales.

Hemos dicho que la edad importa poco, pues la yegua, como todos los animales produce hasta el término de su vida; pero no obstante, cuando son demasiado viejas, su fruto es débil y pequeño.

La eleccion del *caballo padre*, ó *padrillo* como aquí se le llama, es sumamente delicada, y aquel que no poséa conocimiento práctico sobre la materia, debe valerse de quien lo haya adquirido en la esperiencia.

Diremos sin embargo, para ayudar ese conocimiento, que para caballo padre debe buscarse siempre de un solo pelo; alto y bien formado; de linda presencia; largo de cuerpo; ancho y salido de pecho; chico de cabeza, que no tenga la nuca ni la frente hundida, por que este es un signo de debilidad; derecho de lomo, pues los corcovados y los sillones son malos, corto de nudos, lo que dicen *remachado*, porque así es mas fuerte de manos y mas dificil de mancarse, que no sea desgarronado, que no sea zarco, que tenga ojo negro y vivo; que sea de oreja grande, delgada, flexible, un poco encanutada; que sea de pelo fino y que no sea crespo; que tenga crin y cola abundante, y los cascos negros, pues los blancos ó manchados son delicados y falsos.

Esta investigacion es minuciosa y delicada, y aun cuando acabamos de enumerar las condiciones principales, estas son únicamente las mas visibles, pero hay otras muchas no menos importantes, que es conveniente observar cuando se quiere mejorar la cria; sobre las que no es posible hacer indicaciones, y por lo cual, repetimos, que la

eleccion de un buen caballo padre, debe encomendarse á persona muy inteligente en el ramo.

El modo mejor para componer la cria caballar, sin salir de la raza criolla, es, el animal que se destina para padre cuando tenga á penas dos años, cuidarlo á pesebre, con alfalfa y maiz, domarlo con cuidado á los dos años y medio, amansándolo perfectamente.

Así se cria mejor, toma mejores formas, y cuando cumpla los cuatro años, que es la época en que conviene destinarlo á la manada, se tiene un padre exelente, robusto, manso, y que trasmite á sus descendientes las buenas calidades naturales que ha adquirido por el cuidado.

Durante el primer tiempo, mientras se está entablando la manada, debe encerrarse todas las noches, hacerla dormir en el corral, y largarla temprano.

En dos meses, mas ó menos, las yeguas se han acostumbrado á andar siempre juntas; el padre las cuida á todas; ninguna se separa, porque él no lo consiente, y esto es lo que se dice estar entablada la manada.

Otras calidades que debe tener un caballo padre, como ser celoso, buen cuidador etc., no se conocen de antemano; es preciso observarlas despues que se le entrega la manada, y darlo de baja sinó sirve.

Las manadas deben recojerse todos los días, como la hacienda vacuna, deben tenerse á rodeo, acostumbrándolas á permanecer en él. Debe tenerse mucho cuidado que en el campo no anden padrillos sueltos, ni del establecimiento ni agenos, pues retasean las manadas, y hacen desmerecer las crias.

En los campos alambrados todos los trabajos se facilitan y se modifican ventajosamente, mas el que no tenga campo alambrado, no debe olvidar que el animal yeguarizo no se aquerencia tan fácilmente como el vacuno, y

que no olvida hasta los cuatro años, y aveces mas, la querencia primitiva.

Los caballos tardan mas en olvidarla; y los que son cuidados á pesebre no la olvidan nunca.

La vaca se acuerda de la querencia cada vez que se le acerca la época de la paricion; pero la yegua tiene en dos épocas ese recuerdo; al entrar la primavera y al principio del otoño, y es entónces que conviene cuidarlas mas, especialmente si son recien aquerenciadas en un campo.

La querencia es el recuerdo que el animal tiene del parage en que nació, donde aprendió á comer, y donde pasó los primeros años de su vida.

Este recuerdo le dura muchos años, y en cuanto puede vuelve á su querencia, para lo cual atraviesa largas distancias, caminando de dia y de noche, apartándose de los caminos generalmente, cruzando rios, arroyos y cuantos obstáculos encuentra, sin perder la direccion que lleva, y recto y seguro va á parar al punto adonde quiere ir.

La paloma viagera en los espacios, no va mas rectamente á su nido salvando inmensas distancias, que el caballo á su querencia despues de varios años y atravesando tambien estensiones considerables.

El animal yeguarizo vé mucho de dia, y á grandes distancias; pero tiene tambien exelente vista aun en medio de la mayor oscuridad de la noche.

Se dice que tiene aumento en la vista; es decir, que ve los objetos considerablemente aumentados; asi es que, al hombre lo ve de un tamaño muchísimo mayor del que realmente tiene.

Cuando se asusta y dispara, su valor salvaje parece que lo enceguece, y se lleva por delante cuanto encuentra.

Cuando se enfurece es sumamente bravo.

Es animal delicado para dormir, y no se echa cuando hay siquiera humedad en el pasto, y prefiere dormir para-

do; en cuyo caso, su sueño es liviano y de pocos minutos, volviendo inmediatamente á comer, pues está constituido como para comer incesantemente.

Cuando duerme echado, se asusta fácilmente del mas pequeño ruido, se para de golpe y dispara, siendo casi siempre imposible sujetarlo; por lo cual, una de las precauciones en el cuidado de las caballadas de un ejército, es tenerlas de noche á ronda abierta, impidiendo que los animales se echen y se duerman, pues en este estado, que parece el mas sosegado, es el mas peligroso, y el mas expuesto á una disparada.

La yegua, en la estacion en que puede trabajar, es tan útil como el caballo en un establecimiento; es docil para amansarse, y en el servicio es exelente para galopar, recoger, correr en el campo ó en el rodeo, enlazar en el corral, tirar al pecho ó á la cincha, teniendo sobre el caballo la ventaja de que no se manca tan fácilmente. La yegua tiene once meses de preñez.

En la época de recojer los trigos se emplean yeguas para trillar, pero esta costumbre antigua va desapareciendo con la introduccion y generalizacion de las máquinas destinadas á este objeto.

Aunque ese no es negocio de los estancieros, algunos al quilan sus manadas para ese objeto, pero el trabajo es muy fuerte, las yeguas sufren, se hacen pedazos las manos, se enflaquecen, y se estenúan mucho, especialmente si los que están sobre la parva volteando el trigo, lo dejan caer sobre el lomo de las yeguas.

El negocio de la matanza de yeguas en los saladeros ha de ir desapareciendo á medida que los animales adquieran mayor valor, por la mejora de las crias, que proviene de las cruzas ó del mejor cuidado.

No obstante, como la matanza subsiste aún, y subsistirá por mucho tiempo, apesar de ser muy poco conveniente

para la Provincia, diremos que la yegua para matar debe tener de dos años y medio arriba, pues es la época en que recien tiene grasa, y el cuero es de cuenta, lo mismo que la cerda, que á esta edad ha adquirido ya todo su largo y consistencia.

El estanciero para vender debe preferir las yeguas de mala estampa, de pelos diferentes, principalmente las blancas, zarcas ó de huevo de pato, porque las de esta clase, tanto en la yegua como en el caballo, siempre acaban por perder los ojos, y en fin todo otro animal defectuoso, que pueda hacer desmerecer su cria.

La cria de petizos solo se puede tener por curiosidad, no por negocio; pues únicamente los buscan para pasear los niños, siendo casi inútiles en el servicio de un establecimiento.

Todo lo dicho es lo que principalmente debe tener presente y practicar un ganadero en nuestro país, atendido el estado actual de esa industria, y sus condiciones y modos de esplotar.

Así debe organizar y cuidar su cria de yeguas, obteniendo por la seleccion los mejores productos, yendo así lentamente pero con seguridad, á la mejora cierta y muy provechosa de la raza caballar; para la cual, una vez obtenida esa mejora, se han de abrir corrientes de comercio que hoy no tiene el país.

Pasemos ahora á ocuparnos del modo de entablar y cuidar las manadas de otra clase, que debe tener el establecimiento.

En otra parte, hemos tratado ya de otras condiciones del animal yeguarizo, de su edad, sus gustos, su modo de comer, su engorde, y cuanto puede ser conveniente conocer, —ahora cerramos este capítulo diciendo que las manadas no requieren ningun cuidado especial fuera de las indicaciones que dejamos hechas.

Si el campo es bueno, limpio y no hay abrojo, lo mejor es tuzar las yeguas cada dos años; pues de ese modo se estropean menos, y se obtiene cerda larga y de valor; pero cuando hay abrojo, es necesario tuzarlas anualmente.

Este trabajo se hace en el corral, y el principal cuidado es que sea practicado con órden, á fin de evitar las quebraduras que provienen de la costumbre de voltear los animales pialándolos.

Manada de cáballos

Para formar una manada de caballos es necesario empezar por amansar las yeguas, y acostumbrarlas debidamente para el servicio á que se les destina.

Primeramente debe decirse, que este trabajo como otros análogos, se hacen en el establecimiento cuando el capataz y los peones están desocupados, á fin de que no desatiendan otros quehaceres que exijen su dedicacion constante y diaria.

La utilidad de esta manada es poder tener reunidos los caballos, pues con pocas yeguas, pueden tenerse juntos 50, 80 ó 100 caballos que no se desparraman.

Para entablar la manada se buscan las yeguas mejores, y que muestren ser mas fuertes para madrinas.

Lo mas fácil y cómodo es, de una manada de cria, hacerla mansa ó de caballos.

Se acollaran unas con otras para que se acostumbren, se amansen, y adquieran en el pescuezo la fuerza nocesaria para que no se las lleven los caballos que despues han de acollararse con ellas.

Esta operacion se hace con varias yeguas, para tener en las manadas unas cuantas madrinas; se les trae todos los dias al corral á fin de que los peones se les acerquen, y las manoseen, para que se acostumbren y pierdan el miedo que las hace ariscas.

Debe tenerse mucha paciencia, y enseñarles á parar á mano, para lo cual, cuando alguna es muy arisca, se hace uso de la traba, ó se le domina por medio del rigor, pialándola ó enlazándola varias veces.—Esto es fácil para un hombre de campo, y la yegua solo se deja pialar dos ó tres veces, despues toma miedo y se para cuando el hombre se acerca á agarrarla.

Es absolutamente necesario que las madrinas se acostumbren á permanecer quietas cuando se les va á agarrar, sin lo cual seria despues sumamente incómodo y trabajoso agarrar los caballos, estando acollarados con yeguas ariscas.

En algunas estancias hemos visto la costumbre de atar en el palenque las yeguas destinadas para madrinas, pero esto es malo, pues empiezan por perder la fuerza en el pescuezo, el animal atado se hace cabresteador.

La fuerza en el pescuezo les es muy necesaria, y esa fuerza la adquiere un animal acollarado con otro, que cede á los tirones, y no en un palo firme donde tironea inútilmente, y concluye por no hacer esfuerzo alguno—y por ceder.

Cuando ya se tienen varias yeguas madrinas acostumbradas á la collera, mansas, y que sepan parar á mano, se continúa formando la manada, acollarando con cada una de estas yeguas un caballo; el cual debe ser acollarado con bozal y prendedor.

A ninguna yegua madrina se le pone bozal, y ningun caballo se acollara del pescuezo.

Los caballos al cabo de poco tiempo se acostumbran á

andar en la manada, se aquerencian mas pronto que en tropilla y ya puede dosacollararse y dejarlo andar suelto. El capataz es el que sabe y puede calcular cuando un caballo está aquerenciado, y debe tambien continuar haciendo yeguas madrinas en la misma manada, hasta que todas sirvan para este objeto.

Las manadas de caballos deben comer y permanecer cerca del establecimiento, pues son para el servicio diario y frecuente, y por lo mismo no deben alejarse tanto como las manadas de crias, á fin tambien de que esten mas vigiladas, como que tienen mas enemigos, y de que el peon que vaya á traerla no emplee inutilmente un tiempo que siempre hace falta para otras cosas.

El padrillo de una manada de caballos, debe ser elejido con tanto cuidado como el que se destina á las crias.

Unas veces es negligente, otras es flojo, y deja que le quiten las yeguas, y sucede tambien que algunos son tan bravos que muerden y estropean á los caballos, pues estos carecen de los brios necesarios para una lucha semejante.

Cuando un caballo padre tiene este defecto, para quitárselo, acostumbran algunos á ponerle *zapatillas,* que es una guasca atada en cada mano y arrastrando un pedazo, a fin de que cuando va á correr para morder á los caballos que huyen de él, se las pise y se contenga ó se caiga.

Cuando esto es ineficaz aconsejan algunos, como remedio, aflojarle los dientes con un martillo, con lo cual queda imposibilitado de morder.

El remedio de aflojarle los dientes, debe desecharse, porque es una crueldad inútil, que priva al padre de sus dientes, que son las armas principales para la defensa de su manada.

El pelea con los dientes, y estando enojado, es mas bravo que un toro, y si tiene los dientes flojos, se vé en el caso

de luchar con otro que los tenga firmes, es vencido y pierde sus yeguas.—Debe, pues, desecharse ese bárbaro remedio.

Lo que se hace en este caso para quitarle la mala costumbre es atarle un caracú en el copete, ó ponerle un tramojo, para lo cual no es necesario voltearlo ni estropearlo. El tramojo es un palo de dos ó tres pulgadas de grueso, y como de tres cuartas de largo, que se le cuelga en el pescuezo, en un anillo fuerte, y cuando vá á correr le golpea en las carretillas y en el pecho, y esto lo acobarda y le quita la costumbre.

Pero cuando todo esto es inútil y no se dociliza, lo mejor es dejar para padre uno de los hijos que se haya criado en la manada con los caballos, pues no los muerde.

Cuando la manada se echa al corral para agarrar caballos, debe evitarse que disparen ó se atropellen, porque los animales se pisan unos á otros y se estropean.

Asi, no debe permitirse que nadie entre con lazo á la manada de caballos, todos deben agarrarse á mano; lo cual tiene ademas de las ventajas dichas, la de que cuando llueve y hay barro en el corral, los caballos se agarran afuera, en cualquier parte, sin ninguna dificultad.

Jamás debe la manada de caballos dormir encerrada en el corral; porque los caballos pasan sin comer, y los potrillos aprenden á comer la cerda de las colas.

Un potrillo no come cerda, sino cuando ya sabe comer pasto; asi, para quitarles esa costumbre tan perjudicial, se agarra, se ata en el palenque, y allí se le hace sufrir hambre; se le tiene á soga, y á los 8 ó 10 dias se le vuelve á largar á la manada.

Si con la primera vez no ha olvidado la costumbre, se repite la misma operacion hasta que se le quita.—Generalmente á la segunda vez de hacerle lo que dejamos indicado, no vuelve á comer cerda.

Algunos partidarios de los remedios fuertes, como el de

aflojarle los dientes al caballo padre, acostumbran tambien á tajearle la lengua al potrillo que come cerda, pero esto es tan cruel como lo otro, y no debe hacerse; pues hay otros medios para quitarles esa costumbre.

Zahumándolos bien con cerda quemada, le toman repugnancia, y no la prueban mas.

Como tienen la piel delgada, las yeguas son muy perseguidas de los mosquitos, tábanos, y plagas semejantes.

Cuando hay tábanos, las yeguas no caminan, se rodean, agachan la cabeza resguardándose las unas á las otras, y permanecen quietas sufriendo el aguijon que tanto las mortifica.—En los campos de afuera, hay algunos parajes de que abunda mucho el tábano.

Cuando hay mosquitos por la noche, las yeguas caminan contra el viento, y por la mañana es necesario buscarlas en esa direccion.

Cuando hay lluvia caminan viento abajo, y para ese lado se les busca.

El saber buscar en el campo ó campear, como se dice, una manada, una tropilla, ó un animal que se pierde, es una habilidad que no todos tienen.

El hombre que sale á campear es necesario que conozca bien el campo, que tenga buena vista para conocer y distinguir desde lejos los animales, y si es tiempo de seca, debe saber donde estan las aguadas.—El animal yeguarizo va á la aguada mas temprano que el vacuno.

No hay gaucho, de aquellos que conocen los deberes de un buen peon de estancia, que no sepa de donde ha estado el viento, y de que lado ha venido la lluvia durante la noche.

Tropillas

La costumbre de formar tropillas de caballos, va desapareciendo en esta provincia, á lo menos en los Establecimientos de alguna consideracion, y solo la conservan todavia los hombres que se dedican á los trabajos de campo y que se conchavan para los trabajos por dia.

Las tropillas eran antes no solamente muy útiles, sino hasta indispensables en una Estancia, tanto para los trabajos que debian hacerse fuera del establecimiento, y aun dentro del mismo campo, como para los viages, en tiempos en que el caballo era el único elemento de locomocion que poseia el país.

Pero en nuestra época el modo de hacer los trabajos se ha modificado absolutamente; las necesidades son otras, y los medios de viajar han progresado lo suficiente para hacer innecesario el sistema primitivo de los viajes á caballo.

Todo esto ha hecho que las tropillas de caballos sean en la actualidad mucho menos útiles y necesarias en una Estancia que lo que eran anteriormente.

No obstante, los nuevos pobladores de los campos de afuera, donde faltan todavia los elementos y comodidades que abundan en la zona comprendida dentro de los antiguos límites, tienen necesidad de conservar tropillas de caballos, como un medio mas cómodo para los diversos servicios que prestan en los grandes campos y en las largas distancias.

Vamos por esa razon á decir algunas palabras sobre el modo de formarlas, que se llama entablar una tropilla.

Para esto se elige primeramente una yegua, que es la que se llama *madrina*. Debe ser mansa, muy mansa, y

es conveniente ensillarla algunas veces, para que se complete su mansedumbre. Ha de tenerse cuidado de no quebrantarla en el pescuezo, á fin de que no se la lleven los caballos que despues se han de acollar con ella.

Para esta clase de *madrina* se ha de usar traba, á objeto de obligarla á estar sosegada, y permanecer en el parage que su dueño la deja.

Se le coloca un cencerro.

Los caballos que han de formar la tropilla, se acollaran sucesivamente un dia uno, otro dia otro, y los demas maneados.

A ningun caballo debe hacersele caminar maneado.

Debe tenerse mucha paciencia hasta enseñarles á parar á mano; y si alguno dá mucho trabajo se les pone trampa en el suelo. y asi se les enseña.

Si algun caballo dispara y toma el campo, se le trae asustándolo, y se le pone trampa hasta que pierde la costumbre.

Jamás debe permitirse entrar con lazo á la tropilla.

Tampoco debe permitirse bolear de á pié á ningun animal; esto es malísimo, pues le toman miedo al hombre y se hacen matreros; siempre ha de bolearse de á caballo.

Ya se sabe, á demas, que de este recurso no debe usarse sino en los casos estremos.

Al caballo se le amansa y se le enseña todo con paciencia. Es de natural dócil.

En general, se eligen siempre caballos de un mismo pelo para formar tropilla.

Concluiremos esta parte de nuestro trabajo con algunas palabras respecto de la estimacion que se ha dado en todo tiempo, y se dá actualmente á los distintos pelos de los caballos, atribuyéndoles á unos, por esa razon, calidades mas sobresalientes que á otros.

Los Arabes creen que es superior el caballo castaño

oscuro. Que es mas sufrido que todos el alazan con crines negras; y un antigüo refran español dice: *alazan tostado, ante muerto que cansado.*

Dicen tambien los Arabes que es débil el caballo oscuro con manchas blancas en el anca, y para ellos es de poco valor todo caballo de mas de un pelo.

Los ingleses, que actualmente poseen las mejores razas que estan bajo el dominio de las naciones civilizadas, y cuya superioridad ha de durarles hasta que se la quiten sus descendientes los Norte-Americanos, aprecian tambien en mucho el pelo de los caballos.

Los quieren siempre de un pelo.

Estiman por muy buenos los caballos moros; y por fogosos y guapos los alazanes y colorados con cabos negros. El zaino y el oscuro tienen tambien buena reputacion.

No son estimados los que tienen color blanco, porque dicen que desmerecen pronto.

En nuestro país, en los caballos de la raza criolla, se reputan y estiman como muy guapos y sufridos los caballos, oscuro, doradillo y alazan.

El moro es generalmente ligero y guapo.

Los tordillos plateados han tenido siempre reputacion de muy ligeros, pero hoy la opinion le es generalmente contraria.

Los creadores dan preferencia hoy al oscuro, y particularmente al colorado doradillo.

En Entre-Rios tienen fama incontestable como infatigable nadador el caballo tordillo-sabino.

Se reputan tambien buenos y ligeros los caballos que tienen las dos manos negras y patas blancas.

Se tienen tambien por muy buenos los que tienen una estrellita blanca en la frente; señal que en las yeguas se tiene tambien como indicio de buena calidad.

No necesitamos detenernos mas sobre este punto; pues

el estanciero utiliza en servicio del establecimiento, todos los caballos de cualquier pelo que sean, y á las distinciones que acabamos de indicar, solo atienden los que se dedican á la cria y cuidado de caballos destinados á los circos de carreras.

Diremos para dejar terminada esta parte de nuestro trabajo, que el caballo del Estado Oriental es el que mejor conserva la semejanza del tipo árabe. Es mas chico, mas corto de nudos, mas remachado, el pescuezo mas levantado y mas largo; de un solo paso y de mucha resistencia para el trabajo y las fatigas.

En cuanto á los caballos de nuestro pais, y de los otros territorios vecinos, haremos observar que su tamaño disminuye á medida que uno se aproxima á la region del calor.

Al Sud de Buenos Aires, los caballos son mas grandes que al Norte.

Los de Entre-Rios son mas chicos que los de Buenos Aires.

Los de Corrientes son mas chicos que los de Entre-Rios.

Los del Paraguay son todavia mas chicos que los de Corrientes; son unas lauchas; y avanzando mas al Norte, en Matto-Groso ya no subsiste ni se conserva el caballo. Alli se anda en bueyes, se viaja en bueyes, y todas las faenas rurales se hacen montados en bueyes.

En aquella region, en donde el clima es extraordinariamente cálido, el caballo sucumbe pronto; á los pocos dias de llegar, contrae una enfermedad que se manifiesta empezando el animal á arrastrar las patas, luego se imposibilita absolutamente de caminar, y se muere en seguida. Esta enfermedad es conocida y designada allí con el nombre de **mal de cadera.**

El Gobierno Imperial tiene ofrecido un premio alhagador al que descubra ó invente un remedio eficaz contra esta enfermedad destructora de la raza caballar en aquella

region, pero hasta el presente, aunque se han presentado distintas aplicaciones, y se han hecho diversos ensayos, nadie ha alcanzado todavia el premio ofrecido.

Modo de preparar los potros

Ya nos hemos ocupado de todo lo relativo al cuidado de las crias, formacion de las manadas, y de cuanto es necesario tener presente y practicar con minuciosidad; pasemos ahora á decir el modo como se preparan y amansan los potros.

Cuando los potrillos han llegado á la edad de dos años, es inconveniente su permanencia en la manada, y para evitar los males y perjuicios que ocasionan, es necesario, año por año, hacer la operacion de preparar los potros.

El sistema que se sigue en el país, es sumamente antiguo. La mutilacion es un medio para tenerlos mas sugetos, mas dóciles, sometiéndolos de una manera absoluta á la voluntad del amo.

Esta costumbre ha sido general al Norte de Europa, pero no la tienen ni la han tenido jamás los Arabes, pues en un país cálido les quita á los caballos mucho vigor.

El capricho del hombre triunfa por ese medio sobre los ímpetus ardorosos y violentos de que la naturaleza ha dotado ampliamente á tan útil animal.

La operacion de que se trata, es bastante delicada, y del modo inteligente y prolijo con que se practique, pende la vida del animal y el obtener los resultados que se buscan, por lo cual, no debe ser encomendada sino á persona prolija y que sepa bien el modo de hacerla.

La mejor edad es cuando el potrillo ha llegado á los dos

años; pues antes, el animal es muy chico, la operacion muy trabajosa, el animal no crece bien y solo se obtiene al fin un caballo débil, por habérsele quitado antes de tiempo la fuerza necesaria para su completo desarrollo.

Despues de los dos años, el animal se pone cabezon, pues se le agrandan mucho las carretillas, y no se obtendria sino un caballo muy feo.

Los meses mejores para hacer esta operacion son Marzo y Setiembre, porque el tiempo es templado, y lo necesario es evitar los rigores del frio, los exesos de calor y la abundancia de moscas, que constituyen un verdadero y sério peligro.

Es conveniente hacerla por la mañana cuando los animales no han comido mucho todavia, y lo mejor es que pasen encerrados en el corral la noche antes.

El animal no debe estar agitado ni sudando.

El encargado de la operacion debe cuidar de que sea perfectamente bien hecha, sin lo cual el establecimiento no tendrá buenos caballos, pues si quedan defectuosos, no sirven para nada por sus malas inclinaciones, y son perjudiciales en las manadas.

Cuando han sido bien operados, los potros están completamente sanos á los quince ó veinte dias.

La cola, que tanto contribuye á la arrogancia y hermosura del caballo, es al mismo tiempo una defensa de que los ha dotado la naturaleza para librarse de las plagas y zabandijas. Asi es que, al potrillo que se opera, no se le debe cortar demasiado la cola, sino que debe quedar un poco mas abajo del garron, dejándole asi un plumero suficientemente largo y abundante para defender su herida contra los insectos que lo persiguen.

El animal no debe sufrir golpes; no debe tomar agua recien operado, pues se hincha y muere. Es conveniente dejarlo que camine. Es muy malo meterlo inmediatamente

en pesebre ó caballeriza donde tenga que estar parado, pues lo principal es hacerlo caminar.

Varios son los sistemas adoptados para hacer esta operacion, pero no creemos necesario tratar aquí minuciosamente de cada uno de ellos; porque en la práctica, el hacendado sabrá elegir el mas conveniente y seguro; pues si el resultado depende en gran parte del sistema que se emplea, depende mucho mas del modo como la persona ejecuta la operacion, y es sobre este punto que debe tenerse siempre un cuidado especial.

Diremos, sin embargo, que los medios mas usados son: cauterizar inmediatamente la herida con un fierro caliente, ó hacerla del modo que en el campo llaman *á fuego,* que es el mas seguro, y con cuyo sistema se mueren muy pocos.

Las precauciones, ó tal vez las preocupaciones antiguas en nuestro país para hacer esta operacion, han sido principalmente, y son todavia en algunos, las siguientes:

Que debe practicarse con un cuchillo usado, que tenga por consiguiente poco acero; que no toque chaira; que no se use para cortar nada que contenga ácidos, especialmente cebollas; que esté bien asentado y sea de filo suave.

Que la mejor época para hacerla es en los primeros dias de los menguantes de luna; que el hacerla en creciente, ó al concluir la luna, es muy peligrosa, porque se *alunan* muchos animales.

El animal que contrae esta enfermedad que se dice *alunado,* no come, y desde que se enferma empieza á dar vueltas en un mismo parage, haciendo un círculo como en una trilla, y allí da vuelta continuamente hasta que se aniquila y se muere. El remedio que se les hace es quemarles las carretillas con un fierro caliente, formándoles lo que se dice una *parrilla.*

Otro remedio que tambien dá buen resultado, es sangrarlos en los ojos, de los párpados de arriba.

Pasemos ahora á hablar del modo de amansar.

Modo de amansarlos

La operacion de amansar los potros, disponiéndolos para el servicio del establecimiento, debe ser cuidadosamente vigilada por el mayordomo ó encargado de una Estancia.

Muchos gauchos son ginetes, pero no todos son capaces de domar bien un animal, y sacar un caballo manso, sin mañas, ni defectos que lo hagan poco menos que inservible.

No entraremos á hacer una minuciosa descripcion de este trabajo, porque seria inútil para los objetos de nuestro libro, y hasta se apartaria del propósito que tenemos en vista; pues una descripcion semejante seria mas propia de los cuadros de costumbres, que del caracter que damos á ésta publicacion.

No obstante, vamos á hacer algunas indicaciones cuyo conocimiento es de utilidad, á fin de que el establecimiento tenga buenos caballos, en los que puedan hacerse los trabajos, sin pérdidas de tiempo, sin tropiezos, sin otras dificultades que aquellas que son propias ó inherentes á su naturaleza.

Empecemos por decir, que la mas mala condicion que puede tener el peon *domador,* es ser de mal genio, ó tener poca paciencia. El hombre que quiere hacer un buen trabajo y obtener un buen caballo, no debe enojarse nunca con el animal.

La espuela está casi totalmente abandonada; no obstante, una espuela pequeña debe servir para aligerar el animal, para enseñarlo á obediente y pronto, mas no para estropearlo.

Un mal domador, puede sacar caballos con muchos defectos, que despues no sirven para el trabajo.

Puede sacar el caballo *caliente en la boca*, si lo tira mas de lo que debe al amansarlo.

Puede sacarlo de mala rienda, sino sabe tirarlo.

Puede sacarlo quebrado en la boca, si lo tironea los primeros dias de ponerle el freno.

Finalmente, debe emplearse el mayor cuidado y suma paciencia para amansar un animal y hacer un buen caballo, manso, y sin defectos que lo hagan inútil ó peligroso.

Un domador puede amansar dos animales á la vez.

Es conveniente en un establecimiento tener *bastos* apropósito, tanto para este, como para todos los trabajos de la estancia, pues éste es el mejor medio para conservar en buen estado la caballada.

El trabajo debe hacerse en tiempo fresco; nunca en verano, y ningun animal debe ser galopado con sol fuerte, porque salen flojos para el trabajo; tampoco debe hacérseles andar mucho, por la misma razon.

Al animal que se está amansando, se le dan dos galopes al dia, uno por la mañana temprano, y otro á la tarde.

No debe hacérsele andar mucho maneado de las patas, porque sale flojo de patas, y despues las arrastra al galopar.

El animal que una vez dispara maneado de las manos, se le aflojan las manos, se hace tropezador y es caballo perdido.

Despues del primer trabajo, el animal vuelve á su manada para que descanse, se reponga y complete su crecimiento.

Asi se obtendrá con el tiempo un buen caballo; grande fuerte y bien desarrollado.

Algunos meses despues, y si se deja siquiera un año es mejor pues hecha mucho cuerpo, vuelve á agarrarse para que aprenda á servir en todos los trabajos del establecimiento.

Recien despues de esto, debe ponérsele freno.

Esta operacion es muy delicada; y las primeras veces se le pone el freno suelto, con unas cabezadas, hasta que se vaya acostumbrando á manejarlo, el principal cuidado es no quebrarlos en la boca.

Se hace en verano, pues en tiempo frio salen los animales muy babosos.

Como se vé debe amansarse en tiempo fresco, y enfrenarse en tiempo caliente.

Un buen domador es muy útil en un Establecimiento, como un mal domador, renegado, falto de prolijidad ó de paciencia, no obtendrá jamás buenos caballos.

Este trabajo, como todos, se hace bajo la vigilancia del Mayordomo; pero no obstante, corresponde especialmente al capataz, como que debe ser inteligente en el, y saberlo hacer, vigilar constantemente elmodo como el peon maneja el animal; el cuidado que emplea, para agarrarlo, ensillarlo, atarlo en el palenque, á soga, tironearlo, y todo finalmente, á fin de que el animal no se destruya mas de lo necesario, no se estropee, no adquiera mañas, ni defecto alguno que lo haga inservible para los trabajos de campo que despues han de hacerse en él.

Ya se sabe que los caballos de raza se doman y amansan de distinto modo, pero nosotros no tratamos aquí sino de los caballos destinados al servicio de una Estancia.

Enfermedades de los caballos

Este capítulo como el que se refiere á las enfermedades de la hacienda vacuna, tiene que ser sumamente breve—y repetiremos aquí lo que hemos dicho en aquella parte de nuestro trabajo; el pais es sumamente sano; el clima es benigno; no hay ninguna enfermedad dominante de carácter maligno, que ponga en riesgo la vida de los animales, y que alcance á constituir un peligro para la industria y riqueza rural.

Las enfermedades de los caballos son pocas, muy conocidas, y se curan por los procedimientos mas sencillos y primitivos.

La enfermedad que llaman *desortijado* se cura sangrando al caballo de arriba del vaso, donde tiene una venita en el punto en que el vaso se junta con el pelo.

El *hormiguero* es una enfermedad que voltea el casco del caballo; parece que se le desprende, y se cura escarbándole abajo del vaso, donde se le encuentra, en esta enfermedad, un agujero que penetra en el interior del vaso—allí se le escarba hasta que sangre, taponando en seguida este agugerito con estopa, ó con trapo mojado en sebo—En esta enfermedad el casco del caballo aparece algunas ocasiones gretado por afuera.

Vaso caldeado, se dice de una enfermedad que consiste en que el vaso del caballo va cerrándose y tomando la forma de un canuto—Se cura raspándole la parte superior delantera del vaso con una escofina, hasta adelgazárselo lo mas que sea posible—Al crecer el vaso de nuevo adquiere su forma verdadera.

Cuando la enfermedad proviene de que el caballo haya comido algun yuyo malo, se le cura dándole un buen galope de ocho ó diez cuadras, y sangrándolo en seguida del paladar; si no le sale sangre, el mal es ya incurable.

Si estando el caballo mal comido, se le hace galopar mucho ó trabajar demasiado, se *pasma*, lo cual se cura zahumándolo en las narices.

El caballo *pasmado* se entume, y se le arrugan las narices; se le zahuma con lana quemada, siendo mejor la negra.

El caballo *alunado* se cura como hemos dicho en otra parte, quemándole las carretillas con un fierro caliente, haciéndole la forma de una parrilla.

El que ha comido romerillo, se cura á veces dándole un buen zahumerio del mismo yuyo, y en seguida una buena carrera, sangrándolo inmediatamente.

La manquera del encuentro, de la cuerda, y otros males semejantes, los curan nuestros paisanos por diversos medios, pero un caballo manco para que quede bien sano, es preciso que sea curado con mucho esmero y proligidad.

Para curar un caballo manco del encuentro, se le frota con amoniaco en el punto en que el caracú encaja en la paleta. A los tres dias revienta aquella parte, se le lava con agua de malva y se le sigue curando con ungüento amarillo.

Del mismo modo se curan los caballos avegigados, sean de las manos ó de las patas.

Al capataz del Establecimiento le corresponde vigilar cuidadosamente sobre el estado de los caballos; para impedir que los peones los destruyan mas de lo necesario, y para cuidar de que esten buenos y sanos, curándolos inmediatamente que se les nota algun mal; para lo cual, la primer medida es apartarlos del servicio.

II

Ganado mular

COMERCIO DE MULAS

Durante muchísimos años, la cria y venta de mulas ha constituido un importante ramo de la industria rural de esta Provincia, y han entrado al pais ingentes sumas, producto del comercio mular con las Repúblicas del Pacífico.

Dos causas principales han influido en la decadencia de este negocio, hasta el punto de haber desaparecido completamente en nuestra Provincia por el abandono que se han visto obligados á hacer de él nuestros principales criadores.

Una de esas causas, que era la carestía y estrechez de los campos, ha desaparecido hoy; pues los nuevos campos son estensos, y de un precio relativamente barato, habiendo ademas razones que aconsejan á los hacendados de los campos de afuera dedicarse de nuevo á la cria de mulas.

Permítasenos hablar un instante sobre este ramo de la riqueza rural, con alguna detencion, entrando en algunas consideraciones sobre el antiguo comercio de mulas, y de-

mostrando las conveniencias que nuevamente se ofrecen á los que se dediquen á él.

Cuidamos mucho de no apartarnos en lo mas mínimo de los objetos primordiales de nuestro libro, pero creemos estar dentro ellos en algunas digresiones como las que hemos hecho por ejemplo, al tratar de la «Exportacion de ganado en pié», del «Modo de preparar los cueros» y en algun otro capítulo, asi como en las que haremos ahora relativas á la importancia del comercio de mulas.

Este negocio, como hemos dicho, ha tenido antes de ahora una importancia colosal; se cruzaban en él millones de duros, pero esa importancia, aunque ha disminuido mucho para el pais en general, no ha desaparecido totalmente.

Las Repúblicas de Perú y Bolivia, por la naturaleza montañosa de su terreno, por su dificil viabilidad, su falta de pastos y sus caminos donde no puede rodar un carro, hacian todos sus trasportes á lomo de mula, especialmente en aquellos parages en donde el único y principal negocio era la esplotacion de las minas,—y se empleaban en grandes cantidades en conducir los metales hasta los puertos de embarque.

Su destruccion provenia de que los mineros las compraban gordas; hacian con ellas dos, tres ó cuatro viages, y como no hay pastos, y los forrages valian mas que las mismas mulas, en la imposibilidad de alimentarlas, preferian dejarlas morir de hambre así que la flacura las hacia inútiles para el servicio, y compraban otras.

Los Salteños, que han tenido por muchos años monopolizado este negocio, empleando fuertes capitales en él, las compraban en la campaña de Buenos Aires, Entre-Rios y Corrientes; y las llevaban por cuatro ó seis meses á invernarlas en los alfalfares de Salta y Jujuy, ó en Mendoza

y San Juan, donde la alfalfa es especial y de exelente engorde.

De allí las conducian al Perú y Bolivia, donde obtenian por ellas altos precios.

Durante la esplotacion del Cerro de Pasco, ese riquísimo mineral de fama universal, fué muy activo el negocio de mulas, y posteriormente por la esplotacion de las famosas minas de Caracoles, así como de las salitreras de Tarapacá, adquirió un nuevo impulso y mayor importancia.

La construccion en estos últimos años de los ferro-carriles en el Perú, trajo la disminucion de este negocio, y el comercio de Salta lo sintió hasta tal punto, que la construccion del ferro-carril á Oroya causó una crisis en aquella Provincia; y produjo igual trastorno la del ferro-carril de Arica, y el de Iquique, pues en todos estos puntos se hacia fuerte comercio de mulas.

En Bolivia queda todavia un buen mercado para la venta de mulas, que se emplean para los trasportes, y tanto allí como en el Perú, en donde el caballo no tiene resistencia por los caminos pedregosos, las mulas de silla son muy estimadas, llegando á pagarse hasta 1000 patacones por una linda mula de marcha.

Todos los grandes hacendados de aquella República tienen una ó dos de estas mulas para su uso.

En la Provincia de Buenos Aires por el crecido valor que adquirieron los campos, los hacendados se dedicaron esclusivamente á la cria de ganado vacuno y lanar, y se han estinguido por completo los creadores de mulas, que estan tambien muy limitados en las provincias de Entre Rios y Corrientes.

El negocio tiene no obstante mucha importancia y conviene volver á él.

Hay mercado para mulas en Bolivia, en las Provincias

tienen diversas aplicaciones, las necesita el ejército para la artilleria y para las marchas, y en especialidad en la region Andina, últimamente ocupada, las mulas tienen que prestar considerables servicios para los viages.

Hoy no se encuentra donde comprarlas sino á precios muy elevados—El único creadero de alguna importancia que el pais tiene actualmente, es en el Chaco Santiagueño, donde ese negocio adquiere cada dia mayor importancia, y de donde se están abasteciendo todas las Provincias.

El año pasado se hicieron tambien algunas esportaciones para el Cabo de Buena Esperanza y los vapores «Yesso» y «Titania» llevaron 1200 mulas, que en el punto de su destino, valian abordo 200 patacones cada una.

Los que posean campos afuera, dedicándose de nuevo á este antiguo negocio, tendran la doble ventaja de obtener un producto valioso que vender, y en segundo lugar, la de mejorar y componer mas rapidamente sus campos, pues la yegua es el mejor animal para este objeto;— y hoy no tiene casi valor, ni aplicacion provechosa en nuestro pais, pues la venta para los saladeros, único destino que se le dá actualmente, es un medio de esplotacion que importa la destruccion de la riqueza.

Deteniéndose un instante á pensar en esto, fácil es conocer, que ademas del mayor valor que adquiere un campo compuesto y que ha mejorado sus pastos, mas conviene crear mulas que á los 3 años valen tanto como un novillo, en vez de criar yeguas que dan crias, que solo valen 50 ó 60 pesos para los saladeros—Se necesita el valor de 6 ú 8 yeguas para igualar el de una mula.

Despues de esto, y siendo tan claras y evidentes las ventajas de la cria de mulas, pasaremos á decir el modo como se procede en este ramo.

Manada de retajo

Se llamaban manadas de retajo las que antiguamente se entablaban destinadas á la cria de mulas.

Hoy no se usan ya en la Provincia de Buenos Aires, y escasean tambien mucho en las demas Provincias Litorales, donde no obstante se conservan todavia algunas.

La~~s~~ manada se entablaba como las de cria, pero requeria mayor cuidado en la eleccion de los animales destinados á formarla, pues las yeguas deben ser grandes, de segunda ó tercera paricion cuando menos; y el caballo padre que tenia solamente la mision de cuidarlas y conservarlas reunidas, de defenderlas y evitar que se desparramasen, era preparado y dispuesto con este objeto especial.

El burro, era amamantado desde chiquito en una yegua; para lo cual era necesario matar el potrillo, cubrir con esa piel al pollino de manera de engañar á la madre con este difraz, pues solo así lo admitia y lo criaba.

Todo esto es ahora poco menos que impracticable, pues los burros, que tanto abundaban en nuestra campaña han desaparecido completamente, y hoy no se encuentran sino uno que otro por una rareza.

No tiene por lo tanto objeto el que nos detengamos á esplicar el modo de proceder que se usaba antiguamente para la cria de mulas; pues para restablecer esta importante rama de industria rural, es necesario introducir los padres del estrangero.

Pueden traerse tambien de las provincias, en algunas de las cuales se conservan todavia exelentes crias.

Los mejores burros se traen de España, donde existen crias conocidas originales, de las que se han estendido por otros paises de Europa, sin mejorar la raza.

La cria de mulas fué perseguida en España por medio de órdenes repetidas, y decretos emanados de la potestad real, imponiéndose á los que tuvieran garañones, penas severas que llegaban hasta el destierro y confiscacion de bienes, y la consecuencia de estas restricciones fué, que esa industria creciera y se desarrollara en los paises vecinos, llevándose los garañones de España, y viniendo despues á venderles su producto.

La mula era anatematizada por hallarse fuera de la ley suprema de *creced y multiplicad.*

En el Poitou, (Francia) hay grandes establecimientos donde pueden obtener buenos sementales, pero son tambien de origen español, y no mejores que los que se pueden obtener en España mismo. En Italia los hay muy buenos.

La mula hija de burra y de padre caballar, se llama *Romana,* es mas alta que la otra, de mas linda figura, crin mucho mas abundante, pero es mucho menos estimada, mas difícil para amansarse, mas floja, mas espuesta á enfermedades, es falsa de vasos, y soporta menos las privaciones y fatigas de la carga y de los largos viages.

Una mula de buena calidad es mas fuerte y tiene en el servicio muchísima mas duracion que el caballo ó cualquier otro animal.—Puede servir hasta 15 ó 20 años.

Los compradores de mulas para el interior las quieren altas, de cuerpo, á lo cual llaman de *costilla.*

Las mulas son de venta de dos y medio á tres años.

Sirven para cargar, en lo que no tienen rival, para tirar al pecho, á la cincha, para marchar, para arrastrar carros, para atahonas, norias y muchos otros destinos, sin que haya animal que pueda prestar en determinados parages los servicios que ellas prestan.

Necesitan muy poco alimento, soportan mucho el hambre, la sed y las fatigas.—Es fuerte de lomo, firme de manos, de cascos duros, de fuerza y de resistencia.

Se amansa y dociliza como el animal yeguarizo, y aun mas, y á los pocos galopes sirve para lo que se le quiere emplear.

El modo de domarlas es distinto del de la doma de potros; pues desde el primer momento se le pone un freno pesado, apropósito, que se llama *freno mular.*

Las manadas destinadas á la cria de mulas, deben tenerse y cuidarse siempre separadas de las de cria caballar, por que la mula tiene la propiedad singular de quitarles los potrillos á las yeguas—Es cariñosa con ellos, los busca, los acaricia hasta que consigue hacerse seguir, y como no tiene que darles, se le mueren.

Parece que conociera su esterilidad y es amiga de criar huérfanos.

Los machos de esta especie, son tambien perjudiciales en las manadas, son muy andariegos, se separa de las manadas y se lleva algunos otros animales—Se evita el mal haciéndolo caballo.

Creemos suficiente lo dicho para recordar la importancia que puede adquirir nuevamente este ramo de industria, que puede ser una fuente de considerables recursos para la riqueza rural, y un nuevo campo abierto á la esplotacion y á la industria pecuaria.

Está llamado á componer los campos de afuera, y valorizar allí por consiguiente la propiedad territorial, á dar empleo útil á muchos capitales, ocupacion á muchos brazos que hoy permanecen ociosos, y á reabrir un comercio estinguido hace algun tiempo, pero que es en si mismo de grande importancia, y que puede adquirir un provechoso crecimiento.

SESTA PARTE

CAPITULO I — Ganado lanar — Puestos — Puesteros — Corrales para ovejas — Cuidado de las majadas — Divisiones convenientes — Cuidados en Enero — Febrero — Marzo y Abril — Mayo, Junio y Julio — Agosto y Setiembre — Octubre y Noviembre — Diciembre — Esquila — Enfermedades — Arreo de ovejas. II— Comercio de lanas y pieles.

Ganado lanar

Hace apenas veinte y cinco años que la Provincia de Buenos Aires emprendió seriamente y por última vez, la mejora de la especie ovina.

Los esfuerzos anteriormente hechos, muy dignos de recordarlos cuando se trate de historiar este gran paso en el progreso rural, y que son altamente honrosos para sus iniciadores, no habian dado ningun resultado positivo, perdiéndose los capitales empleados en esas empresas, y desapareciendo completamente los sementales introducidos, sin producir ninguna modificacion trascendental en la raza criolla.

Esta raza ha servido de base para la mestizacion, y hoy ha desaparecido totalmente, encontrándose en una que otra estancia de la Provincia; y en cantidad considerable únicamente en poder de un solo hacendado.

El primer ensayo de introduccion de ovejas finas para mejorar la raza indígena, lo hizo el Cónsul Norte Ameri-

cano en Buenos Aires, Señor Haley, hace 68 años—Tuvo un éxito desgraciado, á consecuencia de habérsele quemado un cardal 6 años despues, pereciendo en el incendio casi todas las ovejas.

Las pocas que salvaron fueron adquiridas por otros criadores que las llevaron fuera de la Provincia, á Santa Fé, Corrientes y el Estado Oriental, donde no fueron mas felices que el honorable Sr. Haley, acabando finalmente por desaparecer este primer plantel, después de muchos esfuerzos y sacrificios de empeñosos ovejeros.

En los años sucesivos se hicieron nuevas introducciones de padres y ovejas finas, llegando á fundarse algunos importantes establecimientos, en que estaban invertidos fuertes capitales.

Pero cuando con mayor ardor y entusiasmo se desenvolvió en el pais el deseo de refinar la raza ovina, fué en los años de 1835 al 38.

Durante ese periodo, se introdujo un considerable número de ovejas finas y carneros padres, de Sajonia, de Estados Unidos, de Francia de España y de otros paises.

Pero este segundo esfuerzo, mas general, y por consiguiente superior al primero, se esterilizó completamente tambien, por la guerra civil que envolvió al pais y principalmente por la guerra esterior que trajo el primer bloqueo de los franceses en 1839, y el segundo Anglo-francer, en 1846, los cuales no terminaron hasta la caida del Trono de Luis Felipe en 1848,—que elevando la República en Francia, celebró la paz con Rosas por medio de su representante, el contra-almirante Lepredour.

Este bloqueo de diez años, durante los cuales permaneció entorpecido todo el comercio esterior, y durante los cuales tambien se desencadenó en el pais la guerra civil con sus mas sangrientos horrores, echó por tierra toda base de progreso industrial; el país se convirtió en un

vasto campo militar; millares de ciudadanos abandonaron sus hogares y su patria; desapareció toda garantia para la vida y la propiedad; los campos se cubrieron de hacien das alzadas, vino el desmérito de la propiedad, territorial y de los ganados, y el atraso mas completo envolvió la industria rural.

En 1855 empezó el tercer esfuerzo, el mas fecundo y el mas eficaz para la mestización del ganado lanar, el único duradero, y que ha llevado esa industria á la altura, desenvolvimiento y progreso que actualmente tiene en nuestro pais.

Así puede decirse con propiedad que de todas las Naciones que cultivan la industria lanar, la nuestra ha sido la última que ha acometido la empresa de la mestizacion, pues la Australia y el Cabo de Buena Esperanza empezaron muchísimos años antes.

Ella ha venido á dar nuevas bases á la riqueza pública; nuevas tendencias á la industria, nuevas y poderosas corrientes al comercio: ella ha venido á valorizar las tierras, á subdividir la riqueza, á hacer mas sociable la vida de las campañas, á morigerar el carácter de sus habitantes por la introduccion de nuevos elementos, de nuevas costumbres y necesidades: ella en fin ha producido una revolucion industrial, económica y social que cada dia se acentúa y caracteriza de una manera mas firme y permanente.

Amplio campo ofrece esta materia para estensas consideraciones, basadas en el carácter y desarrollo de ese ramo industrial de nuestra campaña, su índole, y la influencia que ejerce en el modo de ser de sus habitantes; pero esas consideraciones se apartan de los objetos y carácter de éste libro, y haciendo abstraccion de ellas, pasamos á ocuparnos de lo que concierne al cuidado de las majadas en una Estancia.

Puestos

Se llaman puestos aquellas pequeñas poblaciones que circundan el campo.

En los grandes establecimientos, en que la cria de ganado vacuno constituye el principal ramo, los puestos prestan, entre otros muchos servicios, el de hacer la vigilancia y cuidado del campo, pues el personal que se ocupa en los puestos tiene completo conocimiento de los trabajos rurales.

Cada puesto tiene á veces á su cargo un rodeo de ganado, consiguiéndose por este medio evitar las grandes agrupaciones que son siempre perjudiciales en toda clase de hacienda.

En el ganado lanar, esas grandes agrupaciones son mas perjudiciales que en la hacienda vacuna.

En las majadas chicas las ovejas se amansan mejor, engordan mejor, pues todo animal manso engorda mas; no se pierden tantos corderos, se limpia y cura la majada mas facilmente, y en una palabra, todos los cuidados son mas prolijos, y los perjuicios son menores.

En los establecimientos dedicados á la industria lanar, los puestos de ovejas deben estar situados en la línea del campo, unas 100 ó 200 varas adentro, y á una distancia de 10, 15, ó cuando mas 20 cuadras uno del otro.

Por este medio, si el establecimiento principal se sitúa como debe situarse para este negocio, en el centro del campo, todos los puestos quedan casi á igual distancia de él.

Esto facilita la vigilancia contínua que el propietario ó mayordomo debe de mantener sobre todos ellos, los pone en fácil comunicacion, y no ofrece ninguna dificultad para

recojer los frutos periodicamente, así como para traer las majadas al establecimiento principal, que es donde debe hacerse la esquila.

Cada puesto debe tener su aguada y bebidas, así como los corrales, su rodeo alambrado, dotados del abrigo conveniente.

Obligaciones del Puestero

Con la denominacion de *Puestero* se designa á la persona encargada del cuidado de una majada en los pequeños establecimientos de que acabamos de hablar; bien sea que trabaje por un sueldo mensual, bien que lo haga, como muchos acostumbran, teniendo una parte en los productos, como compensacion de su trabajo.

Estos son los dos medios generalmente usados para ese detalle de los negocios rurales, ambos presentan ventajas é inconvenientes para el desenvolvimiento y mejora de la industria, y unicamente las ideas y el órden de los intereses particulares de cada uno, lo inclinan y deciden a la adopcion ó preferencia de uno ú otro sistema.

Pero cualquiera que sea el carácter con que el *Puestero* trabaja, nuestro objeto es dar aquí algunas ideas principales sobre sus obligaciones y deberes.

Su primer cuidado debe ser conocer perfectamente su campo; los pastos, su clase, para saber con acierto adonde ha de conducir su majada en las distintas estaciones, y aun en las distintas horas del dia; y á fin tambien de cuidar con celo aquellos pedazos de su terreno, que en momentos dados, han de servirle de reserva.

Si hay cardales, debe hacer en ellos sendas, para que las

ovejas salgan al grito.—La oveja es de muy buen oido estando llena.

Es del mayor interés que cuide siempre de mantener los corrales secos y bien compuestos, asi como la aguada y bebidas.

No debe descuidar lo mas mínimo de las obligaciones que le imponen los intereses que tiene á su cargo, y vigilar sin descanso á fin de evitar pérdidas y mesturas que acusen descuido y negligencia de su parte.

Si la mestura tiene lugar fuera de su campo, siempre será él, el único culpable.

Todo puestero debe cultivar siempre un pedazo de terreno con legumbres; obteniendo al efecto de su patron que le alambre el espacio suficiente, y que le proporcione los elementos y semillas necesarias.

Ningun patron niega semejantes auxilios, porque sabe que eso, no solo revela que el hombre es empeñoso y diligente, sino que al fin el resultado es tambien en favor de sus mismos intereses.

Debe ser esmerado y muy puntual en el fiel é inmediato cumplimiento de las órdenes que reciba de su patron ó del mayordomo del Establecimiento, y no dar lugar jamás, á ser sorprendido ni de dia ni de noche, en desobediencias que lo desacrediten, porque siempre son perjudiciales á los intereses que tiene á su cuidado.

No ha de hacer jamás ningun negocio, ni compra, ni venta, que pueda dar lugar á que se sospeche de su honradez.

Para el consumo, debe matar los animales que salen mas ordinarios, y aquellas ovejas viejas que hayan sido señaladas en la esquila con este objeto; pues ya se sabe que estas ovejas son las mas espuestas á morirse en cualquier escasez de pasto, ó en cualquier temporal: tienen poca

vida y poca lana, y destinándolas al consumo se aprovechan, mientras se guardan para la venta los animales mejores.

No debe matar corderos, pues son de mas vida, y no son de provecho para el consumo.—Debe cuidar de sacar los cueros de los corderos que se mueran: hoy tienen mucho valor.

No debe enlazar, ni permitir que enlacen animales en el campo, y los arrastren, porque se pierde el cuero.

Debe cuidar mucho de que los cueros sean sacados prolijamente; conservándoles la cabeza para mostrar la señal, y tendiéndolos en varales con la piel para arriba; y si hay mucho sol ó lluvia—y de noche, darlos vuelta guardando la piel, a fin de que salga con buen color, y no pintada.

Al hacerse cargo de una majada debe contarla para saber lo que recibe, y debe enseñarla á parar en la playa, sugetándola allí las horas necesarias—según las órdenes que se le impongan.

Debe cuidar que la majada no se haga disparadora al tiempo de largarla al campo, que permanezca siempre retirada de las majadas vecinas, y que no salga jamás de los términos que tenga fijados para ella.

No debe ausentase jamás del Puesto sin licencia y conocimiento del Mayordomo.

Notando animales ajenos en su majada, ó la falta de algunos, debe dar aviso inmediatamente al Mayordomo de quien depende.

No debe permitir que nadie corra ó inquiete la majada, ni que otros animales vengan á comer donde ella come.

Debe tener mucha paciencia y proligidad para recojer su majada; cuidando que no queden ovejas en el campo, ó corderos dormidos, porque se despiertan, y en lugar de buscar á la madre, agarran para el lado de donde está el viento.

Debe cuidar con todo esmero que su majada se conserve limpia y sana, para lo cual, no debe descuidarse un solo dia en curar aquellas ovejas que aparezcan enfermas, lastimadas, ó con señales de sarna.

El negocio de ovejas, si son bien cuidadas, dá un resultado que no ofrece ningun otro negocio; ó no dá nada, si el puestero es dormilon, flojo para el agua ó el frio, descuidado, indolente, sinó cura sus animales, sinó libra sus corderos de los enemigos que los persiguen, y si deja que en su terreno existan yuyos venenosos, y no los combate hasta concluirlos.

Corrales para ovejas

La construccion del corral para las ovejas, es mucho más fácil y sencilla que el destinado á la hacienda vacuna.

El terreno en que debe situarse el corral de las ovejas debe ser alto, parejo, y que no presente facilidad de hacerse pantanos.

Este corral debe de estar lo mas inmediato á las casas que sea posible; colocado al Norte de la poblacion ó de la quinta, si la hay, para que le sirva de abrigo contra los vientos y lluvias frias que vienen frecuentemente del Sud.

Si el terreno, ú otra circunstancia cualquiera no permite construir este corral al abrigo de la poblacion, lo mas conveniente es plantarle zauco del lado del Sud, pues esta planta crece pronto, se tupe muchísimo y forma un exelente reparo contra el frio y las aguas.

Para los que quieran ó necesiten hacer plantacion de zauco para abrigo de sus ovejas, les diremos que el zauco

debe cortarse en el Otoño, se entierra y brota pronto, formando un cerco vivo muy bueno.

Téngase cuidado que no se hiele el corte.

De paso diremos que el zauco cortado maduro no se pudre debajo de tierra, así, los que quieran emplear un palo de esta planta y que les dure, deben cortarlo en el estado que indicamos.

El zauco arraiga bien en toda la provincia, pero en el Sud crece y se desarrolla muchísimo mas que en el Norte. Llega á veces hasta alcanzar la altura y el grueso de un árbol de consideracion—En algunas partes hay montes de zauco.

Los mejores corrales para ovejas son lienzos de listones de pino, movibles. Algunos los aseguran con postes de fierro, pero lo mejor son los estacones de ñandubay, elijiéndolos bien derechos.

Debe llevar un estacon donde se juntan las cabeceras de los dos lienzos, y otro en el medio para darle resistencia.

Estos corrales deben tener dos bretes, que son unos pequeños corrales al lado de la puerta, para los trabajos de esquila. Estos lotes se forman con lienzos de repuesto, que deben estar guardados cuando no hay trabajos que hacer.

Es muy conveniente por muchos motivos, que de los bretes siga un buen galpon, á fin de que se pueda hacer la esquila á la sombra; pues en la estacion de este trabajo el sol es ya bastante fuerte en el campo, y la sombra es de gran conveniencia para las ovejas y para los trabajadores.

El rodeo donde deben dormir las ovejas conviene mucho que sea alambrado, con puertas, y debe ponersele tambien plantacion lo mismo que al corral, haciéndole así un reparo al Sud y Sud-Este de donde son los temporales mas frios y casi siempre con agua y viento.

En el campo, un bosque de sauce lloron de 100 varas por

100 que se forma en tres años, ofreceria á las ovejas exelente sombra contra los rigores del sol de verano y abrigo en el invierno, y esta mejora tan fácil y de tan poco costo, no debiera desdeñarla ningun criador.

Cuidado de las majadas

Las indicaciones que vamos a hacer respecto al cuidado de las majadas, se aplican tanto al Establecimiento principal como á los Puestos, porque el modo de cuidar es enteramente el mismo.

Empecemos por recordar aquí lo que hemos dicho al hablar de las demas especies de ganado. —No nos ocupamos en nuestro libro, sino exclusivamente de lo que es relativo al sistema y régimen de cuidado que debe emplearse en un establecimiento destinado á la cria de hacienda.

En la raza ovina, lo mismo que en las otras, hay dos clases de negocio, que son completamente distintas, aunque se auxilian recíprocamente.

Uno es el que se dedica esclusivamente al cuidado de razas finas, para obtener reproductores, que sirvan para la mejora de la especie.

Otro es el que emplea su capital y su tiempo en la cria de animales destinados á producir lanas, carne y gorduras.

Este ramo de la industria, que es el primero y mas importante de nuestra riqueza rural, es el que constituye únicamente el objeto de nuestro trabajo, y á él se circunscriben cuantas indicaciones vamos á hacer sobre este punto.

Consecuentes con lo que hemos notado antes, de que las grandes agrupaciones perjudican la produccion, diremos aqui, que la majada de un Puesto no debe pasar de

mil ovejas grandes, porque esto es lo mas que un hombre puede cuidar bien; porque de ese modo se evita la destrucción del campo, y porque con el aumento del primer año, serán lo menos de 1,700 a 1,800.

En los campos de pastos muy largos, trébol de olor especialmente, debe cuidarse que la majada no coma mucho; pues la oveja traga el pasto casi entero, y no lo digiere, porque no puede rumiarlo despues; se le hace un tejido en el primer estómago,—les dá un temblor, se empalizan y se mueren aunque estén gordas.—El mejor y aun el único remedio, es apartarlos de ese campo.

El pasto con rocío adelgaza las ovejas, y el pasto helado les raja la boca y las imposibilita para comer a gusto.

La oveja de raza merina es más caminadora que la Lincol y Leicester, necesita por lo tanto un cuidado mas inmediato y vigilante.

Merino, se dice del Rambouillet y Negrette, porque ambos descienden del antiguo tipo merino Español.

La vida de la oveja puede calcularse en 10 años, y algunas viven algo más; pero se observa que hasta ahora 20 años, eran útiles para la procreación y la esquila hasta los ocho años, lo cual no sucede actualmente, pues se inutilizan mucho más temprano.

A la edad de cinco años se le empiezan á aflojar los dientes á la oveja que se cuida á campo; empieza en esta época á mermar la lana, que es cada vez mas corta, mas rala y mas pobre.

En los campos de pastos fuertes, debe tenerse un especial cuidado para lograr los corderos.—Como no pueden comer el pasto duro, no se alimentan sino con leche hasta muy grandes, y como las ovejas suelen estar flacas mucha parte del año, ese alimento les es insuficiente, se aguachan y se mueren muchos.

Asi es que, el encargado de una majada, debe cuidar in-

cesantemente de llevarla á comer en los pedazos de campo donde haya pasto tierno.

En esos campos, como lo hemos dicho ya, (pág. 72) suele haber abundancia de *flechilla* que viene en la primavera, y si encuentra á los corderos muy flacos ó muy tierno hace mucho estrago en ellos.

La majada que sale á comer lejos, pierde muchos corderos, y es mayor el peligro si hay cardales.—Si la oveja no se *encarda*, le dá muy frecuentemente una fatiga que le ahoga el cordero en el vientre.—La caminata es mala siempre, predispone al animal á ataques mortales, pero con ningun otro pasto sucede lo que con el cardo, que se ahogue el cordero dentro de la barriga de la oveja.

El cardo caliente con el sol, lo mismo que el trebol en ese estado, es muy malo, y causa la muerte de muchos animales; asi es que en los campos donde los haya, despues de las 2 ó 3 de la tarde, el encargado de la majada debe apartarla de ese peligro, y conducirla á aquella parte del terreno donde encuentren otro alimento. Véase lo que hemos dicho en el capítulo «Empaste» pág. 89.

En tiempo de invierno las ovejas beben poca agua, pero no sucede lo mismo en verano, y es necesario proporcionárselas en mucha abundancia, y cuando menos dos veces al dia.

Es esencial que la majada beba tranquila, y que nada la inquiete ni la perturbe.

Contribuye mucho á facilitar el cuidado, tener perros bien enseñados para vigilar la majada, los cuales estando bien adiestrados en su oficio, prestan servicios de consideracion, no solamente impidiendo que algunos animales se separen y se vayan al menor descuido del pastor; sino contribuyendo con su presencia y con su permanente vigilancia á perseguir á los enemigos naturales de los corderos.

Hay razas de perros que son propios para este oficio.—

Aprenden fácilmente sus delicadas obligaciones; no se separan jamás de las ovejas, vienen á las casas solo un instante y á gran prisa á buscar su alimento, volviendo en el acto á su puesto de cuidado.

Para dedicarlo á este oficio, y á objeto de que las ovejas no le tengan miedo, ni él muerda á los corderos, lo mejor es criar un perro en la majada desde chiquito, amamantándolo en una oveja.

Un perro bien enseñado cuida perfectamente, ayuda al pastor en las operaciones de largar y especialmente de recoger la majada, y proporciona un grande alivio, dando al hombre tiempo en muchos ratos del dia, para contraerse á otros quehaceres útiles.

Debe tambien haber en la majada algunos dos ó tres animales que se distingan por alguna señal particular, muy conocidos, y que sirven de guia para conocer en todo momento el encargado de la majada, si están todas sus ovejas ó si le falta algun grupo.

Conviene tambien que haya en la majada dos ó tres animales que lleven cencerro, á fin de que en cualquier hora de la noche pueda sentirse cualquier movimiento de la majada; sea que ellas mismas salgan del rodeo, sea que anden en ella perros, ú otros animales que las inquieten.

El negocio de venta de lanares para las graserías ha cesado desde hace algunos años, pero lo ha sostituido con ventaja la venta para el consumo.

En 1876, habia en la Provincia setenta y siete graserías, y se beneficiaron en ellas durante ese año, dos millones seiscientos mil animales lanares.

En 1877 se beneficiaron un millon cuatrocientos mil.

En 1878, se mataron menos de setecientos mil, y desde 1879 cesó por completo ese modo de beneficiar los lanares, pues han alcanzado un precio que hace imposible ese negocio.

En la actualidad el consumo de carne de oveja, se ha estendido y generalizado mucho, y anualmente se matan en las poblaciones cantidades considerable con ese destino.

Despues de estas breves noticias, incidentalmente traidas sobre el comercio interno de animales lanares, volvamos á ocuparnos de lo relativo al cuidado de las majadas.

Las indicaciones generales que acabamos de hacer al respecto, necesitan ser completadas con detalles mas circunscriptos y minuciosos, y creemos que lo mejor, mas claro y mas conveniente, es decir mes por mes lo que debe hacerse, subordinándose como es natural todo cuanto pueda decirse, á las variaciones que imponen las lluvias, y en especialidad los frios y los calores, que á veces se anticipan, á veces se atrasan, obligando al hacendado á anticipar ó á postergar sus trabajos.

Divisiones convenientes

La importancia que ha adquirido en nuestro pais la industria lanar, el mayor desenvolvimiento que toma diariamente, los fuertes capitales dedicados á ella, y el lugar que nuestras lanas ocupan en el comercio Europeo, colocan á los criadores en la obligacion de dedicar toda su atencion á la mejora de sus productos.

El suelo y el clima son favorables á la industria, pero es necesario que los buenos sistemas de cuidado, vengan en ayuda de esas exelentes condiciones de la naturaleza.

Hay algunos males que no es posible todavia remediar de una manera completa y eficaz, porque provienen de causas que no está en nuestra mano modificar, y que han

de afectar directamente y por muchos años mas, los productos de nuestra industria rural—Tales son, por ejemplo, los que provienen de la clase de pastos, de su abundancia ó escasez alternativa; y los que tienen por causa los cambios y variacion de clima.

Pero hay otros muchos que solo dependen del cuidado del hombre; y el que se dedica á este productivo ramo de negocio, desde que posea los elementos necesarios, no debe descuidar nada de cuanto pueda contribuir al mayor progreso de la industria.

Ya hemos dicho en otra parte, que la mejora mas útil y mas urgentemente reclamada, es la de plantacion de árboles que den sombra y abrigo á los ganados, segun las estaciones.

Esto pueden hacerlo todos, porque cuesta poco; y es solo cuestion de trabajo y perseverancia.

No solo para asegurar un buen resultado, sino para impedir que la raza se debilite y dejenere, conviene practicar en la majada algunas separaciones en ciertas épocas y por tiempos determinados.

La primera y más importante separacion es la de los padres—lo cual se llama estacionar una majada; haciendo que la paricion venga en tiempo templado, y en el que haya abundancia de pasto, especialmente tierno.

Esto se practica en todas partes donde se cultiva la industria lanar.

Aquí se ha visto ya, que el desorden en las pariciones, aunque la fuerza sea en cierto tiempo solamente, naciendo algunos corderos en el rigor del verano, y otros en el rigor del invierno, trae mas dificultades y ocasiona más pérdidas que las que pueden sobrevenir cuando está arreglada para una época fija.

Los padres se conservan mas sanos, mas fuertes, duran mas y su producto es mejor.

El estanciero tiene la eleccion de la época para estacionar su majada.

Por lo general, el mes de Octubre, el 1º ó en los primeros dias, es la época de poner los padres en la majada, en las que deben permanecer algunas semanas; pero no obstante, lo general es dejarlos hasta Abril ó Mayo, en que se apartan.

Durante el tiempo que estan separados de la majada deben tenerse con un cuidado mixto, es decir á campo de dia y á pesebre de noche, dándoles alfalfa y maiz, y no dejándolos salir al campo en los dias de lluvia.

Debe tenerse mucho cuidado en los alimentos que se les suministra.

No debe olvidarse que si todos los animales necesitan sal, la necesitan mucho mas los que viven á pesebre y comen pasto seco; así, pues, es muy necesario ponerles á su disposicion un poco de sal de roca.

Todo dinero gastado en la adquisicion de buenos reproductores, es de positiva ventaja para el criador, y no deben hacerse economías cuando se trata de la mejora de las razas, y de obtener productos mas finos y mas abundantes.

Siempre ha de tenerse especial cuidado en la eleccion de los padres, pues es necesario que pertenezcan á la misma raza de las ovejas, á fin de que mejoren la calidad de sus descendientes.

Se calcula 15 padres para 1,000 ovejas.

La mezcla de razas, cuando no es hecha sobre bases muy científicas y con determinados propósitos, no tiene ningun resultado positivo en favor del hacendado—y suele producir males de consideracion.

Un carnero no debe servir para padre antes de los dos años; y de un vellon que no baje de diez y ocho libras de peso en lana anual.

Durante la época en que permanecen separados de las majadas, los padres deben ser cuidados en la Estancia ó Establecimiento principal, en donde deben existir los galpones necesarios á este objeto.

Si hay varias majadas, conviene mucho cambiar los padres de una á otra, siquiera cada dos años, desde que todos sean de una misma raza.

Otra separacion conveniente es la de los capones— Como esto es con lo que se cuenta para la venta anual, conviene separarlos del resto de la majada, no solo por que son muy caminadores y por lo tanto muy perjudiciales, sino porque se forma con todos ellos una invernada, y cuidada aparte engordan mas y se venden fácilmente.

El que tiene varios puestos de ovejas, puede hacer estas y todas las demas separaciones necesarias, sin ninguna dificultad.

Junto con los capones, deben ponerse tambien todas aquellas ovejas viejas ú ordinarias cuyo producto solo sirve para echar á perder la raza—Las ovejas viejas que tienen ya los dientes flojos, la lana rala, y la gordura escasa, conviene separarlas y destinarlas á la venta ó al consumo.

Otra separacion que es requerida para mejorar el estado y condiciones de la industria lanar, es la de las borregas— En la época de poner los padres en la majada, deben ser separadas con anticipacion todas las borregas que tengan menos de 18 meses, antes de cuya edad no deben ser destinadas á la reproduccion.

Las borregas muy tiernas solo producen un cordero muy chico, muy débil y de lana rala.

Al contrario, cuando no se les destina á la reproduccion sinó despues que han adquirido un buen estado de desarrollo, su producto es mucho mejor, mas fuerte y mas abundante en lana.

Nada gana el hacendadado con la anticipacion, porque

esa borrega no solo le dá un producto mas inferior, sino que envejece y se inutiliza mas pronto; y aunque él cree ganar en tiempo, pierde efectivamente en tiempo y en calidad.

Las demas separaciones son las que deben hacerse durante la época de la paricion, pero de ellas hablaremos en su lugar respectivo.

Pasemos ahora á decir los cuidados que deben tenerse en meses y épocas determinadas.

Enero

En este mes, los pastos anuales en general están secos; los calores son exesivos, y la majada debe salir á comer antes de aclarar.

Como hay poco pasto, y la oveja se sostiene con la broza que encuentra en el campo, conviene aprovechar la madrugada, hora en que esa broza está humeda y blanda con el rocio, y la majada la come con gusto.

Saliendo al campo siquiera una hora antes de aclarar, á las 10 ya la majada ha comido bien y está satisfecha.—Ella misma se corta en puntitas, y se rodean las ovejas para guardarse unas á las otras contra los fuertes rayos del sol.

Desde esa hora, hasta las 3 de la tarde, la majada está sosegada y el pastor descansa.

A esta hora, poco mas ó menos, segun el rigor de la estacion, la majada se estiende de nuevo para comer.

En esta época, debe tenerse mucho cuidado con la mosca; pues cualquier animal lastimado, se enferma facilmente.

Los dias son largos, la oveja tiene tiempo de comer bien, á pesar de la interrupcion de las horas de sol, las noches son cortas y templadas, y la majada descansa perfectamente en el rodeo.

Cuando el encargado de cuidar una majada es dormilon ó flojo para el trabajo, siempre tiene su majada flaca; ó porque en verano larga tarde, por dormir; ó porque en invierno, por descansar ó acobardado con el frio, la encierra demasiado temprano; pues el corral húmedo y frio destruye las ovejas.

A quien conoce el ramo, no se le puede ocultar la verdad—y le basta ver el campo y observar el estado de la majada, para conocer si ha habido descuido y pereza en quien la tiene á su cargo.

Febrero

Continúa el mismo cuidado que en Enero en cuanto á las horas de dejar salir la majada al campo.—Pero, si la majada está estacionada para que tenga lugar la paricion en Marzo, está ya bastante preñada en Febrero, y conviene por lo tanto no moverla mucho y no hacer en ella ningun trabajo en el corral, en que las ovejas puedan sufrir apretones.

Marzo y Abril

Colocamos estos dos meses reunidos en un solo capítulo, para hablar de ellos conjuntamente, porque en ellos es

casi una misma la estacion, y porque para este tiempo debe hallarse arreglada la paricion.

Antes, existian opiniones contra el estacionamiento de las majadas, diciendo, que cuando la paricion tiene lugar en épocas fijas, si ella coincide con dias de lluvia ó temporal se pierden muchos corderos, lo cual no sucede, si la paricion está repartida y tiene lugar en todas las épocas del año.

Apesar de este razonamiento, la práctica ha demostrado que ese desórden en las pariciones trae muchos inconvenientes y considerables perjuicios, y que lo mas ordenado, lo mas económico, lo mas seguro y provechoso, es estacionar las majadas para que la paricion se efectúe en una época fija.

La mejor, por ser estacion templada, es entre 15 de Marzo y 15 de Abril; pues antes, los soles, que son muy fuertes, matan muchos corderos, y despues los frios que vienen en Mayo, matan tambien muchos si los toman muy tiernitos.—Por esta razon, es mas bien preferible Marzo—pues el tiempo es templado y tardan mas en llegar los frios.

En esta época la oveja está gorda, hay pasto verde, tiene por consiguiente mas leche, y el cordero, como que está mejor alimentado, empieza á crearse mas fuerte.

Es muy claro, ademas, que en los meses frios de Junio y Julio no conviene la paricion, pues los frios, los hielos y las lluvias ocasionan muchas pérdidas; y que en Diciembre y Enero no conviene tampoco, no solo por los exesivos calores, sino por que no hay pasto verde, las ovejas tienen poca leche y los corderos se crian muy débiles.

No es tampoco conveniente que las fuertes pariciones vengan en Setiembre, Octubre y Noviembre, porque en esa época es necesario trabajar las majadas, hacerlas sudar, esquilarlas, y todo esto causaria muchas pérdidas.

El dueño ó director del establecimiento puede elejir la

época que juzgue mas conveniente para traer la paricion, pero ya hemos dado las razones por las cuales conviene preferir los meses de Marzo á Abril, siendo mas conveniente el primero.

Debemos decir además, que aún cuando pueden obtenerse tres pariciones en dos años, lo mas conveniente para obtener un producto mejor y conservar mas sus ovejas, es una sola paricion anual, lo cual remunera ámpliamente el trabajo y el capital invertido, como ningun otro negocio, ni en éste, ni en ningun otro país.

Por el estado de la majada, se comprende que ésta es la época en que reclama mayor cuidado, y una constante dedicacion de dia y de noche.

No debe hacerse en la majada ningun trabajo de encierra; debe movérsele lo menos que sea posible, cuidándola lo mas cerca que se pueda del rodeo, ó en donde encuentre alimento mas cerca y abundante, para que no caminen mucho, y no estrecharlas tampoco.—El pastor no debe moverse un solo instante del frente de su majada, y es necesario tambien tener un especial cuidado de noche.

Durante la paricion conviene mucho hacer algunas separaciones para el mejor cuidado; á fin de lograr todos los corderos, evitando que se aguachen y se mueran, é impidiendo que sus enemigos naturales los destruyan.

Sobre esto es necesario el mayor cuidado, esmero y prolijidad; sin lo cual no hay adelanto ni progreso posible.

Toda oveja que ha parido en el dia, especialmente en la tarde, tiene que quedar en el campo, recogiéndola recien al dia siguiente, y por esto es muy esencial que la majada esté cerca.

Lo que en la noche nace en el rodeo ó en el corral, queda allí sin salir al campo á la mañana.

Con todas estas ovejas recien paridas debe irse forman-

do un grupo, que ha de cuidarse aparte, lo cual es muy fácil, pues en ese estado la oveja camina poco.

En esta formacion de grupos de ovejas recien paridas que deben ser tenidas aparte, conviene mucho cuidar que esos grupos se formen de corderos que tengan mas ó menos una misma edad.

No conviene absolutamente juntar en un mismo grupo los corderos tiernitos con los mas grandes, porque el cordero que ya está duro, es caminador y muy jugueton.—De noche, especialmente en las noches templadas y de luna, se juntan en puntas á retozar, y los chiquitos, se mezclan entre ellos, se pierden de las madres y se aguachan.

Las ovejas nuevas pierden el cordero con mucha facilidad, y es necesario cuidar que se separen lo menos posible.

Para el cuidado separado de estos grupos, se hacen corrales provisorios de cualquier rama, ó de viznaga, los cuales ofrecen tambien un regular reparo á los corderitos.

El encargado de la majada no debe descuidarse un solo momento, y debe vigilar tanto las ovejas que duermen encerradas, como las que han quedado afuera y pasan la noche en el campo.

Por la noche, no faltan perros dañinos que vienen de la vecindad, y algunas veces hacen mucho destrozo.

Pero los enemigos mas peligrosos, los que mas abundan, y que si el encargado se descuida se llevan muchos corderos, son los zorros.

Aunque se asegura que la oveja en estado primitivo ó salvaje manifiesta alguna bravura, en el estado de domesticidad es tal vez el único animal que no defiende su cria.

Los zorros son muy confiados, muy atrevidos, no tienen miedo ni respeto sino á los perros, y como son tan sagazes

aprovechan el mas pequeño descuido para realizar sus empresas.

Cuando el zorro se acerca, la oveja, que es sumamente tímida y conoce al enemigo de su hijo, se asusta, bala y le zapatea por delante; pero el astuto enemigo amuja las orejas, le gruñe, y se come el cordero.

Al cordero chiquito lo empieza á comer por el hocico; le deshace las carretillas que son tiernitas, y en seguida lo devora.

Cuando el cordero es grande las carretillas son duras, el zorro cazador lo empieza á comer por la rabadilla; segun la edad del cordero, empieza su banquete por uno ó por otro estremo de la víctima, y un buen pastor debe perseguir sin descanso á este terrible enemigo.

De dia, los enemigos del cordero, son los caranchos; los persiguen mucho, les sacan los ojos vivos, y por consiguiente, si el pastor es descuidado ó se duerme cuando está cuidando una majada, le hacen grandísimo daño.

Hechos los grupos que hemos indicado, pueden tenerse asi separados un mes, ó mes y dias cuando mas; en cuya época se señalan los corderos, se castran, y se le siguen cuidando separados hasta que sanan, y es entonces cuando recien debe volverse á juntar toda la majada.

Debe observarse que la señalada y operacion de los corderos, es conveniente hacérselas lo mas chicos posibles, cuando mas al mes de nacidos, pues asi sufren menos la operacion, engordan mas, tienen despues mejor carne, mas sebo y lana mas crecida y mas fina.

Cuando la operacion se les hace siendo muy grandes, es mas peligrosa, sufren mas y se mueren muchos.

Estos corderos se crian sin cuernos; pues en la especie ovina, el cuerno es signo de virilidad, razon por lo cual en la eleccion de los carneros destinados para padres, se busca siempre que sean bien cornamentados.

Si es necesario hacer esta operacion á algun carnero grande, ha de hacerse á cuchillo ó á fuego; pues lo que se dice *á vuelta* no sirve, en razon de que los animales quedan enfermos, y no sanan y engordan hasta los dos años.

No debe hacer señal de boton en la nariz, ni nariz partida, porque estropea mucho el cordero, lo incomoda para mamar, y se pierden muchos.

La mejor señal es la de cortes en las orejas, pues no son peligrosas, y sanan pronto.

A las hembras, se les corta la cola, pero debe tenerse cuidado de hacerlo por la misma coyuntura, y no trozándoles el hueso que es tiernito, y el cuchillo lo corta con facilidad, pero despues sanan mas dificilmente.

Como á pesar de los cuidados del encargado de una majada, muchas ovejas pierden las crias, es necesario tambien irlas separando y cuidarlas aparte, para mantenerlas asi cuando menos 30 dias.

Despues de este tiempo se les ponen padres, proporcionalmente al número que sea, los que despues se sacan, mezclando estas ovejas con la majada.

Esta segunda paricion, destinada á reponer las pérdidas que ha habido en la primera, viene en Octubre, que es tambien un buen mes, templado, hay abundancia de pasto verde, y las ovejas estan gordas.

En esta estacion, especialmente en Abril, no debe descuidarse la majada para librarla de los *empastes*, pues el trebol está tierno, y es muy peligroso, (pág. 90.)

Mayo — Junio y Julio

En estos meses, que son lluviosos y frios, debe sostenerse la majada en el rodeo hasta que se quite la helada, pues

si sale muy temprano, se destruye mucho el campo con el pisoteo, y por donde pasa mata todo el pasto tierno.

Como los pastos son poco nutritivos en esta estacion, las noches muy largas, y no conviene dejar salir la majada muy temprano al campo, las ovejas salen hambrientas, no reparan el pasto que comen, y si hay en el campo alguna yerba venenosa puede ocasionar muchas pérdidas.

Este y otros inconvenientes propios de la estacion de las heladas, y de las lluvias con viento frio, se evitan en gran parte haciendo que al largar la majada vaya el pastor adelante, sugetándola hasta el campo donde debe pastar, y allí debe cuidarla hasta que ha comido bien y empieza á echarse.

En todo esto debe haber mucho cuidado y la mayor precaucion y prudencia de parte del encargado de una majada; no conviene tampoco que las ovejas salgan al campo demasiado hambrientas, pues en ese estado es mas fácil el empaste y por consecuencia la muerte de los animales.

La majada ha de cuidarse en el campo hasta entrarse el sol, pues los dias son cortos y conviene que aprovechen lo mas que puedan.—A la hora indicada debe traerse al rodeo.

No conviene encerrar la majada en el corral desde temprano, y esto no debe hacerse hasta las 9 ó las 10 de la noche, á fin de que lo encuentre seco para pasar la noche en él.—Las ovejas encerradas en el corral en el tiempo frio, se abrigan las unas á las otras; pero si está mojado, con la frialdad y las noches largas se enflaquecen mucho.

Quien cuida bien, conserva siempre su corral seco. Encierra en él su majada á las 10 de la noche, y á la madrugada la saca y la pasa al rodeo donde debe sujetarla hasta la hora de dejarla salir al campo.

Teniendo como hemos dicho, un rodeo alambrado y

con abrigo de saúco, no es indispensable encerrar en el corral, pero es necesario tratar de conservar seco el piso del rodeo.

El rodeo alambrado facilita muchísimo el cuidado en estos meses de rigoroso invierno; pues por los dias cortos, los pastos escasos y de poco alimento, las noches muy largas, las lluvias y los vientos muy frios, obligan cuidar las majadas en el corral ó en el rodeo para impedir que salgan al campo, sino en las horas convenientes.

Cuando llueve no debe encerrarse en el corral, pues el barro es muy frio y le hace mucho mal á la oveja; pierde mucha lana y se adelgaza mucho la majada.

En tal caso debe dejársele en el rodeo, y si allí hay mucho barro, es indispensable situarla fuera del rodeo, en un punto alto y cuidarla en la noche.

No obstante, atendiendo al estado de la majada y á las circunstancias especiales, muchas veces cuando llueve con viento frio, y no hay abrigo en los corrales, es necesario encerrar, á pesar de los inconvenientes que hemos señalado; no para impedir que se vayan las ovejas, sino por la necesidad de tenerlas juntas, para que se abriguen dándose calor las unas con las otras.

Esto debe hacerse sin embargo lo menos posible, y solo en casos de mucha necesidad.

Agosto y Setiembre

En Agosto el tiempo es ya mas templado; los vientos son frecuentes y fuertes, sin faltar tampoco algunos dias frios y lluviosos en los cuales debe cuidar la majada como se hace en Junio y Julio.

Los pastos tiernos nacidos en Marzo y Abril, y que se han conservado casi estacionarios durante el invierno, empiezan á crecer y desarrollarse rápidamente con el tiempo templado de Agosto y Setiembre; y como este movimiento anual de los pastos viene acompañado del mayor peligro de *empastes*, empieza en este tiempo el cuidado constante del pastor para evitar en lo posible este mal á sus animales.

Ya hemos dicho (pág. 91) que el empaste tiene lugar en todo tiempo, y siempre es igualmente peligroso, pero en Agosto y especialmente en Setiembre, como todos los pastos estan tiernos, les gusta mucho á las ovejas, y no hallan otra cosa que comer, el peligro mortal del empaste se aumenta considerablemente.

Como hemos dedicado á este asunto un capítulo especial (pág. 89) bajo el titulo «Empastes» nos abstenemos de repetir aquí lo que hemos dicho en aquella parte de nuestro libro, y llamamos sobre ella la atencion de los interesados.

En Setiembre dá principio el cuidado especial del encargado de la majada, para el aseo de sus lanas.

Los pastos tiernos son una purga natural para las ovejas, como para todos los ganados, y es necesario en este mes limpiar prolijamente las majadas, y como se aproxima la esquila, conviene hacerlas sudar algunos dias que calienta el sol, para que largue la grasitud, y la lana adquiere mejor vista y todo el peso que debe tener.

Si no se hace este trabajo la lana de la esquila sale sin vista, seca, y por consiguiente de menos peso.

La operacion de *descascarrear* que tiene lugar en esa época, hace sudar las ovejas;—pues como esta limpieza se hace con tijera, la majada trabaja y suda—Esta operacion la hace el mismo puestero ó encargado de la majada, aunque emplee en ella varios dias, lo cual no solo no tiene inconveniente, sino mas bien, ventaja para las ovejas.

Algunos acostumbran tambien á desbazar todas sus

ovejas en el mes de Setiembre, pero creemos que esto no es conveniente, porque eso es crearle una necesidad á toda la majada, pues hecha esta operacion un año, se hace ya indispensable repetirla anualmente, y un año que no se desbacen se ponen chapinas todas.

Así, pues, lo mas conveniente es dejar esta operacion para el momento de la esquila, y entonces desbazar unicamente aquellos animales que les haya crecido estremadamente el vaso.

Quien cuida bien una majada, y se empeña en obtener buenos productos, debe á fines de Setiembre, como que se aproxima la época de juntar los padres, separar todas las borregas tiernas, para cuidarlas aparte algunos meses, hasta que les llegue la época de servir.

Octubre y Noviembre

En las majadas estacionadas y dispuestas para que la paricion venga en Marzo, los padres vuelven á la majada el 1º de Octubre.

Segun la época en que hayan sido retirados, han pasado separados cinco ó seis meses, y si han sido cuidados debidamente, deben estar sanos y gordos para esta época, prometiendo asi al hacendado un producto mejor.

Esta es la época de la importante operacion de esquila, en la cual el estanciero debe recoger el fruto de todos sus afanes y sacrificios.

El tiempo de la esquila varía algo entre el Norte y el Sud de la Provincia por diferencia de clima.

En el Norte, donde los calores se anticipan un poco, las

esquilas empiezan generalmente desde el 1º de Octubre, época en la cual todavia no pueden empezar en el Sud porque aun hay dias muy frios.

No obstante, en el presente año de 1881, se han efectuado ventas en la plaza de Buenos Aires en los primeros dias de Octubre de lanas esquiladas á fines de Setiembre; y no de ovejas cuidadas á galpon sino de majadas cuidadas á campo.

Esta anticipacion es sumamente peligrosa, pues sobreviniendo como sobrevienen todavia dias lluviosos y frios, hay un gran peligro de mortandad en las ovejas recien esquiladas.

Así han sucedido este año en el caso citado, y tenemos conocimiento que por esa causa, se le han muerto á un solo hacendado de San Pedro mas de tres mil ovejas.

Creemos que en el Sud, las esquilas no deben dar principio sino del 15 de Octubre adelante.

Puede asegurarse tambien que el 1º de Octubre la lana no ha completado todavia su crecimiento y su engorde— La oveja sale recien de los frios, flacuras y penurias del invierno, ha comido hasta entonces pastos sin sazonar, y su lana no está en sazon tampoco.

Es en Octubre cuando empiezan recien los pastos á sazonar, y en esa época sazonan tambien los engordes y la lana; es decir que llegan á la época de su mayor crecimiento.

No es suficiente que las ovejas hayan sudado en los dias de sol caliente de Setiembre, se necesitan los calores de Octubre para que suden, suelten bien la gordura, dándole vista y vida á su producto.

El trébol empieza generalmente á madurar a fines de Octubre, y la semilla empieza á caer recien en Noviembre, que es cuando se pega á la lana.

A veces se anticipa y otras se atraza un poco; y esto

no debe dejar de observarlo con el mayor esmero el que cuida una majada, pues le conviene al hacendado demorar su esquila los mas dias que pueda, á fin de que acabe de florecer su lana, como se dice, cuando ha adquirido un completo estado de crecimiento.

Diciembre

Ninguna indicacion especial hay que hacerer respecto á los cuidados de este mes—Por los fuertes calores, es aplicable cuanto hemos dicho para el mes de Enero.

Pasemos ahora á hablar del modo de proceder en la esquila.

Esquila

En otras partes, el ovejero tiene la libre eleccion de la época y del tiempo de proceder á la esquila de sus animales; para lo cual solo examina el estado de su lana, hasta espiar el momento en que ha completado su crecimiento anual.

Pero en nuestro pais, hay circunstancias especiales, que colocan al hacendado en la obligacion de proceder á la esquila, evitando los males y perjuicios que ocasionaria el trébol de carretilla, y corriendo los riesgos que son consiguiente á las mudanzas de clima.

Pero como ya hemos hablado de la época de practicar

la esquila, solo corresponde aquí que nos ocupemos del modo de realizar este importante trabajo.

Es una faena laboriosa y delicada, respecto de la cual, debemos decir antes de todo; que debe ser presenciada por el mayordomo hasta en el mas pequeño detalle; y que durante los dias de la esquila, no debe apartase un instante del corral ó galpon donde se trabaja.

La esquila debe hacerse en el Establecimiento principal, adonde se llevan sucesivamente las majadas de los distintos puestos.

Conviene esquilar bajo galpon, pero donde no lo haya se esquila afuera, en el corral, armando al efecto los bretes necesarios, y poniendo en el piso donde se hace la esquila, tablas, cueros, lonas ó algo para evitar que se ensucie la lana; pues la proligidad de un ovejero es no solo para obtener un producto abundante y bueno, sino tambien mas limpio.

No se debe esquilar sino estando la lana perfectamente seca, pues aun mojada con el rocio es malo, porque se arde despues.

La lana cuando se esquila está en su verdadero estado de crecimiento, que se dice *florecida.*

La esquíla se hace por peones esquiladores, y en nuestra campaña hay muchas mujeres que se emplean tambien en esto.

Lo mas general es tratar por ciento á los esquiladores. pero hay ya muchos Establecimientos donde se paga á cada esquilador el precio de un peso por cada oveja, con la obligacion de pelarla cuidadosamente, alzar el vellon y atarlo. Así suele esquilar un hombre 30 ovejas al dia.

El que trabaja por ciento puede esquilar en un dia 60 á 70 ovejas mestizas; hay algunos que sacan mas, pero hay una gran diferencia en el resultado de una majada que ha sido cuidadosa y prolijamente esquilada, y otra en la

cual el trabajo ha sido hecho á la ligera y sin proligidad.

Los modos de proceder en la esquila varian algo en algunos detalles, segun la magnitud del Establecimiento, y los mayores ó menores ciudados que cada uno dedique á la cosecha de su lana; pero vamos á indicar el medio mas generalmente empleado y el sistema que se sigue por lo comun.

La majada se encierra en el corral grande cuando la lana está seca; pero puede tambien procederse encerrando las ovejas por puntas, á fin de que no permanezcan todas sin comer durante las horas de la esquila.

De allí se echan algunas al brete en donde están los esquiladores.

Alli están los agarradores—Se toma la oveja de la pata y se le levanta con cuidado, se trae alzada y se le manea con maneas que estan prontas de antemano, y que para mayor blandura son de piel de carnero esquilado.

El agarrador trabaja por ciento, y su oficio es agarrar, voltear y manear.

El esquilador se hace cargo de la oveja; la esquila con cuidado, cortando la lana bien allegado á la piel y sacando el vellon entero; el mismo esquilador la desmanea para pelarle la barriga, y la larga. Hecha esta operacion pide su *Lata.*

Allí debe haber un encargado de curar los tajos, para lo cual hay muchos remedios — pero se cura bien con el alquitran.

Debe haber otro hombre que desbase las ovejas que lo necesiten, si esta operacion no ha sido hecha anteriormente —Deben observarse los animales que tengan cuerno, porque á veces se les entierran en la carne, y es necesario cortarselos.

Para desbasar hay tigeras á propósito, y el momento en

que debe hacerse es cuando la oveja está maneada, antes de tomarla el esquilador—El encargado de desbasar debe cuidar de no ensangrentarlas.

Hay un alzador de vellones, que tiene el cuidado y la obligacion de alzar el vellon en el acto que el esquilador recibe la *lata*, y conducirlo á la mesa del envellonador, donde lo coloca con cuidado para no deshacer el vellon que está solamente envuelto—El alzador debe andar activo y con buen ojo para no producir confusiones y causar perjuicios.

El envellonador toma el vellon, y segun la órden que tenga de su patron, procede á atarlo, poniendo ó no dentro del vellon la lana de barriga.

Lo mejor, y que indudablemente dá mas crédito á la lana, es apartar la de barriga.

El vellon debe atarse de este modo—Se estiende sobre la mesa, se divide en dos ó en tres partes segun el tamaño; se acomodan estas poniendo unas capas sobre otras, y echando adentro los pedazos y lana de barriga, si tiene la órden de hacerlo.

Se comienza por doblar los costados para adentro, envolviendo el vellon de modo que la parte que está del lado de su cuerpo quede para adentro; pues solo así puede llevarse la envoltura pareja hasta dar con la estremidad del vellon, y se ata cruzado, teniendo cuidado que el vellon no salga muy grande: pues muchas veces de un vellon se hacen dos. El vellon perfectamente acondicionado influye mucho en la plaza en el mérito de la lana.

Repetimos que el mayordomo debe presenciar estas faenas, sin moverse de allí mientras se estan haciendo, y como al terminar nuestro libro dedicaremos un capítulo á los deberes de un mayordomo, tendremos allí ocasion de volver á hablar de los cuidados especiales que debe tener en la esquila, y que le corresponden á él esclusivamente.

La esquila se larga á las 12, para continuarla á la 1 ó 2 de la tarde.

Si durante el tiempo en que se estuviese esquilando viene alguna garúa, es necesario dejar el trabajo inmediatamente; y la lana que se hubiese mojado ó humedecido siquiera, no debe envellonarse hasta que no esté completamente seca.

El establecimiento proporciona las tijeras, unas veces paga afilador y otras, las afilan los mismos esquiladores—La piedra debe ser de grano fino.

Deben procurarse siempre tijeras de la mejor calidad y que no sean de punta muy aguda.

Las *latas* que se dan á los esquiladores, sirven de base para la cuenta del agarrador, alzador de vellones, envellonador, pues todos estos trabanjan por ciento generalmente.

De la mesa del envellonador, pasa la lana al galpon, donde no debe depositarse jamás en el suelo, sino sobre tablas ó palos que la libren de la humedad.

Durante la esquila deben inspeccionarse bien las ovejas, examinándoles los dientes, para marcar ó señalar de algun modo todas aquellas ovejas viejas, que hayan perdido los dientes ó que los tengan flojos, pues son las que deben destinarse con preferencia al consumo, ó apartarlas para la venta á los troperos.

Las borregas se esquilan despues; para lo cual se deben apartar de la majada, á fin de que ésta no se estropee ni sufra en ese trabajo.

Los padres de la majada se entregan siempre á los mejores esquiladores, pues el trabajo debe hacerse con toda proligidad, y se esquilan por cuenta separada.

Creemos, con las precedentes indicaciones haber dicho lo suficiente para que, aun aquellos que por primera vez tengan que ocuparse de esta clase de trabajos, conozcan lo

que principalmente debe hacerse, el modo como se ha de proceder, y los cuidados y órden que corresponde guardar en la importante operacion de la esquila.

Enfermedades de las ovejas

En este capítulo solo debemos ocuparnos de aquellos males que mas generalmente atacan á las majadas que se cuidan en una Estancia; prescindiendo de las enfermedades estraordinarias y de que rara vez puede ser afectado alguno que otro animal.

El mas grave mal que puede infestar una majada, y el que mayores perjuicios ocasiona, es la *sarna.*

Esta enfermedad es peculiar de la especie ovina, y se manifiesta en todas partes cualquiera que sea el clima y las condiciones de cuidado.

La ciencia moderna, procediendo al exámen analítico de los elementos de esta enfermedad, ha constatado que la *sarna* es un insecto pequeñísimo que ataca la piel del animal, que allí hace su nido, y se propaga y estiende con rapidez, comunicándose de unos animales á otros con la mayor facilidad.

En otras partes, como en Australia por ejemplo, donde se cultiva en alta escala la industria lanar, se han dictado las disposiciones mas rígidas y severas obligando á los propietarios á la cura de sus majadas, imponiendo fuertes multas á los que dejen de curarlas, impidiendo el tránsito por la campaña con majadas donde vayan animales atacados de *sarna,* y encargando á las autoridades de cada localidad el cuidado y vigilancia para el mejor cumplimiento de estas

disposiciones, y facultándolas hasta para hacer matar las majadas que se encuentren infestadas, sin ninguna indemnizacion al propietario.

En esta Provincia, se presentó hace dos años á la Legislatura, un proyecto suscrito por muchos señores Diputados y Senadores, haciendo obligatoria la cura de la sarna é imponiendo multas á los que no lo verificasen.

A pesar de las ventajas que una Ley semejante habria producido á la industria lanar, ese proyecto no fué sancionado, porque se veia en él un ataque directo al derecho del propietario, un avance de autoridad, inconciliable con la libertad de industria consagrada por nuestras instituciones fundamentales; y porque, desde que es bueno curar, los propietarios han de hacerlo sin que ninguna ley los obligue á ello.

La iniciativa particular y el interés de cada uno, saben mas y ven mucho mas lejos que lo que pueden ver las facultades y la prevision del legislador.

Propáguese la enseñanza de lo que es bueno, y ya se verá cómo los intereses individuales, desenvolviéndose libremente, aprovechan esa enseñanza y realizan las mejoras y perfeccionamientos mas útiles y mas adelantados.

En este último tiempo las ideas sobre la conveniencia de curar prolijamente las majadas se han generalizado muchísimo, todos han visto ya las ventajas de esta medida, y solo por exepcion puede encontrarse uno que otro hacendado que no la haya admitido todavia, y que no la aplique anualmente.

El aumento que se obtiene en la lana, y su mejor calidad, prescindiendo de otras ventajas, compensan suficientemente el trabajo y el gasto de curar.

Un animal infestado de la sarna dá menos lana, perdiendo la mejor, como la de las paletas, que es donde primero ataca el mal.

La lana es mas pobre y mas seca.

El animal no engorda, y si engorda no se vende, y si se vende es á un 25 p $\frac{0}{0}$ menos que los demás, porque el cuero es defectuoso, y el cuero manchado de sarna vale una tercera parte menos del precio corriente.

Contagia toda la majada, y apesta el campo, lo plaga, revolcándose para rascarse.

Nos parece de todo punto inoficioso abundar en otras demostraciones sobre la conveniencia de precaver las majadas de un mal tan perjudicial, que pone en peligro la vida de los animales, pues son los que primero se mueren por cualquier causa de las que resisten los sanos; los estenúa; apoca y degrada su producto, y es por consiguiente un perjuicio y un gran desmérito para la industria en general.

Hoy se conocen ya diversos específicos para curar esta enfermedad, y sin que esto importe una recomendacion especial, diremos que el mejor parece ser el estracto de tabaco, porque cura eficazmente y no perjudica la piel, ni la lana.

Desde que pasa la esquila, hasta Febrero, que los animales tienen poca lana todavia, deben bañarse las ovejas, dándoles siquiera dos baños; el primero inmediatamente despues de la esquila, y en Febrero el segundo.

Para esto, el hacendado debe hacer construir piletas de material, en cal, y cubiertas con tierra romana, con buena caida, buena salida, y buen escurridero. Con una buena pileta que solo alcanza á costar 10 ó 12,000 pesos, se pueden bañar cuatro ó cinco mil ovejas en un dia.

Pasemos á hablar de otras enfermedades.

La manquera, enfermedad que llaman *sorrina,* es un granito entre los vasos, generalmente de la mano; y se cura haciéndolo reventar y estrayendo la raíz, ó aplicándole otros remedios apropósito, que hoy son ya conocidos y que se expenden con generalidad.

En los campos bajos, húmedos ó anegadizos, snele crearse el sobaypé, que segun parece, la oveja lo absorbe al tomar agua, y que despues, del estómago del animal, emprende su viaje al hígado, donde encontrando los elementos adecuados á su vitalidad, se aglomeran y se desarrollan.

Cuando recien contraen la enfermedad las ovejas engordan rápidamente, pero poco tiempo despues empiezan á enflaquecerse, se extenúan y mueren muchas, no volviendo á engordar sino se sacan de ese campo, á otro donde no haya sobaypé.

Aunque la química moderna se ha preocupado mucho de descubrir un remedio para la curacion de esta enfermedad, que la ciencia reputa ser un producto espontáneo de los elementos orgánicos, el que mejor debe adoptarse es el de sacar las majadas del terreno en donde aparece el sobaypé en el hígado de las ovejas, pues todos los demás son de dificil aplicacion.

El *grano malo* ataca tambien á los animales de la especie ovina, es muy dificil conocer al animal enfermo, y debe ser enterrado sin desollarlo, pues el valor de la piel no compensa el peligro en que se pone la vida del hombre que tiene que sacar el cuero de un animal muerto de este mal, cuyo contagio es tan fácil y tan terrible.

Del *empaste*, ó meteorizacion, hemos hablado ya en la seccion respectiva (pág. 89) y al volver sobre este punto es solo para recomendar al encargado de una majada, los cuidados mas vigilantes, á fin de apartar sus ovejas del peligro, siempre que lo permitan la extension del campo, y la diversidad de pastos que haya en él.

Aunque en otras partes, y aun aquí mismo, se practica en algunos casos para la meteorizacion, la operacion llamada *Punzamiento,* que se hace con un instrumento á que se le da el nombre de *Trocar,* como la enfermedad es gene-

ralmente de carácter fulminante, no hay por lo comun tiempo para hacerla á las ovejas que se mantienen á campo.

Además, el animal no queda nunca perfectamente sano, y no pocas veces muere del *Punzamiento,* ó á pesar de él, muere de la meteorizacion.

Este es un mal que está en la naturaleza de los pastos que sirven para alimentacion de los animales, y solo el mucho cuidado y el uso frecuente de la sal, puede, sino corregir totalmente esos males, minorar un tanto sus efectos destructores.

Arreo de ovejas

Algunas de las indicaciones que hemos hecho para el arreo de hacienda vacuna, tienen tambien aplicacion en la conduccion del ganado lanar; pero hay otras que son propias de esta clase de arreo, y vamos por lo tanto, á hablar especialmente de ellas.

El arreo de lanares es mas fácil que el de hacienda vacuna; pero las jornadas deben ser mas chicas, las paradas mas frecuentes, y el paso de camino mas corto.

Se larga temprano, pero no debe comer pasto helado, ni con rocío, pues ya hemos dicho que toda hacienda que vá en camino, es mas delicada que la que está en su querencia.

En invierno cuando se derrita la helada, pára el arreo, almuerza, despues bebe, y sigue su marcha.

Cuando un arreo ha bebido debe marchar en seguida; este movimiento le hace bien despues de tomar agua.

En los meses de verano, es tambien necesario mucha

precaucion, pues el encargado de arrear la hacienda, puede ocasionar grandes pérdidas á su patron haciendo muchas jornadas, ó no haciendo almorzar y beber con todo reposo su ganado.

Si el conductor no es inteligente y precabido, y lleva su hacienda muy fatigada, donde quiera que se encuentra una laguna, los animales se lanzan á ella, beben, se opilan, se les enfria el sebo, y muere lo mas gordo.

En el invierno una hacienda mal arreada puede sufrir muchas pérdidas; pues al ponerse el sol y despues con la helada, los pastos estan en condiciones de grandes males, especialmente el cardo tierno, si las ovejas por venir hambrientas comen mucho á esa hora.

En los arreos de ganado lanar, como de toda hacienda que se lleva á los campos de afuera, donde hay romerillo, debe tenerse mayor cuidado y proligidad para apartarla del peligro.

Para pasar un rio es mejor que toda la hacienda venga mal bebida;—se apura para que pase y que beba en la orilla opuesta: sino se hace así, bebe, se da vuelta y ya no pasa.

El lanar no puede contarse en el camino porque se estropea mucho; y por la tarde puede andar un poco mas que la hacienda vacuna, pues no necesita sol para encerrar.

De dia, á las horas del sol fuerte es necesario parar—el lanar se fatiga, se destruye mucho y merma la gordura.

Si hay puente debe siempre preferirse pagar el peage, antes que azotar una majada ó una tropa lanar al rio ó arroyo hondo; no solo por el peligro consiguiente, sino porque el baño rebaja la gordura de la oveja, lo cual no sucede en la vaca; y lo que paga en el puente, lo compensa con la gordura que conserva.

En los caminos buenos, y especialmente en verano, conviene marchar de noche, el lanar sufre menos.

Si es posible, marchar de las 4 de la tarde, toda la noche, hasta las 10 de la mañana—no merma la gordura, ni se fatiga; sabiendo manejarlo, el lanar es muy guapo para caminar—Nunca debe sacársele de su paso natural.

El arreo de majadas, debe hacerse siempre acompañado de un carro, sin lo cual se pierden todos los corderos que pueden nacer en el camino.

La tropa de lanar debe tizarla el acarreador; es decir, que conforme va apartando los animales, les debe ir marcando con una tiza en la cabeza ó en el anca, que es donde mas se ve—Esta señal no se borra facilmente, y facilita al acarreador el apartar sus animales si se mezclan, ó conocer cualquier animal que se le vaya.

Esta marcacion con tiza es indispensable para la tropa de lanar, y un gran recurso para el acarreador pues si se encuentra otra majada, cuando los animales oyen los balidos corren á juntarse, y es muy dificil y á veces imposible sujetarlos.

La tropa lanar no debe dejarse sola ni un solo instante, pues aun cuando esté echada, oyendo un balido se pára de golpe y dispara; y ya no se sujeta sino hay allí mismo quien lo haga, y aun así solo se consigue con mucho trabajo.

La oveja punteando ya no vuelve—no obedece al grito ni al silvido—parece sorda, solo al rodeo vuelven al silvido; y eso, estando muy acostumbrada.

Creemos suficientes estas indicaciones para conducir un arreo de ganado lanar; lo demas, es obra del empeño, in teligencia y cuidado del acarreador, así como de su prevision para evitar todos los peligros y contratiempos consiguientes, que puedan de cualquier manera poner en riesgo los intereses que se le confian.

Un acarreador debe ser sumamente delicado, prolijo, cuidadoso; y hacerse cargo de los deberes y responsabilidades que tiene.

Solo así, y sacrificando su descanso y sus comodidades, dará cumplimiento como hombre de vergüenza.

II

Comercio de lanas y pieles

Vamos á cerrar esta parte de nuestro trabajo sobre la industria lanar, con algunas consideraciones especiales relativas al comercio de lanas y pieles, estableciendo algunas comparaciones con el que hacen otros paises, dueños de productos similares.

Aunque, este pais como lo hemos dicho ya, empezó hace pocos años la tarea del refinamiento de las lanas, ha llegado en ese punto á una altura y adelanto que colocan su producto entre los primeros de su clase, y nuestras lanas, sirven y se emplean en la fabricacion de toda clase de géneros para vestir, desde el paño mas fino hasta el mas inferior.

No creemos que el mayor refinamiento sea la principal exigencia de la industria actual, pues por los medios mecánicos ultimamente empleados, se obtienen resultados de finura que nada dejan que desear á este respecto, y además, la lana principal de nuestro pais es fina.

Lo que conviene es mejorar la raza, haciendo tipos mas perfectos, mas robustos, mas abundantes de lana, y cuidar

las majadas de modo que menos dañen su producto las variaciones de clima, así como la abundancia ó escasez de pastos.

Por la estension de los terrenos, por la benignidad del temperamento, por la abundancia de ovejas, y por otras causas, en nuestro pais puede producirse la lana mas barata que en ninguna otra parte, y obtenerlas si se quiere tan finas como las mejores de España ó de Alemania.

En su estado actual, no son en nada inferiores á las de Australia, en ninguna de sus calidades esenciales, que son finura, largo, fuerza, suavidad y elasticidad.

Una preocupacion muy comun y muy arraigada, propagada hasta por los mismos que escriben sobre estas cues tiones, es la de que, el menor valor de nuestras lanas en los mercados europeos, comparado con el que obtienen las de Australia, proviene de que las nuestras se exportan sucias.

Afirman, los que esto dicen, que el pais paga muchos millones de pesos, de flete, por exportar basura.

Cuando un error está muy generalizado, cuando es aceptado por todos como una verdad indiscutible, cuando tiene en su apoyo la opinion de muchos hombres en quienes se supone la debida competencia, es necesario cierta valentía para combatirlo.

En ese caso nos encontramos ahora en el asunto de que venimos hablando. Y vamos á combatir esos dos errores, porque producen males de consideracion, porque ocultan el conocimiento de las verdaderas causas del desmérito de nuestros productos, y porque seria una verdadera cobardía el sostenerlos, ó el guardar silencio siquiera sobre ellos.

Es una cuestion económica que debe examinarse á la luz de los principios mas sencillos y elementales.

Sostener que el menor valor de las lanas en los mercados europeos proviene de su condicion de aseo ó suciedad,

significa, que valdrian mas si fueran limpias, y por consiguiente el problema es éste: ¿las lanas que el pais exporta sucias, le producirian mayor suma de metálico si fuesen limpias?

La apariencia, y el error dicen que sí: pero los números que son mas verdaderos, dicen que no.

Lavadlas, hasta dejarlas como un capullo de algodon, les aumentareis el valor, pero solo y proporcionalmente al peso que les habeis quitado.

Así, por ejemplo, el pais exporta al año 10 millones de arrobas de lana sucia, que al precio calculado de 80 $ cada una, importan 800 millones de pesos m|c.

Lávense esas lanas, hasta reducir su peso á 3 millones de arrobas, valdrá cada arroba tres veces mas, pero el resultado final será siempre el mismo, el pais solo recibirá los mismos 800 millones, y á mas una parte de los gastos del lavado, una parte sola porque esa operacion siempre puede hacerse en Europa mas barata que aquí,—y los compradores de allá no pagarán por ella ni un medio mas que lo que podrian gastar en hacerla ellos mismos.

Esto es tan claro y evidente que reputamos de todo punto inutil en insistir en mas demostraciones.

Persuádanse los productores de lana, que las condiciones accidentales ó transitorias del estado del artículo, no le quita valor, lo que le quita mérito son las condiciones fundamentales.

La tierra que contiene una lana sucia no se paga en la plaza, porque el corredor inteligente la calcula con exactitud, y la rebaja del precio; paga mas por la mas limpia, porque le dá menos peso; paga menos por la mas sucia, porque el peso está aumentado, pero el resultado final es que compra á igual precio, calidades iguales.

La mision del Estanciero es producir el artículo primiti-

vo, en *bruto*, y dejar á industrias mas adelantadas, y á otros capitales el cuidado de prepararlo para la fábrica.

Aunque tuviéramos arroyos abundantes de agua cristalina, y gran facilidad para lavar los animales en pié, no ahorraríamos por eso un solo peso en el flete que se paga por la exportacion de lanas.

Este es el segundo error, y debemos combatirlo.

El flete de las lanas va por medida y no por peso.

Aclaremos este punto para que pueda ser mas facilmente comprendido.

Las medidas para el pago de los fletes son de dos clases.

Por peso—tonelada de 2240 libras inglesas.

Por medida—cuarenta piés cúbicos equivalentes á una tonelada.

Todo artículo de los cuales una tonelada de peso mide mas de 40 piés cúbicos, se llama de *flete liviano*, y se paga por medida.

40 piés cúbicos de lana sucia de Buenos Aires, pesan mas ó menos, como 1.060 libras; de consiguiente, para hacer una tonelada de peso de 2240 libras, se necesitan 84 1|2 piés cúbicos. Así, por consiguiente, siendo la lana *flete liviano*, va por medida de piés cúbicos, y no por peso, y aunque se lavara y se redujera el peso á la mitad, ó á la tercera parte siempre pagaría el mismo flete.

Es falso pues, y de todo punto equivocada la observacion, de los que afirman muy seriamente, que pagamos flete de valde, para exportar tierra, abrojos, carretilla y basura.

Continuemos un poco haciendo algunas observaciones sobre este punto importante.

Por mucho que el pais se esmerára, jamás podria exportar lanas perfectamente limpias.

El jubre ó grasitud de la lana no desaparece sino por medio de procedimientos químicos, y una vez en ese estado, queda tan seca, tan vidriosa, que no puede comprimirse en

los fardos, porque se hace pedazos, se quiebra y desmerece completamente.

Se dice que la Australia exporta sus lanas lavadas, y que por eso valen mas.

Ya hemos demostrado, que en calidades iguales, la diferencia de precio está compensada por la diferencia de peso, y el resultado definitivo es el mismo.

No es exacto tampoco que las lanas de Australia se remitan perfectamente limpias.

Tenemos á la vista un Diagrama del movimiento productor y mercantil de lanas en el mundo, hasta 1878.

Tomamos las cifras siguientes que demuestran lo que venimos sosteniendo.

En 1860 produjo:

	Lana sucia		Limpia	
Australia	60.000,000 1|4	de lb.	35.000,000	de lb.
Cabo B. Esperanza	26.000,000 1|4	«	14.000,000 3|4	«
Rio de la Plata ...	40.000,000 1|2	«	15.000,000 1|2	«

Obsérvese, pues, cuanto han perdido las lanas de Australia en el lavado que de ellas se hace al prepararlas para las fábricas en Europa.

En 1878:

	Lana sucia		Limpia	
Australia	268.000,000 1|4	de lb.	150.000,000 1|4	de lb.
Cabo	45.000,000 1|2	«	32.000,000 1|4	«
Rio de la Plata ..	206.000,000	«	72.000,000 1|2	«

Tenemos pues, como verdad demostrada con las cifras, que en los últimos 18 años, la Australia ha aumentado su produccion anual de lanas desde 60 á 268 millones de libras, pero que no ha mejorado en un ápice, en lo mas mínimo, en cuanto á condiciones de limpieza; porque en 1860, exportó 60 millones de libras de lana sucia, que despues de lavada en Europa, quedaron reducidas á 35 millones; y 18 años

despues, en 1878, exportó 268 millones de libras de lana sucia, que dieron despues de lavadas 150 millones de libras, y 35 es á 60 como 150 es á 268.

Dónde está pues, la ventaja de la decantada limpieza de las lanas de Australia?

¿Dónde está su adelanto, su mejora, alcanzada en 18 años, en cuanto á la condicion accidental del artículo?

En ninguna parte, porque eso es una quimera; y deben persuadirse nuestros productores, que no es solamente con enviar sus lanas mas ó menos limpias con lo que han de alcanzar los resultados de los productores australianos, sino con mejoras fundamentales en la calidad, y el aumento en la cantidad.

Quien haya visto como se cuidan los animales de una cabaña, comprenderá facilmente, que con mejor cuidado y proligidad, las majadas en general multiplicarian mucho mas, mejorarian la clase de lana, y aumentarian su producto.

Eso es lo que se necesita; á ese fin deben dirigirse los esfuerzos de los productores, y desechar completamente errores, que detienen los esfuerzos y alejan las tentativas de mejoras útiles. Produzcan buena lana, en mucha cantidad, y aunque vaya sucia, el pais obtendrá grandes resultados.

Esas lanas, en ese estado, suscitan la concurrencia de grandes especuladores, con fuertes capitales, cuyo negocio en Europa es lavarlas y clasificarlas fraccionando cada vellon en varias clases, para venderlas detalladas segun su grueso y su largo, á los fabricantes de diversos tegidos en los distintos paises de Europa.

Esa clasificacion detallada de las distintas clases de lana que contiene un vellon no podria jamás hacerse aquí, porque allí se verifica con arreglo á los pedidos y necesidades de los fabricantes, que varian constantemente.

Las lanas del Rio de la Plata van á Alemania, á Francia, y la mayor parte á Bélgica, donde hay agua, existen grandes lavaderos, y máquinas á propósito para separar la carretilla, y se ocupan en esto ingentes capitales.

Una vez lavada hasta quedar blanca como el algodon, clasificada con minuciosidad segun los paises y los tegidos á que se destina, se vende á los compradores para las fábricas de Francia, Alemania, Escosia y otros paises que acuden á comprarla allí.

Este detalle solo puede hacerse en Europa mismo.

Antes se llevaba tambien á los Estados Unidos, y ha habido año que se han enviado hasta 40 mil fardos; pero debido á la actual tarifa prohibitiva, no va para allá ninguna lana de Buenos Aires, sino la ordinaria de Córdoba, para alfombras.

Londres no consume nuestras lanas. Allí solo va la de Australia y la del Cabo, ambas son colonias inglesas, y son ingleses los capitales invertidos en la produccion lanar. Además, Inglaterra, produce ella misma tanta lana como Australia, y á sus mercados acuden los compradores de los otros países, que se llevan mas de la mitad de todas esas lanas.

Creemos dejar así bien demostrado el fundamento de esta cuestion, y bien combatido los errores, para que, conociéndose donde estan las verdaderas causas del mal, sean atacadas resueltamente hasta triunfar de ellas.

Esas causas, son los defectuosos sistemas de cuidado que el pais emplea.

Háganse abrigos para las majadas; plántense arboledas ó construyanse galpones rústicos de cañas ó ramas entre dos alambres, cerrados al Sud y abiertos al Norte, donde las majadas se refugien contra los fuertes calores del verano, y contra las lluvias y las heladas del invierno; la mortandad será menor, las ovejas se conservarán en mejor estado, y su lana mejorará considerablemente.

Háganse en las majadas las divisiones y separaciones convenientes, cuídense todas, ordinarias, regulares y finas por los sistemas mas perfeccionados, y se obtendrán productos, en mayor cantidad y de mayor valor, aun cuando no se envien lavados á Europa.

Cualquier persona que tiene una majada, sabe perfectamente cuanto aumenta con el mejor cuidado.

Para terminar este capítulo, vamos á decir algunas palabras sobre el comercio de pieles de carnero.

En 1860 se exportaron de Buenos Aires 10,700 fardos y en 1880 se han exportado 65,000.

El mercado principal es Bourdeaux, en donde se preparan las pieles, vendiéndose la lana para distintas fábricas.

En Inglaterra solo se introducen 6 ú 8000 fardos de cueros de aquí, de los mas elegidos.

Los cueros de todos los animales que han tenido sarna, aunque sea en los últimos años antes de su muerte, son muy conocidos, tienen mucho desmérito, pues es una piel defectuosa.

La Australia no exporta cueros lanares.

El único pais en el mundo que lo hace en grandes cantidades es el nuestro.

En el año 78, se introdujeron en Europa 73,000 fardos de cueros lanares, y de esta cantidad, 66,000 fueron de los puertos de Buenos Aires.

Repetimos aquí, lo que hemos dicho en otra parte; esto es, que en nuestro concepto, esto marca el atraso de nuestra industria, pues debiamos exportar pieles curtidas, y no en estado nativo, desde que el pais posee en abundancia los elementos necesarios para esa elaboracion industrial, y los capitales suficientes para realizarla.

Pero todo ha de venir con la estabilidad del órden; pues son ámplios y hermosos los horizontes del porvenir de la República.

SEPTIMA Y ULTIMA PARTE

CAPITULO I — Personal — Mayordomo — Capataz — Huascas — necesarias en un establecimiento. II — Avestruces — Comercio de plumas. III — Formacion de Colonias con hijos del pais. IV — Lobos — (Fragmentos de un capítulo) — V — La Ganaderia en las Provincias del Interior. VI — Conclusion.

I

El personal

Nos hemos ocupado detenidamente de todo lo relativo á la planteacion de una Estancia, consignando las ideas principales sobre los pastos y sus calidades, así como el modo como deben ser cuidadas las tres especies de ganado: vacuno, caballar y lanar, esplicando con minuciosidad el tiempo y modo como deben hacerse los trabajos, y todo cuanto puede necesitar una persona que, sin tener conocimientos de campo, saliera por primera vez á hacerse cargo de una Estancia.

Bien sabemos que nada enseña mejor que la práctica; pero ella es larga, difícil, penosa, y no se adquiere sinó despues de ensayos peligrosos y de errores que siempre se pagan caro.

Lo que hacemos, por lo tanto, con este libro, es ayudar y facilitar la adquisicion de los conocimientos que ha de sujerir la práctica, y colocar al interesado en el camino de adquirirlos, en menos tiempo, con menos desaciertos, y con menos perjuicios por consiguiente.

Una Estancia, como todo establecimiento industrial, debe estar subordinada á una direccion única é inmediata, bajo la oual giran todos los resortes de su administracion interior, para la puntual y exacta ejecucion de las órdenes del propietario.

Ese director, ese gerente de una Estancia, es el Mayordomo; tiene á su cargo la direccion del Establecimiento, y su inmediato subalterno es el Capataz, encargado con sus peones de la ejecucion de las órdenes que recibe.

Pero tanto el uno como el otro, tienen por su parte deberes propios, cuyo cumplimiento no puede ser encargado á otro; porque son, digámoslo así, inherentes á su posicion, á sus facultades, y de todo punto esenciales para el buen régimen, el órden, la economía y la buena marcha del establecimiento.

Vamos á ocuparnos de determinar, en cuanto es posible, las funciones y los deberes de cada uno de estos dos empleados, sobre quienes reposa toda la esperanza del propietario, toda la responsabilidad de cuanto se hace, y de quienes depende por consiguiente, todo el éxito.

Empecemos por el mayordomo.

Mayordomo

El Mayordomo tiene á su cargo toda la direccion y el manejo de la Estancia.

Para desempeñar debidamente sus funciones, debe ser madrugador, levantándose primero que todos en el establecimiento.

Desde ese instante debe dedicarse á hacer cumplir estrictamente las órdenes que haya dado en la noche anterior al capataz ó capataces.

No debe estar siempre en las casas, sinó que ha de salir frecuentemente al campo, recorrerlo con cuidado para conocer el estado de los pastos, observando con especialidad los parages donde comen las haciendas, y el estado de las aguadas.

A él le corresponde lo que podemos llamar propiamente la alta direccion del Establecimiento; disponiendo los trabajos que deben hacerse, en las distintas épocas del año, y en muchas ocasiones hasta el modo como deben ser hechos. Él debe disponerlo todo, dirigirlo todo, cuidarlo y vigilarlo todo. Él debe corregir los errores, reprimir las faltas, estirpar los abusos, é imprimir en toda la marcha del Establecimiento el carácter de órden, de acierto, de economía y de mejora que debe caracterizarla.

Estando el ganado en el rodeo debe revisarlo con atencion, para conocerlo bien y saber si le falta ó no; así como para dar cuenta á su patron del estado de gordura en que se halla, y hacerle saber el estado de los campos, las probabilidades de mejorarse ó no, todo con la mayor exactitud posible, á fin de que puedan tomarse con prudente anticipacion, todas las medidas necesarias para la seguridad y defensa de los intereses.

No debe admitir corridas en el campo, de ningun género, ni que nadie entre á campear ó buscar animales sin su permiso.

El Mayordomo debe ser sério, circunspecto, justo, severo en el cumplimiento de sus deberes; inflexible con sus subordinados, para que cumplan con los suyos; debe mantener siempre la línea de separacion que hay entre él y los capataces y peones; no por vanidad, ni por orgullo,

sinó porque así lo exige el buen cuidado de los intereses que tiene á su cargo.

En las yerras, el mayordomo personalmente debe llevar las tarjas, para tener seguridad del número de animales marcados, especificando las clases.

En las esquilas, como que es un trabajo tan laborioso y delicado como importante, debe siempre vigilar de cerca todas las operaciones, sin separarse un momento del lugar del trabajo, para que se haga con juicio, con regularidad, con prontitud, con cuidado y con economía.

Debe cuidar que no se estropeen los animales y que sean bien esquilados. Si un esquilador es cortador, debe amonestarlo por una y segunda vez, á la tercera debe quitarle las tijeras. No debe descuidar la curacion del animal cortado.

No debe perder de vista al envellonador, para que haga bien el vellon, pues esto influye mucho en el valor del artículo en plaza.

El alzador de vellones debe recoger cuidadosamente los pedazos de cada vellon, y el mayordomo debe vigilarlo, para no encontrarse al fin con grandes cantidades de pedazos sueltos y tener que echarlos en pocos vellones, pues abierto uno de ellos en la plaza, daria mala idea de toda la partida, y la haria desmerecer de precio.

Debe cuidar que las puntas esquiladas se junten en la misma majada, á fin de que no se aguachen los corderos.

Al acomodar la lana en los galpones, debe cuidar que sean debidamente estivadas las pilas, no tirando los vellones amontonados, sinó colocándolos con esmero. Debe cuidar que los cueros de los animales muertos para el consumo de los esquiladores, sean tendidos y acondicionados debidamente.

Debe recorrer de noche los puestos de ovejas, porque su vigilancia contínua hace mas cuidadoso al Puestero; y

debe salir al campo de noche frecuentemente, para hacer su ronda y ahuyentar rateros.

Debe cuidar que el Puestero persiga las plagas que hay en el campo, y enseñarle á ser laborioso, ordenado y económico.

Debe tener siempre muy presente que no solo su inteligencia, sino su actividad y su asiduo cuidado, son la principal garantia para el órden, la economia y los intereses del Establecimiento, y es su deber por lo tanto vigilar hasta el mas pequeño detalle en los trabajos que se practiquen.

No se hace en una Estancia ningun trabajo en el que no haya algun detalle, pequeño en apariencia, pero que desatendido por falta de precaucion ó por indolencia, compromete el éxito, y produce grandes perjuicios.

Asi por ejemplo, en las recogidas de hacienda, si el mayordomo no cuida de que sean hechas debidamente, ó se pierde ganado, ó no engorda y empareja como es debido.

En la preparacion de los novillos, de que hemos tratado en la página 177, si se hace la operacion estando el toro enlazado del pescuezo, es casi segura la muerte del animal, pues no puede desangrar; el lazo debe estar puesto de las aspas; y este pequeñísimo detalle lo citamos aquí como otro ejemplo de lo que hemos dicho, respecto de la necesidad de que el mayordomo lo vea todo, y todo lo vigile cuidadosamente para evitar los perjuicios que puede causar la ignorancia, la negligencia ó la falta de precauciones al hacerse un trabajo.

Pondremos otro ejemplo relativo al cuidado de las majadas. Cuando los corderos tienen ya de 4 á 5 meses, y se les vé que pueden comer solos, conviene mucho separarlos de las ovejas, haciendo con ellos lo mismo que hemos dicho en la página 183 que debe hacerse con los

terneros. — Así apartado el corderage, debe cuidarse solo siquiera veinte dias ó un mes, para destetarlos; á cuyo tiempo pueden ya volverse á la majada, pues las ovejas se han olvidado de ellos y ya no los admiten.

De este modo las ovejas descansan, engordan pronto magníficamente, y su nueva cria es mas fuerte y robusta. Si no se hace esta separación, los corderos continúan mamando hasta muy grandes, chupan mucho á las ovejas, las enflaquecen hasta ponerlas éticas, les echan á perder las ubres, y el cordero que viene despues es el que sufre todas estas malas consecuencias.

Bien, pues, si el mayordomo no observa todo esto con proligidad, ¿quien ha de disponer la época y el modo de hacer la separacion?

El tiene que inspeccionar el estado de la majada, el tamaño y mas ó menos crecimiento de los corderos que deben separarse, el estado del campo donde deben ser cuidados, y todo en fin cuanto es necesario considerar para que la operacion sea hecha en tiempo, modo y forma conveniente.

Es muy bueno por ejemplo, que las ovejas de una majada sean mansas, de modo que vean acercarse al hombre y hasta dejarse agarrar sin miedo, pues si no es así en las épocas de paricion, al aproximarse una persona á alzar el cordero en el campo, la oveja se asusta, dispara y abandona la cria si no se le trae.

Como se amansan?

Ese es el cuidado prolijo del mayordomo—hacer que el puestero, los peones y hasta los muchachos, anden en la majada algunas veces, en la época en que no hay corderos chicos, agarren algunas ovejas, las manoseen, y les hagan perder el miedo, pero todo esto sin estropearlas, y como objeto de provecho y no de diversion.

Infinidad de detalles podriamos citar aquí para demos-

trar la necesidad de la inmediata vigilancia del mayordomo en el detalle de todos los trabajos, pero creemos suficiente lo dicho agregando unicamente, que quien tiene intereses agenos á su cargo no debe descansar jamás en el cuidado de los demas sino en el suyo propio, como que son esclusivamente suyas las responsabilidades.

Continuaremos las indicaciones.

Todas las semanas debe hacer echar las manadas y tropillas de caballos al corral, para que sean desbasados, curados, y tuzados como deben tuzarse para el trabajo, que es hasta atras de las orejas solamente, lo que llaman copeteado.

Las marcas del establecimiento debe tenerlas guardadas con una cadena con candado, y la llave no debe salir de su poder.

No debe tener hacienda de su esclusiva propiedad, sin permiso de su patrón; y la prudencia y la propia delicadeza aconsejan no solicitar este permiso jamás.

Nunca debe ausentarse del Establecimiento por asuntos particulares.

Debe cuidar que el campo esté limpio de huesos.

Si el establecimiento estuviese situado en costa de mar, debe siempre revisar la costa, especialmente despues de una tormenta. Alguna vez puede su celo ser útil á algunos náufragos.

Si el establecimiento fuese donde hay animales dañinos á las haciendas, ó á las majadas, como tigres, leones, zorros, aguarás ó cimarrones, debe perseguirlos con constancia á fin de extinguirlos.

Si se llega á quemar el campo debe salir inmediatamente á apagarlo con toda la gente que le sea posible reunir.

Las tropas, de cualquier clase que sean, deben hacerse á su vista, y él mismo debe contar lo que se entrega. La

confianza en su capataz no debe hacerlo nunca olvidar sus deberes y sus responsabilidades.

Debe cuidar que los contratos que ha hecho su patron se cumplan, y que los apartadores no desfloren los ganados.

Debe llevar una contabilidad limpia y clara, tanto del dinero que recibe, como de su inversion y de todos los gastos del Establecimiento.

Debe llevar cuenta minuciosa en libros bien limpios, de las marcaciones, señaladas de corderos, castraciones, animales que se domen, entregas de haciendas, remesas de frutos, especificando de que puesto son, etc., así como la cuenta del personal que emplee, y todo lo demas concerniente á la buena administracion de un establecimiento bien ordenado.

Debe tener copiador de la correspondencia con su patron; todo ordenado y metodizado debidamente, para no olvidar ningun punto de las cartas que recibe; y tener siempre presente, que esta correspondencia debe conservarse en la mas estricta reserva.

Debe empeñarse en conservar una buena armonia con sus vecinos, pero sin prestarse á ninguna exigencia perjudicial, absolutamente á ninguna, porque los abusos vienen pronto, y es muy difícil ponerles remedio despues.

Debe empeñarse en tener conocimiento de las leyes rurales, para no ser sorprendido por ignorancia, ni proceder arbitrariamente con daño de su patron.

Debe tratar de adquirir conocimiento sobre desagües y construcciones rurales, á fin de poder indicar con acierto los trabajos de esta naturaleza que convendria hacer para mejora del establecimiento.

Para adquirir un conocimiento perfecto de cuanto le concierne, debe ser diligente y observador, condiciones que no deben faltar jamás al mayordomo de una Estancia.

Un buen Mayordomo debe conocer tanto su campo, como

cada uno conoce el interior de su casa. Debe saber con exactitud las lomas, los bajos, las lagunas, los arroyos, los bañados, todos los accidentes del terreno, todas las clases de pastos, teniéndolo todo en la memoria como en un plano, sobre el cual, donde quiera que ponga el dedo, debe saber decir con seguridad lo que hay.

Debe conocerlo tanto que lo pueda cruzar de un punto á otro, á cualquier hora del dia ó de la noche, sin necesidad de que lo guien.

Los pastos debe conocerlos por sus nombres, su clase, las épocas en que vienen, su duracion, y el aprecio que hacen de ellos sus ganados.

Una vez que haya adquirido estos conocimientos, su direccion será mas fácil, mas acertada; sabrá prever peligros y evitar perjuicios, é instruir debidamente á su patron de cuanto le interese conocer para saber con exactitud lo que conviene á sus intereses.

Un mangrullo es sumamente útil en una Estancia, pues desde él se vigila á cada momento todo el campo, y se cuidan las haciendas, observando atentamente todos sus movimientos.

Debe empeñarse en adquirir los conocimientos indispensables para curar heridas, quebraduras, pasmos, insolaciones, y aquellas enfermedades á que mas comunmente se ve espuesta la gente de su dependencia, y de las que podrian perecer por falta de auxilios inmediatos, que nunca es fácil proporcionarse en el campo. No debe, pues, faltarle un botiquin, y los conocimientos esenciales para usarlo.

La política es un malísimo entretenimiento para un Mayordomo.

Debe conducirse siempre como si su patron se encontrase presente; y cuando esto suceda, debe cumplir con sus obligaciones, como si no estuviera.

Un hombre empeñoso, aprende pronto y con facilidad; pero el que es negligente ó descuidado, jamás organiza nada, y todo su saber se limita á lo que ha oido decir, que es el peor modo de aprender.

Finalmente, debe vigilar siempre los intereses á su cargo, con el mismo cuidado y proligidad, y mas si es posible, que si fueran suyos propios.

Diremos ahora, á los que sin conocer prácticamente la materia lean estas indicaciones, que no se arredren por las dificultades, pues á pesar de todo esto, en la direccion y manejo de un Establecimiento de campo, todo es sencillo natural, y lo que el Mayordomo debe tener ante todo, es amor al trabajo, celo y vergüenza, sin lo cual, no hay práctica que enseñe, ni libro que ilustre.

En los primeros dias de cada mes, el Mayordomo debe remitir á su patron el siguiente:

Boletin mensual

Estado del campo.
Estado de las aguadas naturales ó artificiales.
Dias de lluvia que ha habido durante el mes anterior.
Estado de las haciendas de toda especie.
El tiempo viene de seca ó de lluvia.
Relacion de los trabajos hechos en el mes anterior.
Composturas.
Plagas combatidas—viscachas sacadas, etc.
Gastos hechos.
Consumos.
Productos acopiados.
Frutos remitidos.
Animales muertos, perdidos ó encontrados.
Noticias que tenga del estado de los campos inmediatos.
Necesidades que hay en el Establecimiento.

Relación de los trabajos que deben hacerse en el mes que empieza.

Cuenta de las ventas hechas, si tiene facultad para ello.

Balance de los libros del Establecimiento, cuyas cuentas deben cerrarse puntualmente al fin de cada mes.

En las épocas de trabajo, envio de tropas ó de frutos, los avisos deben ser inmediatos, sin perjuicio de consignarlos despues en el Boletin Mensual.

Finalmente todas aquellas otras indicaciones y ocurrencias, hasta las mas minuciosas de que debe tener conocimiento el propietario, para dirigir con mejor acierto su negocio.

Capataz

En el personal de un Establecimiento, el Capataz desempeña funciones minuciosas, delicadas, y en las cuales puede decirse que estriba en gran parte el éxito del negocio.

Por lo que hemos dicho, se vé que un buen Mayordomo es indispensable para la direccion; pero un buen capataz es la llave del Establecimiento; es el brigada de la compañia; es el contramaestre del buque, y su presencia constante y su inteligencia y conocimientos prácticos son indispensables en todos los trabajos.

Vamos á hacer algunas indicaciones, lo mas claro y minucioso que sea posible, de las atribuciones y de los deberes de un buen capataz, en lo que se relacionan consigo mismo, con el Mayordomo, con el Establecimiento, y con los trabajos generales que se ejecutan durante el año.

Con respecto á sí mismo el capataz debe formar conciencia de sus deberes y de sus responsabilidades.

Si tiene hijos debe empeñarse mucho en su educacion, y hacer cuantos sacrificios pueda para darles escuela.—Esa es la primer herencia.

Debe preocuparse esclusivamente de sus obligaciones; pensar siempre en ellas, y no olvidarse nunca, que muchos grandes negocios se pierden por falta de los pequeños cuidados.

Debe dar á los peones el ejemplo de la moralidad, de las buenas costumbres, de amor á la familia y al trabajo; haciéndose respetar con ellos, como un oficial con sus soldados, para que le obedezcan, y para que ejecuten puntualmente y sin tardanza sus órdenes.

Debe estar siempre á la cabeza de los trabajos que se hacen, como que es el director inmediato de cuanto se mueve en el Establecimiento.

El Mayordomo ó el patron manda hacer un trabajo; al Capataz le corresponde saber como lo vá á hacer, como es mas económico de tiempo y de gente, para hacerlo bien, con el menor gasto y con el mejor provecho.

Debe ser guapo para el trabajo, sin miedo para los animales, pero sin ser atropellado, sin debilidades para con la gente, de la que debe ser cuidadoso y darles el ejemplo, para que no los detenga ni el frio, ni el calor, ni las lluvias, ni la noche; pues andando él al frente, han de seguir su ejemplo todos cuantos tengan vergüenza.

Un Capataz, por lo tanto, debe saber trabajar en el campo, en el rodeo, en el corral, á caballo y á pié. Debe saber correr, apartar, enlazar, domar, para dirigir al domador y enseñarle como ha de manejar los animales, y corregirle los defectos que tenga en su oficio; pues él debe apadrinar en el primero y segundo galope, para ver como manejan y tironean al animal, como que, tironeando

bien en estos dos galopes, ya es fácil sacar un buen caballo.

Debe saber conocer la hacienda y saberla contar, encerrar, largas, dirigir las yerras, las cerdiadas, el entable de manadas, el cuidado de una majada, los trabajos de esquila, la operacion de toros, potrillos y corderos, en el tiempo y época que el Mayordomo lo disponga.

Debe saber hacer todas las huascas necesarias para un establecimiento.

En una palabra, debe ser verdaderamente práctico en todos los trabajos de campo, hasta en la labranza; porque sino sabe dirijir el arado, ni agarrar la azada, ni echar la semilla, ni encasillar una planta, no puede saber si los que tienen que hacerlo, lo hacen bien ó mal, y su ignorancia traerá pérdidas ó aumento de gastos.

Debe recordar siempre, que el saber trabajar es bueno, pero esto no es completo, si el hombre no es cumplidor.

Que la ventaja de uno mismo, está en trabajar bien.

A los quehaceres no debe el hombre sacarles el cuerpo, y hacerse el que no los vé; pues por mucho que haga un Capataz nunca hace mas de lo que debe.

Solo quien no tiene delicadeza, espera que le manden hacer aquello que es de su obligacion.

Debe acordarse siempre que le corre el mes, y con su ejemplo y con sus buenas disposiciones, cerrarles todas las puertas á los mañeros.

Como que el Establecimiento está á su cargo y cuidado inmediato, debe ser muy prolijo en conservar el aseo y limpieza que corresponde.

La estancia debe tener un carro de caballos y el capataz debe cuidarlo asi como todos los arreos. Debe tener cui-

dado de que los corrales no tengan pozos, que no los tengan los palenques, y que no se formen lagunas cerca de las casas.

Debe cuidar:

Que haya siempre agua en la pileta de las casas y en las bebidas de los jagüeles.

Debe perseguir incesantemente todas las plagas dañinas.

Que los cueros, vacunos ó lanares que se saquen, sean acondicionados debidamente: estaqueando con proligidad los vacunos, y secando bien los otros (esta proligidad que parece poco importante, vale, cuando se exportan los frutos, muchos millones para la Provincia; pues los cueros mal sacados, mal estaqueados, y mal cuidados, desmerecen considerablemente.) Los que estan en el galpon deben sacudirse con frecuencia; lo mejor y mas seguro es envenenarlos. Debe cuidar que no los corten al desollar la rez.

Debe mantener el órden y la economia en el establecimiento, impidiendo los destrozos por pequeños que parezcan.

Al frente de las casas no deben atarse caballos, ni hacer parar las tropillas, pues debe haber pasto siempre, para evitar las polvaredas del verano, y el barro del invierno.

Por la noche, antes de retirarse á descansar, debe darle cuenta á su Mayordomo de cuanto haya ocurrido en el dia, y recibir de él las órdenes necesarias para los trabajos del dia siguiente.

Debe ser muy formal con los peones; igual para todos, sin preferencias ni distinciones enojosas, cuidadoso de la

jente, pero firme en el modo de mandar, y en el cumplimiento de las órdenes que se dén.

Que cada peon tenga y cuide los útiles de campo que necesita, para lo cual debe ordenar que cada uno le dé cuenta de las huascas que le falten, que se le pierdan ó inutilizen; no tolerándoles ningun descuido, porque ese descuido, ese olvido, suele ser aparente.

Estas cosas que parecen pequeñeces, son el órden de un buen establecimiento; pues si el capataz va á darles sogas las veces que las piden los peones, gastará muchos cueros, y el establecimiento nunca tendrá nada, y carecerá de los útiles necesarios en el momento de hacer un trabajo. Las sogas de cada peon deben tener su marca especial, para que cada uno cuide y responda de las que les pertenecen.

El arreador, es en el capataz la señal de su autoridad y ningun peon debe usarlo.

No debe permitir á los peones, que hagan juguetes en ningun acto del trabajo;

Que monten indistintamente el caballo que les gusta, pues los mejores son los que sufren;

Que entren con lazo á agarrar caballos en las tropillas ó en la manada;

Que salgan á campear de á dos juntos. El campeador debe andar solo;

Que boleen los animales mansos, ni permitirles nunca que boleen de á pie al caballo que tiene la costumbre de disparar de la tropilla, pues debe ser boleado de á caballo para que se componga.

Debe cuidar que no amanezcan animales con freno, que no se les dé agua con freno tampoco, ni con la cincha apretada. Contra estas indolencias de los peones, debe estar siempre muy alerta el Capataz.

Debe vigilar que no castiguen los caballos por la cabeza:

pena de espulsion al peon que lo haga por segunda vez, pues el que lo hace no es por ignorancia, sino por mal carácter, y cuando no lo ven, repite la falta, y todo hombre de campo sabe los males que esto puede ocasionar.

Debe impedir que los peones introduzcan bebidas en el Establecimiento.

Debe averiguar con todo cuidado de donde sacan lonjas ó cueros, cuando los traigan.

Debe impedir que los peones mensuales salgan por la noche, y si lo hacen, que no sea en caballos del Establecimiento.

Debe cuidar que jamás estén á pié todos los hombres de la Estancia; siempre, en todo momento, debe haber en las casas, de dia, un caballo cuando menos, y de noche siempre mas de uno.

A él le corresponde hacer que los peones no estén jamás de ociosos.

A los peones no se les debe admitir facon, porque no sirve para el trabajo. Deben usar cuchillo y siempre bien afilado. Á esta precaucion deberán ellos mismos alguna vez la salvacion de su vida en los peligros consiguientes á su trabajo, ó podrán salvar la de algun compañero.

No debe jamás admitirles armas de fuego.

Debe prohibir que los peones jueguen de manos, ni con cuchillo.—De boca cuanto quieran.

Debe hacer que los peones sean madrugadores y empeñosos para el trabajo; no tolerándoles las faltas, y teniendo siempre presente, que al hombre que está bajo nuestras órdenes, se le debe mandar con seriedad, reprenderlo con firmeza, pero que no se le debe pegar. El capataz debe ser valiente en su defensa; pero solo en su defensa.

El Capataz debe tener siempre presente que los caballos son el artículo mas esencial para los buenos trabajos del

Establecimiento, y debe ser delicado para cuidarlos, esmerado y prolijo hasta en lo mas minucioso.

Lo que vamos á decir lo saben todos los buenos Capataces pero no estará demas recordarlo, para los que son nuevos ó de mala memoria.

Todos los caballos de las tropillas y de las manadas deben parar á mano, y si es posible, de algun modo especial, para que quien no los conozca, no los pueda agarrar en el campo fácilmente.

A ningun peon debe dársele caballo manco para trabajar; porque el trabajo no se hace bien, y se espone la vida del hombre; caballo manco se cura, y se aplica á otros servicios, ó se vende—en la Estancia no sirve.

Las tropillas debe hacerlas acomodar por la noche, asegurando los caballos que se corten, y la yegua, cuando es caminadora.

No debe atarse sino con las sogas destinadas á ese servicio, y siempre con bozal, jamás del pescuezo.

Los caballos para mudar durante el trabajo, deben siempre estar cerca.

Ningun caballo debe rematarse en el trabajo.

Debe vigilar que los domadores atiendan los animales que tienen domando, los limpien, y que cuiden de mudarlos de un punto á otro.

El peon debe tener bozal y cabresto, y jamás debe permitírsele que ate con las riendas.

En tiempo de seca, las manadas de caballos son las primeras que deben ir á beber al jagüel.

Debe cuidar que los caballos estén siempre sanos, bien curados, desvasados y tusados del modo que deben estarlo para el trabajo.

Que las tropillas ó manadas se acostumbren á dormir siempre en un mismo paraje, lo mas cerca de las casas que sea posible, y lo mas retirado del camino.

Todos los trabajos debe dirigirlos en su ejecucion el Capataz, y no dejarlos nunca al arbitrio de los peones.

Todos deben trabajar en una estancia.

El que no trabaja lo pasa generalmente en la cocina, criticando cuanto se hace y desmoralizando á la jente.

El haragan es una plaga en todas partes.

Despues que se traen las majadas, el capataz debe recorrer el campo que han ocupado, pues si quedan animales, él debe saber porque, donde quedan y cuantos son.—Siempre es muy útil esta precaucion todos los dias.

Jamás debe mezclarse en las bromas ó juegos de los peones.—Aquel precepto de la ordenanza que dice: «subordinacion y respeto hasta en los actos mas familiares» lo conocen todos, pues mas ó menos, todos han sido soldados alguna vez, y tiene una útil aplicacion para quien vive en el campo al cargo de intereses ajenos.

El capataz debe ser el último en retirarse á descansar, pues en la tarde, despues de dejar el trabajo, los peones se retiran á la cocina, y el Capataz tiene que revisar todo lo que han hecho, para correjir lo malo y reparar las faltas, ó asegurarse de que todo está en órden y debidamente cumplido.

Despues de la lluvia es su obligacion revisar los corrales por si hay zunchos ó palos flojos, es la oportunidad de clavar bien los palos y asegurarlos, darles salida á las aguas, y hacer cuanto sea necesario para conservar los corrales en perfecto estado.

El peon por mes descansa el Domingo, sino hay trabajos estraordinarios de exijencia.—Pasean poco, pero debe siempre quedar cuando menos uno en el Establecimiento, y los demas deben volver á la tarde, á la hora de atar caballo.

Pero el capataz de Estancia, que quiere cumplir con su

obligacion, no tiene dia suyo, ni momento en que no tenga deberes.

El Domingo debe recorrer el campo, por si alguno ha entrado, hay algun animal muerto ó cualquier otra novedad—es una precaucion necesaria, pues el Domingo es el dia que aprovechan los cuatreros, calculando que el Establecimiento está mas solo.

El alambrado debe recorrerse tambien con frecuencia, para cuidar de su buen estado y conservacion.

El Capataz, en todo momento, debe estar en aptitud de decir como y cuando ha sucedido una cosa en el Establecimiento.

Cuando hay robos, debe recorrer el campo con uno ó dos peones, por los parajes donde la hacienda tiene sus paradas, para evitar que le hagan daño.—Un capataz que vigila, aleja los ladrones, que buscan con preferencia la estancia adonde está el indolente.

Si el capataz no cuida, nadie cuida, y de allí puede venir la ruina de un establecimiento.

En los cuidados del capataz, estriba en gran parte el buen éxito del año.

Un Establecimiento no puede estar sin él; pues una estancia sin capataz, es como plata sin dueño.

Finalmente, debe tener presente en todo momento, que pesa sobre él mucha responsabilidad, y que el Capataz es la base para el cumplimiento de todas las órdenes, para la ejecucion de todo buen sistema, y para toda economía en el Establecimiento.

Huascas

NECESARIAS EN UN ESTABLECIMIENTO DE CAMPO

Por lo mismo que este asunto solo tiene un interés muy secundario y subalterno, y que hasta podriamos prescindir de él, sin que por eso quedára incompleto nuestro trabajo, vamos á permitirnos, con licencia del lector, hacer una ligera incursion, á la que nos convida la palabra *Huascas*, con que encabezamos este artículo.

El vocablo *huasca* es humilde, y á cosas humildes se refiere; pero, no obstante eso, es de orígen magestuoso, de estirpe real, como que proviene de la dinastía de los Incas del Perú, y es ya justamente célebre en la historia de los combates navales de Sud-América.

Huasca, es una palabra quíchua, que quiere decir cordel ó soga.

El Diccionario de la lengua, como lo ha hecho con muchas voces indígenas de América, le ha dado carta de ciudadania en el idioma Español, cambiándolo en *Guasca*, que es como generalmente se pronuncia en nuestro país.

En la familia de los Incas se le dió el nombre de *Huascar* al hermano de Atahualpa, último rey del Perú.

Poco tiempo se pierde en decir el significaco de éste nombre dado á aquel príncipe.

Su padre mandó construir en honor suyo, una gran cadena de oro, cuya magnitud debia ser tal, que pudiera rodear toda la ciudad del Cuzco, capital de su vasto Imperio, la célebre ciudad cuya codiciada posesion fué mas tarde

el orígen de la sangrienta discordia entre los conquistadores Almagro y Pizarro.

En lengua quíchua, las tres R ó S añadidas al sustantivo, determinan propiedad; diferenciándose en que, la R agregada al final del sustantivo, significa imperio, dueño por soberania; y la S significa dueño por derecho adquirido, por convenio, ó por otro título cualquiera.

Segun esta regla del idioma, de *Huasca,* que significa *Soga,* se formó *Huascar,* que quiere decir dueño de la soga por título de soberanía, y ese fué el nombre dado á aquel descendiente de los Incas.

Agregaremos á esto, que segun cuenta la tradicion, no pudo llegar á realizarse aquel proyecto en toda su magnitud, mas la maravillosa cadena habia llegado á tener tan colosales proporciones, que apenas podian sostenerla mil indios de los mas robustos, cuando los conquistadores Españoles ocuparon el territorio y se apoderaron de Atahualpa.

Este, era poseedor de la valiosa obra que simbolizaba el nombre de su hermano gemelo, muerto ya, y encontrándose preso, ofreció á Pizarro por su rescate una cantidad tan importante de oro, que llenára una habitacion de 15 varas de largo por 5 de ancho, hasta la altura donde pudiera alcanzar su brazo estendido. Esto ya no es tradicion indiana, sino historia de la conquista de América.

Para reunir esa prodigiosa cantidad, que es mas del doble de la suma que la Francia pagó á la Prusia de indemnizacion y gastos de guerra, tenia el Monarca prisionero que recoger todo el oro que existía en sus dominios, y despojar los templos; cuyos ídolos y adornos eran de ese precioso metal; pero Atahualpa pensó salvar el símbolo de la gloria de su Imperio, representado en la famosa cadena, y con ese objeto, sin duda, ordenó que ella fuese arrojada al lago Titicaca, que quiere decir *Montaña de plomo,* el mas grande del

Mundo, pues tiene mas de 50 leguas de diámetro, y aquella cadena, yace probablemente hasta hoy, en el fondo betuminoso de aquel inmenso lago.

El deseo de encontrar esta preciosa alhaja histórica, ha movido á muchos, y diversas empresas han intentado sacarla; se han hecho muchas esploraciones en el lago, pero la naturaleza de su fondo ha esterilizado hasta ahora todos los esfuerzos.

Sin embargo, no todos desesperan del éxito, y actualmente hay allí una empresa inglesa con elementos abundantes y una buena dotacion de buzos exploradores, ocupada en buscar la famosa cadena de Huáscar.

La historia de esta cadena de oro nos recuerda la de los suntuosos candeleros que Tito estrajo del Templo de Salomon, despues de la toma de Jerusalen, y que arrojó al Mediterráneo para impedir que cayeran en poder de sus enemigos.

Varias empresas se han organizado con fuertes capitales, para buscar, aunque inútilmente, los históricos candeleros.

Otro objeto valioso, perdido en el fondo de las aguas, por causas análogas á las anteriores, es el buque, que á fines del siglo pasado, fué de América para España con un gran cargamento de oro y plata, y que para librarlo de ser tomado por un corsario inglés, lo echaron á pique frente al puerto de Vigo.

Este cargamento que se supone de un ingente valor, ha sido tambien muy buscado, hasta estos últimos años.

Pero basta ya de hablar de tantas grandezas; dejemos perdidos en sus fondos cenagosos los candeleros del hijo de Vespasiano, el cargamento de Vigo y la cadena de oro de Huáscar, y vengamos á ocuparnos de las humildes huascas de una Estancia, pues bastante hemos

hablado de esos objetos, que dan testimonio del fausto y suntuosidad de los Monarcas antiguos, así en el viejo como en el nuevo mundo.

Lo primero que conviene tener presente sobre el punto de que nos ocupamos, es que, el cuero con que deben trabajarse todas las sogas necesarias en un establecimiento, para que sea fuerte y durable, debe ser de un novillo gordo de 3 años cuando menos.

Los de vaca son mas delgados, y los de toro son muy duros.

Se ha de matar el animal sin golpearlo, y el cuero ha de sacarse con toda prolijidad, cuidando de no rayarlo.

Este cuero no se estaquea, se deja orear, se corta, y segun el destino es el ancho; se lonjea, se estira para que empareje, guardándolo siempre del rigor del sol, así como de las heladas.

Las lonjas para bozales y manéas, se soban á maceta; pero las que se destinan para lazo, atador, maneador, cabresto, no se macetean, porque esto quiebra el cuero: se soban con mordaza.

La maceta debe ser de palo y no de fierro, porque ésta recalienta el cuero y lo quema.

Todas las sogas necesarias las saben preparar los peones, y el capataz debe vijilar que siempre estén en debido estado.

Los dias de lluvia el capataz destina la gente á este trabajo.

Estos cuidados le corresponden á él esclusivamente.
Los lazos para el trabajo deben ser chilenos, con argolla.

El bozal del domador no debe tener testeras, porque los animales salen mezquinos de oreja.

Debe haber siempre sogas de repuesto para cuando se hace un trabajo; especialmente cinchas, que no se pueden arreglar en el acto que se necesitan.

Mas por una mera curiosidad, que por considerarlo necesario, damos aquí los nombres de las principales sogas, de las mas indispensables en una estancia.

Bozal, con argolla de fierro.

Manea —Traba—Prendedor —Collera—Maneador—Atador—todas estas sogas son sin argolla.

Soga de atar—con presilla.

No entramos á ocuparnos de la forma y construccion de las huascas enumeradas, así como de los distintos servicios á que se aplican, por creerlo de todo punto innecesario.

Lo que es conveniente es que las huascas de un establecimiento, destinadas á servir en los trabajos, sean prolijamente hechas, se conserven siempre bien cuidadas, pues esto evita demoras, tropiezos y hasta peligros.

II

Avestruces

COMERCIO DE PLUMA

El avestruz está clasificado como la mayor de las aves conocidas, es muy abundante en esta parte de la América Meridional; y ofrece tambien elementos para un valioso y activo comercio, que en este país no se ha hecho hasta ahora sinó en la escala y proporciones de una importancia muy subalterna.

La general indiferencia con que ha sido mirado este ramo de industria y de riqueza, el descuido y abandono en que se ha conservado hasta aquí, y el convencimiento que tenemos de la importancia que ha de adquirir antes de mucho tiempo, nos colocan en la obligacion de dedicarle algunas páginas de nuestro libro á este nuevo ramo de industria y de comercio, que ha de abrir fuentes de riqueza, inesplotadas hasta hoy, y nuevo campo de empleo á la actividad, al capital y al trabajo.

Vamos, por lo tanto, á ocuparnos de este asunto, con la detencion que merece.

El negocio de plumas de avestruz tiene mucha mayor importancia que la que puede atribuírsele á primera vista.

Su principal destino es servir de adorno al bello sexo, y en algunos países sirve tambien para completar el uniforme de gala de los altos rangos militares.

El buen gusto y la elegancia de las damas, las incita á aumentar sus atractivos empleando los metales y piedras preciosas, la seda, la nacar, el carey, el azabache, el coral; pero uno de sus mas elegantes y graciosos adornos y de aplicaciones mas variadas, es la pluma de avestruz.

Y se halla perfectamente justificada esa predileccion; por que la pluma de avestruz tiene un conjunto de condiciones especiales, de que carecen las de todas las demas aves conocidas—Es larga, de felpa sedosa y abundante; rizada, ó susceptible de serlo; tiene una graciosa curva natural, ó puede dársele fácilmente; toma todas las tintas con que quiere colorearlas el gusto nacional, ó la moda dominante; y posee, finalmente, la singularidad, única en las plumas, de que la felpa ó barbillas se reparten tanto á un lado como al otro del ástil, ó hilo formado por la prolongacion del cañon.

Ese ástil está exactamente en el medio de la felpa, que para ambos lados es igual en grueso, largo y condiciones.

No hay ninguna otra pluma que presente esta última circunstancia; porque las de todas las demas aves, están formadas en condiciones que les sirvan para volar.

No hay tampoco ninguna tan flexible, pues todas son rígidas y sin gracia.

Estas circunstancias dan á la pluma de avestruz la superioridad sobre todas las demas, de tal manera, que no se conoce ninguna que rivalice con ella.

La pluma de avestruz se compone, se agranda artísticamente, á tal punto, que se requiere mucha práctica y

observacion para distinguir la que tiene un largo y abundancia natural, de la que presenta esas mismas condiciones como resultado del arte.

Despues de esto, y para que pueda formarse una idea exacta de la importancia que este negocio ha de alcanzar en nuestro país, vamos á hacer conocer el actual comercio de pluma de avestruz, con relacion á los países que la producen, á los mercados donde se vende, á sus cantidades, calidades y estimacion de que gozan.

La pluma que se lleva á Europa, va de los siguientes puntos:

De Siria, de la ciudad de Alepo, es la pluma mas perfecta que se conoce, por su largo, abundancia, suavidad, gracia y color.

De varios puntos de Egipto, que es una escelente pluma, pero con el defecto de que no se blanquea perfectamente, sin lo cual no toma bien las otras tintas.

Del Cabo de Buena Esperanza, la cual aunque tan perfecta en algunas condiciones, como la de Siria, no tiene el ancho, ni la forma graciosa de aquella.

Las que produce la Arabia son las mas inferiores, pues son delgadas y pobres de felpa.

Hay mucha diferencia entre la pluma de un avestruz que nace y se cria libremente, y la de un animal domesticado—La de este último es menos flexible, y no tiene la curva graciosa natural que tanto mérito le comunica á la primera.

Las cantidades de pluma de avestruz, que de todas estas partes se introducen en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, valen anualmente como cuatro millones de pesos fuertes.

La del Cabo de Buena Esperanza, vale próximamente 26 patacones la libra; y 120 plumas de las mejores de los avestruces domesticados, hacen una libra.

Aunque la cantidad de pluma se duplicára ó se triplicára, no tendria disminucion del valor, pues las exigencias del consumo aumentan considerablemente cada dia.

Como se sabe, el avestruz de África es inmensamente mas grande que el nuestro, y tiene tambien algunas diferencias fáciles de notar—No tiene sinó dos dedos.

En aquel país, este negocio ha progresado y se ha desenvuelto considerablemente en el término de diez años.

Apoyándonos en las Estadísticas, diremos, que el año 1865 el número de avestruces domesticados, era solo de 80—y el año 75 el censo dió la existencia de 32,247.

Este rápido progreso, cuyo desenvolvimiento continúa cada dia con mayor impulso, es debido casi esclusivamente á las enérgicas medidas adoptadas por el Parlamento del Cabo, para evitar la destruccion de la especie y asegurar el comercio de plumas.

No creemos que sea inoportuno, sinó por el contrario muy conducente, trascribir aquí las disposiciones del Acta de 1870 que realizó esos objetos, y ha contribuido á levantar ese importante ramo de comercio.

He aquí los términos de ese documento:

ACTA DEL PARLAMENTO DEL CABO EN 1870 (MAYO) PARA LA PRESERVACION DE LOS AVESTRUCES ARISCOS

1º Nadie puede matar un avestruz sin licencia—multa la 1ª vez de 30 á 50 libras, y despues de 100 libras; y puede ser preso, con ó sin trabajos forzados por 6 meses.

2º Aunque tengan licencia nadie puede matar animales en la estacion de las crias—las mismas multas.

3º Patente para matar avestruces—20 libras, por un término especificado. El Gobernador señala los meses prohibidos.

4º Nadie puede tocar ó destruir los huevos de los avestruces ariscos—multa de 3 á 6 libras,

5º Puede el dueño del campo domesticar los animales que encuentre.

6º El Gobernador puede no dar licencia para matar, hasta por 3 años.»

Estas disposiciones, breves, claras y ejecutivas, han hecho en 10 años en el Cabo, lo que sin ellas no se habria alcanzado en 50.

Como nuestro ánimo al tratar de esta industria, es únicamente generalizar el conocimiento de su importancia, en la seguridad de que fundada y estendida en el país, abrirá un nuevo campo de esplotacion y de trabajo, y por lo tanto, una nueva fuente de riqueza para nuestra querida Provincia, creemos suficiente lo dicho para satisfacer ese objeto, é inútil nos parece, por consiguiente, agregar muchos datos prolijos y curiosos detalles, con que podriamos estender estas noticias.

El clima de nuestro país es magnífico y muy propio para ese género de industria; y no solo no ofrece ninguna dificultad para la aclimatacion del avestruz africano, sinó que sus descendientes nacidos en el país, son mas fuertes y mejor desarrollados.

Sucede con esta especie, lo que con las especies bovina y ovina, que con la traslacion de un país á otro de mejor clima, conservando los mismos cuidados, mejoran sus condiciones.

El avestruz indígena, por sí solo, puede constituir en nuestro pais una industria popular muy productiva.

En el Cabo hay bandas de avestruces, cuidados como ovejas.

Para mantenerlos en la mas completa sugesion y que no disparen, lo que se hace es cortarles un tendon que tienen en el dedo principal; esto lo hemos visto en nuestra cam-

paña, y muchos de nuestros paisanos saben hacer esa operacion, que es sumamente sencilla.

Si el terreno en que se cuidan no es calcáreo, es indispensable echarles hueso quebrado—Esta es una necesidad de todas las aves, que emplean las sustancias calcáreas de su alimento, para formar la cáscara del huevo—Necesitan sal.

Cuando son chicos, se les pone un poco de arena, con la que llenan el buche, pues es para ellos un digestivo muy poderoso.

Se crian á campo, en pequeños potreros alambrados.

El avestruz tiene especialidades que lo distinguen de todas las demas aves—es la única que orina.

Silba, y tiene un ronquido fuerte; pero ese silbido, ese ronquido, son una especie de lamento; es un animal lloron; parece que el cautiverio lo entristeciera, y esa tristeza lo mata si no se le quita. Asi es que el hombre encargado de su cuidado, debe observarlos, y notándoles frecuentemente ese ronquido triste con que manifiestan su estado, debe curarlos haciendo ruidos que los distraigan, ó poniéndoles espantajos que les llamen la atencion. Si no se toman éstas ó análogas precauciones, se mueren infaliblemente, sin que se conozca la causa de su muerte.

El macho participa de los cuidados del nido durante la incubacion, que dura de 45 á 50 dias, y despues cuida los pichones, que en nuestra campaña se llaman charavones.

Como todo otro animal, modifica algunas de sus costumbres en el estado de domesticidad.

Come alfalfa cortada, y maiz, que es conveniente dárselos quebrado.

Hasta los 20 años ponen huevos de cria, y empiezan á los 4 años. Los huevos que ponen antes de esa edad, no sirven para la reproduccion.

La pluma puede sacárseles de raíz, pero no debe em-

plearse este procedimiento porque el animal sufre mucho, se enferma, y ademas se aja y quiebra la pluma.

El mejor modo, el que usan en otras partes, es cortar el canuto con una navaja ó cuchillo corvo, en forma de podadera, bien afilado, y haciendo el corte lo mas cerca posible de la raiz. Al mes ó mes y medio ésta raiz se seca y se cae, ó se saca muy fácilmente con la mano.

De este modo el animal no sufre nada, y la pluma sale entera y en perfecto estado.

Una de las grandes dificultades con que se ha luchado durante mucho tiempo, ha sido la de darle á la pluma un lindo color, pues se resistia á tomar las tintas.

Hacen apenas diez años, que el problema se resolvió definitivamente; y es desde entónces, como se ha visto, que este ramo de comercio ha adquirido la importancia y el incremento que tiene en la actualidad.

En 1871 dos manufactureros franceses, Duflot y Boetrel, descubrieron un procedimiento químico, por el cual le dan á la pluma un perfecto blanquéo artificial, que la dispone para recibir los mas lindos y variados colores exigidos por la moda, ó el variable gusto femenil.

En otras partes, los huesos de avestruz tienen sus enemigos, como los tienen todos los de las demas aves; hay un carancho negro, que persigue los nidos, y concluye los huevos.

En nuestro país no tienen ningun otro enemigo que el hombre, que con su desórden destruye mas que el carancho negro.

Conocidos los grandes beneficios que puede dar esta nueva industria, no dudamos que antes de mucho tiempo ha de generalizarse en este país.

Sabemos que existe ya en el Partido de Merlo un Establecimiento para el cuidado y esplotacion de avestruces importados del África, que segun se nos dice, pertenece al

Sr. D. Jorge Beawmont, quien posee todos los conocimientos necesarios para la direccion de tan productiva empresa.

Estamos ciertos de que el éxito ha de compensar ampliamente sus esfuerzos.

Los datos que tenemos del estado y de la marcha de ese Establecimiento, nos prueban que se encamina á una rápida prosperidad.

El señor Beawmont introdujo al país en Mayo del año pasado, cien avestruces, habiendo sacado ciento trece del Cabo de Buena Esperanza.

Hoy tiene ya de 70 á 80 avestruces nacidos en el país, que crecen y se desarrollan mejor que en el África.

El Establecimiento posee grandes galpones, corrales, potreros alfalfados, y las suficientes incubadoras, en las que están ya en incubacion artificial los huevos de esta primavera.

Al paso que lleva, la cria promete ser muy numerosa dentro de muy poco tiempo.

El Establecimiento cosecha la pluma, la tiñe, la prepára para la venta, pues rivaliza ventajosamente con la mejor que se trae de Europa.

Mucha y lindísima pluma, cosechada, teñida y preparada en el Establecimiento de Merlo, ha sido ya vendida á las principales casas de modas de Buenos Aires, y lucen elegantemente en los sombreros de las graciosas porteñas, realzando sus encantos.

Últimamente acaba de hacerse tambien una remesa á Rio Janeiro, por un valor de 250 libras esterlinas, y se nos asegura que se prepára otra, que muy pronto debe ser enviada á Chile.

Todo esto es una prueba de cuanto llevamos dicho respecto de los beneficios que promete este negocio, y deseamos al esforzado industrial Sr. Beawmont una prosperidad

digna de su inteligencia, de su dedicacion y de sus esfuerzos; pues no solo cosechará él los beneficios que merece, sinó que viene á dotar al país de una nueva industria, en la cual hemos de ver muy pronto invertidos nuevos capitales, y abierto un vasto campo á la iniciativa individual, á la actividad y al trabajo.

Antes de terminar este capítulo, corresponde que digamos algo respecto á la especie indígena, que tanto abunda en nuestra campaña; es decir, en los campos de afuera.

El avestruz de estas regiones ha sido objeto de estudios y de investigaciones prolijas, por parte de eminentes notabilidades científicas, y puede enorgullecerse de ello, con mas verdad y útil fundamento que la Lagartija del célebre fabulista Tenerifeño.

El famoso Darwin, el autor del «Orígen de las Especies,» en su primer viage, en el cual esploró la region patagónica, descubrió una especie nueva, ó mas bien dicho, una variedad de las especies conocidas, á la cual dió su nombre, y hoy es clasificado y catalogado bajo el honroso distintivo de *Avestruz Darwin.*

El Capitan Musters, el Doctor Cunningham en su historia natural del Estrecho de Magallanes, y varios otros exploradores científicos, describen el avestruz de estas regiones, fijando el punto que ocupa en la escala viviente.

Nosotros lo consideramos bajo otro punto de vista, y vemos en él una valiosa riqueza natural, que la industria debe cultivar con empeño, para esplotarla con mas provecho.

Se multiplican considerablemente, y aunque hay muchísimos en nuestra campaña, podemos decir que no es comparable con las inmensas cantidades que hemos visto en otras partes, y especialmente en Entre Rios, donde no se les perseguia.

En uno de los campos pertenecientes al General Urqui-

za, habia tantos, que una sociedad francesa le ofreció la suma de DOS MIL ONZAS DE ORO por esplotar la pluma de ese solo Establecimiento durante un año, y cuya oferta no fué aceptada.

Antes abundaban muchísimo en los campos de la Provincia de Buenos Aires, pues en 1821 se habia prohibido rigorosamente la caza de avestruces, y esta prohibicion subsistió por muchos años, hasta que, sin ser derogada, cayó en olvido, y no la hizo efectiva ninguna autoridad.

Mas tarde Rosas, la prohibió nuevamente, lo mismo que la matanza de nutrias, dando órdenes terminantes que fueron obedecidas, como todas las que emanaban de su poder absoluto.

Nuestro Código Rural, que está ya reclamando una modificacion, equipára la caza de avestruz con la de la perdiz y la paloma. Con esto está dicho todo, pues cualquiera verá que eso es autorizar la destruccion de la especie.

El comercio de pluma que se hace hasta hoy en Buenos Aires, con la pluma del avestruz indígena, es de muy poca consideracion, relativamente á la destruccion que ocasiona.

La exportacion anual es como de seis mil arrobas, que dan al país un producto como de siete á ocho millones de pesos moneda corriente.

Pueden calcularse muy bien en unos trescientos mil avestruces, los que se matan anualmente para reunir esa cantidad de pluma, y ademas toda la que en el país se aplica y se gasta en servicios domésticos.

Bajo esta forma, como se ve, esa es una industria; pero es todavia una industria en estado muy primitivo.

La pluma viene á Buenos Aires de los partidos del Bragado, Junin, Rojas, Lincoln y demas de esa parte de la Provincia.

Viene del Sud, de los partidos de Tapalqué, Tres Ar-

royos y Bahia Blanca, que es la mejor de toda esta Provincia.

La que viene de Patagones es una clase especial, conocida con el nombre de *pluma overa;* es mas dura, no tiene tanta felpa como las otras, y es mas corta, pues el avestruz de las costas del Rio Negro es mas oscuro, y mucho mas pequeño que todos los demas.

Desde hace poco tiempo se trae tambien del Chubut y de Santa Cruz, pero ésta es una pluma mas áspera que las otras y de menos mérito por consiguiente.

Se trae tambien de Córdoba, Rio 4º y otros puntos de aquella Provincia.

La que viene de Entre Rios es una rica pluma y muy estimada, rivaliza con la de Bahia Blanca que, como hemos dicho, es la mejor que se conoce, por su largo, abundancia, suavidad y la sedosidad de su felpa.

Hablando de la cria caballar (página 285), dijimos que los caballos son mas chicos, cuanto mas se aproximan á la region del calor—Los avestruces siguen la ley enteramente contraria: son mas chicos cuanto mas se apartan de esa misma region—Asi los avestruces del Paraguay y Corrientes son grandes, hermosos y de color muy claro.

Los de Entre Rios son algo mas chicos, aunque todavia son bastante grandes.

Los de Buenos Aires son mas chicos que los de Entre Rios y mas oscuros.

Y los de la costa del Rio Negro y region patagónica, son mucho mas oscuros, son color café, y bajitos; les llaman avestruces petizos.

Mas adelante, avanzando en los climas frios, hasta la Tierra del Fuego, es probable que no subsista la especie; como no subsiste el caballo avanzando hasta el clima cálido de Cuyabá y Matto Groso.

Cerremos este estenso capítulo con algunas breves noticias que nos faltan para terminarlo.

La pluma de verano es de muy poco mérito, pues tiene la felpa sumamente escasa.

La mejor es la que se saca en el invierno, especialmente en los meses de Julio y Agosto, que es cuando la pluma ha adquirido toda su fuerza y estension.

Antes de esportarla se clasifica aquí, dividiéndola segun su largo, en tres clases diferentes.

Hay en Buenos Aires algunos establecimientos dedicados á esta clasificacion, en los que se emplea mucha gente, y especialmente mujeres.

Luego de clasificada, se acomoda prolijamente en cajones pequeños, con alcanfor ó pimienta en grano para librarla de la polilla, y en esa condicion se entrega al comercio de esportacion. Pronto, quizá, hemos de ver adelantar esta industria como todas las demas, y han de dedicarse nuevos capitales á la operacion industrial de preparar, teñir y rizar la pluma, entregándola al comercio en ese estado completo y acabado de preparacion industrial.

Entónces ese mismo ramo de comercio tendrá una importancia y un valor de que está muy distante hoy La cria y domesticidad de los avestruces ha de venir tambien; pues los de la especie indígena, tan abundante, ofrece la proporcion de hacer que este sea un ramo de trabajo popular, en el que se ocupe mucha gente, cosechando cada año una buena cantidad de pluma.

Como hemos dicho que debiamos esportar pieles curtidas, decimos ahora que deberiamos tambien esportar plumas teñidas; como ha de suceder, sin duda, antes de mucho tiempo, si las industrias nacionales, como todo lo deja presumir, continúan desenvolviéndose con la actividad que llevan bajo la influencia fecunda de la paz.

Haremos notar una coincidencia del mismo carácter de otras que hemos citado anteriormente; y es que, la de los árabes, dicen que el avestruz no toma agua, é igual cosa, exactamente lo mismo dicen nuestros paisanos; pero en unos y otros, esa es una preocupacion ó un error, pues el avestruz toma agua como cualquier otra ave.

La carne del avestruz solo sirve para comer cuando el animal es jóven, y aun así mismo, no se aprovechan como alimento sino algunas partes del cuerpo—el resto es enteramente inservible.

Concluiremos.

El país posee ricos elementos de prosperidad, los capitales abundan, crece y se difunde el espíritu de empresa, se afirma la confianza en la conservacion del órden, y en ese movimiento general de progreso, las nuevas industrias han de ocupar el puesto que les corresponde, para ofrecer á la especulacion, á la actividad y al trabajo, beneficios de que ha carecido hasta aquí á consecuencia de las discordias y pasadas agitaciones.

III

Lobos

(FRAGMENTOS DE UN CAPITULO)

La estension que ha tomado nuestro libro, mayor de lo que nos habíamos propuesto, nos coloca en la necesidad de hacer modificaciones limitativas, y dejamos sobre nuestra mesa de trabajo, varios capítulos que debian formar parte de esta obra.

Nada sustancial, sin embargo, faltará por eso en el trabajo que hemos acometido, porque la falta de los capítulos á que hacemos referencia, no deja ningun vacío en el pensamiento fundamental, pues eran solo complementarios del libro.

Entre esos capítulos, tenemos algunos cuyos títulos indican suficientemente su objeto. y son los siguientes:

«Division Administrativa de la Provincia»—determinando las épocas de la creacion de muchos partidos, y su division actual.

«Las Sierras» que es una descripcion de las que tiene la Provincia; su situacion, aspecto y denominaciones con que son conocidas.

Enumeracion de los rios, arroyos y lagunas principales que existen en todo el territorio de la Provincia, indicando su situacion, estension, calidad de sus aguas, y varias observaciones sobre el punto.

Un capítulo descriptivo de ciertas costumbres rurales y especialmente de ciertas malas costumbres, que una buena administracion, y la accion policial tienen el encargo de correjir.

Y por fin, entre otros varios asuntos cuya enumeracion es escusada, una descripcion general de la costa Sud de la Provincia desde Buenos Aires á Bahia Blanca, comprendiendo sus formas, sus accidentes variados, su vejetacion y otros objetos de curiosidad ó de provecho.

De este capítulo estractamos los siguientes fragmentos, referentes á los *Lobos,* tan abundantes en una parte de la costa, y quizá pueden ser objeto de una útil esplotacion.

Hé aquí esos párrafos:

«En las islas del *Potrerillo* adelante, brotan y se estienden debajo de los árboles, como inmensa alfombra, grandes cantidades de toronjil, violetas, yerba buena, y varias otras yerbas olorosas, que parecen ser una peculiaridad de aquel terreno.

Las brisas de la mañana, y de la tarde, vienen impregnadas de un perfume agradable que se percibe desde larga distancia.

Al Norte de Santa-Fé, hay un campo semejante, y en el centro de la Provincia de Corrientes hay un arroyo, cuyas márgenes están cubiertas de plantas olorosas y de bosques de aromas, cuyo perfume alcanza á mas de una legua de distancia.

Puede decirse que los montes de la costa Sud terminan

en el *Potrerillo*, pues aún cuando continúan como tres leguas mas, hasta *Macedo* no tienen ya carácter de monte, sinó que son pequeñas islas, insignificantes grupos de árboles.

En toda la costa no se encuentra ya monte natural ninguno.

De *Macedo* adelante, toda la costa es formada de terrenos cenagosos, llamados *guadales*, al pié de los médanos que se estienden hasta la Mar Chiquita.

Allí empiezan de nuevo algunos pedazos de costa firme, hasta el punto de la Laguna de los Padres, llamada actualmente «Mar del Plata.»

Este es el punto denominado «Cabo Corrientes», formado por el cordon de Sierras que nace en Olavarria, á pocas leguas del Azul, con el nombre de «Sierras Bayas», que corre en direccion al mar formando una sucesion de serranías mas ó ménos elevadas, y que con diversas denominaciones, como de «Sierra Chica»—Puerta de la Sierra—Cerro de la Plata—Dos Franciscanos—Piedra Movediza—Sierra de la Tinta—Puerta del Diablo—Cerro de Paulino—Volcan—La Brava y por fin Sierra de los Padres—penetra en el Oceano con sus últimos ramales, despues de recorrer cincuenta y cinco á sesenta leguas, y forma la punta designada con el nombre de Cabo Corrientes.

En este punto empiezan recien las barrancas de la costa Sud.

El mar hace allí una pequeña ensenada, en forma de herradura, de aguas muy serenas, á donde en cierta estacion del año, acuden los lobos gordos en innumerables cantidades.

Es lo que con toda propiedad puede llamarse un cardumen de miles de animales, que tienen la costumbre secular de ir á refugiarse en aquella ensenada de aguas tranquilas.

Los gauchos, que en todas partes son parecidos en eso de acometer empresas audaces, hacen escaleras de lazos y se descuelgan de las barrancas, á matarlos.

Igual cosa practican los gauchos en la costa del Paraná, en algunos parajes barrancosos donde tambien hay lobos, aunque no en la abundancia ni del tamaño de los de agua salada.

En el rio de Corrientes hay tambien considerable cantidad de este anfibio.

A la otra banda del Plata en la costa de Maldonado, se halla la isla de Lobos, llamada asi porque en determinadas épocas acuden allí en inmenso número.

Cuando llega el invierno, en que los frios son tan intensos en los mares del Sud, parece que los lobos vienen buscando el abrigo de la costa de Maldonado.

Primero viene como en cardumen á aquella costa la curbina negra, que marcha en parejas, pez grande y muy estimado. Viene en seguida el pejerey, y luego los lobos, que son los últimos en emigrar por los frios.

Desde hace mucho tiempo la matanza de lobos en aquella isla ha sido un ramo de comercio; y una casa respetable de Montevideo obtuvo de aquel gobierno, en épocas anteriores, el privilegio para el beneficio de los lobos por un largo número de años.

La esplotacion continúa actualmente por otros contratistas.

El modo de matarlos es muy sencillo—los ultiman á palos.

Los lobos tienen la propiedad de no volver al mar, sino por el mismo punto por donde han salido, les atajan esa puerta, y empieza en la isla la matanza á garrote.

Alli mismo se beneficia la grasa y se preparan los cueros que se exportan en seguida para Inglaterra, donde son muy estimados.

En Lóndres, las señoras y señoritas adornan sus trajes con pieles de lobo, y hacen chaquetillas, manguitos y muchas otras cosas. Tiene un valor considerable.

Dicen los hombres conocedores del mundo, y con razon, que muchas veces las cosas pequeñas son causa de grandes resultados.

¿Quien habia de decirles á los señores lobos, que su presencia en la costa de Maldonado habia de tener influencia hasta el punto de modificar el sistema de faros, destinado á garantir al comercio marítimo del Rio de la Plata?

Pues así ha sucedido en efecto.

Hacen mas de 30 años que se estableció un faro en la Isla de Lobos, cuya luz daba seguridades á los navegantes en ese paso peligroso, como que la isla queda á pocas leguas de las cabeceras del Banco Inglés.

La necesidad y las conveniencias de esa luz en aquel punto, la conocen todos los navegantes, como que el punto tiene un doble peligro en los escollos de la costa, y en la direccion de las corrientes, que van sobre el Banco.

Pero no hubo que hacer—la casa contratista reclamó contra esa luz, que ahuyentaba los lobos; obteniendo que aquel faro no se encendiera mas, fijándose otro en tierra firme en el paraje denominado Punta del Este.

Es tanta la importancia de esta cuestion para el comercio ultramarino, que algun dia los gobiernos de estas dos Repúblicas han de preocuparse de la necesidad de establecer un sistema perfecto de iluminacion, desde la entrada del Rio de la Plata hasta Buenos Aires; lo cual dará garantías al comercio, abaratará los seguros y los fletes, que son caros hoy, porque estan en proporcion de los peligros, y entonces es probable que las cosas se arreglen poniendo en primera línea los faros, y en segunda línea los lobos.

Las barrancas que empiezan en el cabo Corrientes siguen ya en toda la costa, encontrándose en casi toda ella, en la

orilla, pequeños médanos formados de una arena suelta, fina, de varios colores, blanca, rosada, plomo, á las que, sin duda no es difícil encontrarles conveniente aplicacion en la industria.

Hay muchas arcillas que elabora el mar.

Esto sigue hasta la boca del Quequen Salado.

Desde allí la costa vá en médanos y pequeñas barrancas hasta el puerto de Bahia Blanca, punto importante que está llamado á ser centro de un activo y rico comercio, que abrace toda aquella vasta region de nuestra campaña, donde la ganaderia y la agricultura adquieren cada dia mayor importancia, y un rápido, y para algunos, (no para nosotros) asombroso desenvolvimiento.

Terminaremos este capítulo con algunas palabras, sobre nuestras abundantes riquezas naturales, que la paz y un buen régimen administrativo, han de hacer que muy pronto llamen la atencion de los capitales y de la industria, desenvolviendo la prosperidad de la Provincia.

Demos franquicias, ofrezcamos alicientes á los capitales y todo vendrá pronto.

Alentemos á las empresas, no trabemos la iniciativa individual, no llevemos la accion oficial mas allá de su mision y de su órbita, y veremos como las fuerzas vigorosas de la Provincia se desenvuelven con increible rapidez.

Nuestras riquezas naturales fluyen por todas partes, llamando la atencion de los capitales que buscan empleo lucrativo.

Asi como en nuestras costas sobre el Océano, en toda su estension marítima, existen injentes riquezas, desconocidas en su mayor parte, é inesplotadas todas, tales como conchillas de cal; mariscos de diversas clases, arenas de primera calidad, turba tan útil para la industria y tan apreciable combustible; esparto de clases diferentes, algunos de notable finura; inmensa variedad de vegetales susceptibles

de útiles aplicaciones; muchas yerbas medicinales y tintorias; asi tambien en las costas é inmediaciones de algunos de nuestros rios y arroyos principales, existen fabulosas cantidades de yeso, arcillas y tierras hidráulicas; se encuentran en las sierras aguas minerales, cuyas propiedades medicinales no han sido estudiadas todavia, yerbas de importantes aplicaciones en la ciencia y en la industria, abundantes y riquísimos mármoles de diversas clases y colores, y muchas otras riquezas minerales que aguardan la época en que deben ser esplotadas bajo la influencia fecunda de la paz, del capital y del trabajo.

IV

Formacion de colonias con hijos del país

Hace veinte y cinco años que la República Argentina emprendió la tarea de fundar colonias agrícolas, fomentando al efecto la inmigracion estrangera, y enviando á Europa agentes de propaganda, que hicieran conocer el país, su clima, su suelo, sus productos, sus instituciones y su régimen administrativo.

Las leyes que ha dictado, ofrece al colono estrangero grandes atractivos y ventajas considerables.

La Provincia de Santa-Fé, prescindiendo de la intervencion oficial de la Nacion, acometió valientemente, por si sola, la empresa de colonizar su territorio, y hoy cuenta 65 colonias, exhuberantes de vida y de prosperidad, que producen injentes millones anualmente.

La Provincia de Buenos Aires ha permanecido estacionaria, no ha seguido el movimiento colonizador del país, y cada dia se hace mas sensible para ella la situacion que le cria esa falta de iniciativa y de cooperacion á la fundacion de colonias.

Y la Provincia de Buenos Aires necesita, tanto como la que mas, ocuparse de esta importante cuestion, que hoy es para ella, cuestion social, cuestion de vida y de bienestar para mucha jente, cuestion de órden, de economia, y de seguridades para la riqueza rural.

No nos referimos, ni vamos á ocuparnos de la fundacion de colonias con elemento estrangero, pues aunque reconocemos todas sus ventajas, y el impulso que dan al desen volvimiento agrícola no son ellas el objeto de nuestro trabajo actual, dedicado únicamente, como lo dice el título de este capítulo, á la fundacion de colonias con hijos del país.

Ningun pueblo es rico, sino se preocupa de la suerte de sus pobres.

En otros países, las leyes agrarias han llegado á constituir problemas sociales de dificil solucion; y en el nuestro aun cuando esos problemas no tienen todavia un carácter alarmante, son sinembargo, de bastante importancia en si mismos, y afectan á un considerable número de personas, para merecer la atencion de los altos poderes públicos, encargados de velar por la suerte y bienestar de todos los elementos del cuerpo social.

Cada propietario encierra bajo el alambrado un estenso número de leguas de campo; arrojando de allí á cuantos no son empleados en las faenas de su establecimiento.

Los trabajos rurales tienen sus épocas fijas, fuera de las cuales, la jente tiene forzosamente que permanecer ociosa.

En la campaña no hay el recurso que presentan las ciudades, de alquilar por unos cuantos pesos un cuarto en donde vivir con su familia, y el recurso de salir todas las mañanas á procurarse por medio de trabajos de ocasion, los elementos necesarios para la subsistencia.

¿Que hace el hijo de la campaña, que no tiene campo,

que no tiene donde hacer su rancho, que no tiene trabajo durante muchos meses al año, y que se vé frente á frente con una familia sumida en la miseria?

No es un principio admisible, pero es una verdad práctica y reconocida, que donde hay hambre no hay honradez.

Si examináramos un poco profundamente las consecuencias de nuestras leyes agrarias, y el carácter y exijencias de ciertos elementos, veriamos que ejercen directamente una influencia que penetra en la organizacion social, conteniendo su desarrollo, violentando sus tendencias naturales y afectando su moralidad.

Pero esa investigacion, y la de todas las causas que le son anexas, apenas nos colocarian en camino de descubrir el orijen y los motivos del mal, y no es eso lo que nos preocupa en este instante, sino la adopcion de medidas capaces de remediarlo.

Por nuestra parte, creemos, que por si sola, es insuficiente la accion de la Policia, que por su naturaleza, se dirije mas á reprimir, que á prevenir los males.

Es insuficiente tambien las mas ríjida legislacion sobre vagancia, porque ni esta es un delito en si misma, ni la ley remedia nada, desde que no modifica la situacion de los que por la naturaleza de los trabajos rurales, se encuentran sin ocupacion, muchas épocas del año.

La buena policia es necesaria—muy necesaria.

Pero es necesario tambien fomentar por todos los medios que el Poder Oficial tenga á su alcance, todas aquellas pequeñas industrias, conexas con la industria rural, á fin de que la gente pobre que solo vive de su jornal, halle ocupacion durante las intermitencias de las grandes faenas.

Es necesario, como único, como mejor y mas eficaz remedio á todos los males, fundar colonias agrícolas con hijos del país.

Al colono extrangero le ofrece la ley Nacional, tierra,

semillas, implantes, herramientas, animales de labranza y mantencion por un año para él y su familia.

Miles y miles de colonos estrangeros hay en la República, que han venido y se han establecido gozando de estos beneficios.

No se crea por esto, que miramos con prevencion al elemento estrangero; no, muy lejos de eso, conocemos su influencia en el progreso social, y si el país pudiera ofrecerle mayores beneficios, creemos que debería hacerlo, para acelerar la provechosa obra de la colonizacion.

Bien venidos sean esos obreros del progreso.

Lo hemos dicho otra vez, y lo repetimos ahora. La inmigracion ha hecho el engrandecimiento de los Estados-Unidos, y si la raza sajona se dirije con preferencia á la América del Norte, la raza latina se dirije á la América del Sud, y no hay desde Panamá al Estrecho de Magallanes, desde el Atlántico al Pacífico, una República que pueda ofrecer al inmigrante europeo un conjunto de beneficios igual al que le brinda la República Argentina.

El inmigrante encuentra aquí un territorio fértil, un clima benigno, una producción valiosa, una legislación liberal, un erario generoso, y una índole como es la del pueblo argentino, que no tiene grandes preocupaciones, ni fanatismos arraigados, ni esa resistencia nativa contra el estrangero, tan comun en otras partes.

Pero, si el pais necesita la introduccion del elemento europeo, necesita tambien y con urjencia, la fundación de colonias agrícolas, con elementos nacionales.

La Provincia posee tierras exelentes para este objeto; y si no las tiene en parajes adecuados, debe adquirirlas, para lo cual tiene la facultad y los medios de hacerlo.

Cuatro ó seis colonias de hijos del país, harian mas beneficios, producirian mejores resultados que el mejor

régimen policial, y que las mas severas disposiciones contra lo que se ha dado en clasificar de vagancia.

Tenemos el ejemplo con lo que ha pasado en "San Cárlos" partido de Bolivar.

En 1877 se dió la ley, con el objeto de donar chacras en aquel paraje, puramente á los hijos del país, y en 1878 se fundó el pueblo por el agrimensor Hernandez.

A pesar de los sucesos políticos, que han interrumpido la marcha de la administración, «San Carlos» fundado todo con hijos del país, tiene actualmente mas de cien casas; mas de doscientas chacras pobladas y cultivadas con grandes sementeras de maiz, trigo y otros cereales; mas de cuarenta mil árboles de todas clases; mucha hacienda de toda especie, y una población activa y laboriosa de cerca de tres mil argentinos.

Eso es, lo que indispensablemente debe reproducirse en otros puntos de la Provincia.

A lo largo de las líneas férreas, ó próximo á ellas deben fundarse colonias de hijos del país;dándoles tierras, semillas, herramientas, animales de labranza y en fin, cuanto con tanta generosidad y justo motivo damos á los colonos estrangeros.

Así habria menos necesidad de la accion policial; asi no habria necesidad de Ley de vagos; y asi habremos respondido á una exigencia de la situacion actual de la Provincia.

Trazadas las colonias en los puntos convenientemente designados, cada Juzgado debe levantar una especie de padron de todas aquellas personas de su partido, que no teniendo lugar fijo de residencia, ó por otras causas, quieran ir con sus familias á establecerse en la colonia.

Muchos, muchísimos hijos del país, que carecen hasta de lo mas indispensable para su subsistencia y la de sus hijos, aceptarian con la mejor voluntad la provechosa

oferta; porque el vicio, la holgazaneria, no son dominantes en el país, ni constituyen el carácter de los hijos de la tierra; son accidentales, son impuestos por circunstancias que no está en su mano remediar—pero existe en todos el amor al trabajo, el deseo del bienestar, el anhelo por la comodidad de la familia.

Estamos ciertos que las colonias de hijos del país, darian resultados espléndidos, produciendo tan grandes beneficios, y á tanto número de personas, que es dificil calcularlo de antemano.

No hacemos proclamas; ni es nuestro ánimo tocar ninguna de las fibras delicadas del sentimiento popular; pero decimos la verdad, y ella está á la vista de todos, imponiéndose con la fuerza de la evidencia.

En toda la América Latina, con una sola escepcion, que es Chile, domina la costumbre secular de mantener en el mas completo abandono las clases proletarias, que son sin embargo, la base nacional de su poblacion, su fuerza en la guerra y su garantía en la paz.

El *lepero* de Méjico — el *llanero* de Venezuela — el *montuvio* del Ecuador—el *cholo* del Perú—el *coya* de Bolivia —y el *gaucho* argentino, no han saboreado todavia los beneficios de la independencia, no han participado de las ventajas del progreso, ni cosechado ninguno de los favores de la libertad y de la civilizacion.

Para nuestra Provincia ha llegado ya la época de modificar por completo el vicioso sistema.

El Gobierno actual, que tiene á su frente un hombre ilustrado y de ideas progresistas, debe tomar enérgicamente la iniciativa en tan fecunda reforma, y acometerla con decision, realizando de ese modo una de las obras mas benéficas para el pais, destinada á aliviar la suerte desgraciada de mucha gente, y á introducir una favo-

rable modificacion en la organización social de la campaña.

La colonia, trae la vida en grupo, la sociabilidad, el amor al suelo, robustece los vínculos de familia; despierta el amor al trabajo, el anhelo por el adelanto; la colonia reclama la escuela, los hábitos de vida arreglada; y el resultado final es el bienestar, la felicidad, el adelanto y mejora de cuantos forman parte de ella.

Persígase al vicioso,—castíguese al culpable, pero no hagamos culpables, por la violencia de las cosas, á los que no lo son por la naturaleza, ni por índole.

Abrase un refugio para los desamparados de la fortuna; adonde puedan ir á ganar con su trabajo honrado, los recursos necesarios para su subsistencia y la de sus familias.

Las colonias de hijos del pais son urgentemente reclamadas en la actualidad, y cada dia que pasa, se siente mas esa imperiosa necesidad.

Ya no hay fronteras que ir á defender; pero hay brazos forzosamente obligados á permanecer ociosos, por la falta de trabajos contínuos que no puede ofrecer la naturaleza de nuestra industria rural; hay mucha gente que no tiene ni donde vivir, porque en la campaña no se tiene el recurso de alquilar; hay miserias que no pueden remediarse; porque no hay el auxilio de procurarse dia á dia lo que ellas reclaman para ser satisfechas.

Ese es nuestro pais, en su organicacion territorial, social, industrial, y el Gobierno es el único que puede salirles al frente á los males para remediarles de una manera eficaz, política y duradera.

Ese remedio, son las colonias de hijos del pais.

De ese modo, conforme hay castigo para los malos, habria amparo para los buenos.

No habrá un solo vecino de la campaña, no habrá un

solo propietario, que no reconozca la necesidad de la medida que sostenemos, que no calcule todos los beneficios que ella produciria y las mayores garantias que de ese modo tendrian todos los intereses.

Las leyes que castigan no son siempre las que corrijen —muchas veces son mejores las que previenen.

Las leyes penales buscan al delincuente para castigarlo; pero las leyes administrativas deben buscar al hombre honrado para ayudarlo.

V

La ganaderia en las Provincias del Interior

En la primera parte de esta obra, hemos hablado del comercio ganadero en las Provincias del litoral argentino y estados adyacentes, y como conclusion á los fines que se propone nuestro libro, debemos ocuparnos aunque brevemente, del estado de la ganaderia en cada una de las Provincias del Interior; porque puęde decirse con verdad, que todas ellas son ó pueden ser ganaderas, desde que todas poseen regiones de suculentos pastos, y abundantes aguadas.

Pero la estrechez de sus límites territoriales, su posicion geográfica, ú otras razones físicas y económicas, han hecho quc algunas de ellas hayan consagrado su actividad y apropiado su suelo preferentemente á la agricultura. Esa armonia en las varias aplicaciones de las fuerzas del hombre, es tal vez una ley secreta del progreso, ó una exigencia de la naturaleza, que nosotros debemos bendecir; pues aunque el objeto principal de este libro, sea favorecer, enaltecer y contribuir al desarrollo de la industria

pecuaria, no por eso se ha de desconocer la suma importancia de la agricultura, y las conexiones íntimas y necesarias que guarda con la ganaderia.

Provincias que han sido y que pueden ser exelentes productoras de ganado, son hoy esencialmente agricultoras, como Santa Fé, que pose actualmente *sesenta y cinco* colonias llenas de prosperidad, pero que tiene tambien estensos campos propios para la ganaderia, en los cuales hay haciendas abundantes.

Con mayor razon ha tenido que dominar la agricultura en las Provincias mediterráneas, por la naturaleza de su suelo, mucha parte montañosa, por la dificultad de exportar sus ganados en pié. y de mantenerlos dentro de cerco en vastas zonas fértiles y regadas.

Córdoba, Mendoza, Santiago, Tucuman, poseen ganados en determinados puntos de su territorio, pero solo á los fines del consumo de sus habitantes, pues con excepcion de Córdoba, que vende alguna parte de sus propias hacienda para criar fuera de su Provincia, en las otras que hemos citado, la cria de ganados no puede considerarse actualmente como una industria que alcance á constituir por hoy una fuente de riqueza nacional.

La caña de azucar, la viña, los cereales, el tabaco, el arroz, las frutas, son las producciones predilectas de la mayor parte de las Provincias del Interior que cosechan con facilidad y notable provecho.

Prescindimos absolutamente de las riquezas minerales en que abundan con profusion algunos de ellas, porque no entran en la naturaleza y objetos de nuestro trabajo actual, circunscripto á la riqueza ganadera, y por relacion, á la agricultura que se enlaza con ella.

En las Provincias de Córdoba, San Juan, y especialmente Santiago, hay algunos creadores de mulas que se exportan al Perú y Bolivia, que hacen gran uso de ellas,

como se ha hecho notar en el capítulo especial consagrado á este ramo de la industria rural.

Despues de Buenos Aires, Entre-Rios y Corrientes, la Provincia de Salta es la mas ganadera, y la que mejor utiliza los beneficios de la naturaleza en su vasto territorio, tan apropiado para la ganaderia como para la agricultura; por cuya razon vamos á ocuparnos preferentemente de ella haciéndolo con la detencion que merece.

Las dos terceras partes de su territorio, cuando menos, son de campos feracísimos, profusamente regados y apropiados para la cria de ganado.

Sin embargo, en esa vasta estension, que colinda con Tucuman por Metan, con Santiago por Anta, y va á perderse en las márgenes del Pilcomayo y confines de Bolivia, apenas pastan un millon de animales vacunos, y un número muy insignificante de las otras especies.

El ganado de Salta es superior á los de las demas Provincias, por su corpulencia, la suculencia de sus carnes y otras condiciones: el peso ordinario de un animal creado á campo es de sesenta arrobas, aumentando mucho el de los que son engordados en alfalfares, como lo son generalmente todos los que se destinan al consumo, ó que se preparan para la exportacion.

La Provincia de Salta tiene la ventaja de poder criar inmensas cantidades de ganado en sus vastos campos, y poder al mismo tiempo invernar todo el que sea necesario en potreros de alfalfa, de cebada y aun de estensos trigales, que deberian ser predilectamente destinados á que su precioso fruto sirva esclusivamente para el pan del hombre.

Ademas de los forrages citados, se emplean tambien las hojas de caña, y el sogro, pero siendo siempre preferida el alfalfa por sus exelentes condiciones nutritivas, por la fa-

cilidad de su plantacion, y por el tiempo de su duracion, que alcanza hasta los diez años.

El comercio de exportacion de ganado en pié que hacen las Provincias del Interior, es considerable; pues solo la de Salta, de que venimos ocupándonos, exporta mas de treinta mil cabezas anualmente.

Este Comercio que tiende á aumentar considerablemente cada dia, se hace sobre algunos mercados de Chile por las vias de Catamarca, de San Juan y de Mendoza; á los pueblos de Bolivia por las quebradas de Humahuaca y el Toro; al litoral del Perú por las mismas vias; y al través de los largos desiertos, á Atacama, Calama, Antofagasta y Caracoles por otros caminos igualmente estensos y dificilmente practicables, por cuya razon se lleva el ganado generalmente herrado.

La utilidad que el industrial reporta, compensa las dificultades con que lucha, por que un novillo vale cien pesos plata en los puntos mas próximos, como Caracoles ó Copiapó; y mucho mas en los mas lejanos como Iquique, Islay, y otros pueblos Peruanos, donde hay Banqueros de carne, asociados con los invernadores, estancieros y comerciantes de Salta.

La guerra del Pacífico ha interrumpido este comercio, que ha alcanzado á valer millones de pesos fuertes en los últimos años.

Otras de las ventajas que tiene la industria ganadera en Salta, es la facilidad de curtir los cueros, por la abundancia de sustancias tanínicas, como las cortezas de sebil, molle, algarrobillo, laurel, y otros árboles que forman vastísimos bosques, prefiriéndose generalmente el sebil, por su proximidad á los establecimientos de curticion, por la facilidad de su corte, y por la fuerza tanínica que contiene.

Se exportan anualmente de Salta mas de cincuenta mil cueros curtidos, porque los principales empresarios no solo

elaboran los del consumo de la ciudad, sino que los reciben de la campaña, y hasta de otras Provincias.

La suela salteña, como lo hemos dicho ya al tratar de este asunto, (página 245) es la mas estimada por su calidad superior, y vale por lo regular 8 pesos fuertes en Buenos Aires.

Mucho podria mejorarse esta importante industria, que se conserva hasta hoy tan rudimentaria como cuando principió, pero que es susceptible de recibir la aplicacion de nuevos elementos y de procedimientos mas adelantados segun lo practican actualmente los Norte Americanos, como lo hemos dicho hablando del comercio de cueros en el capítulo citado.

La misma industria pecuaria en general, está sumamente atrasada por la falta de aplicacion de sistemas científicos, de mejores cuidados, de impulso y de actividad.

Aquel ganado, es el primer ganado que se introdujo en 1550 del Perú, sin que un solo animal de otra raza lo haya modificado con una sola gota de sangre estraña. Su tipo, es el tipo del toro andaluz, robusto, corpulento por constitucion, pero de poco poder generador, de desarrollo relativamente tardío, y cierta pobreza de produccion lactea.

Es por estas circunstancias que el ganado está esclusivamente destinado á los mataderos para el consumo de su carne, sin que haga uso alguno de la leche para queso, ni manteca.

El mismo desprecio se hace del esqueleto, cuernos, pezuña, y aun algunas vísceras del animal, capital arrojado en los mataderos, que será utilizable el dia en que el ferro-carril pueda transportar esos resíduos al litoral, como ha sucedido ya en Córdoba y Tucuman.

La Estancia salteña es solo un rancho donde vive el

capataz, y los puestos en que viven algunos peones en condiciones poco menos que primitivas.

Las fiebres palúrdicas, producidas por emanaciones miasmáticas, tienen siempre postrados á una gran parte de sus habitantes; los ganados enflaquecen notablemente en épocas determinadas del año, y se muere mucho tambien, porque no se conoce otro sistema de irrigacion que el de las benéficas lluvias del cielo, que allí son periódicas, quedando largos meses del año sin que los campos reciban una gota de agua.

Si embargo, la Provincia de Salta, y especialmente en las regiones pastosas, está surcada por caudalosos rios, como el Bermejo, el Teuco, el San Francisco, el Pilcomayo y otros que podrian beneficiar con sus aguas grandes zonas, por canales que ni siquiera se han ensayado hasta hoy, pero que han de modificar completamente las condiciones industriales de aquella Provincia, el dia en que la ciencia y los elementos oficiales vayan á realizarlos.

Ningún procedimiento higiénico que responda á los principios científicos, se emplea en la conservación del animal, ningun medio mecánico para la seguridad, ni para la matanza; no hay edificios, establos, ni prados, ni nada que salga de la esfera de accion de la naturaleza.

Aquella Provincia, no obstante, llevaria muy adelante la ganaderia como riqueza local y nacional, si sus industriales y sus autoridades mancomunasen sus esfuerzos en el sentido de mejorar sus condiciones, que actualmente las consideramos muy distantes de responder á su grande importancia.

El Gobierno Nacional por su parte deberia echar la vista sobre esta gran fuente de prosperidad para aquella region y para toda la República, y tratar de fomentar su desarrollo bajo un sistema científico, mandando estudiar los pastos de esas fértiles regiones, su sistema hidrográfico

y al punto de vista de la irrigacion, y la manera de mejorar las condiciones de la industria ganadera, corrigiendo los defectos naturales del suelo y aplicando mejoras reclamadas por el progreso.

El establecimiento de una cabaña modelo, y de una escuela de veterinaria, contribuirian poderosamente á la enseñanza rudimental para el campesino, y á la enseñanza científica para el que quiera dedicarse á la útil é importante industria de la ganaderia.

Allá como aquí, aquí como en Entre Rios, como en Corrientes, y como en otros puntos de la República, necesitamos educar estancieros, ganaderos, ingenieros agrónomos, veterinarios, desde que nuestra principal riqueza es la ganaderia; debemos establecer cabañas modelos, escuelas agronómicas y de zootecnia, en todos aquellos puntos en donde existe la riqueza natural.

La provincia de Salta con su estenso territorio, la variedad de sus climas, la exuberancia de su suelo, su posicion geográfica, y el rico plantel de riqueza pecuaria con que cuenta ya, aplicando á su principal industria la ciencia, la actividad, el trabajo metódico, la seguridad de su propiedad y la conveniente educacion de cuantos se dediquen á la industria rural, llegará en poco tiempo á ser una de las primeras Provincias Argentinas por su riqueza, como que toda ella está ubicada en una zona privilegiada del Continente.

Los Establecimientos que hemos indicado no demandarian gran costo, y serian facilmente fundados, si á esa realizacion concurren los Gobiernos, Nacional y Provincial, y á mas, los capitalistas salteños, interesados mas que nadie en el progreso de la provechosa industria ganadera, que es hoy una de las primeras en el mundo, y sin duda, la primera en la República Argentina.

VI

Conclusion

—

Hemos llegado al término de la jornada, y allá vá este libro, fruto de nuestro trabajo, á recorrer las Estancias de la Provincia, de donde nosotros hemos recogido los elementos necesarios para escribirlo, y adonde ha de encontrar sus jueces principales.

Nuestro objeto ha sido generalizar los conocimientos esenciales para la industria ganadera, ofrecer una guia clara, sencilla y metódica á cuantos deseen dedicarse á este género de negocio, creyendo servir de este modo los intereses generales, y prestando á nuestra Provincia, á quien dedicamos este libro, un modesto servicio en la esfera de nuestros conocimientos.

Cada cual sirve á su país como mejor lo entiende, y del mejor modo que puede. En tales casos, debe atenderse principalmente á la bondad de la intencion, y á la elevacion del propósito.

Ciertamente, que no para todos ha de tener novedad cuanto se ha dicho aquí, pero la tendrá para muchos;

y por otra parte, no siempre todo cuanto se dice ha de ser nuevo, lo principal es que sea bueno.

Creemos haber abarcado en este trabajo todo cuanto es necesario para la planteacion y el manejo de una Estancia, destinada, como lo hemos dicho, al cuidado esclusivo de los ganados que forman la base general de la riqueza pública de la Provincia.

Intencionalmente hemos prescindido por completo de todo lo que se refiere á la cria de ganado fino, al cuidado de una cabaña, y á la cruza de las razas del país con otras introducidas del estrangero; ya porque sobre esto no faltan publicaciones que suministran los conocimientos necesarios; ya porque esa materia es por si sola suficientemente estensa para ser objeto de un libro especial, y tratado aquí, habria hecho exesivamente voluminoso el que ahora entregamos á la publicidad.

Es por estos motivos, que nos hemos circunscrito á tratar de lo relativo á una Estancia, pura y esclusivamente á una Estancia.

La provincia de Buenos Aires es la primera seccion ganadera de toda la América del Sud; la ganaderia ha de constituir por muchísimos años su industria y su riqueza principal, y la agricultura está solo llamada á vigorizar y desenvolver esa industria; no á combatirla.

En la INTRODUCCION de este libro tratamos de dar una idea del carácter moderno y de la importancia que ha adquirido la industria pastoril entre los pueblos civilizados, y podemos agregar, robusteciendo nuestras opiniones al respecto, que el problema económico que actualmente llama la atencion de mayor número de sabios y pensadores europeos, es el que se refiere á la alimentacion del género humano.

Apesar de los grandes progresos de la agricultura, la produccion anual es insuficiente en las primeras naciones

del viejo mundo; y se hallan en la obligacion de comprar inmensas cantidades de sustancias alimenticias á los Estados Unidos, á la Australia, á la América del Sud y á todos los demas países productores del globo.

En el cálculo de las cosechas agrícolas para 1880, la Francia presentaba un déficit de muchísimos millones de fanegas, que han debido ser suministradas necesariamente por todos los paises que producen sobrantes.

Aquella nacion, es tambien uno de los mejores mercados que encuentran los Estados Unidos para la colocacion de sus carnes, que, ya en pié, ya conservadas, le envian casi todas las semanas en cantidades considerables.

Podemos decir lo mismo de la Inglaterra.

El «Times» de Lóndres en Agosto último, avaluaba las cosechas de todo el Reyno Unido en 27 millones de fanegas, y las necesidades del consumo en 75 millones, resultando de allí un déficit que es necesario comprarlo afuera, de 48 millones de fanegas, para equilibrar las necesidades de la alimentacion del año.

A esos grandes centros, donde se consume el exeso de produccion de todos los demas países cultivadores, afluyen diariamente en centenares de buques, los cargamentos de cereales que se envian de todos los puntos de la tierra.

Cuando nosotros hayamos vencido la rutina, y separado las dificultades que se oponen á la facilidad, prontitud, seguridad y baratura de las operaciones de carga y descarga, entónces entraremos tambien á enviar á Europa los elementos de subsistencia que ella reclama incesantemente, y que nuestro país puede producir en abundancia, abriendo así un vasto campo al trabajo, un empleo provechoso á los capitales, y una útil aplicacion á la inteligencia y á la actividad industrial.

Para que pueda medirse de una sola ojeada toda la inmensa importancia de este asunto, basta decir que, en

estos momentos, se encuentra en via de realizacion la construccion de un gran ferro-carril, como de 2,000 millas, que cuesta ingentes millones, para poner en contacto con la costa mejicana del Atlántico, todos los territorios mediterráneos de Méjico, los Estados de la América Central y la costa mejicana del Pacífico, con el principal, y podemos decir único objeto, de hacer fácil por esa vía, la remision á Europa de los trigos de California, del ganado de Méjico y de los productos agrícolas Centro Americanos.

Al frente de esta colosal empresa se encuentra el General Grant, que durante dos períodos ha dirigido como Presidente de la República, los destinos del gran pueblo de los Estados Unidos.

Esa es la marcha del mundo, y nosotros no debemos quedarnos rezagados en el progreso industrial, si aspiramos á ser, lo que nos corresponde por legítimo derecho, es decir, la Nacion mas grande, mas fuerte, y mas próspera del Continente Sud Americano.

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Léase
10	30	prática	práctica
27	6	partidos	partidarios
31	28	los charquiados	las charqueadas
65	11	cardo negor	cardo negro
76	7	de un lado al lado	de un lado al otro
87	22	sólica	sólida
98	6	abandonado	abonado
113	24	Santa Eé	Santa Fé
126	25	esfuerzan	refuerzan
128	22	á tropiezos	ó tropiezos
(1)			
207	27	antigus	antiguos
227	19	el otro dia	al otro dia
232	5	vaquiano	vaqueano
232	10	cnerrar	encerrar
232	14	pero la	pues la
257	33	cortar	costar
267	11	de todos los	de todas las
285	10	peso	pelo
376	23	significaco	significado
393	2	y es que la de	y es la de que
401	2	tintorias	tintoreas
414	26	otras	otra
416	3	palúrdicas	palúdicas

(1) 156 18 á 20 debe leerse:—se cansa mas en las marchas y sufre mas pérdidas; y contramarcando allí, como la hacienda queda quieta en el paraje de su destino, la pérdida es menor y talvez ninguna.



IMPRESO Y EDITADO EN LA ARGENTINA
PRINTED AND PUBLISHED IN ARGENTINE
IMPRIMÉ ET PUBLIÉ EN ARGENTINE
STAMPATO E PUBBLICATO IN ARGENTINA
DRUCK UND AUSGABE IN ARGENTINIEN
IMPRESSO E EDITADO NA ARGENTINA

Este libro se terminó de imprimir
el día 15 de Marzo de 1940, en los
Talleres Gráficos Rodríguez
Giles, Castro 920,
Buenos Aires